

[AMADO, Adriana + RINCÓN, Omar]

EDITOR

[
Martín-Barbero + Saintout + Herschmann + Carrión
+ Waisbord + Sibila + Bruzzone + Loría + Ángulo
+ Alonso + Chavero + Chaparro + Fernández
]

AUTORES

LA COMUNICACIÓN EN MUTACIÓN



[REMIX DE DISCURSOS]

Documento No. 15 - FES - C3

LA COMUNICACIÓN EN MUTACIÓN

[Remix de discursos]

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Editor: AMADO, Adriana + RINCÓN, Omar

Autoras: Martín-Barbero

Saintout

Herschmann

Carrión

Waisbord

Sibila

Bruzzone

Loría

Ángulo

Alonso

Chavero

Chaparro

Fernández

Revisión editorial: Adriana Amado

Ciudad: Bogotá, 2015

Diseño: Nelson Mora Murcia

Impresión: Linotipia Martínez

Producción: Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, C3 FES, www.fesmedia-latin-america.org/

ISBN 978-958-8677-28-6

© 2013 Friedrich-Ebert-Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)
La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las
opiniones vertidas por los autores y las autoras.

Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la
Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y
sin ánimo de lucro.

[CONTENIDO]

La reinención de los discursos o cómo entender a LOS BÁRBAROS DEL SIGLO XXI INTRODUCCIÓN	5
Hacia EL HABLA SOCIAL Ampliada - MARTÍN-BARBERO, JESÚS ENTREVISTA PRÓLOGO	13
Argentina Saintout, FLORENCIA NO SE ESPERA ESTO DEL TEXTO... PERO SOY PARTISANA, ODIO A LOS INDIFFERENTES	19
Colombia Rincón, OMAR LO POPULAR EN LA COMUNICACIÓN: <CULTURAS BASTARDAS + CIUDADANÍAS CELEBRITIES>	23
Brasil Herschmann, MICAEL LA MÚSICA COMO POTENTE FORMA DE COMUNICACIÓN	43
España Carrión, JORGE ¿SON LAS SERIES ARTE CONTEMPORÁNEO?	49
Argentina] Amado, ADRIANA LA TELENOVELA EN LA EDAD DORADA: SERIALIDAD ORGULLOSAMENTE LATINOAMERICANA	53
USA Waisbord, SILVIO EL OPTIMISMO DIGI-ACTIVISTA Y SUS PROBLEMAS	75
Brasil] Sibila, PAULA CULTO AL CUERPO PURIFICADO: ¿HORROR A LA CARNE EN LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO	87
Argentina Bruzzone, DAIANA ¿QUÉ MATAN LAS DROGAS?	97
Centro América Loría Picado, CYNTHIA JÓVENES Y MARAS EN CENTROAMÉRICA	107
México Ángulo Egea, MARÍA NARCOCRONISTAS: PERIODISMO LITERARIO ACTUAL Y DE DENUNCIA EN MÉXICO	117

Ecuador | Alonso, MARTÍN y Chavero, PALMIRA
HACIA **UN DISCURSO DE CONSENSO** ENTRE PODERES 137

España | Chaparro, MANUEL
COMUNICACIÓN, **POSDESARROLLO** Y DECRECIMIENTO 157

Argentina | Fernández, JOSÉ LUIS
POR UN NUEVO SISTEMA DE **PUBLICACIONES ACADÉMICAS** 175

Remix I
LA CULTURA DIGITAL: EL NUEVO MUNDO 187

Remix II
LA INFORMACIÓN EN LAS NUBES: DEL NEWSROOM AL CLOUDSROOM 193

[INTRODUCCIÓN]

LA REINVENCIÓN DE LOS DISCURSOS O CÓMO ENTENDER A LOS BÁRBAROS DEL SIGLO XXI

Adriana Amado + omar rincón

Este libro comenzó con una invitación que decía así:

La Fundación Friedrich Ebert y su programa FEScomunicación [www.c3fes.net] lo invitan a Ud. a participar del proyecto *re-invencción de los discursos de la comunicación*.

Llegó el siglo XXI: y todo parece haber cambiado (ideologías, tecnologías, democracias, jóvenes). Todo muta, menos los *discursos de la comunicación* que siguen hablando de audiencias, imperialismos, representaciones, poderes, buenos y malos. Por eso este **libro-ensayo se pregunta y busca imaginar cuáles serían los discursos para pensar este nuevo mundo de la comunicación.**

Cada autor está invitado (Ud es uno de ellos) a ensayar lo que quiera y como quiera, con citas académicas o sin ellas. Siéntase en total libertad de escribir sobre lo que le sea más cómodo. La extensión que quiera entre 3 y 10 páginas.

El resultado: un libro a múltiples voces, de libre acceso en internet y publicado por FESCOMUNICACIÓN. Cada autor recibirá 20 libros. Los editores serán Adriana Amado (Argentina) y Omar Rincón (Colombia).

Queremos es **ensayar** nuevos modos de discurso para pensar la comunicación en siglo XXI. Y Ud. es un amigo-autor-invitado... ojalá diga si...

... y los que dijeron que sí están aquí en este libro.

(i)

Ya no somos sociedad de medios sino un ecosistema complejo y fluido de convergencia de pantallas. En este *mundo* abundan conceptos innovadores como *transmedia*, *crowdfunding*, *crowdsourcing*, *creative commons*, interactividad, hipertextualidad, redes. Todo muy *coolture*. Esta transparencia tecnológica se ensucia y oscurece porque el capitalismo se enloqueció, se volvió financiero y sin (co)razón. Antes a uno (trabajador) lo explotaban con cariño, ahora el que nos explota es un tipo que tiene acciones en la bolsa, al que le importamos un carajo los humanos. Ante este cinismo de managers que ganan bonificaciones al subir acciones y eliminar humanos como en un videogame, nos resignamos con un capitalismo colaborativo, emocional y humanista, que recupera lo solidario como modo de hacer más humana la explotación.

Y entre optimismo tecnológico y cinismo capitalista, habitamos unas democracias de *personismos* y *celebrities* que nos dicen que nuestros presidentes más que gobernar, comunican y seducen melodramáticamente a través de las pantallas. Y la libertad de expresión que era un bien último de la democracia del siglo XX, hoy es la cancha donde se está jugando la democracia de América Latina en la lucha por el mercado de la opinión pública.

En esta desazón, hay esperanzas en las lógicas de significación y politización llamadas nuevas sensibilidades (feminismo, indígenas, medio ambiente, sexualidades emergentes) con sus agendas de diversidad y estéticas para explorar. El reto es hacer ciudadanías politizadas de otra forma al producir comunicación en perspectiva medioambiental, en perspectiva de género, en perspectiva indígena, en perspectiva afro, en perspectiva gay: configuraciones de innovación que no hemos indagado. La otra posibilidad es asumir la juventud que nos tocó en suerte; una juventud millonaria en cultura *pop*, *internet* y *redes* pero pobre de discursos políticos y saberes ilustrados. Esta contra-cultura *cool juvenil* es su capital cultural para el activismo social y la enunciación pública.

En este *nuevo mundo* donde todo muta y todo se transforma, lo único que no parece cambiar son los discursos de la comunicación. Si cambió el mundo, ¿por qué seguimos hablando de teorías de comunicación y de conceptos, discursos, criterios y estrategias del siglo XX? No podemos seguir quejándonos de lo mismo que nos quejábamos en el siglo XX, cuando el mundo muta y nosotros tenemos que movernos con él. Tenemos que hacer un discurso de la comunicación que interprete y transforme este nuevo mundo. Tenemos que pensar desde las mutaciones comunicativo-culturales que habitamos como que pasamos:

- de la civilización escritural (letrada, ilustrada y moral) a la civilización oral-visual (conectiva, vivencial y fluida);
- de una sociedad de medios a una cultura transmedia y de convergencia;

- de la sociedad de *audiencias* de masas a la sociedad *expresiva* de masas;
- de la narración análoga y virtuosa a la narración comunal, mazacote y ambivalente;
- del autor artista o periodista al tejido de links-experiencias del DJ, el remix, el sampler, el hacker: del individualismo de la propiedad intelectual a la ética colectiva del hacker.

(ii)

A fin del siglo XX todo era un discurso. Discurso político, discurso presidencial, análisis de los discursos. El texto devino el tótem venerado por la academia a cuyo análisis sucumbían, alucinados, a unos sentidos que excepcionalmente reconocían los que los producían. Hacia el final del siglo más textual aparecieron dos sujetos diferentes y disociados: productores y analistas de discursos sociales, que raramente estaban de acuerdo. Donde el analista veía imperialismo, el productor decía desarrollo; donde el analista veía colonización, el productor decía civilización; donde el analista veía manipulación, el productor decía comunicación; donde el analista veía contenidos libres, el productor decía piratería; donde el analista veía alienación, el productor decía entretenimiento; donde el analista decía violencia, el productor decía juventud (o viceversa); donde el analista decía sometimiento del cuerpo, el productor decía belleza.

Si la semiótica devino la madre de todas las ciencias en Latinoamérica no solo fue por la veneración del texto, matriz cultural de las religiones que otorgan poder a la palabra sagrada y a sus exégetas. El análisis textual devino el método de investigación más a mano para hacer ensayo de cualquier tema que produjera un texto. Pero hacia fines del siglo veinte los tejidos se hicieron industriales, reciclados, tecnológicos, inteligentes, colectivos. La estructura social en red devino un tejido en el que otros tejidos se bordaban, zurcían o deshilachaban. Pero si antes era más claro identificar una matriz que indicaba el formato de las puntadas para pautar el mismo diseño que iba a reproducirse técnica, mecánica, benjaminamente, la globalización diluyó la hegemonía al punto que ahora no es una sino muchas. La nueva configuración del poder global planteó nuevos oxímoros en los que términos que aludían al uno se empezaron a usar en plurales y empezó a considerar natural que hubiera monopolios, poderes hegemónicos, imperios e imperialismos. Así, muchos y diversificados.

En la primera década del siglo nuevo se llamó revoluciones a pequeñas insurgencias que no lograron subvertir el poder pero sí plantear nuevas reglas de la comunicación. Las revueltas de los indignados, de los ocupantes de Wall Street, de la primavera árabe, de los afroamericanos, los estudiantes, los gays, los indígenas, los abortistas, irrumpieron de súbito en la escena mediática que miraba para otro lado para irse no sin dejar algunos rasguños en esas hegemonías varias. Quizás porque resultó eso que

decía Scott Lash cuando veía que la comunicación pública ya no era estrictamente una cuestión de discurso sino de acción, porque el poder no era tan narrativo como performativo: “La ‘nación’ no actúa hoy tanto a través del ‘relato’ o la ‘pedagogía’ como a través de la performatividad de la información y la comunicación” (Lash, 2005: 57). Venía a plantear que en la ecología mediática entrópica y desorganizada del siglo XXI “la cultura ya no está compuesta primordialmente por esas representaciones sino de objetos culturales como las tecnologías, que ocupan el mismo espacio con quien ahora no es tanto lector, el espectador o la audiencia como el usuario, el actor” (Lash 2005: 16).

Tan ocupados en venerar lo textual, no nos dimos cuenta de que la industria cultural global nos estaba acomodando despacito de lo mediatizado a lo mediático, de lo simbólico a lo real, de lo representado a lo experimentado. Y como suele pasar, los actores sociales cambian más rápido que los marcos teóricos. El propio Eliseo Verón (2013) empieza a notar que los individuos que habitan el meta-espacio social de los medios son menos influenciables de lo que suponían las teorías críticas. Hasta mostró fracturas del modelo imperialista del mercado, de apogeo en los años sesenta y setenta, en el que “la pareja marca/consumidor fiel expresaba simbólicamente la convergencia; esa pareja ocupaba un mismo espacio mental poblado de imágenes, creencias y valores compartidos, estaban hechos el uno para el otro, la marca era el espejo del consumidor. Se habían jurado amor eterno, pero bueno, ya sabemos cómo son estas cosas” (Verón 2001: 136). El individualismo que acusaban como consecuencia nefasta de la modernidad los posmos devino, impensablemente, en el antídoto. El mismo Armand Mattelart decía hacia el final del siglo que el consumidor, lejos del prototipo del alienado, aprendió “a no aceptar nada sin beneficio de inventario y a comprar sin dejarse farolear”, provocando “lo que algunos especialistas de los estudios de mercado designan como la crisis del componente inmaterial (*design*, *moda*, *packaging*), propio de los años del florecimiento publicitario, que ya es pasado. Y se comprende además que han dejado de ser meros receptores para convertirse en sujetos activos. Los consumidores constituyen sus propias redes paralelas de intercambios de información sobre dos referencias de base: “Tan bueno” y “Mucho más barato” (Mattelart, 1994). Esta volatilidad de las audiencias, sumada a la profusión de mensajes en el espacio público en el que se superponen los institucionales y los particulares, obliga a repensar las estrategias de comunicación.

(iii)

La comunicación se enfrenta a un desafío de autoridad política porque los emisores que tomaban la palabra ayer perdieron el dominio del campo. Manuel Castells plantea que en el actual sistema de medios es más fácil configurar estas comunidades de prácticas que se agrupan alrededor de un objetivo, que puede ser una crítica, un cambio de política pública, o la expresión espontánea de ira porque

la comunidad ha dejado de actuar como “receptor”: los ciudadanos están menos dispuestos a recibir pasivamente las recomendaciones, están más concentrados en sus cosas, más desatentos a los medios tradicionales y más entusiasmados con las nuevas tecnologías. Sin embargo para muchos comunicadores y estudiosos “la audiencia sigue siendo el objeto y no el sujeto de la comunicación” (Castells 2009: 178), a pesar de que la sociedad confirma que empujó, en contra incluso de los designios de la industria, las tecnologías del contacto, del uno a uno, por sobre la vieja tecnología de uno a muchos. De hecho, mientras las políticas públicas siguen priorizando en sus dineros y esfuerzos la mejora y ordenamiento de los sistemas audiovisuales masivos, poco aportan a brindar conectividad popular. El Estado brinda más televisión gratis que internet abierta y liberada; más radios FM que conectividad móvil accesible. Pero los usuarios, en busca de alternativas baratas e instantáneas de comunicación, aprendieron primero a escribir mensajes con doce teclas para después desarrollar una habilidad del pulgar para tipiar sin teclados. Y lograron escaparse de todos los sistemas que pretendían cobrarles mails, noticias, alojamiento de contenidos, para consagrar la gratuidad y jurisdicción Google como su lugar en el mundo.

Si el contexto histórico del siglo XXI está marcado por la crisis de los discursos, es obvio que se arrastren a la crisis los relatores de poder: política, periodismo y medios de comunicación. Y las reglas de ese discurso decimonónico se replantean: la intimidad, la colectividad, lo público, desafiados por nuevos fenómenos que no se ajustan a las categorías de siempre. La extimidad, la comunidad en red, la celebridad, parecen reemplazar aquellas ideas sin todavía estar legitimadas ni suficientemente analizadas. El signifiante vacío solo vive en lo discursivo pero estalla ante la evidencia de lo emocional.

Los apocalípticos del siglo XXI acusan a las tecnologías de la destrucción del paraíso perdido como si las décadas pasadas hubieran sido de lectura, racionalidad, afectividad y armonía. Le temen a la tecnología móvil y a las múltiples pantallas como si fueran la causa del fin de la armonía familiar y no su consecuencia. Temían el fin de la cultura libresca con la hipertextualidad que resulta en más lectura y no en menos. Le temen a la desconexión pero resulta que los móviles configuran comunidades impensadas. Como desafío Alessandro Baricco, al final de cuentas en estos tiempos los más inadaptados son los que se suponen eruditos. Los integrados son los que prefieren Wikipedia a la Enciclopedia Británica, los youtubers a las figuras faranduleras, la piratería a la oferta de la industria cultural. Si son *Los bárbaros* como los llamó Baricco es porque asustan; y asustan porque son esos seres mutantes que respiran cómodos con sus branquias y no se ahogan en el océano de internet que tanto asusta a los políticos, periodistas, medios e intelectuales.

“La barbarie es una vanguardia convertida en sentido común”, dice Baricco y recuerda que cuando Beethoven estrenó la Novena Sinfonía la crítica contemporánea la destrozó porque era una música pasatista y frívola. Ahora claro es la referencia

mínima para tener carné de entendido, al punto que cuando la Philips decidió el tamaño del CD ROM lo hizo de los bytes necesarios para que contuviera esa obra, ¡que no debía faltar en ninguna discoteca! Lo que ahora es canónico fue un producto menor para su época. Entonces, mejor no pensar que Balzac fue el Coelho del siglo XIX, o que Lady Gaga es la George Sand de este en que estamos.

Asusta que la celebridad pese tanto como el talento o la trayectoria. Que lo textual se legitime en narrativas transmedia y, entonces, los textos que prefieren los mutantes de estos tiempos no vengan recomendados por el canon intelectual sino por otros textos creados por los mismos usuarios o refrendados por ellos. Películas, series, comunidades, blogs, parodias, noticias, se legitiman a sí mismas en una conversación que casi nunca tiene en cuenta la crítica culta. Esta es la época de Google, que obvia el ranking canónico prefiriendo, simplemente, lo más *linkeado*. La lógica del voto popular por sobre la sabiduría académica. Esta es la verdadera mutación, porque la verdadera revolución tecnológica ocurre, para Baricco, “cuando una casta pierde sus privilegios”.

(iv)

LA COMUNICACIÓN EN MUTACIÓN [Remix de discursos]. Este es el título de este compilado. Y es *remix* porque es una mezcla sin centro ni periferia, son copias de teorías y transformación de prácticas, *discursos* hechos de las intuiciones y obsesiones de cada autor. Para *pensar la mutación* de la comunicación, hacemos discursos que son combinación y búsqueda de otras relaciones. En este texto invitamos a pensadores de la comunicación, cuyo mayor valor era que son conocidos nuestros (de Amado o de Rincón). Y los invitamos a que en sus campos de alucinación piensen con *su propia cabeza* y lo hicieran *a su propio modo*. El resultado de la invitación es este compilado, donde cada uno pensó como quiso o pudo. Un libro extraño porque pasa (sin quedarse, apenas navegando) por diversos asuntos como la televisión, las artes, las nuevas tecnologías, los periodismos, la comunicación para el desarrollo, las culturas populares, los jóvenes, las ciudadanías, las violencias, los cuerpos, las músicas, la academia. Y más extraño aún porque cada uno piensa distinto y diferente, hay textos para todos los gustos y disgustos; no somos un club, apenas visitantes en este mundo de la comunicación: y cada uno juega distinto.

(v)

Lo fascinante es que el orden conocido parece subvertido y nada de lo que parecía resulta ser. Como cuentan los autores que aceptaron pensar las mutaciones de las que somos testigos. La Sociedad es la que cambió, no las tecnologías, y lo que se expandió fueron las hablas y los hablantes (Martín-Barbero). Hemos dejado que la política se nos escurra en este re-pensar sin memoria ni Derecho, cuando hay que volver a comprometerse con la sociedad (Saintout, Argentina). En este contexto, la

comunicación no resultó ser el poderoso motor de desarrollo que prometía, pero aun así es un vector ineludible para poner de pie las sociedades (Chaparro, España). Las redes conectan pero no terminan de revolucionar como esperábamos sin tomar en cuenta lo social de la política (Waisbord, EE.UU.). La música confirma que el destino de las industrias es más la experiencia que el negocio y que la comunicación debe comprenderla como un hecho social y cultural (Herschmann, Brasil). El cuerpo se recorta en los rituales del *fitness* y la felicidad compulsiva y nos llama a resistir frente al cuerpo que se nos impone (Sibilia, Brasil); el cuerpo es lo que pone como identidad el joven de la villa, por eso lo que matan las drogas es a la moral social (Bruzzzone, Argentina); la desesperanza habita cuando se constata que hay unos jóvenes que se convierten en sujetos sociales que no importan y que solo quedan como marcas de la injusticia social-criminal (Loría, Centro América). La crisis de los medios se cuenta en el desconcierto de quienes fueron sus relatores privilegiados, los periodistas, que no terminan de saber cómo contar el poder político (Alonso y Chavero, Ecuador) o se reinventan para contar el poder mafioso (Angulo, México). La academia misma se enfrenta a su propia crisis de mediaciones (Fernández, Argentina). La televisión es la que parece haber reaccionado más a tiempo y con éxito a los nuevos escenarios, al punto que supo desafiar airoosamente a quienes no creían que pudiera acceder al estatus artístico que solo se concede a las grandes creaciones de la humanidad (Carrión, España). O más asombrosamente, que haya sabido romper la dicotomía que suponía que no podían ofrecerse productos masivos y populares de calidad (Amado, Argentina). En última instancia, el culto por la celebridad (producto de la comunicación) nos ayuda a construir ciudadanías impensadas y a que debemos pensar de nuevo la cuestión de lo popular y que no tenemos otra opción que las *culturas bastardas* (Rincón, Colombia). Y al final, una esperanza los mundos digitales, las creaciones remix, los sujetos en flujo y las sociedades en conexión.

Referencias

- Baudrillard, Jean. 2008. *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Barcelona: Alianza.
- Lash, Scott. 2005. *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mattelart, Armand. 1994. "Nuevos horizontes de la comunicación. El retorno de la cultura." *Revista Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad* 37(marzo-mayo).
- Verón, Eliseo. 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos e interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Verón, Eliseo. 2001. *Espacios mentales*. Barcelona: Gedisa.

HACIA EL HABLA SOCIAL AMPLIADA

Jesús Martín-Barbero

*La mutación que habitamos implica un cambio de discursos, ¿cuáles cree que son **las transformaciones que están pasando en el campo de la comunicación?***

La pregunta no encaja en *la idea de novedad* porque lo que yo pienso hoy del campo nuestro es que estamos dentro de una *mutación cultural* que implica en primer lugar transformaciones de *la idea que teníamos por sociedad*, pues la sociedad y el Estado son las dos grandes creaciones políticas de la modernidad, y estas son las que se están transformando. La sociedad en términos *russonianos*, que era en el fondo la afirmación de la igualdad, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, nunca fue tan clara ante las posibilidades de vida como ahora. Esto de la igualdad y la desigualdad configura las formas de social. Ha habido avances en la lucha contra las desigualdades más grandes, o sea hace 20 años este planeta era mucho más desigual que hoy, pero es evidente que el aumento de *la conciencia* de la desigualdad no se corresponde con el aumento de la lucha contra la desigualdad.

Nos encontramos con una sociedad en mutación, una en que muta la modernidad y sus instituciones; por eso es que hay crisis de la pareja, la familia, la escuela, la política. Los cambios que estamos viviendo son cambios de sociedad, son cambios de lo que teníamos como modelo de sociedad, porque muchas de sus claves, de sus ingredientes más esenciales han entrado en crisis desde hace ya bastante tiempo: los 60 son un punto de inflexión porque pasaron cosas en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Japón, y

también aquí en América Latina. La cultura política cambió por dentro: jóvenes, mujeres, religiosidad, sexualidad.

En este contexto, hay una clara conciencia de que si queremos entender lo que le pasa a la sociedad tenemos que comprender que lo que ha cambiado realmente son los sentidos del tiempo y del espacio. No se puede entender lo que está pasando en las sociedades sin comprender lo que está pasando en los fenómenos de migración y las conexiones que la gente vive con las culturas otras y sus culturas propias. Habitamos una sociedad que ya no es aquella sociedad histórica, homogénea, progresiva. Habitamos una sociedad estallada en tiempos y espacios.

Progreso

La noción moderna de sociedad era el progreso. Una sociedad atea que es la moderna que ya no cree en los dioses gestó la idea de progreso como el auto-configurarse de la sociedad pero ese auto-configurarse era parecidísimo al auto-configurarse del mundo de la fe; la idea laica de la sociedad acaba pareciéndose montones a la idea religiosa. La idea de progreso es que vamos hacia una sociedad cada día mejor; pero lo que Occidente llama mejor, no es lo que llaman progreso en África, ni siquiera lo que llaman los españoles. Se acabó el progreso, esa idea de que vamos hacia un mundo mejor, cada vez mejor, cada vez mejor hasta llegar al mejor esencial; ya no tenemos ese motorcito que era el progreso.

La idea del “reino de la libertad” de Marx ha entrado en crisis, esta sociedad laica progresiva y progresista, ahora, encuentra que en realidad, ninguna de sus grandes creaciones funciona. Estamos en un momento en el cual hablar de progreso es un mal chiste porque estamos acabando con el planeta tierra, porque el capitalismo financiero es el que reina. Entonces, una sociedad que tiene como motor esta otra cosa llamada información, es una sociedad en mutación, una en la que los seres humanos dirigen la evolución de los animales, las plantas, los seres humanos a través de la información genética. Una sociedad en la que antes era la ley del más fuerte y ahora es *la ley del más sabio*.

Información

No podemos entender lo que está pasando en el campo de la comunicación, que se ha convertido evidentemente en el campo más crucial en lo político, sin poner en grande la palabra INFORMACIÓN que no tiene nada que ver con la información cuyo modelito era el de la prensa y los medios de información. Información es *dar forma*, es el *modo de conocimiento* mediante el cual se ha podido trazar el genoma humano; tanto que hasta lo que entendíamos por ciencia ha sufrido transformaciones muy fuertes con la plasmación del genoma humano. Y ahí comunicación no tiene tanto que ver con los medios, sino con la sociedad. Hay dos grandes motores para

pensar las transformaciones de la comunicación: de un lado la aparición de un tipo de información nueva absolutamente nueva que es la información genética y, de otro lado, la información social que es la información que resulta de todo lo que es la vida.

Información social

La información social como los modos en que el ser humano le entrega sus datos, sus necesidades, sus modos de pensar y sus modos de vivir a la escuela, al hospital, a la policía, a los bancos y a las instituciones de control. Lo paradójico está en cómo en “Facebook”, millones de seres humanos que no tienen nada que ver entre sí, se están intercambiando información de una punta a otra del planeta. Y también está, esa discusión sobre Google y el control de la información, y esa nueva religión de fe en las nuevas irrupciones y rebeliones de internet, y los modos como los niños se enchufan de otras maneras al mundo. Y hay reacomodos preciosos como la cantidad de modelos de familia; el estallido de la idea de familia, esto que había sido la base de la unidad, hoy es la base de la diversidad y de la dispersión. Transformaciones que no son meras transformaciones de una institución sino transformaciones de los seres humanos que nacen y se desarrollan en esa Sociedad.

Hay que meter la figura de nuestro amigo Michel Serres de que la *información social* si tiene mucho ruido, pero ese ruido es el entrechoque de las hablas del mundo. Hay muchas hablas y hay muchas más hablas de las que creíamos, porque las hablas no son solo los idiomas sino las imágenes, las músicas, las experiencias con que la gente y las culturas se están *diciendo* cosas. Una enorme información social que posibilita que las mayorías hablen, puedan hablar con otras, con todo lo que eso tiene de ruido pero con todo lo que eso tiene de cambio histórico radical.

Entonces, cuando digo *información social*, llamo la atención a que es la sociedad la palabra clave para entender el cambio, no la tecnología. La palabra sociedad va más lejos de lo que los sociólogos llamaron *modelos de sociedad*. La idea de modelo no sé si le llega a esto porque todo lo que estamos viviendo está lejísimo de un modelo, de cualquier modelo y no tiene sentido modélico, tiene un sentido que solo puede entenderse a la luz de otro gran cambio, el otro gran cambio de la información: la genética y la social.

Comunicación

Una sociedad que habita la complejidad emocional y la complejidad sensible, eso es lo que está cambiando a la comunicación. La comunicación no como algo separado de las instituciones, sino incluida ahí. La educación se junta con la comunicación porque la idea conjunta es la puesta en común de vocabularios, y como dice Pablo Freire, la puesta en común en vocabularios es la posibilidad de una escritura propia, de una escritura de la historia y con historia. La guerra entre escuela y medios va a seguir.

La escuela ha detestado y sigue detestando a los medios de comunicación (incluido el internet) porque son sus grandes competidores, o sea hay un mundo de saberes y de modelos, de imágenes, de figuras que son moldeados por la escuela, pero eso mismo lo hacen los medios, ya que tienen la capacidad de modelar-moldear. Por ejemplo, los medios han jugado un papel estratégico cultural en las transformaciones de la figura de familia y en las culturas cotidianas de la gente que tiene que ver con sus creencias, con sus deseos, con sus esperanzas, con sus sueños. Se pasa de una idea de comunicación parecida a la del ejército, o sea el maestro sabe y enseña y los niños no saben y aprenden, a una idea donde lo que sabemos lo sabemos entre todos.

Medios

Los medios como institución también están en crisis radical. La prensa, que era la política, ha perdido su poder central de la palabra. El cine se olvidó de su sitio. La televisión está superada. La radio sigue siendo importante sobre todo en nuestros países donde la inmensa mayoría no sabe ni leer, ni escribir y desde luego si lo aprendió no lo practica. El mito de la radio fue trascendental porque la prensa era minoritaria y la radio con el cine fueron los dos grandes medios del pueblo, de la masa en todo sentido, en el sentido del pueblo politizado y de la masa consumidora. Pero lo que estamos viendo es que la idea del pueblo y la idea de masa que estuvieron tan claras, también se están refundiendo. Sin embargo, el público, en general, va a seguir con sus hábitos durante mucho tiempo porque los medios no nos cambian de un día para otro.

Las series gringas entre la gente joven tienen una escucha impresionante, entonces eso es mundial, o sea la cultura audiovisual empodera transformándose, dejando de lado lo que llamábamos cine, lo que llamábamos televisión, lo que llamábamos radio. Lo que va a quedar es el *mundo audiovisual* porque en realidad va a ser cada vez *más mundo* que prende a la gente a imaginar en común. Prensa va a seguir habiendo, radio va a seguir habiendo, televisión va a seguir habiendo, músicas y relatos pero hay un nuevo *mundo audiovisual* y *digital* que encuentra sus formas mediadas por internet.

Hablas

Venimos de un mundo muy mudo, y estamos en una cultura que exige escribir y reconocerse como artistas, creadores, músicos, danzantes. Una sociedad que se quiere dar a sí misma un estatuto de creatividad. Y esto se da por la irrupción del internet, las redes sociales, el celular donde hay gente que está hablando de un nuevo activismo, un nuevo ciudadano, un nuevo creador. Para mí eso tiene que ver sobre todo con este hecho del *habla social ampliada*, del habla que se sale de los lugares de autoridad y de los lugares de poder. Pasamos de una sociedad en la que hablaban muy poquitos a una sociedad de hablas extendidas. Lo importante es la amplitud

del habla, esta información social que crece y crece y en la cual habría que meter la creación en colectivo, los nuevos modos de creatividad, de habla, de hacerse presentes. Una época en que la creatividad es lo que se gesta en los juegos de la ambigüedad, en el hablar en colectivo y el crear en red.

Bogotá, Junio 6, 2015

[Argentina]

NO SE ESPERA ESTO DEL TEXTO... PERO SOY PARTISANA, ODO A **LOS INDIFERENTES**

Florencia Saintout

fsaintout@perio.unlp.edu.ar

Profesora Titular de Comunicación en la FPyCS de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Presidenta de la Comisión de Investigaciones Científicas de la UNLP. Autora de los libros: *Jóvenes, el futuro llegó hace rato*. Y *Jóvenes, desde una epistemología de la esperanza*.

Mientras leo por primera vez *Escribir* de Marguerite D. (subyugante) me llega una convocatoria que si no fuera por los convocantes borraría rápidamente del mail. Su texto es estúpido: “el mundo cambió pero no se dejó de hablar de buenos y malos, poder e imperialismo”. Ni me hace pensar. Solo me pregunto ¿estos tipos están diciendo que dejó de haber buenos y malos? ¿Qué desapareció finalmente el poder? ¿Y el imperialismo? ¿O dicen que simplemente hay que dejar de hablar de ellos?

Como si no se hubiera dejado de hablar durante mucho tiempo.

¿De qué deberíamos hablar? ¿de redes, tecnologías... de qué? ¿Del multiculturalismo y las empresas? ¿De lo divertida que está la tele?

Pero allá están Adriana (con la que hice el doctorado y siempre fue tan comprometida y generosa) y está también Omar (un encanto. Ya lo sabemos. El gurú posmo de la Ley de Servicios Audiovisuales en la Argentina. Durante un tiempo no hubo lugar en el que Tristán Bauer no lo llamara a hablar de las comunicaciones). Los dos inteligentes, así que convocan.

Con el tiempo me fui convenciendo de que para andar en las profundidades hay que salir a respirar. Luego se sigue nadando, la mayoría de las veces contra la corriente.

Y en la superficie me encanta leer revistas de peluquería que ya no me compro a escondidas. Y reírme con Tinelli. Y comprar cosas lindas seriadas que no sirven para nada. Y ni qué hablar de mi increíble capacidad para devorar chusmeríos farandulescos condenados por la clase media ilustrada.

Pero también creo que la palabra pública, la que hacemos pública, exige de los intelectuales (algunos prefieren llamarse expertos, académicos... está bien: vamos a hablar así) la responsabilidad de dar cuenta de la opacidad y tragedia del mundo. Para transparencias están los noticieros, que cada vez se parecen más a las telenovelas, o a la publicidad, y por eso los podemos mirar entretenidos... claro que sí. Mirar, no pensar por supuesto.

Volvamos: ¿sobre qué me invitan a escribir? ¿De jóvenes y poder pero desde la banalidad del mal y el bien? No es posible para mí.

En 1982, Fogwil escribió un libro protagonizado por jóvenes. Fue el más maravilloso libro sobre la derrota. Ya no se iba a hablar más ni de imperialismo, ni de izquierda ni derecha ni de nada. Solo iban a venir los simulacros.

Los Pichiciegos, el libro, se escribió cuando terminaba la Guerra de Malvinas, antes de la rendición. Es el libro más profundo sobre la muerte política, cultural, ética de una sociedad. No habla de Malvinas, habla de la derrota humana. Un grupo de sobrevivientes, o de aspirantes a sobrevivir como sea, que solo tienen en común el rastro de una lengua, arrojados a la condena de la muerte en el sur de todos los sures.

Sobrevivir ni siquiera es un deseo, menos un proyecto. Es una especie de espamo que sucede. Como se puede.

El frío del hielo de Malvinas como metáfora de una humanidad congelada de dolor y de indiferencia, en un amasado en el cual la vida ya no puede ni siquiera ser llorada.

Y en ese texto escrito de un tirón como se expulsa un coágulo entre el 11 y el 17 de junio de 1982, hacia el final, antes del final, hay un momento:

“Calentarse. Estuvimos dos semanas hablando sobre el frío y ahora llegamos a la cuestión de calentarnos...”

“Como el calor –contaba que es como el calor- estás dos o tres días en el calor y lastima salir al frío. Pero los que estuvieron un tiempo en el calor –parece mentira- resisten el frío más y por más tiempo”.

“Sé de autos, de radiadores. Uno no es muy distinto de un auto. No es que uno guarde el calor en un termo de adentro, no es posible. Cualquier mecánico lo puede demostrar. Es otra cosa –explicaba- : Si se junta calor, después de un rato al frío el calor se va “.

“Pero el que estuvo un tiempo en el calor puede aguantar más tiempo el frío. Están ahí en el frío, ya se les enfriaron los termos y los circuitos del motor y siguen aguantando porque si llegan del calor, aunque estén fríos, se acuerdan del calor que tuvieron y pueden estar bien el frío sabiendo que el calor existe, que el calor estuvo, que puede estar ahí, esperándolos. En el frío, al que llegó desde el calor, cuando ya está frío le alcanza con saber que puede imaginarse cómo era el calor”.

“En cambio, el que estuvo en el frío, siempre en el frío, está frío, olvidó. Está listo, está frío, no tiene más calor en ningún lado y el frío lo come, le entra, ya no hay calor en ningún sitio, lo único que puede calentar es el frío, quedarse quieto, y en cuanto puede imaginar que ese frío quieto es calor, se deja estar al frío, comienza a helarse y el frío le deja de doler y termina. “

Luego de Malvinas, luego del Punto Final y la ley de Obediencia Debida, luego de la continuidad del Gran Crimen de la dictadura en una democracia que dejaba de manera planificada a millones por fuera de la vida vivible, algunos comenzaron a creer que el frío quieto podía ser la única posibilidad del calor y empezaron a terminar.

Otros tenían el recuerdo del calor. De las luchas, la intensidad y la pasión de los que habían imaginado la justicia, el amor, la igualdad. De los días felices. Ese recuerdo del calor les permitió decir aparición con vida y cruzar las calles con banderas argentinas para afirmar que aún eran argentinos. Pintar las paredes de los asesinos. Ocupar fábricas. Saber en el terror de la intemperie que lo que sucedía no debía suceder. Que estaba mal. Que había que cambiarlo.

Esperar recordando el calor.

Los pueblos muchas veces son derrotados. Y a veces mueren de frío. Y otras resisten, luchan, o simplemente, cuando se cree que están muertos, es que esperan.

En esa espera con el saber de un calor es que pudimos escuchar el llamado a reconstruir la patria. Aunque suene para algunos grandilocuente, poco académico, simple (como hija de una generación pos Malvinas, me asombra a mí misma el placer provocador de la lengua). En esa simpleza pudimos seguir viviendo.

La historia de muchos jóvenes hoy en nuestra región es la del saber de ese pichiciego que recordó el calor.

Y entonces pudo decir otra vez yankees hijos de puta *go home...* (ufff... no se espera esto del texto.. pero soy partisana, odio a los indiferentes).

[Colombia]

LO POPULAR EN LA COMUNICACIÓN: <CULTURAS BASTARDAS + CIUDADANÍAS CELEBRITIES>

omar rincón

orincon@uniandes.edu.co y omar.rincon@fescol.org.co

Profesor Asociado - Universidad de los Andes, Colombia

Profesor Cátedra de Televisión y Nuevos Medios - EICTV

Director de FESCOMUNICACIÓN - www.c3fes.net

Habitamos un nuevo mundo (capitalismo financiero, animalización de los humanos, humanización de los animales, miedos ambientales, *personismos* como ideología, culturas digitales y expresividades transmedia, jóvenes en bronca *cool*, fe en las series de televisión). Y en este nuevo mundo todo muta, lo único que no parece cambiar son los discursos que lo comprenden, explican e intervienen: los discursos de la comunicación. En este ensayo se quiere plantear la re-inención de un concepto clave para la comunicación: *lo popular*. Se intenta articular una conceptualización de las narrativas de lo popular desde lo *bastardo* para desde ahí intentar *ciudadanías celebrities* que se actualizan en las visibilidades de lo mediático y digital. Primero viene *lo popular*, luego *lo bastardo* (o esas ilegitimidades que nos constituyen el gusto) para llegar a *lo celebrity* (o esas maneras pop-líticas de existir).

LO POPULAR: experiencia y relato más que teoría y concepto

Dicen que “El Tigre” Azcárraga (el que creó el imperio político-cultural que es Televisa) había dicho: que él hacía televisión para jodidos: o dícese de los de abajo, los averiados, los excluidos y marginales. Y haciendo televisión para los jodidos aparecen fenómenos como *Chespirito*, el Shakespeare latino, que *sin querer queriendo* se convirtió en el más exitoso de la tele y la cultura popular latinoamericana porque

nos ponía a pensar-reír sobre nuestros heroísmos de sobrevivencia. Y en ese cielo indeseado de la televisión, *Los Simpson* es una parodia para reír sobre nuestros deseos y neurosis del sueño americano. Y el nuevo popular (de lujo) que son las series de televisión como fenómeno audiovisual del siglo XXI llevan a que los mundializados *made in USA-pop* gocemos esa crisis de subjetividad que habitamos y creemos un nuevo espacio de opinión pública; las series son la para los *pop-cools* algo así como las telenovelas son para populares-pueblo. Más que hijos de la ilustración y la Identidad, somos herederos de las pantallas pop y las fusiones de pantallas. Y ¿qué es, entonces, lo popular?

A pesar de que la comunicación siempre tiene como referencia a “lo popular”, cuando nos referimos a ella, dice el maestro Néstor García-Canclini (1985,1989), no sabemos muy bien de qué estamos hablando. Y esta ambigüedad o pluri-significación de lo popular aparece porque esta da cuenta de muchas prácticas, procesos y experiencias diversas. Martín-Barbero (1987, 2002) da cuenta de la genealogía de lo popular y ubica que fue Mijail Bajtin quien en el siglo XVI ubica la cultura popular en su espacio y su tiempo propios: la plaza y el mercado. Bajtin (1988: 11) define a la cultura popular como “un segundo mundo y una segunda vida” para la gente del común; una segunda experiencia porque su primer orden es la supervivencia, el trabajo y la sumisión-complicidad. En cambio en lo simbólico y corporal el sujeto popular encuentra catarsis, juego, provocación, humor y exceso emocional; **máscaras que rompen con la identidad del rostro para ganar el goce del cuerpo, el “entrar en comunión con la vida de la parte inferior del cuerpo, el vientre y los órganos genitales” (Bajtin 1988: 25)**. Martín-Barbero llama la atención al “carácter subversivo de la ambivalencia y el doble sentido de que se halla *cargado* el lenguaje popular y sus dispositivos: la burla, la blasfemia, la grosería”, lo sedicioso de lo corporal y el humor; y la inversión que produce la “máscara que hace parte del rostro popular en su necesidad de resistir al poder” (Martín-Barbero 2002: 50). De eso es que va lo popular en sus inicios.

Foucault ya lo dijo todo, y entre lo más potente y simple es que para que haya poder debe haber resistencia y que las prácticas de resistencia son las que legitiman y joden, en simultáneo, al poder. Y las resistencias están llenas de juegos de sobrevivencia y en palabras de Michel de Certeau (1988) tienen que ver con esos juegos de los de abajo: las “marcas del hacer”, las “maneras de practicar”, las “tácticas” del cotidiano y las “inventivas del más débil”: o sea, con esas resistencias móviles, inestables y fluidas. Y de esas tácticas es que se crea el popular-masivo mediático del siglo XX y el de redes sociales del XXI.

Martín-Barbero lo dice bien: lo popular es “memoria de una experiencia sin discurso que se deja decir solo en el relato” (lo cito de oídas, siempre que ponemos el tema lo dice). Experiencia y relato más que razón, argumento y teoría. Y esto no significa un popular despolitizado sino un politizar desde otra lógica como bien lo

expresa Gramsci cuando afirma que las clases populares tienen su propia visión del mundo y de la vida pero, a diferencia de la versión letrada de la clase dominante, esta visión no está sistematizada ni organizada. Gramsci (1977: 217) nos recuerda que lo popular tiene clave melodramática que cabalga entre lo urbano y lo campesino y se expresa en las manifestaciones colectivas orales y teatrales y en la oratoria fúnebre y judicial. Lo popular habita, entonces, en las experiencias y el relato más que en los conceptos o razones. Lo popular está donde estén las historias: en el territorio, en la vida cotidiana y en la identidad de las comunidades. Por eso, lo popular tiene que ver con una riqueza expresiva en lo corporal, lo sentimental y lo narrativo. García Márquez en el documental *La Escritura Embrujada* (2006) afirma que “la cultura popular es cuestión no de estudiarla sino de vivirla”. Y así surge uno de las mejores definiciones de lo popular: eso que se vive, no es lo que se estudia o se mira.

Martín-Barbero asume el re-conocimiento cultural para ganar lo político de lo popular cuando asume el *giro benjaminiano* de pensar “en qué nos estamos convirtiendo” y cuál es la mutación del *sensorium* colectivo que experimentamos. Y es ahí donde se comprende con Benjamin que “la masa es una matriz de la nueva percepción desde el lugar de los márgenes y la experiencia de la multitud” (Martín-Barbero 2002: 52). Lo popular, entonces, “habla no sólo desde las culturas indígenas o las campesinas sino desde la trama espesa de los mestizajes y las transformaciones de lo urbano”, de “lo popular como lugar de conflicto” y a “la reivindicación de lo masivo como existencia de lo popular” (Martín-Barbero 2002: 54). La clave, dice Martín-Barbero, está en reconocer que lo popular es “otra matriz cultural diferente de la dominante de la racional-iluminista”, una “matriz simbólico-dramática” que actúa en clave de *re-conocimiento* para las clases populares (Martín-Barbero 2002, 57). Y esto lleva comprender a los medios de comunicación como lugares de “re-conocimiento” para los sujetos populares. Y estas experiencias de re-conocimiento pasan, siempre, en “relación a las mediaciones sociales y los diferentes contextos culturales -religioso, escolar, familiar, etc.- desde los que se vive esa cultura” y “nos remiten de un modo de comunicación a otro, sencillamente diferente al de la cultura letrada” (Martín-Barbero 1982).

Lo popular es, como lo dice Jesús Martín-Barbero (1981), mirar al mundo “desde otro lado” o desde la experiencia “de lo que hace la gente con” lo que consume y practica mediáticamente o en las redes sociales y el internet. Lo popular es sobre todo una vivencia pública, una performance que compromete al sujeto en su totalidad. Martín-Barbero (1987) señala que es en lo popular donde se juega la batalla por el sentido porque es allí donde se localizan los modos otros de imaginación social y la política porque “las prácticas populares nos muestran es hacia dónde deben apuntar las propuestas de una comunicación que se quiera realmente alternativa ” (Martín-Barbero 1981: 19) porque reconoce que hoy lo popular solo se puede entender en su relación con lo masivo, una relación que es un “entrelazamiento de sumisiones

y resistencias, de impugnaciones y complicidades” o sea que no es una relación virtuosa o tortuosa sino llena de juegos de sumisión, replica y complicidad. Y nos indica que para comprender debemos no “utilizar” lo popular (como lo hacen los medios privados y los gobiernos que encarnan al pueblo) sino partir de la dinámica de lo popular, por eso, “no hay que llevarle a las masas comunicación” sino “potenciar y descubrir todas las formas que están siendo amordazadas, censuradas, dominadas, hechas imposibles con la imposición de la comunicación masiva” (Martín-Barbero 1981: 19). Así es que se debe intervenir lo masivo-mediático desde lo popular, y no instrumentalizar el uso de lo mediático para culturizar/pedagogizar a las masas.

Y este acto de comprensión de lo popular-masivo no significa despolitizar la industria mediática sino asumir la ambivalencia de las sumisiones e impugnaciones que se dan desde los habitantes de lo popular, y las estrategias de dominación y manipulación que se hacen desde los espacios de la producción y el negocio de los medios: ninguna de las dos acciones puras, ambas ambiguas y conflictivas. La industria cultural reconoce y retoma los modos de lo popular para ser exitosos (y manipular) y los ciudadanos de la comunicación encuentran en los mensajes de esa industria modos de reconocimiento (sumisión y replica). Y esta no es una acción transparente ya que los industriales fallan por no comprender de qué está hecho lo popular y los ciudadanos son, a su vez, partícipes con los modos de dominación: una sumisión festiva, pero dominación al fin. Lo que hay, ahí, son juegos oblicuos de poder, lógicas culturales de otro modo de disfrute y posibilidades de comprender las luchas políticas que habitan una sociedad.

La manera más política de comprender lo popular enfatiza lo subalterno y táctico que pasa por lo narrativo, la experiencia y el poner el cuerpo. Lo popular, entonces, según Alabarces (2012: 32) dice habita en “la música y el baile popular, la sexualidad, la cotidianeidad, la espacialidad, el trabajo, la fiesta, la ceremonia, la religiosidad, la creencia, la política, la creatividad, la magia, el conservadurismo, el mundo urbano, el rural, la violencia, la migración, la cultura de masas...”. Como se ve está en todas partes, en todas las prácticas y está lleno de sentidos ambivalentes. Pero es lo subalterno, lo dominado, lo excluido donde habita los juegos de poder y dominación.

Con base en estos autores y estas referencias de sentido de lo popular, propongo que lo popular es más que contenidos, razones y éticas unos modos de narrar (relatos), gozar (experiencia estética) y moralizar (la ética de los de abajo); y que lo popular no es puro y virtuoso, no es una sola cosa: lo subalterno, la resistencia, el lugar de la revolución, pero tampoco la masa manipulada ni mucho menos el folclor, o lo que se denomina pueblo. Lo popular es muchas cosas a la vez: lo popular más que dar cuenta de una sola manera pura e higienizada de existir, es una experiencia de *bastarda*.

CULTURAS BASTARDAS: desde donde se mira y qué se mira

En el diccionario de la RAE, el oficial, dice que bastardo es “lo que degenera de su origen o naturaleza”. Y si es un hijo o hija bastarda, pues es el ilegítimo, el no reconocido, el indeseable, el impuro, el que tiene mala intención, el espurio, el que engaña. Todos sinónimos con que se refiere “normalmente” a lo popular con base en las legítimas Cultura, Ilustración, Moral, Capital. Por eso aquí se invoca que las culturas populares son *bastardas*, unas “degeneradas” herederas de las buenas culturas cultas (Ilustración), las tradiciones densas (Identidad), lo folclórico (pueblo), lo mediático (entretenimiento y espectáculo), lo conectivo (internet y celular).

Las culturas *bastardas* dan cuenta de lo sucio, lo impuro, lo promiscuo porque no tienen padre reconocido; por eso son herencia de muchos padres e imitan de todas partes para intentar tener una identidad o, al menos, un estilo propio. Las culturas *bastardas* tienen sentido porque se saben hijas de una sola madre a la que adoran, odian y celebran en simultáneo: la cultura local, la propia, la que tocó en destino¹.

Podría ser que estamos hablando de lo mismo que de “culturas híbridas” esa potente categoría con que García Canclini revolucionó el campo de los estudios de la cultura y la comunicación en el lejano 1990: “*Culturas híbridas* como mejor mirada y comprensión de los complejos modos diversos del interactuar de las culturas en tiempos de globalización, una mirada no conforme” sino que asume las contradicciones como “estrategias de entrar y salir de la modernidad” y que es más potente que “mestizaje” (mezcla de razas), “sincretismo” (mezcla de religiones) y “creolización” (mezcla de lenguas) porque estas categorías son “insuficientes para nombrar y explicar las modernas formas de interculturalidad” (García Canclini 1990: 21) y porque la idea es “clausurar la pretensión de establecer identidades puras o auténticas (García Canclini 1990: 17).

Así como somos herederos del padre Martín-Barbero y su cambio de mirada de lo popular-masivo (de la dominación a las mediaciones y usos de lo popular) y su llamado a la lógica del re-conocimiento y al relato como modo del pensar de los de abajo, somos hijos del otro padre García-Canclini en cuanto llama la atención sobre “los procesos de interculturalidad” o de diálogo y confrontación entre los diferentes, en como más que ver autenticidades o transparencias en lo popular hay que comprender desde

¹ Lo popular-bastardo: una madre, vaya a saber quién es el padre... como sucede a menudo en los sectores populares urbanos... como fundante del vínculo social —en términos psicoanalíticos, incluso, donde la clave está puesta en el reconocimiento—... pensar en el apellido (¡lo da el padre en estas culturas capitalistas modernas!). ¿Será machista este pensar bastardo? O significa que la dignidad está en la madre y que ella es la localización del relato que nos hace más femeniles sino feministas.

y en lo ambiguo y mezclado, en sus intersecciones y divergencias: “En las actuales condiciones de globalización, encuentro cada vez mayores razones para emplear los conceptos de mestizaje e hibridación. Pero al intensificarse la interculturalidad migratoria, económica y mediática se ve que no hay solo fusión, cohesión, osmosis, sino confrontación y diálogo” porque “la hibridación, como proceso de intersección y transacciones, es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y pueda convertirse en interculturalidad” (García Canclini, 1990). García Canclini, además, reconoce a lo popular como campo, sujeto y agencia: “Lo popular es en esta historia lo excluido” y allí junta a “los que no tienen patrimonio” con “los artesanos” y “los espectadores de los medios masivos” y a todos los que somos “incapaces de leer y mirar la alta cultura porque desconoce(mos) la historia de esos saberes y esos estilos” (García Canclini 1990, 1991)

Y también intento heredar a Bhabha (2002: 19) y su idea de “perspectiva intersticial” que busca “la articulación de las diferencias culturales” en los “espacios *in-between*” como “sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad” (Bhabha 2002: 18 y 19). Esta perspectiva encanta porque propone analizar “el efecto del poder colonial” como “la *producción* de hibridización” antes que la ruidosa orden de la autoridad colonialista o la represión silenciosa de las tradiciones nativas. Y define <la hibridez> como “un juego dialéctico de “reconocimiento”: la pantalla escindida del yo y su duplicación, el híbrido (Bhabha 2002: 143), como un “abrir un espacio de traducción: un lugar de hibridez: *ni uno ni otro... sino algo distinto*” (Bhabha 2002: 45). Esta propuesta de Bhabha (2002: 59) se localiza en términos mundiales y por eso propone “la conceptualización de una cultural *internacional*” que esté más allá del “exotismo del multiculturalismo o la *diversidad* de las culturas” y se inscriba y articule en “la naturaleza *performativa* de las identidades diferenciales” (Bhabha 2002: 264). De aquí heredo el pensar y analizar la hibridez como un *in-between*, un juego *dialéctico* entre prácticas de *reconocimiento* y como una acción *performativa* de las culturas.

Tres padres: Martín-Barbero (1987), García-Canclini (1990) y Bhabha (2002) y una herencia: abandonar el pensamiento dualista (moderno-premoderno), esencialista (la autenticidad del otro), multiculti (todos diferentes juntos pero no mezclados) y del perverso masivo-mediático (imperialismo), para asumir los espacios intermedios y de mezcla, siendo el más potente el ambiguo de la interculturalidad y el más problemático el de lo masivo-popular.

De esta herencia sale este hijo *bastardo* que ensaya sin purezas ni legitimidades (soy de la academia leve y de actualidades) analizar la máquina de los medios (lo industrial) para asumir las culturas *cool* (las *coolturas*), fluidas y móviles de lo *pop*, lo *mainstream*, lo *light*, lo *new wage*, lo *reality* y lo *celebrity* (todos adjetivos en inglés propios de la industria cultural del siglo XXI). Un pensamiento *bastardo* que asume las herencias legítimas del analizar lo cultural mediático (Martín-Barbero, García

Canclini, Bhabha, De Certeau, Foucault, Benjamin, Baricco)... para tomarse en serio y dignificar el lado espurio, impuro, indeseable, malintencionado y peligroso del masivo-mainstream-industrial-entretenido.

*Pensamiento bastardo*² porque mezcla sin purezas y de todo lado... y lo hace para pensar desde y en las actualidades industriales... y porque se interesa en las *culturas bastardas* esas que dan cuenta de lo impuro e incestuoso y, sobre todo, en ese pecado moderno llamado la industria cultural (el gusto bastardo). *Culturas bastardas* porque se renuncia a las referencias auténticas y densas para ganar las inestables de flujo: esas *made in USA*. Esas que se nombran en inglés pero que algún guiño hacen al abaya³ del ancestral buen vivir; esas que asumen que somos practicantes de muchos modos de lo popular.

Las culturas populares son *bastardas* porque en nuestro tiempo sabemos quién es nuestra madre cultural pero no quiénes son nuestros padres. Nuestra madre-cultural es lo local, lo propio, lo de uno. Pero tenemos muchos padres posibles (y de los cuales poco tenemos conciencia). Buscando al padre en esa *lógica del re-conocimiento* (el saber de dónde somos y a qué pertenecemos) los habitantes de la cultura popular siglo XXI tenemos como padres-referentes-culturales a:

- i. ***El popular auténtico “el pueblo”*** como referencia discursiva, retórica y política que invoca los modos de ser y habitar de los sujetos de la base social, los del sentido común, los de abajo; se alaba y celebra su capacidad inteligencia y recursividad para resolver en la vida cotidiana; sus prácticas de sobrevivir e inventar; su bondad natural; sus modos de comer, hablar, vestir y gozar. Pero sobre todo se celebra sus modos arcaicos de ser *folklore*, o los modos de expresión localizados en rituales, fiestas y juegos densos de la identidad. El pueblo es el auténtico popular.

² Bastardo en lo cultural y en los modos de pensar. Muchos padres: Martín-Barbero, García-Canclini, Bhabha, Foucault, Baricco, Benjamin, Arlindo Machado. Adichie... y Caparrós, García-Márquez, Artl... y Basquiat, Warhol, Ai weiwei, June Paik, Lucas Ospina, Oscar Muñoz, José Alejandro Restrepo... y Aljure, Ospina, Almodovar, Kustorica.... Y Leonardo Fabio, Calle 13, Rubén Blades, Kevin Johansen, Vicentico, Juan Gabriel, Jorge Alfredo Jiménez, Diomedes Díaz... y... Muchos padres, infinitos, soy hijo de la cultura popular... pero una sola madre: la colombia caribe-narco-feliz.

³ *Abya Yala* es el nombre dado al continente americano por el pueblo Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos. Literalmente significaría tierra en plena madurez o tierra de sangre vital. En perspectiva postcolonial y de gobiernos como el de Bolivia significa pensar en perspectiva “antiimperialistas y antihegemónicas”, reivindicando un pensamiento y cosmogonía indígena y una acción comprometida con las luchas contra la dominación. Una acción de pensamiento y de política que basada en nuestra riqueza espiritual, moral, combativa y de resistencia busca defender a nuestros pueblos y al planeta entero de los ataques protagonizados principalmente por el imperio norteamericano.

ii. *El popular como sujeto subalterno, dominado, excluido o colonizado.*

Lo popular da cuenta y reivindica el *sujeto* llamado *otro* constituido como denso en su cultura pero débil, subyugado, bárbaro y dominado por la cultura blanca-masculina-occidental. El *sujeto otro* (lo popular) es re-semantizado para ganar su agencia en y desde otros lugares culturales, históricos y narrativos: sus lógicas, relatos y lenguajes propios. Esto significa reconocer unas subjetividades *otras*, unos saberes *otros* y una agencia *otra*: indígenas, afros, mujeres, LGBTIQ (Alabarces 2012, Adichie 2010, Bahbha 2002). Lo popular (habitado por *el otro*) está lleno de silencios y olvidos porque sus voces e historias han sido excluidas de los relatos públicos y de la esfera mediática, lo cual constituye una injusticia simbólica. De ahí surge “el peligro de una sola historia” que se da cuando “mostramos a un pueblo como una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso” y, esto es posible porque el lugar de enunciación y relato es un acto de poder de dominio occidental, blanco, masculino y mediático que se asigna el lugar “de contar la historia del otro” y “hacer que esa sea la historia definitiva. . . (Y) una única historia”. Lo cual significa un acto de enunciación que “roba la dignidad de los pueblos y dificulta el reconocimiento” (Adichie 2010). El poder del colonialismo niega a lo popular-otro su posibilidad de reconocimiento en los relatos masivos, en las historias académicas y en los modos de relato público porque “dónde están tus referentes están tus sentidos y lo deseable” (Adichie 2010). Pero, también, se puede resistir en los relatos porque “todo cambia cuando se conoce diferentes fuentes de relato” y sobre todo se cuenta desde la enunciación del *otro*, esa del dominado y excluido. Se reivindica lo político que habita en *el otro* como experiencia de “lo dominado” y por eso “lo popular nombra, en América Latina contemporánea, y de manera radical, aquello que está fuera de lo visible, de lo decible y de lo enunciable” (Alabarces 2012: 32).

iii. *El popular basado en las nuevas sensibilidades* que nombra las formas *otras* del existir colectivo que no se basan en el eje Occidente-Blanco-Macho. Desarrolla las posibilidades rituales, espirituales y de cosmovisiones inscritas en las identidades densas llamadas indígenas, afros, oriente... o en las sensibilidades nombradas mujeres, jóvenes, sexualidades *otras*, medio ambiente. Ahí, también, hay popular pero en registros *otros* y modos *otros* de intervenir la vida desde la identidad y el llamado al *buen vivir*.

iv. *El popular politizado* que se da cuando los gobiernos asumen las formas de lo popular como estrategia y táctica para seducir a la ciudadanía (eso que llaman populismo) (Laclau 2005). El populismo como táctica discursiva de lucha por el poder en la escena pública y modo de persuadir, apelar, intervenir y movilizar políticamente. El populismo propone, actúa y provoca una narrativa verosímil “en versión pueblo” y nacionalista para definir un orden político y un modelo

de país. El uso de lo popular para fines políticos se convierte en el espectáculo de nuevos “políticos” que se hacen pasar por defensores del pueblo o “el mismo pueblo”. Daniel Ortega está siempre con el pueblo mientras que en lo ideológico ha pasado de sandinista y socialista a cristiano y hippie; su retórica es paradigmática: *El pueblo es Dios, la democracia es el pueblo, yo soy el pueblo: el pueblo presidente (luego él es dios)*. La forma básica del populismo se encarna en el líder que cada pueblo considera legítimo⁴: En Chile la adhesión a la mujer ciudadana (Michelle Bachelet), en Argentina en vínculo a una mujer atrevida, a una retórica de los derechos y al legado de su esposo muerto (Cristina Fernández de Kirchner), en Brasil la seducción de un padre sindicalista (Lula) y la autoridad de la madre exguerrillera (Dilma Rousseff), en Uruguay el prestigio de un médico (Tabaré Vázquez) y la autenticidad de un exguerrillero (José Mujica), en Paraguay la fe en un cura (Fernando Lugo), en Venezuela la revolución de un militar (Hugo Chávez), en Bolivia la identidad de un indígena (Evo Morales), en Ecuador la retórica de un migrante ilustrado (Rafael Correa), en Panamá la gerencia de un empresario (Ricardo Martinelli), Perú tuvo su “chino” (Alberto Fujimori), Colombia su “mayordomo” (Álvaro Uribe) y Estados Unidos su afro (Obama). Todos *personismos* políticos que gobiernan y mandan con base en ser el pueblo, actuar como el pueblo y encarnar al pueblo: se le actúa en valores, estéticas y prácticas: y además, se le convoca como espectador del espectáculo del poder y masa que legitima el proyecto. Por eso *en nombre del pueblo se gobierna, se manda, se reprime, se excluye, se legisla, se concibe la política y se encarna el poder*⁵.

- v. ***El popular artístico*** que aparece cuando los creadores del arte recurren a lo popular como fuente de inspiración e intervención creativa, lo re-inventan en modos de significación actualizada, crítica o consagratoria. Aparecen entonces propuestas de arte vanguardista que re-semantizan la religiosidad popular (la Virgen de Guadalupe en México o el Divino Niño en Colombia), o los rituales de la identidad (tomas de ayahuasca o peyote), o las escenas musicales del folkore (chicha-power en Perú) o la escena de los nuevos ricos (narcos).
- vi. ***El porno-popular*** surge cuando sujetos ilustrados (académicos o artistas) acuden a los modos de ser de la gente en sus estéticas y rituales más grasa (en Argentina), naca (en México), mañé (en Colombia)... pero más que reivindicar

⁴ Aquí sea asume “el populismo” como “forma de gobernar”, lo cual no da cuenta de cómo esa “forma” da cuenta de proyectos políticos distintos: mientras Uribe hace populismo hacia la derecha, Chávez lo hace hacia el bolivarianismo, Correa hacia lo socialista-cristiano, Dilma hacia lo reformista liberal, Cristina hacia una sociedad de derechos.

⁵ Pero también existe el retorno a la política, ya que los ciudadanos tienden a ocuparse más de sus derechos y a ejercer más críticamente su agencia para la disputa de sus propios intereses en el espacio común y en el ejercicio del poder.

estas estéticas, relatos y experiencias, es el autor de la crónica, la foto, el video, el arte o la teoría quien se celebra: se alaba su atrevimiento. Aquí el autor en una práctica obscena ejerce un gesto pornográfico sobre lo popular. El artista o académico o periodista se exhibe como atrevido vanguardista. Surge así la cultura de lo bizarro, lo *freak* y lo exótico como prácticas “auténticas” de lo popular, un gusto exhibicionista y obsceno que emociona públicos cultos.

- vii. ***El popular mainstream*** nombra lo popular como sinónimo de la cultura del espectáculo mediático y que se reconoce en los entretenimientos mediáticos industriales y masivos (cine, músicas, televisión, libros, espectáculos, turismo, parques temáticos). Esta forma de comprender y nombrar lo popular se centra en los valores de lo masivo, lo espectacular, lo mediático, lo entretenido *made in USA*: Hollywood, el *hit parade*, los *best sellers*, Shakira, Brad Pitt y las series de televisión. La cultura *pop* o *mainstream* habla en inglés, su geografía sentimental es los Estados Unidos y su propuesta es el final de la jerarquía cultural porque ahora los valores son “lo *cool*, lo *hip* y el *buzz*, la cultura *commodity* pero adobada con la diversidad cultural para ser/parecer más *colorful*” (Martel 2011).
- viii. ***El popular tecno*** llega con las nuevas culturas de redes, internet, celular, apps, videojuegos. Y es que la escena digital pone en acción otras prácticas, expresiones y narrativas de lo popular. El popular aquí tiene que ver con el *I like*, el *trending topic* y el *click*. Y se es popular por la red de amigos, las comunidades en que se participa, el activismo emocional que se práctica, lo solidario, los vínculos y la co-producción. Lo popular indica ser popular en la red.

Y de todos estos padres está hecho el popular en las *culturas bastardas*. La clave está en la madre-cultural, que es el destino que nos tocó porque el padre-cultural está hecho de la mezcla, fusión y flujo que hagamos de los progenitores-culturales que nos tocó por época y contexto: somos sus hijos pero en cada sujeto y de acuerdo a la producción de su subjetividad, agencia y relato da un resultado distinto. Ahí es donde modificamos nuestro destino cultural y lo hacemos más político o más *light*. Hablar o referirse a las culturas *bastardas* tiene sentido cuando nos reconocemos hijos desde la escena de lo masivo y lo industrial del entretenimiento; es una manera de comprendernos desde y en la *forma entretenimiento*.

Tenemos una sola madre que es la cultura local de donde somos: chilangos, caribeños, cordobeses, de ahí, siendo somos: esa es nuestra localidad de significación y narración: nuestro lugar cultural de enunciación y destino. Y tenemos muchos padres por los que fuimos formados (aún sin darnos cuenta). Un padre maldito se llama Televisa en México o Globo en Brasil; pero también tenemos otros padres que se llaman “Hollywood”; y otros padres que se llaman culturas tradicionales populares musicales y religiosas; y más padres ilustrados y de academia; y también tenemos

padres aztecas, mayas, incas; y somos hijos de redes populares de lo digital y de la mediática, y de las industrias del espectáculo; y también hijos de la joda, el albur, el humor, la irreverencia, la ironía. Tenemos muchos padres (populares, estéticos, narrativos), y por eso no somos puros y esencialistas, pero tampoco interculturales (eso implicaría conciencia de las relaciones entre culturas): mejor dicho somos quilombo⁶.

El popular *bastardizado* es un quilombo o sancocho de todo: autenticidad, resistencias, sumisiones, complicidades, innovaciones y aberraciones. Todo junto como en los platos de la comida típica Latinoamericana. Todo junto, revuelto y sabroso: simultaneidad de catarsis, sometimientos y resistencias y re-inversiones. La *bastardización* popular es, entonces, eso que juega entre la cultura *mainstream* que se nutre del inglés, lo *made in USA* y la jerarquía de *lo cool* (Martel 2011) pero también bebe y goza con los cuerpos, las músicas y las telenovelas.

Las *culturas bastardas* se practican en la comida⁷, en los relatos populares como las telenovelas⁸ y en las músicas⁹. En México, por ejemplo, *Botellita de Jerez* cuando quiso hacer rock le tocó inventar el *guacarock*, hizo una propuesta bastarda para responder a la necesidad de meter el rock en México. Le puso guacamole e hizo una fórmula muy a la mejicana llamada *guacarock*. Y también le puso circo, por eso el primer rock mexicano era circense, porque tenía que venderse como un espectáculo bastardo que retomaba lo popular para negociar lo moderno juvenil. Lo mismo pasa con la música colombiana de ahora que es una mezcla entre cumbia, balada, vallenato y produce una cosa llamada *tropipop* (movimiento musicalailable que surge con Carlos Vives); y esa música pone a mover los cuerpos Colombia. Estos son ejemplos son cultura bastarda que se convierte en baile, cuerpos, estéticas, relatos... el asunto no es los contenidos es la fusión de todas partes pero afirmando la cultura local como lugar de enunciación. Y si queremos algo más intelectual y “legitimado por los críticos”: *Calle 13* y sus múltiples combinaciones de lo sexual con lo político, de lo cotidiano con la ironía, de lo correcto con el portarse mal. O Andrea Echeverri de “Aterciopelados”, un grupo de rock colombiano muy chévere, que cuando le

⁶ *Quilombo*. El quilombo viene de “armar quilombo” a partir de la fuga de los esclavos: luego, puede significar lucha contra la opresión de los señores colonizadores; luego su sentido es el de hacer uso intensivo de la libertad. El quilombo es una figura que nombra en Brasil al territorio donde se escondían los esclavos negros fugitivos, al modo de organización comunitaria que tomó, a la resistencia de los africanos al esclavismo colonial y al miedo que produce en la sociedad del orden. Está claro tiene origen africano y brasileño. Y hoy indica lo que **provoca escándalo, bullicio, altercados, conflictos, descontrol**. También sinónimo de prostíbulo y habita el pecado.

⁷ Las comidas “típicas” o de identidad son mezclas bastardas: el sancocho del Caribe, la moqueca brasileña, la fanesca ecuatoriana, el puchero argentino. Comidas de los de abajo que suben de clase y se convierten en marca país.

⁸ Solo basta con ver las “narco-novelas” o las “bio-novelas”.

⁹ El huaino-chica en Perú, el ranchenato en Colombia y la cumbia en todo América Latina.

preguntaron que cuál es su cantante favorito dijo que “la tradición oral. De ahí es que he aprendido todo lo que te voy a cantar”. Lo bastardo como referencia de narración y goce (se narra y goza como los referentes que tengamos), la oralidad como el lugar del relato de lo popular (inclusive la oralidad visual del internet y las redes). En la oralidad lo popular sabe contar porque este es el modo que tenemos para convertirnos en narradores.

Hablamos de culturas *bastardas* cuando se reconoce que no hay purezas, ni esencias: solo experiencia y relato colectivo en escena popular. ¡Qué más popular que *lo bastardo*! Y en ese cielo *bastardizado* que es la escena de lo popular-masivo-mediático-redificado quiero presentar a la estrella bastarda: el ciudadano *celebrity*.

CIUDADANÍA CELEBRITIES: las visibilidades del sujeto común

La ciudadanía está de moda por cuanto asistimos a una crisis de los agentes tradicionales de socialización (Iglesia, familia, escuela); una crisis de las formas de representación (partidos, sindicatos, medios de comunicación); una crisis del Estado y sus instituciones (poderes legislativo, judicial, ejecutivo); una crisis del capital (mercado, empresas e industria); una crisis de pensamiento (la academia y los intelectuales); una crisis de la tierra (medio ambiente, hambre); una crisis de la justicia (impunidad creciente). Y cuando todo es desconcierto se mira al de abajo: y se encontró al ciudadano como fuente de toda legitimidad política y democrática y como sujeto-agencia de creación de lo político y el poder. Entonces, el ciudadano se convirtió en un *ethos*, un estilo de vida en democracia; el protagonista móvil, flexible y creativo que produce desde sí mismo nuevas redes de solidaridades y formas de lo colectivo y reinventa la política asumiendo los posicionamientos de clase, género, tradición, sexualidad, raza.

Y es que la ciudadanía es el proyecto más ambicioso de la democracia: es más, no hay democracia sin ciudadanos. La ciudadanía como figura política propone que todos somos iguales, que todos tenemos derecho a tener derechos, que somos ciudadanos los que hacemos la democracia al *vivenciar* la convivencia de las diferencias, y que la condición para la ciudadanía es la participación activa y crítica en los espacios políticos. Pero la ciudadanía no es transparente, idílica, higiénica; por el contrario, es un proyecto que recupera como eje central de acción lo agonístico (en palabras de Mouffe), quien asume que la ciudadanía es una tensión, una confrontación y un espacio de lucha simbólica por *proyectos de reconocimiento*; conflictividad que se resuelve de modo inédito en las prácticas democráticas.

Clemencia Rodríguez (2008: 11) trabajando desde la teoría de la democracia radical de Chantal Mouffe¹⁰ re-define el concepto de ciudadanía. Como la propuesta de Mouffe es que deje de ser <un término formal y legal> y se convierta en <una experiencia... cuya existencia está localizada en un lugar específico y en interacción con una serie de relaciones fuertemente ancladas en ese lugar: relaciones con sus familiares, amigos, vecinos, sitio de trabajo, iglesia>. Entonces, es <de estas relaciones de dónde cada ciudadano extrae (o no) porciones de poder, poder simbólico, poder material, poder psicológico>. Entonces para Mouffe <el ciudadano, o la ciudadanía es la persona que cada día genera poder en medio de sus relaciones cotidianas, y usa este poder para ir transformando su comunidad en pos de una visión de futuro>. La ciudadanía es, entonces, una experiencia que toma lugar en el territorio y que en las relaciones cotidianas “extrae (o no) porciones de poder (...) para ir transformando su comunidad”. Una experiencia diversa, por eso hay ciudadanía(s): *ciudadanía(s) densas*, fuertes, irrenunciables y lentas (aquellas que luchan y activan derechos, aquellas del PODER con mayúsculas, aquellas de los grandes relatos) y *ciudadanía(s) leves*, débiles, efímeras y fluidas (aquellas que generan poder en la vida cotidiana, aquellas del poder con minúsculas, aquellas de los pequeños relatos). La clave es que ambas buscan “extraer poder” en la vida cotidiana y para lo mismo: el bienestar y la felicidad colectiva.

Las *ciudadanías densas* son las que se alojan en los derechos, que para el caso argentino serían la estatización del sistema previsional, la Asignación Universal por Hijo, la política de derechos humanos, la política educativa, la ley de medios audiovisuales o la ley de matrimonio igualitario. Estas ganancias ciudadanas tramitadas agonísticamente a través del Estado cambian “las condiciones de existencia” que permiten que colectivamente la sociedad mejore su autoestima pública, ciudadana y política: su felicidad.

Las *ciudadanías débiles* dan cuenta de las otras aspiraciones (para no llamarlos derechos) que la gente considera importante para su felicidad cotidiana. Entre estas ciudadanías estaría las “comunicativas”: “derecho” a estar en las pantallas, “derecho” a tener pantallas propias, “derecho” al entretenimiento¹¹ como ver el fútbol (y ahí “fútbol para todos” es una felicidad en la Argentina); también, marchar por la causa

¹⁰ Mouffe, Chantal, (ed.). (1992) *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London: Verso

¹¹ Las *ciudadanías comunicativas* son leves en su versión de “estar en las pantallas” y participar del “entretenimiento” pero son densas en la lucha que se libra en América Latina por el estatuto de la comunicación en términos de asunto de Estado, libertad de expresión, derecho a la comunicación, pluralidad de voces, diversidad de visibilidades y representaciones, marco civil de internet... En este contexto, las pantallas y el entretenimiento no son tanto un accesorio sino un territorio donde se disputan y dirimen conflictos políticos (colectivos, de clase, derechos) y relatos de hegemonía política.

que le parezca justa (el derecho humano es a la protesta y a la manifestación como actos de libertad de expresión) que puede ser los “derechos” de los animales, la no tala de árboles o a que no se cierre una señal de televisión; convertir a las calles en ciclo ruta los domingos (caso Bogotá); incentivar el uso de la bicicleta y el caminar la ciudad.

Y dentro de estas *ciudadanías comunicativas*, está la que me interesa aquí: las *ciudadanías celebrities*. Esas que desarrollan el querer estar en las pantallas de la autoestima pública (medios y redes) con voz, rostro, historia y estética propia. Dicho vulgarmente: así como el sistema de salud pública aumenta la felicidad colectiva y la autoestima de una sociedad; ser reconocido y estar en las pantallas mediáticas es condición para la felicidad y la autoestima del sujeto en esta sociedad del espectáculo. ¿Por qué solo pueden salir en las pantallas los que tienen poder por dinero, formación académica, posición de clase y criterios de gestión (modelos, actores, periodistas, políticos, gobernantes...)? ¿Por qué si salen los ciudadanos cotidianos deben hacerlo en las gramáticas, estéticas y relatos de los enunciadores (¿eso de *les gusta la basura* en los medios privados o de *subirles* el gusto en los medios públicos)? ¿Por qué los ciudadanos de a pié deben ser “representados” e “interpretados” por los enunciadores de los medios públicos y privados (¿eso de *darles voz*)? ¿Por qué los ciudadanos del común deben ser “agendizados” por los enunciadores de los medios públicos y privados como sujetos problema, sujetos que se quejan, sujetos del miedo?

Para que existan las *culturas bastardas* y las *ciudadanías celebrities* el asunto no pasa por los contenidos sino por las narrativas. No es “hagamos unos medios de contenido políticamente correctos”: sin racismo, sin machismo, sin homofobia, sin clasismo. No. Sino asumir que el racismo, el machismo, la homofobia, el clasismo son parte de la conflictividad de la sociedad, del relato y del agonismo político; asumir que más que contenidos son asuntos, también, de formatos, estéticas y narrativas. Así como en la ciudadanía se trata de no negar el conflicto sino de procesarlo de manera agonística, el relato mediático tiene como constitutivo al conflicto (y no es solo de contenidos). La diferencia política está en cómo y por qué vías se resuelva el conflicto. Y los modos de resolver el conflicto se concretan en el modo del relato.

Lo que aquí se propone es que una vía para resolver el conflicto público de las pantallas es poniendo al ciudadano en ellas sin colocarle condiciones de estética, agenda, voz y relato: la idea es que sean ellos mismos ahí. Y todo porque tienen *derecho a estar ahí* y a estar en *sus propios términos*. Y todo porque las pantallas mejoran los pactos de confianza del colectivo e incrementan la autoestima del ciudadano al convertirlo en una estrella de su comunidad. Y es que “por necesidad cultural y política (...) la creación mediática tiene que ver con esa necesidad social de crear imágenes de nosotros mismos, inventar memoria de nuestra historia y buscar metáforas imaginativas sobre lo que queremos ser (rincón 2008: 97).

Por eso es que si habitamos las *culturas bastardas*, queremos estar en esas pantallas del *mainstream* para ser *celebrities* al existir en nuestra comunidad de referencia de

lo “valioso”. Eso del “ser alguien” mediáticamente o en las redes y en la sociedad del espectáculo: ese ser famosos en la comunidad de uno (territorial y digital)¹²: ese mejorar la autoestima y existir en el cielo de la *coolture*. El ciudadano se hace *celebrity* echando mano de todos los formatos y todas los recursos (vivenciales, festivos, mediáticas, digitales), por eso actúa *bastardamente* porque no tiene conciencia de si ese gusto o estética o narrativa está colonizada, tampoco sabe si está resistiendo... solo sabe que se divierte y quiere estar ahí en esa escena pop para ser alguien. Y este es un comienzo, no es toda la ciudadanía, ni toda la política: es apenas el escrachar y ensuciar gozoso de las pantallas de los poderosos.

Si ser ciudadano es ganar poder en la vida diaria y aumentar el bienestar social y simbólico, las “ciudadanías celebrities” (Rincón 2010) consistirían en “la producción” del uno mismo desde y en la demanda de *entretenimiento* (gozar en el gusto de uno); en la *expresión* del uno mismo para hacerse visible desde la propia estética y la propia voz; en la *acción colectivista* de significar junto con otros; en la *afirmación de la identidad* o ese encontrar un lugar en el mundo para ser la estrella de su propia pantalla y en los propios términos.

Pensando lo popular desde las “ciudadanías celebrities” es asumir que en las pantallas de la *pop-coolture* también hay poder que ganar: visibilidades de rostros, voces, agendas, estéticas, narrativas. Por eso, la ciudadanía *celebrity* es una táctica para disputar y luchar en la mediática y en las redes digitales los modos estéticos y narrativos del visible, de lo narrable y lo reconocido. En últimas, la ciudadanía *celebrity* es un acto que cuestiona en su acto expresivo la noción de *lo popular* auténtico, para reivindicar los cruces, las polinizaciones y las contaminaciones narrativas de los diversos populares (lo pueblo, lo *mainstream*, lo populista, lo subalterno, lo tecno...).

Las ciudadanías *celebrities* reconocen que el sujeto popular, también, quiere existir en lo *mainstream* y quiere *contar* en su propios términos porque de nada le sirve ser buen ciudadano si nadie lo reconoce. Se quiere existir en estas visualidades leves para aumentar autoestima pública y, también, para incomodar, joder y chingar al *mainstream* en sus estéticas y políticas. Ya lo dijeron los hiphoperos de la favela: queremos estar en MTV, estamos cansados de cantar en el barrio y entre pobres, queremos llevar el mensaje más allá: a los blanquitos y riquitos (Herschmann 2009: 121-160). “Creo que se puede participar en los programas sin denigrar tu imagen, sin necesidad de corromperse, sin tener que renunciar a algunas convicciones personales” (Herschmann 2009: 146) expresó un músico de la favela. Y eso ha permitido en palabras de Herschmann nuevos tipos de liderazgo, que “aprovechan las brechas abiertas por el sistema y sus canales de legitimación para difundir su contundente

¹² Así como el migrante o el nuevo rico cuando triunfa quiere demostrarlo y documentarlo es en su barrio, así mismo queremos ser visibles y exitosos en nuestra comunidad de medios, en nuestros referentes: ser *celebrities* cercanos.

discurso. Entre la *glamourización* y la *demonización* a las que están expuestos, manifiestan un nuevo tipo de activismo político que se da en el ámbito de la cultura de hoy (Herschmann 2009: 149-150). Liderazgos mediáticos, activismo político en las pantallas y nuevos formatos de comunicación. De esto es que van las ciudadanías *celebrities*: una expresión y visibilidad *bastardizada*: todas las pantallas, estéticas y formatos son posibles para los nuevos heroísmos de la sobrevivencia popular.

Las *ciudadanías celebrities* responden a la experiencia de época que nos vende como necesidad el ser estrella mediática y de las redes. El *celebrity* es un ideal siglo XXI. Por eso, el cielo mediático y de las redes es nuestra dignidad *light* y la felicidad instantánea. Basta con un teléfono para ser estrellas de nuestras vidas y en nuestros propios términos, estéticas y narrativas. Pero ya no son los 15 minutos de Andy Warhol, es ser alguien en las pantallas de uno; ser estrellas entre nuestros amigos. El querer ser una estrella entre mi grupo de amigos ha sido un deseo humano: por eso el migrante quiere construir su mejor casa en su barrio de origen y no en el barrio elegante: se quiere ser estrella en donde uno pertenece, y eso es posible con las redes sociales en el siglo XXI: ser famosos entre nuestro mundo de referencia.

Las redes sociales nos han vendido que ‘sin estilo’ no podemos ser ‘celebrities’. Y esto es tan así, que han empezado a aparecer *celebrities-nación*, que son, por ejemplo, algunos presidentes, que ya no son gobernantes sino *celebrities* de su patria. Personajes con una puesta en escena emocional-afectiva que retoma los códigos, las estéticas, las narrativas y los saberes de lo popular y lo masivo entretenido. Correa en Ecuador, Uribe en Colombia, Chávez en Venezuela son ese tipo de *celebrities* políticas que gobiernan comunicando desde y en lo popular *bastardizado*. Hay unos que llegan a ser *celebrities* mundiales, y esos son los que se convierten en *pop-star*. El expresidente Mujica de Uruguay o el expresidente Lula de Brasil. La *celebrity pos-star* mayor es el papa Francisco: un tipo que cambió la imagen de la Iglesia sin hacer nada real, todo simbólico. Francisco recibe una iglesia pedófila y ladrona y la convierte en una semana a punta de signos *celebrities* (pagar la cuenta del hotel, no cambiarse los zapatos, no irse a vivir al otro lado, subirse en un Renault 4) en una iglesia de pobres y alegre. La *celebrity* auténtica es la que ya vive su personaje como un *pop-star* y se lo cree. Si los gobernantes y religiosos pueden ser *celebrities*, los ciudadanos, también, queremos contar, y ser ciudadanos desde y en el espectáculo.

Hay que tener otras historias para existir culturalmente porque como dice Chimamanda Adichie en *el peligro de una sola historia* (Ted, 2009): Nuestras vidas, nuestras culturas, están hechas de muchas historias. Y es que pobre es quien no narra y solo tiene una historia. El rico en historias no morirá nunca. Pobre es el que no tiene historias que contar. Y por eso el ciudadano siglo XXI cuenta, se expresa y está ahí en los relatos públicos o comunitarios del ecosistema de pantallas, para ser estrella ciudadana que cuenta.

El popular bastardizado

Y de vuelta al inicio, aquí se ha querido asumir las culturas populares en su ambivalencia estética para desde ahí proponer otra manera de comprenderlas: una marcada por los consumos y referentes de la industria del entretenimiento. A eso hemos dado en llamar *culturas bastardas*. Y hemos propuesto como protagonista de estas culturas al ciudadano leve, fluido y “pantallizado” que se convierte en *celebrity* de su propia vida y comunidad: el ciudadano *celebrity*. El concepto de *prácticas bastardizadas de lo popular* se entiende como una forma de narrar donde para *contar lo de uno* y *contar uno* como ciudadano se utilizan todas las referencias narrativas y estéticas disponibles (de las industrias del entretenimiento y las identidades densas) sin saber bien o tener conciencia de donde vienen (porque lo que importa es existir en las pantallas de la comunidad) (Rincón 2010).

Obvio no basta lo *bastardo* y lo *celebrity*, falta más política y más luchas por el poder. Pero, tal vez reivindicar a las prácticas *bastardizadas* de lo popular puede ser una manera para proponer acciones de re-invenición y resistencia cultural en el ecosistema de pantallas del siglo XXI. En el entretenimiento, también, hay que ganar poder, hay una lucha que dar. Y esa lucha se debe dar desde y en la cancha de los medios y las pantallas. Si se da por fuera, desde los contenidos y las ideologías suena bien como discurso pero es inútil como lucha por el poder: lo entretenido y el espectáculo, también debe ser intervenido y transformado: pero solo se puede hacerlo partiendo de sus lógicas, prácticas y juegos de reconocimiento.

Lo *bastardizado* como marca de lo popular propone que no hay pureza comunicativa ni en las identidades *otras* (the other, lo colonizado), ni en las tecnologías y narrativas de *lo mismo* (lo colonizador hegemónico). Lo *bastardizado* nombra lo que habita lo popular, esos juegos de sentidos impuros que combinan expresivamente lo mediático con lo arcaico, las estéticas de lo *mainstream* con los referentes de la identidad. La narración *bastarda* y popular es impura, sucia y pagana pero sabrosa, expresiva y catártica: y lo mejor, posibilita expresarse desde el gusto de lo que uno es como sujeto localizado en una comunidad.

La seducción de lo *bastardizado* como marca de lo popular está en que promueve narrativas gozosas y posibilita la existencia simbólica para los de abajo. Las *experiencias bastardas* ejercen un activismo expresivo y comunitario, ya que habitan “el derecho a significar desde la periferia (como práctica de) innovación, colaboración y cuestionamiento en el acto de definir la idea misma de sociedad” (Bhabha 2002: 18). Unas que no niegan que también somos hijos *bastardos* de una narrativa *mainstream* que es estadounidense (Martel 2011) y de muchas culturas locales que nos amarran al territorio, a estéticas, modos de narrar y expresiones propias.

El concepto de *ciudadanías celebrities* (Rincón 2010) apunta a una narrativa que convierte al *sujeto popular* en la estrella de la vida pública y a las *experiencias*

populares en intervenciones políticas desde lo gozoso. Esta propuesta se basa en la creencia que la comunicación gana sentido en cuanto es táctica para verse y reconocerse, para ejercer el derecho a la propia imagen y al entretenimiento en los códigos propios.

Obvio, no son estéticas puras en lo ideológico ni en lo cultural: son *bastardas* sobre todo en lo político porque juegan y se mueven entre las estéticas dominantes y los deseos y expresiones de lo propio; no son pura dominación, pero tampoco excelsa resistencia. Y esta ambigüedad es agonística y se resuelve de *modo relato*. Los relatos no se quedan atrapados en la seducción tecnológica y mediática (*la mismidad*), pero tampoco se comprometen con la autenticidad política virtuosa de *lo otro* (*the notion of a pure other engaged in anti-colonial struggles*), se cuentan en un sobrevivir *contando*. Y para *contar* se acoge todos los medios (tanto hegemónicos como propios), los juegos de identidades (tanto densos de comunidad como los débiles del entretenimiento), todas las estéticas y las narrativas (tanto del popular propio como del pop *mainstream*). La claves es que cada comunidad popular pueda existir en las pantallas desde lo que necesitan, quieren y les divierte.

El reconocernos producidos por culturas *bastardas* que enfatizan en *lo celebrity* como cielo del re-conocimiento, implica comprender que lo popular se relaciona con lo catártico, el goce, la seducción y lo público y se posiciona en oposición a lo virtuoso, lo puro, lo culto y lo privado; y que lo popular se expresa más que en las artes en la fiesta, el juego, el carnaval, la risa, el espectáculo, o dicho de otro modo, lo popular tiene que ver es con lo corporal, lo narrativo, la vivencia, las hablas del pueblo, lo masivo, los rituales públicos. Así como las *ciudadanías celebrities* es una invitación a complementar las ciudadanías densas (esas de los derechos y los movimientos sociales) para alcanzar el cielo *light* y hacer que el sujeto popular gane en autoestima pública (*lo celebrity*); las *culturas bastardas* son una invitación a perder las purezas de lo popular para ganar las ambigüedades simbólicas que nos habitan. Las *ciudadanías celebrities* y las *culturas bastardas* nos han permitido inventar y existir en las músicas, las comidas, las telenovelas... porque no reconocerles su potencial político y comunicativo. Eso era lo que yo quería contar.

El sur, Marzo 8, 2015

Referencias

- Adichie, Chimamanda. (2010). *El Peligro de una sola historia*. Arcadia, Nº 56, mayo-junio: 24-25. _
- Alabarces, Pablo. (2012). *Transculturales pospopulares. El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas*. Conferencia dictada en el marco del Seminario Cultura y representaciones sociales, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (22 de junio de 2012).
- Bhabha, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.
- Bajtin, Mikhail. (1988). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Madrid, Alianza editorial.
- Baricco, Alessandro. (2008). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama.
- De Certeau, Michel. (1988). *The practice of everyday life*. Berkeley, University of California Press.
- Downing, John. (2001). *Radical media: Rebellious communication and social movements*. London, SAGE Publications.
- García Canclini, Néstor. (1990). *Culturas híbridas*. México, Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1985). *Gramsci y las culturas populares en América Latina*. Seminario "Le trasformazioni politiche dell'America Latina: La presenza di Gramsci nella cultura latinoamericana". Instituto Gramsci. Ferrara. 11-13 septiembre.
- García Márquez, Gabriel. (2006) *La Escritura Embrujada*. Madrid, Ediciones Fuentetaja. (Video documental)
- Gramsci, Antonio (1977). *Cultura y Literatura*. Barcelona, Península.
- Herschmann, Micael (2009). *Ciudadanía y estética de los jóvenes de las periferias y favelas*, en Martín-Barbero, Jesús (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables [agendas de país desde la comunicación]*. C3<FES, Bogotá, pp. 121-160.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martel, Frédéric. (2011). *Cultura Mainstream: Cómo nacen los fenómenos de masas*. Barcelona, Taurus.
- Martín-Barbero, Jesús. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Jesús Martín-Barbero (1982), *Cultura popular y comunicación de masas*. Buenos Aires, UBA. <http://www.uned.es/ntedu/asignatu/3JMartinBarbero.htm> Este texto está ubicado en la página web de la Universidad de Buenos Aires: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/abarbe.html> (Fecha de consulta 10.05.2003).
- Martín-Barbero, Jesús. (1981). *Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio* en: M. Simpson (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, UNAM, México, 1981
- Martín Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia. (1992). *Televisión y Melodrama*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Martín-Barbero, Jesús, 2002, *Culturas Populares* en ALTAMIRANO, Carlos (director), (2002), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, pp. 49-69.
- Moller, Susan D. (1999). *Compassion fatigue: How the media sell disease, famine, war, and death*. New York, Routledge
- Mouffe, Chantal. (1993). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós
- Mouffe, Chantal. (1994). La democracia radical. ¿Moderna o posmoderna? *Revista Foro*, 24, 13-23.
- rincón, omar. (2013). "Las identidades y las sensibilidades como innovación mediática y narrativas colaborativas." *Revista Dixit* n.º 19. julio-diciembre, Universidad Católica del Uruguay.
- rincón, omar. (2010). "Estos/medios/apropiados: cuentos indígenas de la paciencia, la identidad y la política". *Revista Folios*, Universidad de Antioquia.
- rincón, omar (2008). "No más audiencias, todos devenimos productores", en *Revista Comunicar*. Huelva, Grupo Comunicar, número 30, 2008, pp. 93-98.

rincón, omar. (2005). "Comunicar entre lo techno y lo retro: Activismo y estéticas en experimento". Bogotá, *Revista Signo y Pensamiento* #47, vol 24, jul – dic.

Rodríguez, Clemencia. (2011). *Citizens' media against armed conflict. Disrupting violence in Colombia*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Rodríguez, Clemencia. (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá, C3 Fundación Friedrich Ebert.

Rodríguez, Clemencia and El-Gazi, Jeanine. (2007). "The Poetics of Indigenous Radio in Colombia." *Media, Culture, and Society* 29(3): 449-468.

Rodríguez, Clemencia. (2001). *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, NJ, Hampton Press.

[Brasil]

LA MÚSICA COMO POTENTE FORMA DE COMUNICACIÓN

Micael Herschmann

micaelmh@globo.com

Doctor en Comunicación de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), profesor del Programa de Posgraduación en Comunicación de la UFRJ, donde también coordina el Núcleo de Estudios y Proyectos en Comunicación.

Todavía se problematiza poco el rol de la música como una forma significativa y compleja de comunicación. Se discute bastante el poder de los medios tradicionales y el potencial creciente de las nuevas tecnologías de información que construyen redes y nuevas dinámicas y rutinas en el mundo contemporáneo, pero, en general, los intelectuales e investigadores continúan colocando en un segundo plano la sonoridad y la música y de esta manera olvidan que estas constituyen, junto a las expresiones del universo audiovisual, uno de los más poderosos tipos de comunicación.

El objetivo aquí es desarrollar algunas reflexiones breves sobre las dificultades y perspectivas para la consolidación y expansión de investigaciones de *Som & Música* en el campo de la comunicación. En otras palabras, los trabajos en esta área aún ocupan un lugar secundario en el mencionado campo, pese al creciente interés del público académico y no académico y, también, a pesar de las potenciales contribuciones que las investigaciones en el área pueden ofrecer al desarrollo no solo de políticas públicas sino también a los procesos de innovación del conocimiento. Aunque la cultura musical de la modernidad desempeñó un papel relevante en la expansión de los medios de comunicación masivos, las investigaciones sobre este tema ocupaban, hasta hace muy poco tiempo, un lugar secundario, especialmente si se comparan

la música y el sonido con otros sistemas de comunicación que se valen de forma predominante de la escritura o de la imagen (a pesar de que las sonoridades también estuviesen involucradas en los procesos de producción, circulación o consumo de tales sistemas). Sin embargo, en los últimos años se vislumbran indicios de un desplazamiento en el ámbito del reconocimiento institucional. Como Sousa Santos (2010) señala de forma instigante, es necesario con cierta frecuencia para que se produzca alguna innovación, tener osadía y valorar lo que de entrada se considera menor, periférico o residual, es decir, de acuerdo con el autor, este sería un enfoque para identificar más claramente la riqueza del contexto actual y así lograr, de alguna manera, “expandir” el *presente* (su campo de posibilidades) y contraer el *futuro*.

Esta propuesta no está conforme con esa percepción de que la música es una forma significativa de expresión de la humanidad identificada apenas en su dimensión artística o mercadológica; se afirma la dimensión comunicativa de la música que ha pasado desapercibida durante mucho tiempo. En *Ruidos*, Attali (1995) resalta no solo algunos elementos enriquecedores sino también la condición ambigua, muchas veces subterránea e incluso “maldita”, de la música en la vida social. En este trabajo, el autor presenta una lista de presupuestos bastante relevantes sobre la música y especialmente sobre el potencial de los estudios que buscan analizar la experiencia social que incluye directa e indirectamente a la música (y a las sonoridades): a) en primer lugar, el autor resalta que la música permitiría percibir tendencias sociales, por lo que constituiría, en cierto sentido, algo más que un simple “espejo de su tiempo”; b) otro presupuesto es que la música es más que un objeto de estudio, es decir, sería una forma de conocimiento, un método, que permitiría analizar y comprender las sociedades en sus dinámicas y complejidades; c) a pesar de su papel catártico, de su enorme capacidad de seducción y movilización de sociedades a lo largo de la historia, la música siempre ocupó un lugar “ambiguo” (el autor señala que la música fue incentivada y entronizada en algunas circunstancias pero en otras fue escasamente tolerada, además de perseguida o censurada); d) para concluir, el autor señala que quienes trabajan con música siempre han tenido que convivir con un ambiente marcado por la presencia constante de estereotipos y prejuicios.

Aplicando algunos de los argumentos de Attali al ámbito del debate académico: puede decirse que hay una cierta sensación de incomodidad constante en la trayectoria de los investigadores que trabajan con música y sonoridades. Es evidente que el prestigio de los objetos de estudio afecta la imagen, es decir, la manera de encarar la investigación realizada. De esta forma, los investigadores que se centran en prácticas musicales consolidadas, como por ejemplo la música clásica, por lo general logran alcanzar más fácilmente un lugar de legitimidad en el campo científico, especialmente entre los estudios académicos de Artes. Por otro lado, los estudios de géneros “populares” o de prácticas musicales intensamente mediatizadas “sufren” debido a su posición jerárquica desventajosa en el mercado de valores de los bienes culturales. Es decir, es como si el prejuicio con relación al objeto de estudio “contaminara” en

alguna medida a quien lo estudia. Vale subrayar que la música popular siempre fue vista como una actividad ambigua, peligrosa, marcada por un “aura bohemia” y, por lo tanto, como un asunto de “gente poco seria”. La idea subyacente en el imaginario del medio académico más conservador es que quienes están involucrados directa o indirectamente con las experiencias sónicas probablemente están más interesados en el mero disfrute que en reflexionar de forma crítica sobre la realidad social.

Existe, además, un desajuste entre la oferta y la demanda que involucra a quienes están interesados en el mencionado conjunto de temáticas. Por un lado, es posible percibir la creciente importancia de los estudios de música actualmente, es decir, se verifica una creciente demanda de estas reflexiones por parte de estudiantes, investigadores y actores sociales; por otro lado, desafortunadamente se advierte la falta de capacidad de las universidades para atender esta creciente demanda. En general, tal demanda se enfrenta con la falta de estructura institucional que se traduce, por ejemplo, en la escasa presencia de carreras de licenciatura y postgrado dedicadas a problematizar aspectos musicales o sónicos. Esto vale tanto para los departamentos de Comunicación como para otros sectores de las universidades o instituciones de educación superior. Sin embargo, vale resaltar que en el ámbito del Postgrado en Comunicación comienzan a notarse algunos cambios recientes, lo que indicaría una mayor apertura del área.

Ante este escenario, es imposible ignorar otro desajuste que al parecer está relacionado con la consolidación de los *Estudios de Son e Música* en el campo de la Comunicación: si actualmente la música y el sonido son cada vez más omnipresentes en nuestra cotidianidad e incluso contribuyen a los debates sobre los pros y contras de la circulación digital de productos culturales; por otro lado, esta presencia no parece reflejarse de manera equitativa en las producciones académicas; la capilaridad de la música y de las sonoridades aún no se materializa con la misma intensidad en los libros y eventos dedicados a las teorías de la comunicación.

Tendencia de expansión de los Estudios de Son & Música a inicios del siglo XXI

Pese a los desafíos mencionados, es posible afirmar que los *Estudios de Son & Música* se han expandido por todo el globo durante los últimos años. Por ejemplo, el área de estudios de cine se ha dedicado con creciente entusiasmo al análisis del papel de las bandas sonoras en la realización cinematográfica, lo que ha generado una extensa producción escrita sobre el lugar del sonido en la experiencia audiovisual. Lo mismo aplica para las investigaciones sobre video juegos, que reconocen cada vez más las influencias del sonido y la música en la “jugabilidad”, es decir, en la experiencia de inmersión de los diversos géneros de juegos. Asimismo, la música

pop – en sus diversos formatos y modos de circulación en los medios – ha sido abordada en tales estudios como artefacto de importancia sustancial en la vida cotidiana, lo que posibilita que se problematicen algunos conceptos emblemáticos (que refuerzan el tono de condena), tales como “espectáculo” (Debord 1997) y “simulacro” (Baudrillard 1991) y se comience a pensar la experiencia musical “como vector de acciones y pensamientos en el mundo” (Blacking 1995), es decir, como forma de compartir, pertenecer y elaborar ideas. De esta manera, está creciendo la percepción, por parte de los investigadores del área de Comunicación (y en general de las Ciencias Sociales) de que la música/sonidos como formas de entretenimiento son algunas de las principales “fuerzas movilizadoras” del mundo contemporáneo junto con la memoria y la felicidad (Ribeiro 2013), es decir, son pilares de los “modos de existencia” y de los “proyectos de vida” en el milenio que comienza.

También es importante resaltar que el contexto de “transición” del mercado de la música representa algo más que un marco en la visibilidad de tales estudios, puesto que ha movilizado y estimulado un número creciente de investigadores a reflexionar sobre los cambios (y continuidades) en curso a partir de una perspectiva multidisciplinar. Desde finales de la década de 1990, la industria musical de manera pionera ha sido profundamente afectada por el uso intensivo y creativo que los consumidores/usuarios vienen realizando de las nuevas tecnologías de comunicación e información (que, por ejemplo, redundan en intensos intercambios libres que desafían los límites impuestos por el sistema de propiedad intelectual vigente). De cierto modo, tales “cambios” colocan el campo de la Comunicación en un lugar privilegiado de reflexión, pues esta área dispone de herramientas analíticas y amplitud interpretativa suficientes para abarcar una comprensión más compleja y amplia del fenómeno musical, que se encuentra en intensa transformación en el contexto actual.

Estas reconfiguraciones han provocado transformaciones profundas no solo en las etapas de producción, circulación y consumo de música (incluso en su articulación con la industria del entretenimiento global), sino también están suscitando reflexiones sobre nuevas prácticas, lenguajes, experiencias estéticas y audibilidades que pueden observarse en, por ejemplo: a) los “paisajes sonoros” (Schafer 1969), “circuitos”, “escenas” (Janotti Junior y Sá 2013) mediados tecnológicamente y explorados en su dimensión artística; b) la diversificación del conjunto de prácticas comunicacionales desarrolladas a través de celulares y otros aparatos móviles.

Por lo tanto, los análisis que no solo problematizan las articulaciones entre sonido, música y tecnologías de comunicación, sino que también analizan los diversos aspectos de la experiencia sonora y musical como experiencia estética, de producción/consumo y de sociabilidad están avanzando de forma significativa, al explorar nuevos objetos y aspectos enriquecedores y relevantes, los cuales sin duda están generando innovaciones en diversos campos del saber, especialmente en el de la comunicación.

Referencias

- ATTALI, Jacques. *Ruídos*. México, Siglo Veintiuno, 1995.
- BAUDRILLARD, Jean. *Simulacro e Simulações*. Lisboa: Relógio D'Água, 1991.
- BLACKING, John. *Music, Culture and Experience*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- DEBORD, Guy. *A sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.
- JANOTTI JUNIOR, Jeder; SÁ, Simone P. de (orgs.). *Cenas Musicais*. Guararema: Anadarco, 2013.
- RIBEIRO, Ana Paula. G.; FREIRE FILHO, João; HERSCHMANN, Micael. (orgs.) *Entretenimento, Felicidade e Memória: forças moventes do contemporâneo*. Guararema: Anadarco, 2012.
- SCHAFER, Raymond M. *The New Soundscape*. Viena: Universal Edition, 1969.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de. *Gramática do Tempo*. São Paulo: Cortez, vol. 4, 2006.

[España]

¿SON LAS SERIES ARTE CONTEMPORÁNEO?

Jorge Carrión

jorge.carrion@upf.edu

Doctor en humanidades por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, cuyo máster en creación literaria dirige junto con José María Micó. Ha publicado, entre otros libros, los ensayos *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. G. Sebald* (Iberoamericana, 2009), *Teleshakespeare* (edición española en Errata Naturae de 2011, diversas ediciones latinoamericanas entre 2012 y 2015) y *Librerías* (Finalista del Premio Anagrama de Ensayo, 2013); y las novelas *Los muertos*, *Los huérfanos* y *Los turistas* (Galaxia Gutenberg, 2014-2015).

**“Necesitamos por tanto nuevas genealogías de la vanguardia
que compliquen su pasado y den apoyo a su futuro”**

Han Foster, *El retorno de lo real* (2001: 7)

“El arte no se explica, se admira”

American Horror Story.

I. Fotógrafos de ficción

En los últimos segundos de *Six Feet Under* vemos una pared llena de fotografías. En ellas se resumen todas las horas de ficción que hemos consumido, los mejores momentos que hemos compartido con la familia Fisher y que ahora ya forman parte de nuestra propia biografía (de esa dimensión paralela de nuestra propia biografía que configuran todas las horas que hemos pasado en mundos de ficción).

Me pregunto si el destino de las series no será el mural. Casi siempre aparecen como lo contrario, como punto de partida. Sistemáticas y paulatinas ordenaciones del caos que es la vida; procesos de comprensión. Así, la construcción de cada temporada de *The Wire* avanza según una estructura lineal: en el primer capítulo se comienza a construir el mural con las fotografías y los nombres de los sospechosos, que se desarticula y se archiva cuando al fin se ha completado, en el capítulo final. El modelo es tan importante que es citado, irónicamente, en el segundo episodio de *The Leftovers*, cuando un personaje secundario ve el mural que ha empezado a pergeñar el protagonista. También encontramos el mural supuestamente antitético: el paranoico. Su epítome sería el de Claire en *Homeland*. Pero también ése, finalmente, se revela válido, lúcido, ordenador. De modo que sí: el mural es el destino de toda serie. Su simplificación, su traducción, su explicación, su regreso a un mundo en que las imágenes todavía no habían conquistado tecnológicamente el movimiento y podían ser dispuestas en un cuadro, en un lienzo, en un espacio acotado por un marco y congelado en el tiempo.

Si el fotograma es la unidad mínima de significado del discurso audio-visual, veamos –para seguir *ensayando*– cómo aparece la fotografía en el cine y las teleseries. Dos son los modos principales: como imagen impresa, enmarcada o no, expuesta en una pared o en las manos de un personaje; y como pura ejecución. Me refiero a ese momento en que se detiene el fluir visual y la película o la serie nos revela su expresión esencial, su mínima expresión, mediante la invocación de otro lenguaje, el fotográfico, anterior al suyo –parte de su genética. Estamos acostumbrados a situarnos en el ojo de un personaje mientras escuchamos el clic de una cámara. En ese momento, la película o la serie vampiriza el teleobjetivo. Y la imagen deja de moverse, convirtiéndose por un instante en fotografía. Se ha codificado esa ráfaga, a menudo en blanco y negro: varias instantáneas encadenadas, sobre todo de sujetos que son espiados por un ojo fisgón. Personas casi siempre bajo amenaza. La fotografía, como equivalente del fotograma, sería el grado cero de la representación en un film o una teleserie (incluso cuando vemos el primer plano de un dibujo o de un cuadro, estamos en realidad viendo un fotograma que nos lo representa).

Hay varios personajes seriales fotógrafos de profesión. En *Dirt* tenemos a un paparazzi esquizofrénico; en *The West Wing*, a un fotorreportero de guerra de quien Donna Moss se enamora durante un viaje a Oriente Medio, harta de esperar a Josh Lyman y el primer beso que llegará al fin. Pero nos vamos a centrar en un personaje que no entiende la fotografía como un instrumento documental, sino como arte: Claire Fisher, cuyas obras más significativas aparecen en el citado final de *Six Feet Under*. Porque estamos partiendo desde la fotografía para acabar respondiendo, si es posible, a la pregunta: ¿Son las series arte contemporáneo?

En la página web de HBO encontramos el portafolio de Claire. Otra sección muestra los obituarios de todos los personajes centrales de la obra de Alan Ball, escritos

desde el futuro donde se instalan los minutos finales de la ficción; y en él leemos que Claire expuso su obra en galerías de Nueva York y de Londres y que fue profesora de la escuela Tisch de Artes de la Universidad de Nueva York. Su recorrido vital como artista, por tanto, es clásico e institucional, porque ella misma estudió en una escuela de arte durante la juventud a la que asistimos como telespectadores. En la lógica de la serie, que es la de una búsqueda de una identidad artística desde la adolescencia hasta la muerte, el camino sería el siguiente en términos de lenguaje artístico: fotografía – escultura – instalación – collage – fotografía. Circular. Las fotos de Claire son en realidad de Lara Porzak, fotógrafa de bodas de las estrellas. Y sus collages son obra de David Meanix, quien se define a sí mismo como “fotoescultor” e incluye en su página web tanto su obra personal como los encargos para HBO. Una segunda circularidad.

¿Qué son exactamente Porzak y Meanix en el esquema creativo de *Six Feet Under*? Si sus obras, fuera del terreno de la ficción, son consideradas *arte contemporáneo*, como puedan serlo las de Annie Leibovitz, ¿lo son también en el interior de una teleserie? En otras palabras: si Claire Fischer no fuera un personaje creado por una gran maquinaria creativa y comercial, sino un heterónimo de Porzak y Meanix, en un proyecto comisariado por Nicolas Bourriaud para el MOMA, ¿esas fotografías, collages e instalaciones podrían ser consideradas *arte contemporáneo*?

Al menos desde Duchamp somos conscientes de que el arte es también contextual. Arthur C. Danto, en *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*, habla del tránsito en los años 70 entre el *modern Art*, que no precisa según él de la filosofía, y el *contemporary Art*, que en cambio no se entiende sin ella. A su juicio, el nuevo paradigma se caracteriza, además de por la importancia fundamental del discurso filosófico y por tanto de *la idea*, por el hecho de que los artistas no se rebelan contra el arte anterior (disponen de él como archivo, pero no pueden acceder a su espíritu); por la autoconciencia; por la emancipación respecto a las categorías de orden, belleza y materialidad; y por una determinada estructura de producción.

Esa última palabra es clave y remite a la cuestión del contexto. En el mundo de Hollywood el arte puede ser comercial, *mainstream*. No existe la distinción entre entretenimiento y arte porque todo el sistema se sostiene, precisamente, en el concepto del *arte del entretenimiento*. Y éste no puede renunciar a la materia de las series; ni a la belleza de los planos; ni a la ilusión de un orden que, en el espacio doméstico, nos haga sentir a salvo del caos exterior.

II. Los años 60 y 70 como Big Bang

Si Danto tiene razón y el cambio de paradigma se produce en los 70, *Mad Men*, que se ambienta en la década anterior, podría ser clave para analizar la relación de las series con el arte contemporáneo. Es la época, por cierto, en que Andy Warhol

acerca con sus latas de sopa Campbell's y otros proyectos la publicidad, la tipografía, el diseño, el conceptualismo duchampiano y las artes contemporáneas. Tal vez sean dos los grandes momentos de la teleserie a este respecto. Uno tiene que ver con un cuadro de Rothko; el otro, con la emergencia de la performance.

Capítulo séptimo de la segunda temporada. La nueva adquisición de Bertram Cooper despierta el interés de todos sus empleados, hasta el punto de que varios de ellos aprovechan su ausencia para colarse en su despacho y poder mirar con atención el cuadro expresionista y abstracto. Los comentarios ante la composición roja de Rothko son bastante banales, excepto el de Ken Cosgrove, quien no en vano es un talentoso escritor que por las convenciones sociales y los imperativos del mundo empresarial renuncia a su vocación:

– Es como mirar algo muy profundo. Podrías caer en él.

Más tarde el propio Cooper recibe en su despacho a Harry Crane, el responsable del departamento de televisión de la empresa, quien le acaba confesando que no tiene ni idea de arte contemporáneo. Y Cooper, a su vez, le confiesa que a él sólo le interesa como inversión económica.

El boom del expresionismo abstracto fue en los 50, de modo que tiene sentido que en la década siguiente la transacción económica de esos lienzos sea común entre la alta burguesía norteamericana. Para entonces la pintura se irá viendo inmersa en la crisis que todavía la afecta, precisamente –en parte– porque el *action painting* de Pollock mostró una vía de investigación interesante: el gesto, la danza, la música (pintaba a ritmo de *bebop*) no sólo como caminos hacia la obra, sino como obras en ellos mismos. Esa línea de las artes plásticas converge con la literaria de la Generación Beat, cuyos recitales poéticos también son en sí mismos obras de arte dramático e intervenciones políticas, *artivismo*. En el octavo capítulo de la primera temporada encontramos una escena en que se observa el choque entre la cultura *underground* y la oficial. Acompañado de su amiga hippie, Don llega a un bar en que se está recitando poesía. Primero tenemos una lectura convencional: el escritor lee su texto ante el público; pero después llega una auténtica performance: una chica recita un poema, sin leerlo, acerca de un sueño erótico con Fidel Castro en una cama *king size* del Hotel Waldorf Astoria, con Nikita Krushev mirando por la ventana. Viva la revolución, dice en español en algún momento. Cuando termina, se quita el jersey y muestra sus pechos al auditorio.

– Demasiado arte para mí –es la respuesta de Don antes de irse.

Es una respuesta irónica, pero también sintomática; y no sólo de su época, sino de la difícil recepción de las propuestas contemporáneas por parte del público general desde los 60 hasta ahora. La grandísima mayoría de los personajes seriales son incapaces de valorar el arte contemporáneo (o de valorarlo sólo como dinero). Tras

una visita al museo de Santa Fe que expone las pinturas de Georgia O'Keefe, Jesse Pinkman (*Breaking Bad*, 3x13) dice:

– No lo pilló. ¿Por qué alguien pintaría una puerta una y otra vez?

A Jesse le parece propio de un psicópata. Su pareja, en cambio, opina que cada puerta es diferente porque es diferente cada vez que la miras, como fumar un cigarrillo o hacer el amor.

Ni el intelectual ni el artista son figuras protagónicas en la mayor parte de la serialidad televisiva. Probablemente se trate de una cuestión de empatía: el espectador medio no se puede identificar con alguien cuya cultura sea muy superior a la suya. Es interesante cómo ese límite se convierte, en realidad, en un desafío: cómo desarrollar ideas complejas, cómo introducir temas y referencias culturales en diálogos verosímiles de gente humilde, criminales, policías, abogados, médicos y amas de casa de clase media.

La teleserialidad contemporánea se configura en los años 80 y 90, mediante obras de referencia como *Berlin Alexanderplatz* (1980), de Rainer Weiner Fassbinder, *Hill Street Blues* (1981-87), de Steven Bochco, *Twin Peaks* (1990-1991), de Mark Frost y David Lynch, o *The Kingdom* (1994), de Lars von Trier. En ese corpus posible, pilar de la tercera edad de oro, observamos cómo las series vampirizan todos los lenguajes precedentes: la literatura, el cine, el teatro, al tiempo que reciclan el lenguaje propio. Mientras que la pintura, la escultura, la escenografía, la música, el vestuario y otros lenguajes expresivos tienen cabida naturalmente en lo serial –como lo tuvieron mucho antes en la ópera–, es muy difícil incorporar esa *idea* que deviene fundamental del arte contemporáneo a partir de Warhol (artista, por cierto, de lo serial). ¿Cómo traducir el arte conceptual al arte del entretenimiento? ¿Cómo incorporar la performance y la instalación en los procedimientos narrativos seriales? ¿Cómo hace verosímil la presencia de arte sofisticado en entornos poblados por personajes que no pueden entenderlo? Mi hipótesis es que ese proceso se llevó a cabo a través del crimen entendido como performance y de la escena del crimen entendida como instalación. No en vano fue en los mismos años 70 cuando se acuñó el término *serial killer* –asesino en serie.

III. El arte de la escena del crimen

Twin peaks actúa, una vez más, como big bang. Mark Frost, guionista de *Hill Street Blues*, y David Lynch, director de *Eraserhead* y *Blue Velvet*, se habían conocido en el proyecto de un biopic sobre Marilyn que jamás llegó a rodarse: un asedio a la figura femenina, a su fantasma. En *Lynch on Lynch* el director recuerda que la imagen inicial del proyecto que condujo a *Twin Peaks* fue la de un cadáver en la orilla de un lago: la mujer muerta y fantasmal. A partir de ahí acordaron, cuenta,

tratar un caso de asesinato con elementos propios de un museo de arte. El realismo a través del surrealismo.

Ese mismo vector, de hecho, recorre la relación de las series con los crímenes. La gran mayoría de los reales no tienen sentido, no pueden ser comprendidos en términos racionales: son causados por la desigualdad, la pobreza, la incultura, la codicia, el menosprecio del valor de la vida. Pero los asesinos de *A sangre fría* de Truman Capote apenas tienen lugar en la serialidad, que prefiere al psicópata porque sí puede ser comprendido en términos freudianos, porque sí sigue un guion y tienen un plan. Un orden. Las escenas del crimen reales son informes. Las que vemos en las series, en cambio, han sido ordenadas por una mente criminal que —como ocurre en los murales— somete el caos de lo real a una ordenación, a un sistema. La basura, el detrito, el vertedero son substituidos por la mutilación planificada, el diseño, la instalación. Por eso en las series de este cambio de siglo hemos pasado del psicópata como *outsider* (el que vemos en películas como *Henry, retrato de un asesino* o *Natural Born Killers*) al asesino en serie completamente insertado en la sociedad. Tal vez los dos paradigmáticos sean Dexter y Hannibal, que significativamente trabajan ambos para la policía.

La diferencia principal entre Dexter y Hannibal, que comparten origen literario, aunque pueda parecer ética, es sobre todo de intención artística. Dexter es un ejecutor, no hay creatividad en sus acciones homicidas, ni conciencia de artificio, belleza u originalidad. Hannibal, en cambio, sí es un creador. No sólo eso, es uno de los poquísimos personajes seriales de vasta cultura, erudito, sibarita, sofisticado (¿será porque fue concebido en el siglo XX?). El *storytelling*, para Dexter, es una dimensión técnica del oficio forense: los patrones de sangre, nos explica, cuentan historias. Para él es un arte, el de la interpretación, que no debe concebirse como una de las *bellas artes*. En el lado opuesto y oscuro, él como asesino sigue una ética férrea y su protocolo, su ritual lo acercan al ámbito de lo sagrado, sin la distancia ni la ironía propia del arte contemporáneo.

En muchos momentos la puesta en escena de su trabajo con la sangre recuerda el expresionismo abstracto o las instalaciones artísticas como las de Beili Liu, que construyen espacios con hilos rojos. Pero la instalación como tal es sobre todo ideada y concretada por sus enemigos. Desde el primero, su hermano, en la temporada inicial, quien como antagonista radical de Dexter licua, drena la sangre de sus víctimas, y fragmenta sus cuerpos para recomponerlos en composiciones deshumanizadas y geométricas; hasta los *tableaux vivants* bíblicos de la quinta temporada, que precisan de la implicación del público para ser ejecutados (una policía tropieza con un cable invisible, el mecanismo se pone en marcha, la víctima es ejecutada en directo: la propia policía ha sido el público y el verdugo). Como ha escrito José Luis Molinuevo en *Guía de complejos*: “Una psicopatía es mutada en ejercicio de arte como esteticismo puro” (Molinuevo 30). Si en la novela negra clásica la sociología o el capitalismo

salvaje, por no hablar de las bajas pasiones, eran el trasfondo de los móviles de la actividad criminal, en las series criminales protagonizadas por psicópatas ese espacio se vacía, pierde interés narrativo, se imponen el mal absoluto y el arte por el arte.

Nadie en esa comisaría de Miami tiene el más mínimo interés cultural. Son funcionarios apasionados por su trabajo, que no dedican ni una hora semanal al “cultivo del espíritu”. En un nivel profundo, por tanto, podría decirse que *Dexter* habla de la proscripción del arte de la esfera del interés general. O de cómo, para que interese al espectador medio, tiene que metamorfosearse en crimen creativo. Esa sublimación se hace aún más patente en *Hannibal*, porque en esa otra serie sí hay una persona que ama la música clásica, dibuja o lee; pero no tiene ningún interlocutor con quien compartir esos intereses. La construcción de la soledad es radical: Dexter tiende lazos con su hermana o con su hijo, mientras que Hannibal es un hombre brutal y conscientemente solo. El modo en que fuerza la conversación sobre cultura con otras personas es la invitación a cenar. La gastronomía se presenta como un puente, como una síntesis de conocimientos diversos, y como un modo aceptado socialmente de aprendizaje, de sofisticación y de violencia, en el contexto del canibalismo entendido como una práctica elitista, de vanguardia.

El arte contemporáneo aparece en *Hannibal* como en ninguna otra serie: el diseño de interiores, la cocina, las escenas del crimen e incluso la música son vehículos de exploración de la sensibilidad más avanzada del siglo XXI. En el comedor del protagonista hay un jardín vertical, como los que en los 90 monumentalizó y transformó en franquicia Patrick Blanc. Los platos que elabora son fruto de la colaboración, en el mundo real, del chef José Andrés y de la estilista Janice Poon. En los asesinatos se observan ecos de Damien Hirst (el cuerpo de una de las víctimas es laminado y presentado en plataformas verticales, como si de alguno de los animales de Hirst se tratara), del arte naif (por llamar de algún modo a la plastinación de Gunther von Hagens y a su exposición en gira universal permanente *Human Bodies*, como traducción *mainstream* de la estética de Hirst), del arte tribal americano (varias de las imágenes emblemáticas de la obra tienen que ver con cuerpos dispuestos como tótems, en mezcla con cornamentas, huesos y otros elementos habituales en la artesanía primitiva) o de Spencer Tunick (uno de los asesinos construye collages humanos, pegando los cuerpos desnudos y revelando, si se mira desde las alturas, ese mismo impulso por la ordenación del caos natural que recorre este ensayo). La música, por último, es obra de Brian Reitzell, compositor de la banda sonora de varias películas de Sofia Coppola, quien firma una dimensión sónica de la obra, tan poderosa como la de los diálogos o las imágenes, a través de una magistral alternancia de disonancias, sintetizador, percusiones y música clásica (el repertorio es muy variado y en él destacan “Las variaciones Goldberg” de Bach, que aparecen en varios momentos, como el ritmo secreto de la serie). Reitzell trabaja los episodios como piezas de arte sonoro: de los 43 minutos de cada uno, cerca de 40 poseen música,

de modo que el conjunto suena en nuestras conciencias como una interminable y lúcida pesadilla.

El escritor Sergio Chejfec evocó en un artículo titulado “Después del tiempo del manuscrito” estas palabras del filósofo Boris Groys: “La instalación es para nuestro tiempo lo que fue la novela para el siglo XIX. La novela fue una forma literaria que incluyó a todas las demás formas literarias de aquel entonces; la instalación es una forma del arte que incluye todas las demás formas de arte” (Chejfec 2013: 7). La metáfora me parece adecuada para pensar las teleseries contemporáneas, que construyen un artefacto narrativo a partir de la gran mayoría de lenguajes expresivos de nuestra época. En ciertas narrativas sobre asesinos en serie, por tanto, la performance del asesinato y la instalación de la escena del crimen estarían dentro de la gran instalación que es toda serie con ambición artística.

Añade Chejfec (2103: 7): “yo diría que si existe la posibilidad de un realismo en literatura alejado de sus propias convenciones ahora agotadas, ello pasa por la idea de instalación en tanto que artefacto que muestre su propia artificiosidad y al hacerlo conserve, más bien proteja, la materialidad externa de los objetos que exhibe o descubre”. Esa distancia es intrínseca al modo en que las series se relacionan con lo real; pero se exagera en las de esta segunda década del siglo XXI, barrocas como *Breaking Bad*, *True Detective*, *Fargo* o *Hannibal*, relatos marcados por el *horror vacui*, que en cada plano dejan claro que su realismo es autoconsciente, lejano.

En 1996 Hal Foster publicó *El retorno a lo real*, una de cuyas tesis era que hasta que no llega la neovanguardia no se activa la vanguardia (al tiempo que se institucionaliza). Lo que llamé el *giro manierista* en *Teleshakespeare* (2011) se puede entender en esos términos: hasta cuando en 2007 y 2008, respectivamente, inician su emisión los depurados y esteticistas capítulos de *Mad Men* y *Breaking Bad*, no comienza a imponerse la conciencia de la importancia clásica y canónica de las grandes series precedentes de HBO (*The Sopranos*, *The Wire*, *Deadwood*...). Foster habla de los ejes anticipación/reconstrucción y represión/repetición como motores del devenir artístico contemporáneo. Defiende que la obra de vanguardia no es “históricamente eficaz o plenamente significativa en sus momentos iniciales”, porque “es traumática –un agujero en el orden simbólico de su tiempo que no está preparado para ella, que no puede recibirla, al menos no inmediatamente, al menos no sin un cambio estructural” (Foster 1996: 34). El realismo de nuestra época es necesariamente traumático. Por eso la telerrealidad sintoniza a la perfección con la cultura de la terapia. Si la neovanguardia dejó de creer en la idea de ruptura, las series serían un poderoso ejemplo de neovanguardia: “repensar la transgresión no como una ruptura producida por una vanguardia heroica fuera del orden simbólico, sino como una fractura producida por una vanguardia estratégica dentro del orden” (Foster 1996: 160). Se trataría de cambiar la ruptura por la exposición: exponer la crisis, su derrumbe, sus ruinas.

“De repente, en el arte avanzado de los años sesenta y setenta, la filosofía y el arte convergían. De repente era así, y se necesitaban el uno al otro para autorreconocerse”, escribe Danto (17). Inmediatamente después emergen lenguajes artísticos como el cómic, el videojuego o las series de televisión que no necesitan del discurso filosófico porque siguen ligados a la tradicional artesanía; y que crean su propio metadiscurso en otras esferas de la cultura contemporánea que no pasan por la academia y las editoriales de prestigio, como páginas web, redes sociales o editoriales especializadas o underground. Ese nuevo contexto tal vez conduzca a la superación del paradigma del arte, al menos en su formulación como *contemporáneo* de las últimas cuatro décadas, y a su substitución por un paradigma menos rígido, menos codificado, que podría ser el de la creatividad.

Referencias

Carrión, Jorge, *Teleshakespeare* (2011). Errata Naturae: Madrid.

Chejfec, Sergio, “Después del tiempo del manuscrito” (2013), *Otra Parte*, Buenos Aires, nº 29.

Danto, Arthur C. (1999), *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Trad. de Elena Neerman. Paidós: Barcelona.

Foster, Hal, *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo* (2001), Trad. de Alfredo Botos. Akal: Madrid.

Molinuevo, José Luis (2011), *Guía de complejos. Estética de teleseries*. Archipiélagos: Salamanca.

Rodley, Chris (1997), *Lynch on Lynch*. Faber and Faber: Londres.

[Argentina]

LA **TELENOVELA** EN LA EDAD DORADA: SERIALIDAD ORGULLOSAMENTE LATINOAMERICANA

Adriana Amado (@Lady_ _AA)

amadoa@catedraa.com.ar

Es doctora en Ciencias Sociales (Flacso) especializada en temas de comunicación pública y medios. Docente e investigadora en Argentina y profesora visitante en Iberoamérica, cuenta con diez libros de su autoría y participaciones en obras colectivas y publicaciones académicas. Es divulgadora en medios de prensa y desde su blog *catedraa.com.ar*. Es activista social desde la *oenegé infociudadana.org.ar*.

Contiene escenas de televisión popular explícita y expresiones en lenguaje foráneo que pueden ofender el gusto cultivado en excelsas creaciones intelectuales.

Incluye comparaciones aberrantes entre productos culturales consagrados por la crítica y culebrones que supieron forjarse su éxito sin depender de ella.

No contiene spoilers (o al menos, ninguno irreparable).

Últimamente se ve mucho intelectual de esos que despreciaban la televisión que anda declarando públicamente su fanatismo por los seriados norteamericanos. Es una alegría verlos salir del closet y que no les dé pudor declarar por Twitter que terminaron la temporada tal o que están por ver cuál otra. Gente que se había jactado toda la vida de no ver televisión, ahora se presenta como fervorosa fanática de “Game of Thrones” (EE.UU., HBO, 2011) y ya refiere como un clásico de todos los tiempos a “Breaking Bad” (EE.UU., AMC, 2008). En cualquier caso, es una gran noticia para sacar el estigma

que carga el espectáculo televisivo, porque aunque se trata de series foráneas, y se disfrute a través de DVD o *streaming*, en última instancia, se trata de televisión.

Hoy es *cool* hablar de teleseries. Sin embargo, no dejan de ser telenovelas aunque, como dice Jordi Carrión (2011), el término esté un poco descascado por el uso y no haya abandonado nunca su tinte vulgar. Pero ahora que se descubren las bondades de los seriados vale recordar que mucho antes de que la televisión estadounidense saliera a recorrer el mundo, los culebrones latinos ya llevaban caminando un centenar de países. Y para cuando las series descubrieron que era una genialidad que los gánsteres de los Sopranos se presentaran en la tele en chándal (Benavente and Salvadó Corretger 2004), la telenovela llevaba años en Latinoamérica mostrando a la doña en delantal y al don en camiseta. Y no fueron estas sus únicas conquistas pioneras.

La crítica coincide en señalar que el siglo veintiuno encuentra a la televisión en su tercera edad dorada. Como en las otras dos, la TV renace cuando la competencia dura la obliga a salir de su molicie. Hacia los cincuenta del siglo pasado, la primera edad de oro brindó los dramas antológicos que le hicieron ganar a la televisión su lugar principal entre los muebles de la sala. Luego, la amenaza del video y del cable de los años ochenta hizo renacer las ficciones con propuestas creativas (Cascajosa Virino 2005). Ahora, que con el cambio de siglo vuelve a tener que ganarse un lugar en los nuevos ritos de consumo transmedia, logra convertir al televidente en usuario, programador, recomendador y productor de derivados (Jenkins 2011). Pero así como las series expandieron su creatividad para alcanzar una nueva perfección temática y formal, también las telenovelas latinas se vieron desafiadas a reinventarse para competir al nivel en que “*Mad Men*” (EE.UU., MC, 2007) deja la expectativa de la audiencia.

Muchos que descubren la experiencia gozosa de la televisión a través de las teleseries insisten en asociarlas al cine o al teatro, consumos culturales menos culposos y dignos para la crítica. Como para disimular su conversión al culto televisivo. Ni qué hablarles de incluir la telenovela latinoamericana con los grandes seriados contemporáneos, a la que siguen considerando inmigrante ilegal en el reino dorado de la televisión. Sin embargo, así como el mejor invento del siglo veinte ha sabido lavarse la cara y presentarse en el veintiuno como algo nuevo, también la mejor televisión latina había empezado a renovarse incluso antes que su prima del norte. Pero bien conoce la telenovela latina el cuento del pichón subestimado por sus pares que termina convirtiéndose en el cisne hermoso. Como que lo convirtió en dos de sus mejores éxitos: “*Yo soy Betty, la fea*” (Colombia, RCN, 1999) y “*Patito feo*” (Argentina, Ideas del Sur, 2007).

Las nuevas series estadounidenses tienen sus fanáticos entre los académicos iberoamericanos, a las que dedican una cantidad de cursos, *papers* y libros con una devoción que no se le había dispensado a la TV de siempre. Recurrentemente aparecen citadas las grandes teleseries que inauguraron la nueva etapa “*X Files*” (EE. UU., Fox, 1993), “*The West Wing*” (EE.UU., NBC, 1999), “*The Sopranos*” (EE.UU., HBO, 1999), “*Six Feet Under*” (EE.UU., HBO, 2001), “*24*” (EE.UU., FOX, 2001),

“The Wire” (EE.UU., HBO, 2002). Pero también las más recientes ya tienen artículos dedicados, como “Lost” (EE.UU., ABC, 2004), “Games of Thrones”, “Breaking Bad” y hasta las novísima “House of Cards” (EE.UU., Netflix, 2013) y “True Detective” (EE.UU., HBO, 2014) ya tienen una mención en la academia. ¿Qué tienen estas teleseries que no tengan las nuestras?

Una razón que explica la indiferencia por el culebrón es que, salvo excepciones, tanto para la crítica como para los premios de la industria los policiales y forenses son los favoritos. Sigue siendo marginal la comedia humana de Balzac reinventada en “Mad men”, “In treatment” (EE.UU., HBO, 2008) o en “Master of sex” (EE.UU., Showtime, 2013), o contada en tono de folletín, como hizo antes “Sex in the city” (EE.UU., HBO, 1998) y hace ahora “Girls” (EE.UU., HBO, 2012). Si hasta en “Games of Thrones”, el más sofisticado de los culebrones, la trama romántica es disimulada con un estrepitoso despliegue épico. En cualquier caso son melodramas de la *american way of life*. Pero comparar “Looking” (EE.UU., HBO, 2014) con cualquier cuento de Pedro Lemebel nos deja claro por qué la homosexualidad de los *hipsters* del norte poco tiene que ver con la telenovela que contara el amor en tiempos de matrimonio igualitario. Si la telenovela es el producto cultural más importante de América Latina (Rincón 2006:191) es porque el melodrama es parte de su matriz cultural. Para estos públicos las grandes cadenas del norte empezaron a producir series con actores y temáticas latinoamericanas, como hizo HBO con “Preamar” (2012), “Sr. Ávila” (2013), “El negocio” (2013), o Sony Entertainment con “Ugly Betty” (2006) o “Los caballeros las prefieren brutas” (2012), aunque sin perder las formas extrañas.

Los entusiastas de las teleseries eligen sus más excelsas expresiones para teorizarla, aunque en todos los géneros hay malas producciones. Haciendo lo propio, voy a tomar los dos mejores expresiones de la televisión latina de estos años: “Avenida Brasil” (Brasil, Globo, 2012) y “El patrón del mal” (Colombia, Caracol, 2012). Lo interesante de estos dos productos es que no solo muestran que la televisión latina está preparada para el mercado global sin perder su identidad, sino que deja la vara bien alta para las producciones locales por venir. Frente a la competencia global y el gusto entrenado de un público que reconoce inmediatamente un buen producto cuando lo ve, la televisión latinoamericana exhibe productos de calidad insertos en la escala global. Toda una paradoja justo en el momento en que el furor de la nueva TV pública latinoamericana es poner a aficionados a producir ficciones artesanales, se fortalece una televisión de calidad que requiere de condiciones de producción industriales.

A la altura de esos seriados norteamericanos que se han convertido en consumo de culto, estas dos telenovelas son producciones de excelsa factura, tramadas con una intertextualidad rica en temas contemporáneos contados desde arquetipos universales, lo que permite que sean entusiastamente apropiadas por distintas culturas. El secreto de su éxito es que aun siendo producciones brasileñas o colombianas, sus personajes y problemas son más cercanos a nuestra cultura latina que las estadounidenses.

Las comunidades de fans de todas estas novelas son equiparables a las de la mejor teleserie y confirman que la telenovela se ha renovado y empieza a construir nuevos espectadores. Jóvenes que crecieron con telecomedias y tienen el gusto adquirido por el seriado diario, hombres atraídos por personajes más jugados o el cruce de géneros, expanden los públicos y derriban el prejuicio de que la telenovela es cosa de amas de casa. Por si fuera poco, están excelentemente filmadas y tienen muchas historias contadas vertiginosamente para que el espectador no pueda aburrirse.

La edad de oro de la telenovela latina

La principal diferencia que tienen los seriados producidos por Hollywood con los culebrones latinos es que tienen otra cadencia: los capítulos se agrupan en temporadas cortas, lo que hace al producto más condensado y le agrega el beneficio de renovar la expectativa cada año. Los guionistas de los productos *mainstream* (Martel 2011) tienen unos diez episodios, pocos más, pocos menos, para contar algo con autonomía suficiente como para ser identificado como temporada pero la continuidad necesaria para renovar el interés en la nueva entrega estacional. La ventaja del sistema es que dividen los costos de producción en cómodas parcelas anuales con lo que los productores manejan mejor el riesgo ya que en cada pausa pueden evaluar si el espectáculo continúa o se deja con el final parcial del último ciclo. El fan empezó a usar ese tiempo *in between* para llenarlo con contenidos derivados de la serie publicados en blogs, wikis o redes sociales, lo ayuda a generar la masa crítica que convence a los financistas para dar a la serie otra oportunidad. Este nuevo espectador se siente empoderado, si no se supone superior a aquel que espera la develación cotidiana de una telenovela que podía tener cien capítulos o el doble. No solo renegó del título y se bautizó prosumidor sino que con el colectivo del *fandom* tomó protagonismo. La piratería con la que eventualmente se procuraba el entretenimiento lo hizo sentir el rebelde del sistema lo que hizo nacer un nuevo usuario de televisión, con toda la fe y determinación del converso. Por eso se resisten a ser considerados meros televidentes.

Los que consumen televisión con este esquema libérrimo subestiman el espectador de la telenovela de largo aliento, y no se detienen a pensar que bien podría estar dando cuenta de un mérito narrativo. Es cierto que hay muchos culebrones de baja estofa pero las nuevas superproducciones como “Avenida Brasil” (AB) y “Escobar, el patrón del mal” (EPM) poco tiene que envidiarle a las consagradas por la crítica académica, con una llegada mucho más masiva que la de cualquier teleserie. Este alcance popular a audiencias más amplias es otro mérito poco apreciado, especialmente como en estos casos que logran un éxito global sin perder los atributos de calidad de los mejores seriados con un producto ciento por ciento latinoamericano.

Los seriados son parte de la cultura pop mundializada que seduce a los públicos de nicho. Las telenovelas se vuelven parte de la cultura mundializada por ser exponentes

de la pop-TV. Series y telenovelas se han remozado para entrar en una nueva edad dorada de la televisión. Los profesores Jordi Carrión y Carlos Scolari (2014) resumieron en un decálogo de las características de esas series de la nueva era de oro, que han logrado la conversión al credo televisivo de tantos agnósticos. Estas dos telenovelas cumplen todos los puntos de la lista por lo que son un buen ejemplo de producciones latinoamericanas que merecen su lugar por pleno derecho en esta nueva era dorada televisiva como la mejor de las series consagradas.

1. Multihistoria: muchos personajes, muchas tramas

Hace unas cuantas décadas, Eco desafió el prejuicio más agitado sobre el medio al invertir la pregunta de los apocalípticos y plantear si el público podía estropear la televisión. Steven Johnson, citado por Cascajosa, le da otra vuelta al sostener que esta TV nos está volviendo inteligentes porque exige espectadores atentos y participativos. Se trata de ficciones con muchos personajes y muchas narraciones con tanto o más interés que la historia principal. La Avenida Brasil que da nombre a la novela es la calle de encuentro de varios cuentos que se narran en distintos géneros: la venganza de Nina transita el policial; las historias de amor de Carlitos, Suelen y Leleco son vodevil; la vida de Monalisa y sus vecinas de la peluquería, una comedia costumbrista; la suerte de Tifón padre e hijo, el gran culebrón. Lo mismo ocurría en EPM donde la *biopic* de Pablo Escobar era apenas el eje en el que se trenzaban las historias del cartel, de los barrios, de la política colombiana, del periodismo de investigación en tiempos de cólera social.

2. Cuento de varias velocidades: de primera a quinta en pocos segundos

La diferencia más llamativa de la telenovela global para los acostumbrados a los tiempos cadenciosos del culebrón tradicional es el ritmo. En la televisión actual (como en la vida) no hay chance para las dilaciones y hay que contar muchas cosas simultáneamente y en distintos tiempos. La narrativa se acelera, se detiene de golpe, vuelve atrás, avanza a velocidades diferentes para los distintos personajes. Con el agregado de que el producto pensado para la distribución global suele ser más condensado que la versión original con lo que cada capítulo es un tobogán de emociones para el espectador.

Un elemento que confirma que estas telenovelas encaran su madurez como teleseries es que entendieron que el espectador actual entra y sale de la historia a su gusto. Por eso cada capítulo ofrece un momento narrativo que puede disfrutarse en sí sin importar cuánto sepamos de la historia, como esas teleseries que aun en su lógica serial pueden sostener cierta autonomía episódica. Empecé a ver “The Wire” en la tercera temporada y al segundo capítulo ya había entendido todo lo necesario

para ver lo siguiente. Lo que para el seguidor de la serie es una continuidad, el recién llegado puede disfrutarlo como novedad. Lo mismo me pasó con EPM, que empecé a seguir en la televisión abierta casi a la mitad movida por el entusiasmo de amigos que jamás habían visto antes una telenovela. Con la diferencia de que no solo pude subirme a la historia desde el momento en que la abordé sino que a diferencia de “The Wire”, al llegar a la muerte anunciada (el final de la novela de Escobar se conocía antes de que empezara) no puede resistir volver a verla desde el principio. Lo mismo que les pasa a los fanáticos de las series que pueden ver una y otra vez el programa o su temporada favorita porque el goce está en el viaje no en la develación.

Estas formas circulares de consumo exigen a los guionistas giros narrativos que permitan comprender los personajes y su historia en cualquier momento. Los *flashback* y los *fast forward* tan caros al usuario de los soportes digitales, que vuelve a recuperar lo que no entendió o pasa rápidamente lo que no le interesa, se transformaron en un recurso narrativo. En AB, Nina no habría despertado el cariño que consiguió en el público si no fuera por esas escenas que la mostraban como la pequeña Rita abandonada en el basural, con lo que la ternura de la niña y su triste historia justificaba la obstinación y crueldad de la venganza de la adulta. Jorgito no despertaría ternura en su rol de burguesito consentido sino fuera por el recuerdo de cuando era el pobre Patata, antes de que le cambiara la vida. Lo mismo pasaba en EPM, en donde las imágenes del pasado recuperaban la historia para todos los espectadores a la vez que en el contraste se entendía mejor las decisiones de los personajes.

3. Transmedia: todas las pantallas en el dispositivo de ocasión

Si revivir los momentos claves es uno de los placeres de la vida, es encantador que la telenovela lo haga una y otra vez. A los buenos seriados se les puede entrar en cualquier momento porque cada programa vale en sí mismo. Pero si venimos siguiendo el cuento, vale mucho más y entonces se premia al espectador fiel con disfrute, que es lo que vamos a buscar a la televisión. Pero por las dudas, hace años que telenovelas completas y resúmenes están disponibles para quien quiera ponerse al día.

Estas novelas globales ofrecen sus capítulos en la web en cada uno de los países que se exhibe con todo lo que necesita para despertar o mantener el entusiasmo del interesado. Síntesis semanales, mensuales, temáticas; comentarios de sus propios intérpretes; curiosidades del vestuario, los ambientes, la producción; concursos; entrevistas; fotos de los artistas en su vida real. Vasallo de Lopes y Orozco Gómez (2010) mencionan varios ejemplos. Brasil comenzó esta tradición en los años sesenta y la perfeccionó con los blogs donde los seguidores dejan sus comentarios que muchas veces son incorporados en la trama. En Chile desde los ochenta se comercializan las bandas de sonido de las telenovelas y hacia los noventa ya se había incorporado el

concepto de televisión 360° en múltiples plataformas. En Argentina, Cris Morena Group produce desde 1995 novelas para jóvenes que integran música, obras de teatro, revistas, moda, *merchandising*. En México, la novela “Atrévete a soñar” (México, Canal de las Estrellas, 2009, basada en la argentina “Patito feo”) recibió más de 250 millones de visitas en internet.

Basta ver los comentarios de los usuarios que se acumulan apenas se sube el episodio diario para derribar cualquier prejuicio que pueda tenerse con relación al público de los culebrones y sus competencias transmediales. Las quejas con relación a la velocidad de transmisión, las sugerencias acerca de sitios donde se pueden ver las versiones piratas, o el rechazo abierto a la publicidad que imponen torpemente las empresas malacostumbradas a la recepción del siglo pasado, confirman que se trata de un usuario inteligente y exigente.

En el sitio oficial de AB de Rede Globo se podía jugar a maltratar a los villanos de la telenovela o aprovechar los consejos de belleza de la peluquera Monalisa y sus productos milagrosos para el cabello. Todavía se pueden consultar las recetas de cocina de Nina que mientras refinaban el gusto de Tifón cultivaban la culinaria simple del barrio del Divino y de cada una de las barriadas que miran la novela, con un recetario que incluye desde la glamorosa Vichyssoise hasta la brasilerísima jalea de jabuticaba. Telefé, el canal que pasó la telenovela en Argentina le dio otra expansión convocando más de seis mil espectadores a ver el final de la novela juntos con sus artistas favoritos que llegaron de Brasil para acompañar la fiesta en el Luna Park de Buenos Aires.

4. Relato expandido gracias a la energía creativa de los fanáticos y los no tanto

El mayor poder de la televisión siempre ha sido esa potestad de poner a conversar a muchísima gente sobre un tema. Que hoy la conversación se extienda, en directo, en las redes muestra que la tele está más viva que nunca. La telenovela dosificada diariamente en la televisión abierta permite organizar la cadencia de la charla, sincronía que Netflix intenta replicar al lanzar una nueva serie. La televisión a la carta es muy conveniente pero, excepto en los lanzamientos programados, escatima el placer de compartir experiencias en simultáneo con un montón de desconocidos. Es difícil mantener el entusiasmo coordinado cuando cada quien ve el seriado a su tiempo. Lo que emulan hoy las comunidades de fans, la doña conocía muy bien cuando cada mañana comentaba en el mercado los avatares de su galán favorito.

En todos los casos, las telenovelas tienen páginas que abren los fans para rescatar los momentos inolvidables con un criterio de selección más eficaz que el de más agudo publicista. Y con un más certero espíritu de servicio de quien comparte con generosidad aquello que probó y gustó primero. Hoy se puede seguir el recorrido

mundial de la telenovela a través de los *hashtags* de Twitter que llevan a las cuentas que los fans abren con los nombres de los protagonistas, que dialogan con los seguidores o reciben sus insultos, en el caso de Carminha, la mala malísima de AB.

La exhibición de EPM reactiva el interés por los distintos libros biográficos de los tantos personajes incluidos en la serie y la atención de la prensa. Incluso sirvió de oportunidad para que los herederos de Escobar lanzaran la marca de ropa Escobar-Henao con el eslogan “Nuestras prendas son banderas de paz que flamean por todo el planeta hasta hacernos conscientes de la importancia de la convivencia pacífica”. Las polémicas alrededor de los hechos reales en que se basa EPM y la comparación de los nombres y fisonomías de los sujetos históricos con los personajes de la ficción confirman que a la novela se le suele exigir una precisión documental que no se le reclama a los noticieros.

La telenovela fue transmedia antes de que los demás supieran de qué se trataba esta narrativa que se escurre por la mayor cantidad de soportes, porque la cobertura de prensa que tiene la telenovela y sus artistas no ha sido igualada por ningún otro fanatismo más reciente. Rumores, romances, chismes, son y fueron siempre el alimento de la prensa del corazón. Los artistas de la telenovela son noticia, generan eventos paralelos a la ficción como casamientos, nacimientos y divorcios acaecidos fuera del plató. Más elocuente de su potencia es que cualquier *merchandising* que pueda desarrollar la productora es superado por el que inventa la venta paralela de la calle que ofrece posters, camisetas, suvenires y la más increíble gama de objetos con la cara de las estrellas latinas.

5. Nuevas narrativas para nuevas sociedades

Las nuevas series van más allá del esquema de la familia burguesa. AB fue muy diversa en los modelos vinculares que mostraba: Carlinhos y sus tres mujeres conviviendo felizmente o doña Suelen y sus dos maridos de matrimonio igualitario. En estas nuevas familias hay abuelas sexis como Muricy, que convive con su joven galán mientras se deja cortejar por su viejo marido. También hay nuevas progenituras, como la del protagonista Tifón y los hijos ajenos que adopta como propios o la de Lucinda y su casa de fantasía construida de los deshechos que recogen los expósitos que prohija en el basural. EPM cuenta la fraternidad que construye la delincuencia, donde el patronazgo es el padrinazgo del descartado. El sicario encuentra al tiempo patrón y padre en el mafioso que tiene con esos hijos putativos un vínculo aún más fuerte que con los propios, que se abandonan con la excusa de su seguridad, lo que jamás se haría con el Chili o con el Marino, sus hombres de confianza en la ficción.

Así como Tony Soprano buscaba contención para sus ataques de pánico con su psicoterapeuta, el temible Escobar se ablanda frente a su amante, su esposa o su

madre. Como en la telenovela brasileña, en EPM los flojos son los hombres, engañados o salvados, manejados y cuidados por mujeres de armas tomar. En EPM las mujeres reformulan el adagio que las ubica detrás de cada gran hombre. Más poderosa que Escobar es su madre, más valiente que el dueño del periódico es su periodista estrella, más corajuda que el político en campaña es su esposa.

Las dos novelas relataron al mundo la nueva geopolítica latinoamericana. Ciudades como Medellín y Río de Janeiro sin ser capitales se vuelven centrales. EPM es reciente en producción pero está ambientada en los ochentas largos y mostraba cómo se entrecruzaba la selva con la geografía urbana, y esta a su vez, se presentaba en dos planos que solo la delincuencia unía: la barriada pobre y la ciudad de los pudientes. AB supo contar contemporáneamente el milagro del ascenso social del marginal que sin salir de esas fronteras, que siguen infranqueables, puede construirse la mansión en la misma cuadra en que vivió pobre. Ese nuevo rico de barrio popular lo es en contraste con los que viven en el basurero, el nuevo pobre latinoamericano.

6. Intertextualidades de todo tipo y factor

Los que dicen que AB es la reedición de la venganza de Montecristo se pierden que también es la historia de la madrastra mala de Cenicienta, los enanitos laboriosos del tiradero alrededor de la Blancanieves/Lucinda, seducida por un príncipe falso. En el intertexto también está la bella película “Estación central” de la que el autor de la novela, João Emanuel Carneiro, fue guionista. Está en esa mujer que es malísima y tierna a la vez, en ese protagonismo imprescindible de la niñez a la que la novela vuelve una y otra vez. Está también en esos personajes marginales en la vida que logran ser protagonistas en la película y la telenovela.

Se supone que EPM se inspira en el libro *La parábola de Pablo*, una de las biografías del criminal más famoso de Colombia pero para muchos es la versión de Robin Hood en la selva tropical. Muchas críticas temían que las analogías con el personaje medieval despertaran una simpatía nociva con Escobar. Sobre todo en los primeros capítulos en que el personaje se escuda en la caridad cristiana para absolver sus culpas y construir su poder en base a las deudas de gratitud de secuaces, vecinos, políticos y cabecillas. Pero hacia el final, el personaje se acerca más a esos superhéroes malditos de los cómics que gritan insensatos que quieren dominar al mundo mientras aceleran su autodestrucción. Los héroes no éticos son más admitidos en las series norteamericanas de culto que en los programas masivos que muestran la identidad latinoamericana. A la misma crítica que no le importa que Frank Underwood, Tony Soprano, Walter White sean delincuentes les preocupa la moral de las masas expuestas a los malos ejemplos de los culebrones.

EPM también dialoga con el periodismo y la televisión. La eterna queja de don Pablo de la falta de ecuanimidad de los medios, de los sesgos con que presentaban las

noticias de su persona, el reclamo a su derecho a la libertad de expresión, recuerda la letanía de los líderes políticos contemporáneos dedicada a la prensa, que también llaman corrupta. Las dos novelas devienen metatelevisión (Tous Rovirosa 2009) cuando incluyen, en carácter intertextual, reflexivo, la transmisión de los partidos de fútbol o los escándalos de sus estrellas en AB; las noticias de las tropelías de los cárteles o las desgracias de la política que restituyen las imágenes de archivo en EPM.

7. Cualquier parecido con la realidad no es pura coincidencia

Más allá de sus otros méritos, lo que atrapa de estas telenovelas es la vivencia que comparte con el espectador. En AB las puertas se abren con llave, la comida humea y la cocinera va a la quinta a cortar las aromáticas que le pone al guiso. Así como en “House of Cards” las canillas gotean hasta provocar hastío y la mugre del departamento de la periodista hiede, en EPM los mosquitos pican y la selva duele. El mérito no es su realismo sino el naturalismo con que se legitiman estas ficciones, ese cuidado del detalle que hace a la ambientación verosímil y al vestuario creíble al punto que las protagonistas repiten vestido tanto como la espectadora.

Las dos novelas coinciden también en ocuparse de esos que Bauman llamó vidas desperdiciadas y en recrear “la infinidad de posibilidades y lo ilimitado de la inclusión” que ofrece el caos, donde hay más salidas que en el orden institucional (Bauman 2005: 47). La bofetada que propinan a los bien pensantes es que muestran que la riqueza no es la contracara de la pobreza y que el bienestar ya no redime. La delincuencia sigue siendo una tentadora salida laboral tanto para el huérfano abandonado en morro de Medellín como para el hijo de la mucama carioca que cree mantener dignamente su casa. Muestra también que el ascenso social de los nuevos burgueses de Latinoamérica, jugadores de fútbol y peluqueros para AB; facinerosos de la droga y la política en EPM, sigue sin ser aceptado para las elites de las telenovelas que son también las que las escriben las críticas.

La popularidad de estas novelas se explica en que tocaron esa fibra de la vida real de las personas, de eso que habla Jesús Martín-Barbero cuando dice que “lo que del mundo de la gente hay en la telenovela es la condición del reconocimiento y es la clave del negocio y enclave cultural” (2012: 31). Cuando se logra la identificación, la telenovela es espejo de realidad pero a la vez la configura como tendencia. La moda de AB estaba inspirada en la de los personajes de la calle, pero a la vez las lycras ceñidas y los tacones desmesurados se volvieron moda para los jóvenes que los habían inspirado que además copiaban los cortes de cabello o los accesorios estafalarios de la muchachada. En Buenos Aires, la palabra “berraco” delataba divertidamente a los que seguían la telenovela colombiana, sobre todo porque devino una gracia aunque pocos sabían qué significaba.

Desde la telenovela “Beto Rockefeller” (Brasil, Tupi TV, 1968), la ficción brasileña adoptó el estilo naturalista de representar fidedignamente la vida contemporánea en una combinación de melodrama y documento social. AB supo poner de manera más amable, y no por ello menos descarnada, el ingreso a la clase media de muchos brasileños y el ascenso de la nueva burguesía de las celebridades deportivas. EPM permitió que muchos que escuchábamos como ajenas palabras como guerrilla, narcotráfico, sicarios entendiéramos mejor de qué se trataba y comprendiéramos lo mucho que se acerca nuestra actualidad a aquella que cuenta la serie.

8. Todos los géneros en el gran género latinoamericano

La telenovela siempre ha sido multigénero porque el melodrama lo es por definición: es una historia de amor contada con la intención de provocar emociones que van desde la alegría, la compasión, el temor, la pena (Mazziotti 2006). Por eso siempre pudo pasar del drama a la comedia con naturalidad y alternar el costumbrismo, el suspenso o la épica histórica sin abandonar el relato pedagógico con que se presentan en el contexto de la ficción valores morales, tendencias de moda, pautas sociales.

En AB el culebrón más dramático deja capítulos enteros al policial, que son cada tanto interrumpidos por momentos de comedia que llega a la sátira y da respiro a un ritmo intenso de sucesos trágicos. Satiriza el espectáculo del fútbol, mofándose de la fanática y la prensa oportunista que está a la pesca de los pequeños escándalos de los entretiempos. También parodia a la publicidad aunque la tira es a la vez un soporte publicitario excepcional de marcas que se exhiben globalmente como parte de la trama, desde los autos hasta el supermercado que entra en las bolsas de la compra. O de los propios productos creados a partir de la telenovela, como la línea de productos para el cabello de Monalisa que mantienen la estética chirriante de la peluquería.

EPM incorpora el documental periodístico, tanto en la inclusión de las imágenes históricas que se superponen a la trama como en la continuidad fisonómica de los personajes, poniendo un listón alto para el desarrollo de la docuficción latinoamericana. Que los personajes de EPM se parecieran asombrosamente a los de la vida real era condición para poder intercalar las imágenes de archivo y sostener la continuidad entre la ficción y el periodismo. Sin embargo, el parecido con la realidad es el del símil, no el del documental.

9. Arte y parte

Es difícil, sobre todo para los benjaminianos, obviar el estigma que porta la reproducibilidad técnica. La telenovela no solo genera recelo por su apego a lo popular sino porque su serialidad frenética hace desconfiar de que pueda mantenerse

una excelencia técnica a lo largo de más de un centenar de capítulos diarios. Sin embargo, la telenovela brasileña tiene una larga tradición de calidad en su doble acepción: la ficción de calidad, basada en una apoyatura técnica de excelencia, y la calidad de la ficción como expresión de la identidad nacional (Vasallo de Lopes, Munglioli, and Alves 2014). La productora de AB cuenta con un patrón de producción en el que se apoya el círculo virtuoso del éxito que le permite ofrecer productos de excelencia que brindan ingresos para producir más y mejores productos. Las telenovelas de Rede Globo se ven mundialmente porque se producen con la mirada global: la versión local se recorta de modo que calce en los criterios transnacionales y se las ilustra con postales turísticas de las distintas ciudades en las que transcurre.

Colombia ya había exportado a “Betty la fea” a ABC que hizo la versión *glam* en una revista de moda que ponía a prueba la entereza latina de una mexicana “Uggly Betty” (EE.UU., 2006). Como en ese caso, no se trató únicamente de una contracorriente sur-norte, si no de construir una red global de contenidos con atractivo global y local (Castells 2009:173).

Betty se vio en más de doscientos países y tuvo más de cuarenta adaptaciones. En menos de tres años AB fue comprada por más de 130 televisoras y se tradujo a más de 30 idiomas. EPM vuelve a poner la ficción colombiana en el mercado global pero ahora conquistando públicos más amplios, dado que la temática y el género más policial que melodrama, más documental que ficcional, atrajo a la audiencia masculina desacostumbrada a este tipo de serialidad. Es difícil encontrar un producto de tal popularidad en los seriados, muchos de los cuales llegan dentro de la programación de su canal de origen. De hecho, adaptaciones inversas de series como “In treatment” (EE. UU., HBO, 2008) no tuvieron un impacto equivalente en Latinoamérica.

10. Un mundo mejor

Lo máximo a lo que puede aspirar un producto televisivo es a mejorar la realidad: “Avenida Brasil” muestra la alegría y el orgullo de una clase social que suele aparecer mayormente en las noticias policiales o en la mirada condescendiente del documentalista social. “Escobar, el patrón del mal” nos actualiza un poco del drama de la historia reciente de Colombia y nos confirma que cada vez se hace más cercano, porque lo que contaba con mirada histórica para los ochenta hoy se vive en países que se creían inmunes al flagelo del narcotráfico. Las dos cuentan con dulzura, pero sin contemplaciones, la vida de las clases que suelen estar más en las noticias policiales que en las ficciones románticas presentando con cierta dignidad personajes en el melodrama que suelen escandalizar en el noticiero. Si incomodaron a ciertos públicos desacostumbrados al culebrón, al menos lograron llamar un poco la atención a los nuevos exponentes del género.

Transmedia antes de transmedia

Las plataformas digitales le hicieron descubrir la televisión a mucha gente que la despreciaba. Con el anzuelo de que la programación es a voluntad del usuario, sin restricciones de horarios, se hizo sentir al espectador dueño de sus decisiones, alejando esos fantasmas de manipulación que todavía algunos ven en la televisión tradicional. Sin embargo, esa libertad se pierde del encanto del ritual colectivo de ir develando día a día, o semana a semana, una historia, que para los que crecimos con la cadencia de las telenovelas es parte de nuestra memoria emotiva. Y es lo que permite mantener día a día una conversación sobre lo que ocurre, cosa que no permite el consumo solitario de toda una serie el fin de semana. El espectador digital es de darse esos atracones, pero se pierde la degustación dosificada y compartida al mismo tiempo con muchos otros.

Ya hace unos años decía Dominique Wolton (1995) que la televisión logra articular lo personal con lo masivo: la dimensión individual del consumo personal de un programa con la dimensión colectiva del vínculo social entre los individuos que conforman la sociedad de masas. En una comunidad que va más allá de las tecnologías, la conversación de las redes se organiza aún alrededor de la oferta de los medios de antes, los que mejor saben ponernos a conversar. Y eso es parte de la convergencia (Jenkins 2008).

No es novedad que la televisión facilite la charla entre los desconocidos. Fue la tertulia vespertina cuando el televisor era un mueble vistoso en la sala. Es la discusión del partido o de las noticias de último momento en los bares del centro. Sigue siendo la charla en la oficina sobre la telenovela de la noche. O el comentario eventual sobre el *reality show* de ocasión. Son estos fenómenos los que definen la masividad televisiva, que sigue manteniendo su potencia frente a los otros medios. La televisión no se define por sus contenidos ni por sus géneros, cada vez más imbricados. Tampoco por la tecnología que la difunde, porque sigue siendo televisión vaya por aire, cable, You Tube o *streaming*. Lo que define el valor de lo televisivo es ese vínculo que se construye al compartir emociones.

Justamente porque desde hace décadas se comprueba que la exposición a los medios es cada vez más difusa es que la televisión dejó de buscar llegada para enfocar sus éxitos en la participación. El negocio de la televisión por estos días es el contacto, no la atención deshilachada en tanta cosa y en tantos medios. Los programas prósperos son los que convocan con llamados y mensajes al grito de *votá, participá, mandá tu video*. Son también los que agregan al paquete oferta de música, moda, espectáculos, que confirman que el apoyo financiero de la industria no está en la publicidad sino en la producción asociada. Hace años que las telenovelas están convirtiendo cada programa en una unidad de negocios de múltiples rubros. Varios países han demostrado pionerismo de la industria latinoamericana en los lenguajes transmediáticos, esos consumos culturales que involucran múltiples soportes, tanto

mediáticos como de los otros (Vasallo de Lopes and Orozco Gómez 2010). Se trata de experiencias que tienen a los mismos usuarios como principales promotores, que comparten en los tiempos de la televisión pero también a su antojo desde su tableta o computadora o transformadas en libro, revistas, canciones, guiones, conversaciones, entrevistas, chats o tuits.

La televisión siempre tuvo una base comunitaria, al punto que hasta hace poco, cuando había un televisor por casa, la familia se reunía a compartir la programación. Y sigue siendo comunitaria en ciertas ocasiones (el Mundial, los eventos globales como la asunción del Papa o las bodas reales) o en ciertas geografías (hay comarcas que todavía comparten el televisor en el colegio o en el bar del pueblo). Hoy la comunidad de la televisión se reafirma en las redes sociales en las que la gente comparte su experiencia televisiva con otros seguidores en tiempo real. Esta experiencia gozosa no la tienen (o la tienen parcialmente) los que ven la serie a sus tiempos. La otra fortaleza de las telenovelas globales es que nos permiten compartir algo cándido, contado a través de problemas humanos universales, alrededor de los cuales no hay conflicto como podría pasar con un programa político o con el fútbol (la controversia que generó EPM en Colombia no se replicó afuera, que la recibió como ficción y no como documental). Se trata de una ocasión de reunión que va más allá de cualquier diferencia política, lo que en sociedades polarizadas es un remanso que revela el deseo de reunión por sobre las diferencias.

El éxito de esta televisión hace que broten los *spoilers*, esa nueva peste que arruina el suspenso del relato porque en algún lado alguien ya vio el cuento completo y se cree con derecho a revelarlo. Hoy conocemos el final de todo, no solo de las telenovelas. Cualquiera puede entrar en Wikipedia y conocer el argumento de la película recién estrenada, pero también puede elegir si quiere hacerlo o no. Lo interesante de esta época es que el televidente está al mando: decide si ve el capítulo por televisión, o por internet; si los devela día a día o los mira todos juntos, si se mete en un foro o ve qué pasó en otro país donde ya fue exhibida. También confirma que no es el suspenso lo que engancha al espectador, como suponían los viejos programadores de la televisión, sino que elige una historia porque le regala ese momento único cada día.

Estas producciones muestran que se puede partir del gusto instalado para ir más allá y promover la innovación, la experimentación en nuevos lenguajes. En otro grupo, se fortalecen las series extranjeras como exponentes de la cultura pop mundializada que circula en grupos de entendidos y fanáticos. La telenovela es la televisión masiva que sabe cómo ser de calidad y que puede innovar sin traicionar su esencia de melodrama. Estas nuevas telenovelas demuestran que se puede ofrecer buenos programas que interpreten el gusto popular y mantengan en los seguidores, durante bastante más de un centenar de capítulos consecutivos, entusiasmo suficiente como para seguir conversando en las otras pantallas. La pop TV es como la música pop,

un producto que no puede asociarse a una época específica ni se acota a un género especial porque se reinventa todo el tiempo. Su única constante es que se dirige a todos: busca ser parte del *mainstream* y no se avergüenza por conseguirlo.

Referencias

- Bauman, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Benavente, Fran and Gloria Salvadó Corretger. 2004. "Cuando Los Mafiosos Visten Chándal." *La Vanguardia*, January 21.
- Carrión, Jordi. 2011. *Teleshakespeare*. Madrid: Errata Naturae.
- Carrión, Jordi and Carlos Scolari. 2014. *Decálogo. La Tercera Edad de Oro de La Televisión*. Barcelona. Retrieved (<https://docs.google.com/file/d/0B19fnVg9-hoDRC0wOXpBWm54T0U/edit>).
- Cascajosa Virino, Concepción. 2005. "Por Un Drama de Calidad En Televisión: La Segunda Edad Dorada de La Televisión Norteamericana." *Revista de Comunicacion y Educación* 13(25).
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación Y Poder*. Barcelona: Alianza.
- Jenkins, Henry. 2008. *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, Henry. 2011. "Transmedia 202: Further Reflections." *Confessions of an Aca/Fan*. Retrieved February 21, 2015 (http://henryjenkins.org/2011/08/defining_transmedia_further_re.html).
- Martel, Frédéric. 2011. *Cultura Mainstream*. Madrid: Taurus.
- Martín-Barbero, Jesús. 2012. "Jesús Martín Barbero: 'Yo No Fui a Buscar Los Efectos, Sino Los Reconocimientos.'" in *De las audiencias contemplativas a los productores conectados*, edited by Omar Rincón, Jorge Bonilla, Mónica Cataño, and Jimena Zuluaga. Bogotá: CEPER.
- Mazziotti, Nora. 2006. *Telenovela: Industria Y Prácticas Sociales*. Buenos Aires: Norma.
- Rincón, Omar. 2006. *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Tous Roviroa, Ana. 2009. "Paleotelevisión, Neotelevisión Y Metatelevisión En Las Series Dramáticas Estadounidenses." *Comunicar* 33(17):175–83.
- Vasallo de Lopes, Maria Inmacolata, Maria Cristina Mungioli, and Clarice Greco Alves. 2014. "Les Telenovelas Brésiliennes: Une Idée Nationale Da La Qualité de Portée Mondiale?" Pp. 187–207 in *Pour une télévision de qualité*, edited by François Jost. Paris: INA Éditions.
- Vasallo de Lopes, Maria Inmacolata and Guillermo Orozco Gómez. 2010. "Transmedia Storytelling Across Iberoamerican Countries." in *IAMCR 2010: Communication and Citizenship*. Minho: Universidade de Minho.
- Wolton, Dominique. 1995. *Elogio Del Gran Público*. Barcelona: Gedisa.

EL OPTIMISMO DIGI-ACTIVISTA Y SUS PROBLEMAS

Silvio Waisbord

waisbord@gwu.edu

Profesor y Director de Estudios de Posgrado en la Escuela de Medios y Asuntos Públicos en George Washington University, en Washington, Estados Unidos. Es el editor en jefe del *Journal of Communication*. Sus libros más recientes son *Vox Populista* (Gedisa, 2014), y *Media Sociology y Reinventing Professionalism: News and Journalism in Global Perspective*, ambos publicados por Polity. Es Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y doctor en sociología de la Universidad California, San Diego.

I love tecno

Cada nueva ronda de invenciones de tecnologías de la información fue históricamente saludada por un desbordado optimismo sobre un futuro brillante, más democrático, plural, horizontal, para la humanidad. La difusión masiva de tecnologías de información fue saludada con enormes promesas impulsadas por la industria y gobiernos como así también por el coro de inventores, científicos, e intelectuales. Un rasgo común del discurso tecno-profético es el convencimiento que cualquier innovación de info-tecnológica, ya sea el telégrafo, la radio, la televisión, el video portátil, o los centros comunitarios de computadoras, lleva el potencial de transformar positivamente la comunicación y la sociedad. Las tecnologías de la información son vistas como catalizadoras de una sociedad más abierta y pluralista (de Sola Pool 1984).

Tales predicciones han sufrido dos problemas claves: creer sus propias premisas como verdades dogmáticas a prueba de evidencia, y confundir comunicación con

conceptos tangencialmente relacionados como información y participación. En primer lugar, un problema fue la inclinación a emitir profecías fáciles, despojadas de cualquier evidencia y desconociendo el impacto mixto de generaciones anteriores de tecnologías. Adivinar el futuro no es equivocado si su ocupación es ser lector de las cartas del Tarot o escribir ciencia ficción. Sin embargo, si uno pretende entender la vinculación entre tecnología, sociedad y democracia, hacer predicciones sin interés en datos o experiencias históricas es una omisión importante. La tendencia a descontextualizar y deshistoricizar esta vinculación es particularmente notable considerando la rica variedad de experiencias pasadas que muestra que los usos de las tecnologías son más complejos, que lo que vociferan los optimistas (o temen los pesimistas). Las luces y sombras de las tecnologías de la información son rara vez admitidas por visiones tecno-optimistas que pecan pereza intelectual al ignorar el contexto histórico-social que ancla la interacción entre sociedad y tecnología. Convencidas que cada invención tecnológica alumbra una reinención comunicacional desechan el análisis sociológico-histórico. Entusiasmadas por las transformaciones, pierden de vista las continuidades sociales, políticas y culturales. Escogen ejemplos que certifican convicciones previas y desechando o simplemente esquivando evidencia contraria que se cruce en el camino.

Otro problema del tecno-optimismo es confundir información, comunicación y acción. Sabemos que información y comunicación no son sinónimos por más que habitualmente se los confunda o se los utilice indistintamente. Son conceptos diferentes. Información presupone la transmisión de hechos y datos, opiniones y perspectivas. Comunicación, en cambio, se refiere a interacción humana ya sea interpersonal o mediatizada por plataformas tecnológicas o industrias. La primera es usualmente de vía única, de quien produce a quien consume información. La segunda asume que hay interacción entre quienes entablan una situación de comunicación, más allá que el sentido o encuentro persiga fines o sentidos “comunes”.

No es obvio que mayor acceso y disponibilidad de información genere mayor comunicación o contribuya a modificar hábitos y acciones que reflejan un mundo más democrático, equitativo o participativo. No hay evidencia sólida y contundente para asumir que las tecnologías de información cambien las condiciones de comunicación o lleve a modificaciones sustanciales en conductas sociales, políticas o culturales. Si fuera así, estaríamos asistiendo a una situación de cambios geométricamente mejores si comparamos las condiciones actuales con las de hace una década o un siglo. Por el contrario, la evidencia es mixta, compleja y no se presta a conclusiones fáciles y rápidas sobre el impacto de las tecnologías de información sobre la comunicación y diferentes áreas de la vida social. Se podría argumentar que información y comunicación discurren por canales separados: modificaciones en la información, formas de producción, diseminación y acceso, pueden no tener ningún impacto en estilos o calidad de comunicación.

Confundir ambos términos es adherir al paradigma cibernético de la información para quien ambos términos son sinónimos. Esta perspectiva es limitada, sino incorrecta, desde las tradiciones humanistas y fenomenológicas que comprenden la comunicación como un fenómeno esencialmente distinto a la transmisión de información, datos, opinión.

Digi-insurgencia y nuevas formas de movilización ciudadana

Una nueva versión del tecno-optimismo resurgió en análisis recientes del digi-activismo en relación a la “primavera” árabe, los “indignados” en España, el movimiento “Ocupar” en los Estados Unidos, la movilización “paraguas” en Hong Kong, y otros casos.

El argumento principal es que Internet y particularmente los “medios sociales” ofrecen oportunidades únicas y sin precedentes para la participación ciudadana y el desafío a los poderes económicos y políticos (Benkler 2006; Howard and Hussain 2013; Zuckerman 2014). Clay Shirky (2008), uno de los voceros más reconocidos de esta posición, argumenta que los costos de la participación disminuyen gracias a las ventajas del diseño de las tecnologías digitales que permiten formas eficientes de coordinación colectiva y aceleran la movilización ciudadana. El diseño de las plataformas digitales, permite fácilmente formar cualquier grupo por cualquier causa. Basta consultar el sitio change.org y otros similares para comprobar que efectivamente el cambio social para estar no más allá de un simple *click*. Se puede organizar, donar, apoyar, firmar, enviar, compartir en apoyo de diversas formas de cambio social. La movilización ya no precisa las organizaciones tradicionales sino que puede ser coordinada rápidamente sin depender de vínculos organizacionales establecidos o procedimientos burocráticos.

Un rasgo notable de este argumento es la conclusión sobre el triunfo inexorable de la horizontalidad, idea montada sobre la premisa que la estructura de la “red de redes” es abierta y tiene múltiples entradas en comparación con los viejos medios, jerárquicos y verticales. Esto explica porque algunos movimientos sociales recientes carezcan de líderes visibles y tengan una estructura en forma de mosaico a diferencia de sus predecesores. La horizontalidad permite el surgimiento permanente de movimiento espontáneos, “*flash mobs*” políticos que circunvalan organizaciones tradicionales y emergen imprevisiblemente eludiendo procedimientos convencionales.

Las tecnologías digitales precipitan nuevas formas de organización. Si los movimientos sociales tradicionales precisaban organizaciones estables y consolidadas como iglesias, sindicatos, asociaciones cívicas, el digi-activismo señala el surgimiento de “organizaciones sin organizaciones”, formas de auto-organización que serían admiradas por las viejas tradiciones anarquistas y socialistas de autogestión. Lo

digital señala una redistribución del poder ya que disminuye las desigualdades de oportunidades para participación. Si la participación demandaba recursos (dinero y tiempo) y organizaciones y los obstáculos eran significativos, el aplanamiento de las estructuras de participación ilumina un nuevo escenario democrático. Las redes digitales catapultan al ciudadano común al centro de la política. El activista digital produce contenidos virales y desdeña tanto del saber de expertos y profesionales de la política como el periodismo institucionalizado y anquilosado en estructuras vetustas de la vieja política de elite. No existen líderes en el sentido tradicional. Los liderazgos son fluidos, líquidos o están simplemente ausentes en estructuras que desafían el pensamiento clásico piramidal del activismo.

Desde esta premisa, se traza una línea entre movimientos alrededor del mundo, surgidos en contextos diferentes, con demandas diferentes, y en circunstancias diferentes. Protestas en Estandul, Nueva York, Madrid, Hong Kong y Cairo son interpretadas como actualizaciones empíricas del mismo supuesto teórico – nuevas formas de hacer política facilitada por la tecnología digital (Tufekci y Wilson 2012; van Stekelenburg 2014).

Estas protestas inspiran rótulos como la “revolución Facebook” o “Twitter” para denominar la movilización ciudadana. Tales etiquetas son dignas de los departamentos de relaciones públicas y comunicación de ambas empresas, ansiosas de mostrarse como abanderadas del progreso ciudadano y la democracia global, más que explotadoras del trabajo gratuito de millones o compañías extractivas de la privacidad personal.

Así como las barricadas callejeras del 68 eran filtradas por una óptica revolucionaria, las redes digitales son vistas como la encarnación de una revolución democrática. Si la clase obrera, los estudiantes, los campesinos, la burguesía nacional, los militares populares y otros actores acaparaban simpatías y esperanzas revolucionarias en el pasado, el tecno-optimismo actual piensa las redes digitales como actor redentor de la política. Los nuevos talismanes son los hashtags de Twitter, los seguidores de Facebook, las imágenes de Instagram. Tanto las ideas de participación como revolución son vaciadas de contenidos, y banalizadas (Cammaerts 2013). No sorprende la sentencia pronunciada por un asesor senior de Hillary Clinton quien denominó a Internet “el Che Guevara del siglo veintiuno”, observación que exhibe una ignorancia notable tanto de Guevara como de las contribuciones de “Internet” para la acción política (Halliday 2011).

El romanticismo digital se refleja en frases supuestamente ocurrentes (“La revolución será tuiteada”) pero analíticamente inocentes (¿hay alguna chance que la revolución no sea tuiteada considerando que absolutamente todo es material de Twitter?). Preguntarse si la revolución o la política será *feisbukeada* o *tuiteada* es preguntar lo obvio sin tener relevancia teórica significativa. Se cae en lugares comunes como erigir a los “medios sociales” en los nuevos tambores de la comunicación popular

que circulan evitando las garras de la propaganda oficial. Se bastardiza y simplifican términos complejos como cambio social, revolución, movimientos sociales, y participación ciudadana.

Pocos años después que esta nueva versión del tecno-optimismo dominara el análisis comunicacional de la última oleada de protestas y transiciones políticas, sus limitaciones son evidentes aun para explicar lo que (no) ocurrió en diferentes contextos.

Concluir que la “primavera árabe” fue producto del digi-activismo es desconocer dinámicas profundas que explican la caída y resurgencia de regímenes autoritarios. Tanto optimismo fue equivocado según sugieren estudios recientes sobre los cambios ocurridos desde el 2011. La euforia participativa en la Plaza Tahir fue un breve episodio considerando que Egipto tuvo un regreso autoritario con el restablecimiento de un régimen militar acusado de represión y cercenamiento de las libertades públicas (Fadel 2014). El invierno árabe concitó menos esperanzas digitales que la temporaria primavera política. El cambio político requiere otras condiciones además de la relativa facilidad para la organización social y política a través de redes digitales.

Dudas similares sobre la efectividad y el impacto de otros movimientos son legítimas en otros casos. Las protestas “digitales” en Irán y China no parecen haber modificado sustancialmente dinámicas políticas o haber logrado sus principales demandas. Tanto uno como otro régimen se mantienen incólumes y se las han ingeniado para acallar el activismo digital a través del *hackeo* y la censura.

El movimiento Ocupar en Estados Unidos atrajo enorme atención, pero años después no es claro que haya obtenido mayores éxitos. No hay duda que colocó ciertos temas, principalmente el tema de la inequidad social, en la agenda de medios, pero no fue suficiente para modificar la agenda política o impulsar transformaciones de fondo. Tales magros resultados no son sorprendentes para cualquiera que entiende la complejidad de la política norteamericana y la excesiva influencia de poderes económicos sobre el poder político. Para modificar políticas responsables por la creciente desigualdad social y el despellejamiento del estado de bienestar se precisan más que intensas movilizaciones públicas. El movimiento Ocupar careció de vínculos orgánicos y duraderos con la clase política que en última instancia podría dar pasos para revertir décadas de reaccionarismo social. Al eludir cualquier tipo de “*insider politics*”, quizás por estrategia, obstáculos, desconexión de la política estatal, o absoluta desconfianza en la política convencional, sus logros fueron escasos.

Cambio social sin teoría del cambio social

El digi-activismo es una versión recargada del tecno-optimismo que precisa ser cotejada y criticada para corregir sus errores y mitos (Couldry 2014; Treré y Barranquero 2013). Se despacha con un febril frenesí típico de conductores de

programas televisivos de juegos. Antepone un optimismo infundado frente a realidades complejas y continuidades sociales, políticas y económicas. Pretende entender el cambio social sin discutir a fondo estas cuestiones en sus diferentes dimensiones. Saca conclusiones sobre el impacto de las tecnologías digitales en el activismo sin considerar debidamente cuestiones esenciales del fenómeno que quiere explicar.

Deja una serie de preguntas sin contestar. ¿Qué tipo de participación es efectiva? ¿Por cuánto tiempo son sostenibles diferentes formas de participación? ¿Qué factores explican el cambio social y/o político? ¿Qué motiva la participación? ¿Qué condiciones conducen al cambio social y político? ¿Cuál es el perfil social del digi-activismo? ¿Quiénes (no) se movilizan? ¿Qué roles cumplen las viejas y nuevas formas de organización en diferentes contextos políticos, sociales y culturales? Querer explicar el cambio socio-político sin contestar estas preguntas es como querer analizar la obra de Hemingway sin mencionar los toros o el mar.

El “posibilismo” tecnológico piensa la política sin política, sin las dinámicas, prácticas y negociaciones propias que caracterizan cualquier sistema político ya sea autoritario o democrático. Es notable que especialistas en “las redes” ignoran justamente las redes políticas que canalizan, filtran, priorizan y determinan la suerte de cualquier causa cívica. Asumen equivocadamente que las redes de información superan las redes de poder que anclan cualquier sistema de dominación. No discriminan si las redes de plataformas digitales son redes con lazos débiles o fuertes con otras redes que vincular acciones de protestas con la toma de decisiones políticas o el cambio del humor público.

Además, el optimismo digi-activista saca conclusiones sobre la “acción colectiva” sobre una muestra recortada de casos - diferentes formas de protesta. Es preciso recordar que tanto la participación ciudadana va más allá de la protesta y que el digi-activismo no se limita a las marchas callejeras. La participación abarca un repertorio de tácticas y la protesta auto-gestionada por redes digitales es solamente una expresión de formas de participación montadas sobre plataformas en Internet.

El discurso tecno-optimista pretende estar basado en una sólida teoría social - las redes como nuevas formas de sociabilidad que han modificado sustancialmente “lo social” en las sociedades contemporáneas, pero acarrea una serie de malentendidos. Confunde comunicación, activismo e información, como si fueran idénticos o contiguos. No coteja la disponibilidad de tecnologías digitales con la frecuencia o intensidad de movimientos sociales. Ignora las complejas dimensiones vitales que explican el cambio social, como ciclos de participación, oportunidades estratégicas, conjunto de actores en la sociedad civil y el Estado, acceso al poder y otros temas prominentes.

Estos problemas reflejan los errores básicos del “discurso digitalista”: ofrecer una visión selectiva de casos que supuestamente demuestran sus principios analíticos sin considerar casos que complejicen o contradigan sus conclusiones. Hay una

lectura apurada que ve lo que quiere ver y no exhibe mayor interés en ofrecer una panorámica ajustada y minuciosa sobre la acción colectiva. Antepone las esperanzas de activismo público, como si este por sí mismo fuera posible o noble, por sobre el análisis. No responde fehacientemente a la pregunta si las tecnologías digitales han modificado sustancialmente la política en sus múltiples dimensiones, sino que elige ejemplos que parecieran confirman sus presunciones.

Aun si concedemos que la ubicuidad de las plataformas “sociales” han abierto de par en par las puertas para la acción colectiva, no es obvio que estemos asistiendo a una revolución de la política y el cambio social. Por cada ejemplo que afirma esta premisa se puede encontrar contraejemplos que sugieren que poco ha cambiado. Si fuera así, ¿hay relación proporcional y perfecta entre acceso a plataformas digitales y organización, coordinación y cambio? ¿Son las sociedades más conectadas más proclives al cambio social y la democracia?

Asimismo, el argumento digi-optimista deja sin respuesta una serie de preguntas que pretende responder. ¿Es verdad que los liderazgos son líquidos, improvisados, y temporarios? ¿Son las organizaciones digitales más efectivas que las tradicionales en términos de impacto y longevidad? ¿Es la disponibilidad de tecnologías digitales el mejor predictor de la protesta social y del nivel e intensidad de la participación ciudadana? ¿Son las movilizaciones coordinadas digitalmente efectivas para enfrentar la violencia del Estado o derrocar a los poderes enquistados? ¿Qué ocurre con las protestas y “revoluciones digitales” una vez que se reducen el número de participantes y la atención de los viejos medios de información se apaga y se dirige a otros temas? ¿Son los casos de protestas “digitalizadas” representativas del universo de la participación cívica? ¿Hay casos de movilizaciones efectivas en las que “lo digital” no cumplió un rol fundamental en coordinar acciones y conectar ciudadanías?

En vez de caer en ráfagas de felicitaciones y esperanzas sobre el poder de “lo digital” es preciso reformular viejas preguntas sobre la participación y el cambio social. Más que caer en la banalización de conceptos claves o el romanticismo de la coreografía callejera, es necesario entender cómo se producen cambios sostenibles que afectan la vida ciudadana. Esto no implica desmerecer la importancia de las plataformas digitales, sino que se debe reposicionar su significado dentro de preguntas amplias. La alternativa frente al tecno-entusiasmo no es el nihilismo ludista, sino una visión que reformula preguntas sobre los vínculos entre comunicación, medios y cambio social.

Acción colectiva en América Latina

Ejemplos recientes de acción colectiva en América Latina muestran la necesidad de entender las continuidades y novedades como así también contextualizar el digi-activismo dentro del análisis del cambio social y político.

Varios ejemplos sugieren la persistente importancia de las organizaciones políticas tradicionales como los sindicatos y partidos políticos y asociaciones civiles (profesionales, ONGs) en la movilización colectiva dentro de ciclos permanentes de protesta en la región (Ospina Peralta, Bebbington, Hollenstein, Nussbaum y Ramírez 2014; Zibecchi 2012). Estudios recientes sobre movilizaciones disparadas por diversas causas (desde la privatización de los servicios de provisión de agua hasta oposición a proyectos extractivistas) muestran la permanencia de viejas y nuevas estructuras que congregan a agricultores, campesinos, pueblos originarios, estudiantes y sindicatos (Calderon Gutierrez 2013; Gómez García y Treré 2014; Gurza Lavalle y Bueno 2011; Lobina, Terhorst y Popov 2011). No es remotamente obvio que las nuevas formas de conexión hayan desplazado a las viejas y más recientes, que constituyan formas institucionales para corregir los problemas de representación democrática, o sean la vanguardia de mecanismos post-representativos de articular voluntades populares. Las excepciones son interesantes pero son débiles como argumento alternativo.

Asimismo, la persistencia de desigualdades en el acceso y utilización de plataformas digitales en la región sugiere que es apurado concluir que las nuevas tecnologías han nivelado las oportunidades de organización. Los movimientos “auto-organizados” mediante redes digitales suelen ser más comunes entre cierta “elite digital” como estudiantes universitarios que son “usuarios intensos” de Internet más que en poblaciones socialmente excluidas o que reside fuera de centros metropolitanos. Es curioso pero no sorprende, que la vasta mayoría de los estudios sobre la digitalización de la acción colectiva en América Latina estén focalizados en protestas estudiantiles mientras que estudios sobre otros actores sociales no destaquen “lo digital” en primer plano como elemento clave en la organización (Cabalin-Quijada 2014; Cogo y Barsi Lopes 2011; Tricot 2012).

Lo que Tocqueville denominara la “vida asociativa” – instituciones que vinculan individuos alrededor de causas comunes, continúa siendo fundamental no solamente en la génesis de la protesta sino en acciones ciudadanas en el largo plazo. El cambio social requiere actores organizados y financiados, con contactos y relaciones fluidas con otros actores, particularmente en el Estado (Gamson y Meyer 1999). Movimientos que unen amplias y heterogéneas redes en coaliciones formales son más proclives a lograr éxitos que aquellos que no reúnen tales condiciones (Van Dyke y McCammon 2010). La disponibilidad de “recursos estratégicos” (incluidas el capital social local como así también contactos y acceso con instituciones y tomadores de decisión) es fundamental no solamente para la organización colectiva sino para incidir exitosamente en el cambio social.

Es difícil pensar que sin estructuras permanentes que vinculan la ciudadanía el cambio social sea posible puesto que estas tienen mejores chances de ser duraderas y continuar empujando diferentes iniciativas de cambio. La protesta digital puede vincular temporariamente a individuos o canalizar demandas pero no necesariamente

tener la continuidad necesaria para asegurar cambios sostenibles en el tiempo. Protestas efímeras pueden catalizar y dar visibilidad a demandas existentes como así también ejercer presión frente a decisiones políticas. Sin embargo, no son necesariamente instrumentos de larga vida que garanticen la constante participación ciudadana. Las tecnologías digitales pueden operar como agentes de generación de redes, pero esto no garantiza su éxito en el corto o largo plazo. Explicar cómo la ciudadanía se organiza no es explicar el cambio social o el impacto de la acción colectiva en decisiones política.

Hoy en día es imposible pensar cualquier tipo de acción colectiva sin el uso de tecnologías digitales si consideramos que están completamente enhebradas en la vida social contemporánea y mediatizan cualquier tipo de interacción. Esto no implica concluir que sean catalizadoras de cualquier tipo de acción colectiva o que hayan desplazado a otras causas y cauces de la movilización pública. Si bien hay ejemplos recientes de protestas juveniles que muestran la importancia de las redes sociales como los casos de estudiantes en Chile y México, (Scherman, Arriagada y Valenzuela 2015), esto no implica que todas las protestas o tipos de acción colectiva otorgan similar centralidad a los medios digitales. Hay una combinación de estilos de organización y movilización que sugiere que es limitado colocar a la tecnología como gran dinamizadora de la acción despojada de cuestiones organizacionales (Gómez García y Treré 2014; Guiomar Rovira 2014; Valenzuela, Arriagada y Scherman 2012). Es enormemente atractivo pensar que “lo digital” modifica sustancialmente la forma de participación y produce cambios sociales y políticos duraderos, pero hay que evitar colocar lo comunicativo por encima de lo político. La lógica híbrida de la organización colectiva (Ganesh y Stohl 2013) debe ser puesta al centro del análisis, evitando el reduccionismo del discurso que asume que todo puede ser explicado por las “nuevas redes digitales”. No hay dudas de que estas últimas abren nuevas oportunidades para expresar voces y organizar voluntades, pero estos casos no implican el ocaso de viejas formas organizacionales y las asociaciones constituidas en la acción colectiva en general.

Carecemos de evidencia sólida para concluir que la presencia de redes digitales unilateralmente explique la facilidad de organización o anticipe los números de protestas. Tal principio desconoce una amplia literatura sobre las motivaciones que llevan a la ciudadanía a organizarse y/o visibilizar demandas públicamente a través de diferentes medios (desde actos callejeros hasta la firma de propuestas). Aún no hay consenso sobre esta cuestión ya que varias variables continúan siendo analizadas para entender los niveles y las tácticas de protestas: calidad de las instituciones democráticas, entusiasmo o cansancio ciudadano, características del régimen político, oportunidades y limitaciones.

Asimismo, explicar la protesta y otras formas de disrupción de la cotidianeidad como señal de disconformidad y oposición a estructuras de poder vigentes no explica la movilización ciudadana. Marchas callejeras, bloqueos de carreteras, huelgas y

petitorios en línea no agotan el repertorio de acción colectiva. Este abarca diferentes tipos de participación ya por su motivación o táctica escogida para la expresión y la incidencia pública. De hecho, América Latina exhibe numerosos ejemplos que muestran que el “repertorio de acción”, según la influyente expresión de Charles Tilly, va más allá de la celebrada protesta callejera. La participación no es ni puramente enfrentamiento ni únicamente callejera ya que incluye deliberaciones públicas y parlamentarias, reuniones con congresistas y tomadores de decisión, inclusión en procesos de presupuestos municipales, preparación de propuestas de ley, y testimonios públicos (Franklin 2013). No podemos ver la participación solamente a través de la lente de la protesta hecha posible por conexiones digitales o sin ligarla con formas “offline” de participación. Ni debemos reducir la acción colectiva a la protesta ni precipitar a concluir que el cambio social es la acción en las calles.

Tecno-agnosticismo y cautela analítica

Frente al discurso eufórico sobre el digi-activismo que argumenta que “todo es diferente”, la alternativa es un enfoque cauteloso que evite la tentación de colocar Internet al centro del análisis como explicación maestra. Lo interesante no es que aquello que las tecnologías digitales hacen con la acción colectiva sino lo que diferentes movimientos ciudadanos hacen con Internet. Vale decir, las formas de utilización de las plataformas digitales para expresar demandas, obtener respuestas, modificar políticas, lograr cambios legislativos y otros objetivos, es decir, cómo lo digital se vincula con organizaciones y tácticas tradicionales de participación y protesta.

La conexión comunicación (digital)–política debe ser colocada al centro del análisis para evitar el esencialismo digital que convierte la tecnología en *deus ex machina* del activismo y el cambio social. Aun cuando las plataformas digitales actúen como agentes organizadores, esto no implica que consoliden movimientos de cambio, incrementen la participación ciudadana, o modifiquen estructuras de poder. La obsesión por lo digital lleva a ignorar o minimizar el contexto político que explica lo que presuntamente el tecno-optimismo apunta a entender – las razones de la movilización pública y el cambio social (Wolfsfeld, Segev y Sheaffer 2013). Valorizar las oportunidades que ofrece cualquier tecnología no debería llevar a convertirlas en responsables de procesos sociales de cambio, anclados en múltiples causas y contingentes a variadas oportunidades y coyunturas.

Sorprende el fetichismo tecnológico en épocas de desconfianza de narrativas que ofrezcan explicaciones sencillas, sintéticas y ambiciosas sobre fenómenos globales y complejos. Sus limitaciones analíticas son evidentes: dirige la atención al sujeto equivocado, confunde causas con catalizadores, magnifica la importancia de “lo digital” a expensas de otros factores, y paradójicamente, ofrece una visión profundamente anti-sociológica del cambio social. No tenemos evidencia categórica para concluir que las plataformas digitales sean suficientes para generar cambio social

o que mayor conectividad en línea desemboque en activismo social. Las redes digitales pueden acelerar y facilitar la participación (incluida la protesta) de ciudadanos más proclives a participar ya sea por intereses, recursos, tiempo y otros factores, pero no abren las compuertas a un presente pleno de movilización vibrante y permanente, organizaciones sin líderes ni burocracias, y revolución sin revolución.

La lógica de la conexión activista, el centro de atención objeto de deseo del digi-activismo, no es idéntica a la lógica de cambio social. El cambio social requiere de condiciones que van más allá de ráfagas de marchas callejeras articuladas por conexiones digitales o *clicks* a favor de causas en sitios online. Seguir interrogando el discurso tecno-activista es necesario para no perpetuar argumentos exaltados que duran lo que duran olas de protestas callejeras, sostenidos en limitada y selectiva evidencia sobre la imbricación entre comunicación, medios y cambio social.

La fascinación por lo digital no debe guiar el análisis o predecir las conclusiones, sino que debe estimular a buscar interpretaciones profundas y amplias. Desmitificar el tecnologicismo continúa siendo esencial para comprender el impacto de las redes digitales en la acción colectiva. Se precisa no solamente documentar casos relativamente exitosos, un sesgo habitual en la literatura, sino también casos de revueltas, protestas y otras formas de expresión colectiva en los cuales “lo digital” no fue suficiente para catalizar transformaciones sociales. Deberíamos analizar contracasos – cuando “lo digital” carece de un papel preponderante frente a las tradicionales formas de organización o los medios de la época de oro de la “comunicación de masas”. Tales trabajos podrían afinar el análisis de la relación entre comunicación, tecnología y cambio social/político.

Referencias

- Benkler, Yochai. (2006) *The wealth of networks*. New Haven: Yale University Press.
- Bennett, Lance y Alexandra Segerberg (2013) *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Cabalin-Quijada, Cristian (2014) Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile, *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación* 43, 25-33.
- Calderón Gutiérrez Fernando, Coordinador (2013) La protesta social en América Latina. *Cuaderno de Prospectiva Política* 1.
- Cammaerts, Bart (2013) Banal revolution: the emptying of a political signifier. *Mediascapes Journal*, 1.
- Cogo, Denise y Daniel Barsi Lopes (2011) Movimientos juveniles, medios digitales y prácticas de ciudadanía en Fortaleza (Brasil), *Observatorio* 5, 1 http://www.scielo.oces.mctes.pt/scielo.php?pid=S1646-59542011000100003&script=sci_arttext&tlng=es
- Couldry, Nick (2014) The myth of ‘us’: digital networks, political change and the production of collectivity, *Information, Communication & Society*
- De Pool, Ithiel (1984) *Technologies of Freedom*. Cambridge: Belknap Press.
- Fadel, Mohammed (2014) What Killed Egyptian Democracy? For Liberals and Islamists, *Theory Matters, Boston Review* <http://www.bostonreview.net/forum/mohammad-fadel-what-killed-egyptian-democracy>

Franklin, James C. (2013), Repertoires of Contention and Tactical Choice in Latin America, 1981–1995. En Nicole Doerr, Alice Mattoni, y Simon Teune (editores) *Advances in the Visual Analysis of Social Movements*. Emerald Group Publishing Limited, pp.175 – 208.

Gamson, William y Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. MacAdam, J. D. MacCarthy, & M. N. Zald (Editores), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 87-120). Madrid: Istmo.

Gómez García, Rodrigo y Emiliano Treré (2014) The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratization in Mexico, *Convergence*

Guiomar Rovira, Sancho (2014) El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista, *Revista CIDOB d'afers internacionals* 105.

Curza Laval, Adrian y Natália S. Bueno (2011) Waves of Change Within Civil Society in Latin America Mexico City and São Paulo, *Politics & Society* 39, 3: 415-450.

Halliday, Josh (2011) Hillary Clinton adviser compares internet to Che Guevara, *The Guardian*, <http://www.theguardian.com/media/2011/jun/22/hillary-clinton-adviser-alec-ross>

Howard, Philip y Muzammil M. Hussain (2013) *Democracy's Fourth Wave?: Digital Media and the Arab Spring*. Nueva York: Oxford University Press.

Lobina, Emanuele, Philippe Terhorst y Vladimir Popov (2011) Policy networks and social resistance to water privatization in Latin America, *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 10: 19–25.

Ospina Peralta, Pablo, Anthony Bebbington, Patric Hollenstein, Ilana Nussbaum y Eduardo Ramírez (2014) Extraterritorial Investments, Environmental Crisis, and Collective Action in Latin America, *World Development*.

Scherman, Andrés, Arturo Arriagada y Sebastián Valenzuela (2015) Student and Environmental Protests in Chile: The Role of Social Media, *Politics*

Shirkly, Clay (2008) Here comes everybody: The power of organizing without organizations. Nueva York: Penguin.

Shiv, Ganesh y Cynthia Stohl (2013) From Wall Street to Wellington: Protests in an Era of Digital Ubiquity, *Communication Monographs* 80, 4: 425-451.

Treré, Emiliano y Alejandro Barranquero Carretero (2013) De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica, *Redes.com* 8, <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/269>

Tricot, Tokichen (2012) Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva, ¿algo nuevo? *Revista F@ro*, <http://revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/63>

Tufekci, Zeynep y Christopher Wilson (2012) Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square, *Journal of Communication* 62, 2: 363–379.

Valenzuela, Sebastián, Arturo Arriagada y Andrés Scherman (2012) The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile, *Journal of Communication* 62, 2: 299–314.

Van Dyke, Nella y Holly J. McCammon editors (2010) *Strategic Alliances: Coalition Building and Social Movements*. Minneapolis: Universidad de Minnesota Press.

van Stekelenburg, Jacqueline (2012) The Occupy Movement: Product of this time, *Development* 55, 2: 224–231. doi:10.1057/dev.2012.6

Wolfsfeld, Gadi, Elad Segev y Tamir Sheafer (2013) Social Media and the Arab Spring : Politics Comes First, *International Journal of Press/Politics* 18: 115-137.

Zibechi, Raúl (2012) Latin America: A new cycle of social struggles, *NACLA Report on the Americas* 45, 2,

Zuckerman, Ethan (2014) New Media, New Civics? *Policy & Internet* 6, 2: 151–168.

[Brasil]

CULTO AL CUERPO PURIFICADO: ¿HORROR A LA CARNE EN LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO?

Paula Sibilía

sibilía@ig.com.br.

Investigadora y ensayista argentina residente en Río de Janeiro. Estudió Comunicación y Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), una maestría en Comunicación (UFF), un doctorado en Salud Colectiva (IMS-UERJ) y otro en Comunicación y Cultura (ECO-UFRJ). Publicó los libros *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (2005), *La intimidad como espectáculo* (2008), y *¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión* (2012). Es profesora en la Universidade Federal Fluminense (UFF), donde coordina el PPGCOM-UFF, además de ser investigadora becaria de las agencias brasileñas CNPq y FAPERJ. En 2012 realizó un post-doctorado en la Université Paris VIII. Más informaciones en www.paulasibilía.com.

Especialistas de la Universidad de California desarrollaron un espejo que muestra los efectos que alguien sufrirá si se alimenta erróneamente, si toma sol en exceso, fuma o consume drogas. Este espejo inteligente cuesta alrededor de veinte mil dólares y fue creado para mejorar la calidad de vida. Los científicos esperan probarlo con jóvenes para que éstos puedan ver cómo quedarán en el futuro si no abandonan algunos de esos hábitos. *Revista Galileu* ¹³

Hay personas de 42 años que hoy se hacen cirugías de rejuvenecimiento facial porque son métodos poco invasivos y que realmente dan resultados muy interesantes y duraderos. [...] Si llevan una vida absolutamente moderada, normal, sin percances ni otros incidentes, no tendrán que pensar en hacerse otra plástica hasta veinte años más tarde. Dr. José Gardel ¹⁴

¹³ “Espelho prevê o futuro de quem tem maus hábitos”, *Revista Galileu*, São Paulo, 11/05/2006.

¹⁴ Director médico del servicio de cirugía plástica reparadora coordinado por Ivo Pitanguy en el hospital público Santa Casa da Misericórdia, de Río de Janeiro, Brasil; declaración personal en entrevista, 2007.

¿Qué significa rendirle culto al cuerpo? En varias civilizaciones orientales, así como en aquellas que habitaron los territorios americanos antes de la llegada de los colonizadores europeos, los cuerpos humanos estaban magnetizados con potencias míticas que los hermanaban al cosmos. Sus rasgos reflejaban los movimientos secretos de las aguas, las tierras y los cielos; algunos gestos evocaban las variadas transformaciones de la vida y hasta podían insuflar fecundidad o provocar la muerte. Ciertos cuerpos especialmente cargados de energías sagradas, como aquellos de los chamanes o los sabios ancianos, eran capaces de comulgar con las fuerzas sobrenaturales para arrancar enfermedades de las entrañas ajenas, para prever o cambiar el rumbo de los acontecimientos e incluso para transformarse en tigres, pájaros o murciélagos y, de esa manera, tener acceso a otros niveles de lo real.

En los pueblos incaicos, los cuerpos infantiles más bellos y fuertes simbolizaban la plenitud del vigor terrenal y, por eso, se ofrecían a los dioses en altares construidos en las cumbres de las altísimas montañas andinas. De modo semejante, la sangre caliente de los corazones humanos extirpados en los rituales aztecas era la única sustancia capaz de saciar la sed divina, garantizando nada menos que la salida del sol en el cíclico misterio de las mañanas. A su vez, tradiciones originadas en la India, como el tantrismo y el kamasutra, sondearon los sentidos profundos de la copulación para llegar al éxtasis: entre las ascesis del yoga y las destrezas eróticas, el cuerpo transmutaba en una especie de templo con vistas a la superación física, mental o espiritual.

Por otro lado, desde los antiguos egipcios hasta los mayas, el fallecimiento del organismo humano en este mundo implicaba el inicio de un largo camino, como lo atestigua la riqueza de las ofrendas encontradas en tumbas y mausoleos, que no sólo comprendían grandes cantidades de comida y bebida sino también valiosos tesoros o hasta un séquito de difuntos recientes para acompañarlos en tal jornada rumbo al más allá. Muchas otras culturas desarrollaron sus propios esoterismos a partir de esa conexión sutil entre los cuerpos humanos y las potencias siderales o telúricas: desde el universo árabe de las mil y una noches hasta el budismo tibetano, el taoísmo chino y la constelación de los orixás africanos, con sus exquisitas liturgias corporales y místicas, a través de las cuales se ha intentado desbravar otros estados de conciencia y experimentar diferentes formas de rendirle culto a la condición encarnada.

A la luz de experiencias como éstas, tan ricas y variadas, tanto nuestro mundo como estos cuerpos que somos parecen pobremente desencantados. El racionalismo instrumental en que se basan las creencias científicas de la actualidad es refractario a ese tipo de cosmovisiones mágicas, relegándolas a meras opciones marginales en un catálogo de hermetismos de ocasión, sólo disponibles en caso de interés individual por tales extravagancias en un mundo gradualmente uniformizado bajo los procesos de globalización. Ese ofuscamiento se ve aún reforzado por los valores de mercado que sirven como denominadores comunes a todo cuanto existe entre nosotros, sin excluir las aguas, las tierras, las plantas, los animales y los cuerpos humanos. De

modo que, para bien o para mal, no es por ninguno de esos exóticos motivos que los cuerpos contemporáneos son reverenciados en el marco de ese fenómeno tan actual que recibió el rótulo de “culto al cuerpo”.

¿Cuáles serían, entonces, las fuentes de esa extraña devoción que hoy se despliega con tanto entusiasmo en la circumspecta cultura occidental? En principio, constatamos que a toda hora y por todas partes, en las sociedades aglutinadas por los mercados globales, son muchos los cuerpos femeninos y masculinos que se proyectan en la visibilidad y se vuelven objeto de adoración. Al mismo tiempo, el organismo propio concentra buena parte de las atenciones cotidianas y suscita una intensa serie de cuidados. Se expande una deslumbrada admiración por las formas anatómicas consideradas “buenas”, ésas que en las últimas décadas se han vuelto tan apreciadas y ambicionadas por sectores crecientes de la población mundial. Es precisamente en busca de esos relieves armoniosos que cada vez más gente está dispuesta a hacer cualquier cosa: pequeñas constricciones o sufrimientos rutinarios, ciertas renunciaciones más o menos amargas y hasta verdaderos suplicios se computan en trueque por tales anhelos. Y lo que resulta más curioso es que a nadie le parece incongruente que esto ocurra en el seno de un modo de vida comandando por las sesudas leyes del racionalismo laico, la eficacia sin dilaciones, la tecnociencia y el mercado, con sus respectivos toques de hedonismo y narcisismo.

A pesar de ese aparente despropósito, los albores del siglo XXI ven surgir legiones de hombres y mujeres dispuestos a sacrificarse en una infinidad de tortuosos rituales para conseguir tan precioso fin. Dietas, cirugías, píldoras, masajes, cosméticos, ejercicios musculares e inyecciones subcutáneas: el comercio del embellecimiento pone a nuestro alcance una miríada siempre renovada de productos y servicios que prometen rediseñar el aspecto físico de cualquiera que así lo desee, conquistando nuevos usuarios día tras día. De ese modo, en nombre de valores muy contemporáneos como la autoestima y el éxito, la carne humana se somete obstinadamente a un conjunto de técnicas de modelado corporal, que requieren variadas dosis de esfuerzo, tiempo y dinero para poder consumir sus promesas. Todo eso en la tentativa de acariciar una de las metas más apetecidas del momento: crear para sí un “cuerpo perfecto”.

¿Pero qué significa eso, exactamente, y para qué se lo busca con tanto ahínco? A veces, la etimología y la filología operan como ciencias casi ocultas: la lectura de los indicios que se esconden bajo la superficie del lenguaje puede revelar algunas aristas escondidas, aunque bastante ilustrativas, de nuestras verdades más preciadas. Es lo que ocurre con el ubicuo vocablo *fitness*, por ejemplo, un término importado de la lengua inglesa que remite a la adecuación: esa palabra resuena en los gimnasios como una consigna que exige *to fit in*, incitando a sus devotos para que se encuadren en la estrecha horma hegemónica. O, al menos, para que lo deseen fervientemente e intenten lograrlo con idéntica vehemencia.

Teniendo en cuenta esos ecos, no sorprende que la actual obsesión por las formas físicas suele engendrar, al mismo tiempo, un inquietante desprecio por el organismo humano en su obvia dimensión material y, también, en sus desdoblamientos psíquicos más etéreos. Se trata de una inusitada devaluación de sus potencias invisibles — todo aquello que, en principio y a simple vista, no se ve— así como un visceral fastidio motivado por su espesor carnal demasiado visible. De modo que la creciente ansiedad que lleva a asumir esos ideales en la propia piel abona, también, un agudo rechazo de la compleja materia de que estamos hechos. Esa mezcla de sentimientos y emociones puede atizar cierta inclinación a masacrar la propia carne hasta el infinito, en un intento de librarla de su pertinaz imperfección. Una meta siempre frustrada, por cierto, ya que según las peculiares creencias de nuestra tribu, esa falta de perfección parece inherente a la constitución biológica del cuerpo humano. Así, ya sea entre los aparatos de los gimnasios o en los consultorios de los cirujanos plásticos, en las sesiones confesionales de los “vigilantes del peso” o en los salones de belleza, arriba de la balanza o frente al espejo, una y otra vez, se acusa al cuerpo humano de ser inadecuado. Y, por tal motivo, se le inflige su merecida punición.

Hay que admitir, entonces, que en esta era del culto al cuerpo que irrumpió con arrojo, aunque no sin cierta perplejidad, en nuestra civilización, no todos los cuerpos son igualmente idolatrados. No todas las figuras humanas suscitan idéntica reverencia ni son veneradas con la misma exaltación. El culto al cuerpo de la sociedad contemporánea es, en verdad, un culto a *cierto tipo* de cuerpos. Además, se trata de una religión bastante peculiar: con sus propias reglas, ceremonias y expiaciones, tiene también sus premisas y sus fines no tan evidentes. En una cultura que llevó lo visual hasta el paroxismo, tanto las lentes de las cámaras como las miradas de los espectadores se sienten atraídas por los poquísimos perfiles capaces de ostentar la silueta esbelta y las facciones juveniles que traducen las escuetas directrices irradiadas por los medios de comunicación. Solamente esos cuerpos singularmente agraciados por sus dotes naturales, además de convenientemente ejercitados y esculpidos con cotidiano rigor, logran proyectar su brillo en los podios mediáticos e inspiran el arrobamiento de todos los demás.

Pero la avidez de esa mirada no se agota en una mera contemplación embelesada: los cuerpos-modelo que se exponen por doquier también encienden una fuerte voluntad mimética. No se trata solamente de consumir con los ojos los contornos ejemplares de esas figuras ajenas, sino de confeccionar un cuerpo propio que merezca ser observado de modo semejante. Se supone que todos, o casi todos, en mayor o menor medida, desearían incorporar esas imágenes bien torneadas y fulgurantes: quisieran ser igualmente celebrados por derrochar la gracia inconmensurable de ser bellos, jóvenes, delgados y tonificados. O, cuanto menos, de parecerlo: simular con cierto éxito que lo son o que, a pesar de todo, logran seguir siéndolo. Para satisfacer semejante demanda, la tecnociencia invierte buena parte de sus empeños

en crear toda suerte de milagrosos adminículos con el fin de ofrecer, así, a sus afanosos consumidores, un amplio catálogo de soluciones en venta. Desde alimentos y productos dietéticos hasta la última novedad deportiva o el más reciente prodigio dermatológico, pasando por un sin fin de terapias, remedios, máquinas y tratamientos para adelgazar, endurecer, alargar, rejuvenecer, estirar, drenar, resecar y definir los volúmenes corporales.

Lo que se pretende, en síntesis, es alcanzar el tan anhelado *fitness*. Es decir, la adecuación del propio cuerpo a los parámetros ideales diseminados hasta la saciedad, sobre todo —o, al menos, con mayor insistencia— por los medios de comunicación. Sin embargo, no suele ser fácil: para que cada uno pueda ajustar sus propias formas físicas según los rígidos criterios del cuerpo hoy glorificado como perfecto, hay que burilar una materia orgánica que se sabe defectuosa por definición. Por tal motivo, precisamente, requiere tanto esmero y dedicación. En esa lucha cotidiana contra el contumaz desajuste corporal, no es raro que abunden las frustraciones y, por la misma razón, todo un abanico de exageraciones. En casos extremos, aunque cada vez más frecuentes, esa búsqueda tan desesperada por la buena forma corporal es capaz de incitar hasta la mismísima destrucción del organismo.

Así es: los esfuerzos por cincelar la propia carne para circunscribirla en los moldes de la imagen deseable pueden tener consecuencias decepcionantes. En vez de adaptarse a las medidas tan buscadas, por ejemplo, el cuerpo humano puede evidenciar catastróficamente sus límites y dañarse o, inclusive, morir. Una parte importante de la generación que hoy tiene entre cincuenta y sesenta años de edad, por ejemplo, encarna la viva prueba de esa tendencia: acostumbrados a trabajar cotidianamente sus cuerpos para mantenerlos jóvenes, bellos y saludables, estos nuevos adultos están empujando los límites convencionales de las capacidades biológicas de la especie humana. Como consecuencia de tales excesos, no sólo ocurren loables conquistas jamás conseguidas en la historia de la humanidad; además, la cantidad de lesiones y otros problemas de ese tipo, igualmente inéditos, también están en aumento.

Pero no se trata solamente de los ejercicios físicos: hay una incesante diversificación de técnicas que apuntan al perfeccionamiento corporal, cuya fervorosa utilización puede llegar a ser fatal. Es lo que informan las noticias ya casi diarias sobre complicaciones graves en cirugías plásticas como la lipoaspiración o los implantes de silicona, por ejemplo, o sobre las consecuencias indeseadas de ingerir anabólicos y otros productos químicos, para mencionar tan solo algunos casos típicos. Esa lista comprende, también, las heridas o enfermedades causadas por ciertos métodos de bronceado artificial y las muertes provocadas por el uso de diversas técnicas cosméticas, desde las sustancias tóxicas como el formol para alisar cabellos hasta los shocks eléctricos para atenuar las estrías o borrar manchas del cutis, pasando por las quemaduras derivadas de la depilación a láser y las deformaciones en el rostro por el abuso de inyecciones de toxina botulínica. Imposible olvidar, en esta enumeración

fatídica, todo el séquito de los trastornos alimentarios que se han convertido en una llamativa “epidemia de época”.

Tras este breve recorrido, la pregunta es inevitable: ¿cómo explicar esas derivaciones aparentemente tan descarriladas de nuestra liberación corporal y sexual, en pleno triunfo de las libertades individuales, los derechos de las minorías, la diversidad enarbolada por el multiculturalismo y hasta del post-feminismo? Es evidente que los modos y usos corporales han cambiado mucho en las últimas décadas: sería difícil negar la feliz relajación de aquellos rigores que amarraban y presionaban a los cuerpos heredados de la cultura decimonónica, cuya vigencia permaneció casi intacta hasta bien adentrado el siglo XX. Sin embargo, algo insiste en conspirar contra la tan buscada libertad corporal, aquella que casi se creyó alcanzar al galope de los revoltosos años 1960 y 70. Una mirada genealógica, atenta a las metamorfosis más recientes, sospecharía que los dispositivos de poder se reacomodaron tras aquellos ataques que intentaron dinamitarlos, redoblando su eficacia al suscitar frenesíes y ataduras más a tono con el nuevo clima de época.

Lo cierto es que hoy en día, en plena era del culto al cuerpo y de la felicidad compulsiva, ya no nos desvelan aquellos viejos fantasmas: ni la represión de los deseos prohibidos ni las culpas ceñidas en polvorientos recatos poseen ya los bríos que solían tener para refrenar los más diversos ímpetus individuales. Pero tampoco parece tratarse de un regocijo que brota en sabia plenitud, a flor de piel o en grata comunión con los demás, sin ningún tapujo capaz de aguar esa fiesta tan arduamente conquistada. No es exactamente ése el cuadro contemporáneo. ¿Por qué? Al menos en parte, porque son otras las fuerzas que movilizan a quienes circulan por este planeta a principios del siglo XXI, impulsando determinadas configuraciones corporales y subjetivas mientras se desalientan casi todas las alternativas desviantes de esos carriles priorizados.

Sin embargo, cabe aquí cierta desconfianza: ¿acaso puede hablarse, todavía, de normas y desvíos? Si es cada vez más evidente que las reglas del juego se han redefinido en las últimas décadas, también parece innegable que una vigorosa estimulación constante se infiltra en los cuerpos contemporáneos, sembrando un vasto conjunto de apetitos contradictorios que riñen unos con otros en goloso torbellino. Y solicitan, todos juntos, su urgente consumación. ¿Por ejemplo? Probar o devorar todo lo que se nos antoja pero, al mismo tiempo, ser delgados y musculosos; disfrutar de la vida al máximo y no estresarse con nada, aun estando siempre en condiciones de competir y vencer a todos los demás; coleccionar experiencias únicas y extremas, pero sin abandonar los estilos de vida sanos y moderados que se recomiendan; ser felices, pese a todo y sin altibajos, demostrándolo constantemente en las pantallas interconectadas.

Nada simple, desde luego: un tremendo trabajo, en realidad. Liberados al fin de las severidades disciplinarias y de ciertos moralismos asociados a la “ética protestante” de otrora, los cuerpos del nuevo milenio se ven suavemente intimados a adecuarse a otros ritmos y moldes. Novedades siempre renovadas que, a toda velocidad,

se desmienten y reciclan sin dar tregua ni admitir descuidos. Además, los sujetos contemporáneos son incitados a respetar otros tabúes —muchas veces, disfrazados de falsas libertades— que, al final de cuentas, terminan canalizando productivamente sus potencialidades y, en ese mismo movimiento, también las cercenan en sus virtualidades inimaginables.

En ese camino descubrimos —con cierto asombro, aunque no raramente anestesiado debido a su veloz naturalización en el sentido común— algo que suena a estafa: el nuevo pacto no es tan generoso como prometía ser. Para poder disfrutar de las delicias inherentes a la celebración corporal que supimos conseguir, hay que cumplir una serie de requisitos. Todo un cortejo de valores sumamente actuales se alinea en torno a la flamante “moral de la buena forma”, que exige no sólo autoestima, bienestar y calidad de vida, sino también originalidad, éxito y alto desempeño en los ámbitos más diversos. Todo eso regado con generosas dosis de placeres inmediatos y constantes, además de tener que ser espectacularmente visible. Se despliega, entonces, una paradoja tan imprevista como elocuente: el culto al cuerpo de la autocomplaciente sociedad del siglo XXI no ha traído solamente sensaciones agradables, asociadas al goce de la alegre condición encarnada. El lado sombrío de esa tendencia es la inesperada transformación del propio cuerpo en una fuente permanente de inquietudes y disgustos. Al tener que someterse a una incesante labor correctiva tendiente a optimizarlo, mediante un conjunto de tareas que suelen ser tan entusiastas como penosas, el cuerpo también sufre. Una y otra vez se lo castiga debido a la tenaz intransigencia de su constitución material, que se juzga siempre inadecuada a la luz de un modelo cuya consistencia es tan volátil y deslumbrante como las imágenes que lo asedian.

No obstante su aparente obviedad, vale la pena retomar aquí el cuestionamiento central: ¿cómo explicar tanta desazón con respecto a la materialidad orgánica del cuerpo humano, en una época que supuestamente lo enaltece como nunca y ha optado por sumergirse sin culpas en toda la ligereza del mundano bienestar? ¿Cómo entender esas exageraciones en busca de una determinada apariencia corporal, visiblemente estimulada por los insistentes arquetipos mediáticos y el fértil mercado del embellecimiento, que a su vez diseminan una repulsión feroz hacia cualquier alternativa que se atreva a negar o siquiera a cuestionar tales modelos? ¿Por qué los juicios son tan rigurosos y las consecuentes condenas terminan siendo tan serias? ¿Cuál es la extraña fe que lleva a tanta gente a efectuar esos sacrificios en nombre del cuerpo considerado perfecto o, cuanto menos, no tan malo? ¿Qué es lo que se persigue en esos insaciables procesos de expurgación corporal, que esgrimen valores morales de nuevo cuño pero quizás tan inflexibles como los de antaño en sus efectos vitales o mortíferos? ¿Cuál es la meta que lleva a extenuar los cuerpos contemporáneos para dejarlos secos y bien definidos, tal como recomiendan los manuales de la buena presencia, relegando en su nombre tantos otros propósitos posibles? Al final, ¿de qué cuerpo se trata? Y, a través de ese espejismo, ¿qué es lo que estamos idolatrando?

Parafraseando a Gilles Deleuze, la incógnita aquí sería esta pregunta fundamental: ¿para qué se nos usa, a qué estamos sirviendo?¹⁵

Las respuestas no son simples, sin duda. Encierran varias contradicciones y trampas; entre otros motivos, porque todos estos fenómenos son bastante recientes y tienen múltiples rostros, además de que todavía están cuajando en nuestra cultura y se resisten a plasmarse en cartografías definitivas. Aun así, vale la pena explorar algunos de sus afluentes para intentar, al menos, formular más finamente las preguntas. Lo primero que surge es una sospecha: la peculiar moralidad que subyace a las nuevas prácticas corporales merece investigarse teniendo en cuenta su génesis histórica y sus raíces políticas porque a pesar de su aparente banalidad tales tendencias parecen responder a las severas demandas de un determinado proyecto de sociedad, actualmente vigente en vastos sectores de este universo globalizado y, probablemente, todavía en expansión.

Por un lado, entonces, se percibe un evidente enaltecimiento del aspecto físico y un estímulo a la exploración de los disfrutes corporales más valorizados, bajo el imperativo de una felicidad siempre urgente, individual e inmediata. Así, en su condición de último baluarte que sirve de vitrina para la subjetividad, el cuerpo se ha vuelto objeto de un diseño epidérmico que recomienda el cultivo de la propia imagen, en una era en la cual la visibilidad y el reconocimiento de la mirada ajena resultan esenciales para definir quién se es. Por otro lado, al mismo tiempo —y he aquí la paradoja que desafía al pensamiento más allá de las evidencias— los cuerpos actuales son cotidianamente maltratados con una agresividad inédita. Es justamente la textura carnal y material del organismo humano, su consistencia biológica y su viscosidad somática, lo que se ha vuelto blanco de cierto rechazo activo en las sociedades occidentales de principios del siglo XXI, configurando un tipo de malestar absolutamente contemporáneo.

Llegando ya al final de este rápido trayecto, persiste la interrogación que las páginas precedentes se aventuraron a reformular: ¿frente a tan árido desencantamiento, qué tipo de culto es éste? Dos vocablos graves, colmados de múltiples sentidos, parecen claves en esta compleja adoración: pureza y sacrificio. Según los implacables dictámenes de esta “moral de la buena forma” que se justifica en nombre del placer y de la felicidad, toda impureza orgánica es repelida y se asume que debería extirparse de la apariencia corporal. Para eso, se impone una austera cartilla de rituales que conducen a un nuevo tipo de inmolación de la carne. Dichas ceremonias implican la inversión sin pausa de tres recursos sumamente apreciados en la cosmología

¹⁵ DELEUZE, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”. In: FERRER, Christian (comp.), *El lenguaje libertario*, vol. II, Montevideo, Ed. Nordan, 1991; p. 23.

contemporánea, a cuyo ahorro se exhorta en todos los demás campos de la existencia: tiempo, dinero y dolor. Así, junto con cierto impulso virtualizante que caracteriza a la tecnociencia contemporánea, con su pretensión de superar los límites materiales del cuerpo humano transformando sus esencias moleculares en información pasible de ser decodificada —y, por tanto, eventualmente reprogramable—, se desarrollan nuevas e imprevistas formas de cierto *ascetismo*.

La finalidad de dichas consagraciones es paradójica: contribuir a esa aspiración tan compartida en la actualidad que implica delinear el propio cuerpo como una imagen lisa y pura, insuflada por el horizonte digitalizante que orienta a nuestra cultura desde fines del siglo XX. Así es como se consolida el sueño de edificar un cuerpo icónico y, de algún modo, desmaterializado: desprovisto tanto de sus volúmenes tridimensionales como de cualquier mancha o defecto, e inclusive de alguna espiritualidad enigmática que podría palpar escondida en sus dobleces invisibles. Se trata, entonces, de una silueta diseñada exclusivamente para ser ostentada como una marca subjetiva, cuya meta consiste en someterse al consumo visual para obtener, así, la tan ansiada aprobación de la mirada ajena. En suma, y tal vez paradójicamente, ese cuerpo al que hoy se le rinde culto emerge como una entidad un tanto desamparada, que no parecería digna de grandes celebraciones sino de una redefinición capaz de enfatizar sus potencias adormecida.

[Argentina]

Medios de comunicación-drogas-juventudes

¿QUÉ MATAN LAS DROGAS ?

Daiana Bruzzone

daibruzzone@yahoo.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

¿Cuáles son las formas en que las drogas matan? Matan con los estereotipos, los estigmas, las legislaciones, la marginación o exclusión en diferentes ámbitos. Y también, qué es eso que matan las drogas: ¿la capacidad de raciocinio?, ¿los valores morales?, ¿los afectos?, ¿la salud?, ¿las ciudadanías?

La asociación entre drogas y juventud es una empresa potente que, por lo general, se presenta como dos caras de una misma moneda ya sea en las agendas de los medios de comunicación, en los currículos educativos, en las campañas de prevención, o en *papers* y conferencias de los profesionales; e incide directamente en las políticas y el orden público de nuestras sociedades.

A partir del caso de jóvenes de sectores populares consumidores de drogas, proponemos desandar o tensionar estas arraigadas concepciones reflexionando sobre la potencia de los cuerpos y los consumos, y cómo es que éstos crean espacialidades que sirven más para pensar-sentir y para existir que para morir.

Los consumidores – problema: imágenes culturales de las agendas

Ni los consumos juveniles en torno a diferentes drogas ni su criminalización son cosa nueva. Sin embargo, lo que sí cambian son las imágenes culturales, las agendas y los relatos alrededor de estas prácticas, sobre todo en los principales medios de

comunicación. Si rápidamente recorremos las narrativas mediáticas y de las industrias culturales que tienen como protagonista a la relación drogas/juventud podemos ver cómo es que juntas parecen ir de la mano desde hace ya varias décadas. Quién no tiene presentes imágenes como aquella de los *rebeldes sin causa* de los años 50/60 con sus excesivas ingestas de música pop, bailes desenfrenados, alcohol; a los jóvenes que revolucionan el mundo de fines de los 60 con sus pantalones anchos, cabellos largos, rock, tabaco y/o cannabis, relaciones libres, *la utopía al poder, paz y amor*; o a aquellos *sicodélicos, descreídos de las tradiciones modernas y descontrolados* ochentosos que en tiempos de democracias débiles, de desilusiones sociales y políticas, se hacen de las llamadas drogas duras como las anfetaminas y la cocaína.

Si continuamos con esta especie de línea de tiempo, aparecen los jóvenes *hedonistas, apáticos, desinteresados, desviados, peligrosos y más descontrolados* que los de la generación anterior, esos que de los 90 a esta parte vivencian la diversificación de los consumos de drogas. De ellos se dicen muchas cosas: que nada les importa más que la búsqueda del placer personal en un mundo del “sálvese quien pueda/quiera” o en el que todo es posible de ser vendido/comprado/consumido. También son éstos los jóvenes que desde las narrativas mediáticas se inscriben en el terreno de las amenazas a la seguridad social y al futuro de la sociedad haciendo de ellos los chivos expiatorios por excelencia.

Todas estas imágenes culturales que habitan nuestros sentidos comunes comparten algo: se sostienen en la concepción de los jóvenes como conflicto y de las drogas como una problemática social. A partir de ahí es que se señala quién/es implican un problema o amenaza para el orden público y en función de ello se establecen posibles soluciones (Martín Criado, 2005).

En las agendas mediáticas, pero también en las de los currículos educativos, de los programas de prevención en la salud, de las legislaciones, de las investigaciones científicas, de las políticas públicas; esta relación drogas/juventud se presenta a partir de tres grandes paradigmas (Romaní, 1999):

1. *el penal* –que aporta soluciones desde los dispositivos jurídico y represivo: aquí los consumos de drogas son delitos y los consumidores son criminalizados y estigmatizados; este modelo es incapaz de eliminar el consumo de drogas mediante el prohibicionismo y la penalización.
2. *el médico* –este aborda a los consumidores como enfermos a los que hay que diagnosticar y rehabilitar, para que se reinserten en la sociedad; muy relacionado al modelo anterior, este paradigma induce a la estigmatización de ciertos consumos a la vez que impide ver a los consumos de drogas como la expresión de malestares sociales, individualizando a los sujetos adictos;
3. *el sociocultural* –que cuestiona el tratamiento de las drogas como un problema como única vía posible y propone una mirada relacional entre las sustancias,

los individuos y los contextos; si bien este modelo no soluciona ninguno de los problemas, al menos nos invita a reflexionar en esta articulación desde unas miradas más complejas e integrales.

Enfermos y/o delincuentes. Por ambas empresas, los consumidores son señalados como responsables: más que simple mercancías, las drogas son algo a lo que cada sujeto –desde su voluntad- debe enfrentar –para no “caer en la tentación”- o asumir su desvío de las normas sociales. Y el mayor problema parece estar en los consumidores jóvenes, más aún si éstos pertenecen a los sectores populares.

Así, los medios de comunicación tienden a reforzar unas imágenes culturales en torno a ellos desde la espectacularización de sus prácticas, inmersos en el negocio del rating y de las prensas de colores: amarillistas/sensacionalistas, rojas/criminalísticas y negras/relatos mórbidos. Pero recordemos que las narrativas mediáticas modelan aquello que ya está presente en la cultura y en la sociedad, y lo que allí se dice no es puramente originario de los medios (Saintout 2013). Así, la figura de los consumidores desviados (víctimas y victimarios de las drogas) continúa siendo la más potente, bajo la premisa de que las drogas llevan a delinquir, a matar o a morir. Si bien en los últimos años en las agendas de los sistemas judiciales comienzan a visibilizarse los debates por la despenalización de algunas sustancias –la marihuana, por ejemplo-, así como la importancia de descriminalizar los consumos; las pautas éticas y morales –económicas, también- se imponen como obstáculos a la generación de legislaciones que contemplen los nuevos contextos de las drogas, que tienen que ver con los estilos de vida, los modos de estar juntos y la definición de aquello que cabe dentro y de lo que queda por fuera del espacio público.

Las campañas promovidas por diferentes organismos de salud (gubernamentales, organizaciones internacionales y civiles, etc.) junto a los programas educativos de las escuelas, ambos fuertemente vinculados a las políticas públicas en tales campos de acción, se hacen de todo lo anterior para crear unos programas o proyectos de prevención o rehabilitación de las adicciones atendiendo más a las voces de los profesionales, de los medios, de los dispositivos médicos y judiciales que a las expresiones juveniles.

Son las miradas de las investigaciones académicas las que se enmarcan, con mayor frecuencia, en el modelo sociocultural de las drogas. Sin embargo, al explicar cómo es que ciertos consumos responden a malestares de la cultura o a la construcción de identidades, estos estudios corren el riesgo de caer en las concepciones románticas de los usos de drogas como parte de unas resistencias (con minúsculas), o de los disensos al orden social dominante cuando no se tienen absolutamente en cuenta todas y cada una de las funciones de las drogas, además de la cultural, tales como las económicas, las políticas y las ideológicas.

Es en este sentido que la producción de conocimiento científica y académica debe estar comprometida con el desarrollo de trabajos que amplíen o potencien los resultados a los que invita este tercer paradigma de las drogas, teniendo en cuenta que el eje ya no pueden ser las sustancias, o las prácticas profesionales de rehabilitación, sino –y sobre todo- el centro de las miradas tiene que corresponderse con los jóvenes consumidores y ya no como joven-problema, sino como sujetos de derecho. Es decir, las investigaciones que apuesten a contribuir con soluciones reales asisten al desafío de escuchar a los jóvenes, trabajar con ellos en el territorio, interactuar con las organizaciones barriales; y desde allí, elaborar propuestas que aporten al diseño de políticas públicas.



Epígrafe. Ejemplo de los paradigmas en los que se sostienen las narrativas mediáticas en torno a la relación jóvenes y drogas. Clarín es uno de los principales diarios argentinos.

Estigmas, exotismos y emblemas

Si bien la enorme mayoría de ellos [los jóvenes] no ha cometido ningún crimen, se los proyecta a todos como potenciales delincuentes, alegando que nunca sabremos cuándo pasarán de la acechanza a la acción, pero asegurando que lo harán; por eso ellos son malos y temibles y nadie debe asumir su defensa ni discutir lo que muestra la imagen, que es la única realidad mediática

(Eugenio Zaffaroni 2011)

Los estigmas designan tanto o más a los males o problemas sociales, dice Erving Goffman (2010): “creemos, por definición, que la persona que tiene un estigma no es del todo humana”. Éstos son características negativas –ya sean físicas, defectos del carácter o tribales de la raza, nación y religión- que recaen sobre los sujetos a los que les cabe el mote de desacreditados o desacreditables, cuando no ambos.

La diferencia entre uno y otro radica en que un sujeto desacreditado reconoce de antemano los “dis-valores” que porta; pero los desacreditables son los potenciales desacreditados. En principio, estos últimos no perciben por sí mismos su/s estigma/s, que tampoco son evidentes de manera inmediata para quienes los rodean, sino que la desacreditación y la visibilidad de los estigmas se presenta en determinados contextos o situaciones.

De cualquier modo, los estigmas se construyen como narrativas que explican la inferioridad o peligrosidad de determinados grupos, como por ejemplo los jóvenes consumidores de los sectores populares. Y sobre estas prácticas existen representaciones que, desde miradas ajenas, son presentadas en tanto una otredad amenazante, exótica: incomprensible, irracional, salvaje.

La exotización refuerza los estigmas, espectaculariza a la vez que niega a los sujetos estigmatizados la posibilidad de interpelación al orden dominante, quitándoles la capacidad de agencia. Todo esto se traduce en unas imágenes culturales de jóvenes desinteresados y/o violentos que habilitan un sinnúmero de prácticas discriminatorias y de criminalización que justifican el rechazo social hacia estos sectores poblacionales (considerados como minorías, no tanto por la cantidad de individuos que los componen, sino por su ubicación de subalternidad respecto de la toma de decisiones en el espacio público), como así también las políticas represivas, de encierro y de exclusión.

Los medios de comunicación, basados fundamentalmente en los dogmas autorizados de la salud y de la justicia, narran la relación jóvenes/drogas a partir de unas cadenas de equivalencias que tienden a funcionar más o menos así: drogas-delinuencia-criminalidad; ó drogas-fiestas-descontrol. Se dice que los jóvenes consumen tal y cual droga, qué efectos físicos les provoca, que consumen de manera compulsiva. Se los enuncia como “sujetos que han perdido el control sobre sí mismos y no saben qué es lo que hacen”. Y, ante la diversidad de consumidores, usos y sentidos, éstos advierten también diferentes clasificaciones.

Los jóvenes que provienen de sectores sociales más acomodados (medios/altos) son los que disponen de tiempo de ocio de modo que es a quienes les caben la fiesta, el descontrol. Su estigma es el hedonismo, el desinterés por las cosas importantes de la vida en sociedad –trabajo, estudios, política-. Se burlan de los cánones culturales, persiguen nuevos límites: estéticos, relacionales, de consumo, etc. Ellos son más desacreditables que desacreditados. Sólo en contadas ocasiones estos consumidores implican un riesgo

social –cuando por ejemplo, alcoholizados al volante provocan accidentes de tránsito-, sino que sus prácticas conllevan un riesgo mayor para sí mismos.

Pero el estigma que recae sobre los jóvenes de los sectores populares opera mediáticamente desde la gestión del miedo. Estos son unos chicos peligrosos, desviados, se dice que no tienen nada que perder y conllevan así un claro riesgo para la sociedad porque están dispuestos a matar (o a morir en el intento) por hacerse de recursos para saciar su adicción. Los medios los llaman *pibes chorros*, *delincuentes*, *maras* argentinos –o del lugar que sean-. Son estas las imágenes culturales que alientan los debates y políticas tendientes a bajar la edad de imputabilidad juvenil, el encierro, la exclusión del espacio público.

Existen, además, unos relatos de carácter exótico en torno a los consumos juveniles de drogas, especialmente en los programas televisivos. Allí el eje de la narración refuerza los estigmas, ubicándose en una densa descripción, de tipo “etnográfico”, donde se muestra a los jóvenes en plena acción usando y consumiendo distintos tipos de drogas (legales e ilegales), y se generan explicaciones respecto de, por ejemplo, la pasta base de cocaína (paco), los pegamentos, psicofármacos, ligados a jóvenes de sectores populares; y el éxtasis, los ácidos y la cocaína, ligados a jóvenes de los sectores medios/altos-.

Los discursos del desinterés y sobre todo de la violencia se instalan de esta forma en las agendas mediáticas –habitan las secciones policiales- y en las políticas de seguridad pública, criminalizando sus consumos en especial aquellos que se corresponden con los sectores populares. Desde la televisión aparecen no sólo en las noticias sino también desde una exotizante puesta en escena, desde la descripción atenta a la palabra y los cuerpos de los desviados/bárbaros que confirma que es desde allí desde donde salen los delincuentes que luego hostigarán a una sociedad victimizada.

¿Todos estamos duros?

*Los pibes allá en la esquina
están como dibujados
nadie paga sus pecados
no les socorre ni dios
esperan la tardecita ayyy
y se van pa' la placita
beben y fuman un paco
después oyen reggaeton
porque esperan que en el cielo este el amor*

*que no le diste vos
qué no? como que no?
mírate, míralo*

*Los pibes cumplen condenas
entran y salen las penas entran y salen las penas
de su niño corazón
y tienen la valentía ayyyy
de ganarse el día día
aunque una noche sin luna
se queme su encendedor
porque tiene mucho cielo y mucho mar
me gusta este lugar
qué no? como que no?
mírate, míralo*

(Canción de Onda Vaga, 2008)

En los discursos mediáticos, pero no sólo de los medios (ya dijimos que allí se modela lo que ya existe en los imaginarios colectivos), también para las instituciones modernas como la escuela, la familia, la iglesia, la justicia, la salud, el lenguaje mismo, las adicciones aparecen como la representación del caos, del sinsentido, de la irracionalidad. El caso de los jóvenes de los sectores populares consumidores de pasta base de cocaína (paco) se presenta como una de las prácticas más incomprensibles en las narrativas mediáticas y más temida, a la vez.

Ubicados en los escenarios de las violencias que mencionamos antes, los jóvenes consumidores de paco son representados en tanto *muertos vivos*, *zombies*, *adictos* que dejan la vida (propia y ajena) en y por la adicción. Ésta es una sustancia altamente adictiva que se vende en pequeñas dosis, se consigue a la vuelta de la esquina, y al segundo de haberla ingerido se quiere más. Aún se estudia la composición química del paco, ya que además de residuos de cocaína, posee *kerossene*, veneno para ratas, vidrio molido, entre otros componentes que van variando según la producción. Dicen los medios y los especialistas que esta droga es capaz de aniquilar a cualquiera en menos de un año: quita el hambre, los adictos se consumen hasta los huesos; daña íntegramente al sistema nervioso y hace perder la conciencia de sí. Los jóvenes, por el contrario, cuando hablan de sus consumos dicen que: *“ya sabemos por más que fumamos todo, ya sabemos que nos mata pero le damos igual”* (Víctor, 16 años – consume pasta base desde los 15).

“sí, es la pasta base que dicen que después de los tres meses te morís, imaginate yo, hasta ahora fumo y sigo vivo. No me importa, (...) yo consumo una banda, de la mayoría todos, ahí donde paro hay un hombre que se está muriendo ahí y el sigue fumando. (...) yo le digo loco pará, aguanta un cacho, que te estás muriendo y vas a seguir fumando (...) se caga de risa, encima cuando le decís: “no fumes” se caga de risa. Y bue, si querés fumar fumá, no le podés decir más nada. A la gente que fuma paco ya no le podés decir más nada porque se te cagan de risa y más si vos curtís el mismo mambo de ellos que fumás, ahora si viene otro careta de afuera y le puede hablar piola, capaz que te diga si ahora me voy a mi casa y al rato ya lo estás viendo y vas y está en el mismo lugar. A mí me dijeron una banda de veces, me hablaron igual sigo fumando” (José, 19 años – consume pasta base desde los 17)¹⁶

Los fumadores de paco expresan que esto no los mata (hasta ahora, al menos). Pero la pregunta que nos hacemos aquí se refiere a *qué es en realidad lo que matan las drogas*. Si los consumos son, en sí mismos, siempre contradictorios e irracionales, adquieren sentido en tanto se juegan en el marco de una sociedad y mediante ciertos dispositivos simbólicos ordenan las prácticas, los rituales de la vida cotidiana; establecen pertenencias y distinciones. Es decir, a partir de nuestros consumos inventamos modos de estar en el mundo, de estar con los otros, y de narrarnos.

Yo me llamo José, tengo 19 años consumo... consumo paco, consumo porro también, algunas veces tomo merca, pastillas

Yo soy Eliana, tengo 21 años, consumo marihuana, de vez en cuando tomo merca, a veces fumo paco, tengo un hijo... Va a cumplir dos años

José: El mío tiene tres vive conmigo, pero yo no consumo en mi casa consumo en la calle

En las presentaciones de los fumadores de paco vemos, por ejemplo, cómo el consumo de drogas antes que matar sirve para existir en tanto otorga una identidad, nada menospreciable en nuestros días: la de consumidor/a. Y desde esta identidad, que opera convirtiendo el estigma en emblema (Rossana Reguillo 2000), parece emerger un fuerte sentido de rechazo o resistencia/aguante al orden instituido

¹⁶ Las citas pertenecen a las entrevistas realizadas en un barrio del Conurbano Bonaerense para la tesis “Duros. Los cuerpos y los tiempos del paco”

de la justicia -el paco es ilegal- y de la salud; pero sobre todo, a la posición de subalternidad/vulnerabilidad que se ocupa en la sociedad.

Sin embargo, el cuerpo

Emblemas: sujetos que portan un estigma pero no parecen impresionados ni compungidos por ello. Por el contrario, es una condición celebrada, en tanto fortalece una identidad y da visibilidad y capacidad de acción en la sociedad.

Hay algo más: consumir drogas y ser padres es una carta de presentación en la que se juega, por sobre todo, el cuerpo que en los sectores populares, ha sido y es el mayor capital y, tal vez, el único territorio para la experiencia de la certidumbre. Sobre el propio cuerpo es posible decidir, es posible, incluso, proyectar, crear, agenciar.

Decidir sobre el propio cuerpo implica los modos de cuidarlo, de agredirlo, de adornarlo, de moverlo, incluso de modificar su fisonomía y de alterar la sensibilidad del mismo, es también una manera de decidir sobre algunos aspectos de la identidad propia. Adecuarse o no a los modelos y a las exigencias de la biopolítica implica unos costos que se traducen en responsabilidades que recaen sobre los sujetos particulares. Es entonces, mediante una doble operación que los jóvenes a través de las prácticas y los usos del cuerpo construyen unos pactos identitarios que, bajo la lupa de las doxas actuales se tornan tan contradictorios como absurdos.

El consumo de drogas, de un lado quita lucidez y momentos con sus seres queridos, pero por otro lado permite percibir el mundo de otras formas: es el “mambo del paco” que los detiene, los deja en blanco, en una fuga que puede ser más que un mero escape de muchas cosas, pero no de sus cuerpos a los que sienten diferentes, hasta placenteros por los efímeros instantes que dura el efecto del paco. Y así, en el consumo de drogas es posible existir y matar en simultáneo. Se vive en el “mambo” del paco mientras se “mata al tiempo”; se adquiere una identidad social a la vez que se entumece el cuerpo, hasta los huesos.

“nunca se puede encontrar el mambo del paco, solamente quedas re duro y querés seguir fumando” (Eliana, 21 años)

“no te divierte el paco, el paco te deja re serio, re duro, no podes hablar con una persona, te deja re duro y te tenés que ir. A mí lo que me pasa es que me deja re duro, yo no puedo hablar cuando fumo paco, me tengo que ir y encerrarme y estar solo mirando por un agujerito quien viene, nunca viene nadie pero yo estoy pensando que alguien va a venir” (José, 19 años)

Estos cuerpos duros, zombies, sostienen u ordenan el mundo de la espera, porque ese es el tiempo del barrio: la espera. Por estas latitudes decimos que “el que espera,

desespera". Cuando no hay trabajo, la escuela no es una opción o no es un interés; la esquina, fumar, la nada colman los espacios vacíos –los sociales, los afectivos, los corporales– que vivencian estos jóvenes. Fumar paco es matar el tiempo, es aguantar la dureza, la propia, pero también la ajena, la de los márgenes, la de la discriminación, la de la exclusión, la de los relatos de la violencia que los tienen como protagonistas.

"te discriminan porque te drogas y no podes salir pero en vez de ayudarte te están metiendo más en el pozo" (Eliana, 21 años)

"en vez de decir eh pibe no hagas eso, mira ese drogado de mierda, sacalo de acá, no lo quiero acá, ni en el portón de mi casa, si es un drogado, te dicen eso, antes de decirte, eh, vos te drogas vení vamos a hablar" (José, 19 años)

David Le Breton (1998) dice que nunca estamos solos en nuestros cuerpos, ya que en él cargamos las huellas de nuestra historia, la sensibilidad personal, pero también unas dimensiones que se nos escapan y tienen que ver con los simbolismos que le dan carne al vínculo social, sin las cuales no seríamos nosotros mismos. Podemos pensar, entonces, que todos estamos duros, como los consumidores de paco. Que las drogas visibilizan nuestros modos de estar juntos, nuestras miserias (no sólo la de los adictos), nuestras indiferencias, nuestras faltas de responsabilidad ciudadana cuando no de humanidad. Que los relatos y estéticas de la violencia que representan a estos jóvenes hablan tanto más de quienes consumimos tales narrativas. Que debemos preguntarnos qué tanto acompañamos o dejamos solos a los jóvenes, qué medios y miedos tenemos en estos vínculos intergeneracionales.

Bibliografía

Le Breton, David (1998): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Martín Criado, Enrique: "La construcción de los problemas juveniles", pags. 86 – 93, artículo publicado en la *Revista Nómadas*, N° 23. Octubre de 2005, Universidad Central Colombia.

Reguillo, Rossana (2000): *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Ed. Norma, Buenos Aires.

Saintout, Florencia (2013): *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

JÓVENES Y MARAS EN CENTROAMÉRICA¹⁷

Cynthia Loría Picado

cynthialoria@gmail.com

Costarricense con experiencia en desarrollo sostenible en América Latina. Desde hace cuatro años trabaja promoviendo cambios sostenibles en políticas públicas que promuevan los derechos de los migrantes y contribuyan a la sostenibilidad económica de las comunidades de origen para que la migración pueda ser considerada una opción y no una necesidad.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, desde 1985, reconoce a las y los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad y esta definición fue ratificada por la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes. La juventud se caracteriza por estar siempre en movimiento y por presentar manifestaciones multifacéticas. La expresión de la juventud se constituye tanto como una manifestación de la naturaleza biológica y psicológica del ser humano como por la intersección de trazos de las sociedades y culturas a lo largo de su historia, en la manera de hacerse visible o invisible. Son juventudes que se construyen y redefinen según sus diferencias de sexo, zonas urbanas o en áreas rurales, mediadas por las culturas, niveles educativos, estratos sociales y grupos de edad. (Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala).

¹⁷ Maras: Son “clanes de jóvenes solapados y aviesos que tienen torcidas intenciones y que sus acciones, de ordinario e imprevisibles y de carácter violento son temibles” (Universidad Centroamericana de Nicaragua (2001) Maras y pandillas en Centroamérica, p. 368). En este artículo maras y pandillas se tratan como sinónimos.

Contexto de la juventud centroamericana

La juventud centroamericana es clave para el desarrollo, sin embargo se enfrenta ante múltiples violencias; la violencia estructural, reflejada en la pobreza, falta de oportunidades, poco acceso a educación, salud, empleo decente; además de la violencia armada, la violencia económica, política, psicológica, física, entre otras. Estas violencias, causantes de suicidios en jóvenes desesperanzados, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, familias desintegradas, desplazamiento de jóvenes y migración internacional en búsqueda de mejores condiciones de vida, reunificación familiar y/o protección internacional.

Centroamérica es una región joven, con una población total de 46, 144,000 del cual el 20% se encuentra en las edades de 15 a 29 años y el 62% del total de la población son menores de 30 años. Tiene un Índice de Pobreza promedio de 44.01% y es Honduras el país con el porcentaje más alto (69%) y Costa Rica el más bajo (17.7%) (CELADE, 2012). Asimismo, Centroamérica es una de las regiones del mundo con mayor número de homicidios, con 26 muertes por cada 100.000 habitantes, muy cercano a las 30 muertes por cada 100.000 habitantes que se reporta en el sur de África donde además se desarrollan conflictos armados en la actualidad. (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC-, 2013)

Más de la mitad de las víctimas son menores de 30 años. Los homicidios vinculados a pandillas y al crimen organizado representan el 30% del total. La tasa de homicidios masculinos más alta se da también en esta región (29.3 víctimas por cada 100.000 hombres) y la tasa en el Sur y Centroamérica entre el grupo de hombres de 15 a 29 años es cuatro veces más alta que la que se registra a nivel mundial para ese mismo grupo de población (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC-, 2013).

La falta de oportunidades y la violencia son las causas fundamentales de la migración intrarregional o internacional, la cual tiene un rostro juvenil. Por ejemplo, la migración a Estados Unidos se intenta y/o logra a edades cada vez más tempranas, entre los 15-18 años, la realizan principalmente hombres pero también mujeres, siendo más notable la migración femenina de hondureñas y salvadoreñas. La gran mayoría de los emigrantes son jóvenes adultos que al partir dejan grandes vacíos en sus hogares, en sus comunidades, en la fuerza laboral y en los sistemas de pensiones de sus naciones.

Se estima que en Estados Unidos residen 11.4 millones de inmigrantes irregulares hasta el año 2012, en el segundo lugar después de México, están 690 mil salvadoreños, 560 mil guatemaltecos y ocupando el tercer lugar 360 mil hondureños. Es decir que el 59% son mexicanos y el 14% son del triángulo norte de Centroamérica y el otro 27% es del resto del mundo. Del total de estos se estima que el 22% son menores de 24 años de edad (ProCon, 2012). Aunque a nivel regional y para los países más

populosos, en general, la migración internacional no afecta mayormente la estructura por edades de la población, su impacto puede ser importante en el caso de países con menor población y de fuerte emigración como es el caso de Nicaragua, el cual podría convertirse en un país sin jóvenes.

La violencia en Centroamérica

Centroamérica es una región con altos índices de violencia estructural, reflejada en la pobreza que afecta principalmente a los jóvenes, especialmente en la zona del Triángulo Norte de Centroamérica –TNCA- conformada por Guatemala, Honduras y El Salvador, que además tienen una inversión pública alta en la militarización y seguridad nacional, más que inversión en educación y salud.

Según los resultados de un estudio realizado por Plan Internacional y el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales –ICEFI-, la niñez y adolescencia no están dentro de las prioridades de los Estados. La evidencia obtenida señala que Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua invierten menos de un dólar al día per cápita para garantizar todos los derechos de los niños, niñas y adolescentes, mientras que Costa Rica invierte más de 5 dólares per cápita diarios por cada uno (Menkos Zeissig, Maldonado, Villatoro, & Ramírez, 2013, pág. 21). Esto explica la razón por la cual Costa Rica también se ha convertido en un país de destino para el resto de centroamericanos.

La violencia armada, también es causante del desplazamiento y emigración de los jóvenes. Centroamérica es considerada como una de las áreas más violentas del mundo debido a sus altas tasas homicidas, no debidas a un conflicto armado tradicional, sino a un estado de violencia epidémica con niveles especialmente intensos entre los años 2009 y 2011. El número total de homicidios registrados entre los años 2004 y 2013 fue de 143.588,2 (41.9 homicidios al día) de los cuales 15.328 ocurrieron en 2013 (6.757 en Honduras, 6.072 en Guatemala y 2.499 en el Salvador); a éstos hay que añadir el número de muertes violentas que permanecen sin denunciar/reportar y los desaparecidos encontrados en cementerios o fosas clandestinas (UNODC, IUDPAS, IML, INACIF 2014).

Los altos índices de pobreza, inequidad, desigualdad y desempleo en la región no explican por sí mismos el aumento delincriminal y de violencia. Otros factores que también contribuyen son las mayores expectativas de consumo de la población, la falta de oportunidades locales y la consecuente movilidad social, el crecimiento urbano rápido y desordenado, la transformación de la comunidad e importantes cambios en la estructura familiar que lleva en ciertas zonas al reemplazo de la familia por las maras como unidad de pertenencia, así como sistemas escolares que no ofrecen protección. Todos estos factores, unidos a la portación de armas de fuego, al alto consumo de alcohol y al tráfico de drogas, facilitan e impulsan la violencia (UNDP 2013, citado en Otras Situaciones de Violencia del Triángulo Norte de Centroamérica, 2014: pág. 1).

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC- (2013) el promedio mundial de la tasa homicida fue en el año 2012 de 6.2 homicidios por cada 100,000 personas. Actualmente, el Salvador ocupa el tercer a nivel mundial con un 41.2 homicidios, Guatemala reporta 39.9 homicidios por cada 100 mil habitantes, tasas homicidas más elevadas que durante el conflicto armado interno que cada país sufrió. En primer lugar se encuentra Honduras con una tasa de 90.4 homicidios por cada 100,000 habitantes, lo que lo convierte en el país más violento del mundo. Sin embargo, para el año 2013 la tasa de homicidios en estos países se redujo: Para Honduras fue 79 (IUDPAS), para Guatemala 39.3 (INACIF) y 39.6 para El Salvador (IML) (ACAPS, 2014, pág. 6).

América Latina posee los niveles más altos de violencia juvenil del mundo. Los hombres jóvenes son las principales víctimas y perpetradores de la violencia homicida organizada y de maras. El número de víctimas masculinas entre 15 y 29 años en Centroamérica es cuatro veces superior que en el resto del mundo. Dos de cada tres homicidios fueron cometidos con armas de fuego. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) una tasa igual o superior a 10 homicidios por cada 100 mil habitantes, ya corresponde a un nivel epidémico de violencia.

Ser o no ser marero, ¿se puede decidir?

La delincuencia juvenil siempre ha sido un fenómeno fundamentalmente de naturaleza grupal y a menudo se comete el error de hablar de las pandillas juveniles como si fueran un nuevo fenómeno social, de hecho existen evidencias de historiadores sociales que señalan la existencia de grupos similares más de cien años atrás. Las pandillas o maras fueron creadas en Estados Unidos por salvadoreños que huyeron de la guerra civil en los ochentas. En Centroamérica estos grupos proliferaron de forma acelerada debido a los cambios en la política estadounidense a partir del año 1992 (después de los disturbios violentos en Los Ángeles) respecto al trato de pandilleros que habían sido condenados a prisión y que provenían de otros países.

A partir de 1996, una vez que habían cumplido su período en la cárcel, fueron deportados a sus países de origen, donde los conflictos armados ya habían terminado. Gradualmente, la lista de delitos que calificaba para ser deportado fue incrementándose, hasta incluir faltas relativamente menos graves. Como consecuencia se estima que aproximadamente 20 mil delincuentes centroamericanos fueron deportados a sus países de origen (en su mayoría a El Salvador) en el breve período del 2000 al 2004 (Arana, 2005 citado por Rodríguez Bolaños & Sanabria León, 2007, pág. 12).

Con el aumento de personas que retornaban diariamente, el fenómeno trascendió su carácter nacional y se convirtió en regional, de forma que desde los inicios del siglo XXI, en Centroamérica se conoce como “maras” a las agrupaciones juveniles principalmente, ya sean de tipo delictivo, de crimen organizado o simples reuniones de

vecinos jóvenes con algo en común. En Centroamérica operan dos grupos claramente identificados como la Mara Salvatrucha Trece (MS13) y la Mara 18, cuyo nombre se dice, fue inspirado en el número con que se identifica a la bestia en La Biblia “666”, los cuales sumados de forma individual, dan como resultado el número 18.

Son varios los factores de riesgo que promueven el involucramiento de jóvenes a estos grupos, tales como la falta de oportunidades, la baja autoestima, la pobreza familiar, la violencia y desintegración familiar, la falta de control y supervisión parental y el desinterés de los padres en sus hijos, el convivir en barrios con presencia de maras y con familiares involucrados en ellas. Otros factores son la deserción escolar, la inseguridad en las escuelas y la complicidad en diversos hechos delictivos como la venta y consumo de drogas o licor y robos.

Las maras tienen su propia identidad, símbolos y vocabulario, así como normas internas de comportamiento cuyo incumplimiento es penalizado severamente. Además las maras tienen un importante grado de organización el cual les permite tener control centralizado de sus miembros, familiares de éstos, mercados y territorios. Es por esta razón, en un barrio donde habitan las maras, no ser marero no es una decisión aceptable y quien se opone a esto es altamente vulnerable a ser una de sus víctimas. Existen evidencias de que los jóvenes que pertenecen a maras son más susceptibles de participar en actividades delictivas.

Por otra parte, la amenaza de violencia física contribuye al nacimiento y fortalecimiento de las maras, por ejemplo, en muchos barrios las maras se forman como mecanismo de defensa y protección frente a grupos externos, ya sea otras maras, la policía, otros grupos étnicos o de inmigrantes. Esta necesidad de protección incrementa su solidaridad y provoca comportamientos vengativos como mecanismos de defensa que van expandiéndose y escalándose y que muchas veces alcanzan a otras víctimas que no están involucradas en las maras.

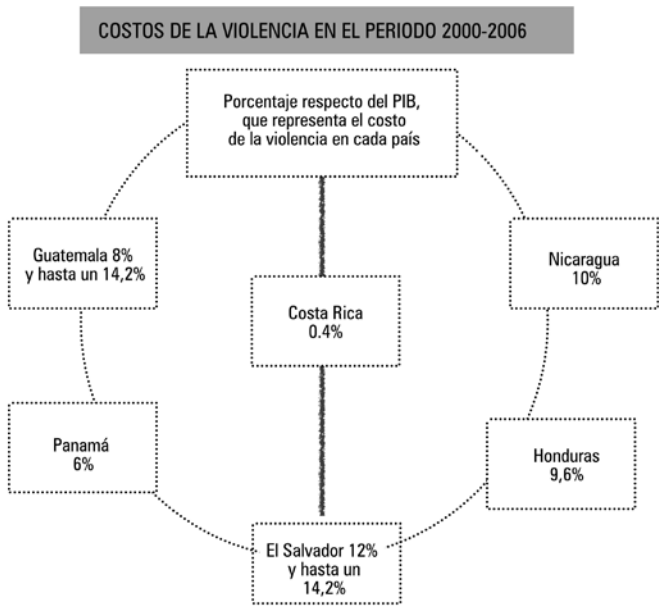
Como bien señalan Rodríguez Bolaños & Sanabria León (2007), muchos jóvenes se unen a pandillas ya establecidas como una forma de garantizar su seguridad personal, aunque paradójicamente el estar afiliado a uno de estos grupos aumenta el riesgo de convertirse en víctima de violencia. Este proceso que lleva a los jóvenes a desarrollar una imagen de tipos duros, con sus tatuajes, historias de guerra y violencia hace que los mismos sean percibidos como una amenaza por la sociedad, la cual busca distanciarse de ellos, cerrándoles puertas para su rehabilitación y reinserción social y contribuyendo, así, a perpetuar el problema. El rechazo social del pandillero dificulta que el mismo establezca relaciones y realice actividades más convencionales que facilitarían su salida de las pandillas.

Salir de la mara no es un proceso fácil ya que en buena parte significa dejar a la familia y rechazar a los amigos y dejar de tener la “protección” de la misma mara; en un contexto en el que el desarrollo de proyectos vitales más convencionales es

limitado, frente a una sociedad que estigmatiza al marero. Sin embargo, hay casos que evidencias que el apoyo familiar y de otras instituciones como la iglesia, ha facilitado la desvinculación de los jóvenes en estos grupos, siempre que estén acompañados de procesos de inserción social y laboral fuera de su contexto.

Los costos de la violencia

La violencia de los países centroamericanos parece no dar indicios de poder ser controlable y afecta a distintos sectores, en magnitudes variables. Esta violencia conlleva una serie de gastos que se traducen en pérdidas de salud, costos institucionales (pago de policía, investigadores, fiscales, defensores públicos, jueces, etc.), desembolsos en seguridad privada, se pierden inversiones y empleos, pérdidas materiales y otros que representan para cada país un costo económico muy alto. En el siguiente diagrama se muestra el costo de la violencia como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) en los diferentes países del Istmo Centroamericano.



Fuente: Estado de la Región (2008), Desarrollo Humano Sostenible.

A manera de ejemplo, el costo de la violencia en Guatemala, en términos económicos, asciende a USD 2,386.7 millones de dólares, lo que equivale al doble del valor de los daños que causó al país la Tormenta Stan en el 2005 y más del doble de los recursos asignados a los Ministerios de Salud, Educación y Agricultura para el 2006.

El siguiente cuadro compara los costos de la violencia en Guatemala y en el Salvador. Como se evidencia, los rubros más altos se dan en el sector salud y costos indirectos asociados a la pérdida y daño emocional que sufren las víctimas de la violencia.

Costos económicos de la violencia en Guatemala vs. El Salvador

GUATEMALA				EL SALVADOR		
No.	Rubro	Total Q.	Total US\$	%PIB	Total US\$	%PIB
PRODUCTO INTERNO BRUTO		244,426,800,000.0	32,590,240,000.00			
1	Perdidas en salud	6,740,045,876.38	898,672,783.52	2.8%	699.0	4.7%
1.1	Atención médica	701,764,554.95	93,568,607.33	0.3%	38.0	0.3%
1.2	Producción perdida	3,626,400,206.82	483,520,027.58	1.5%	259.0	1.7%
1.3	Daño emocional	2,411,881,114.61	321,584,148.61	1.0%	402.0	2.7%
2	Costos institucionales	1,884,0044,967.00	251,200,662.27	0.8%	270.0	1.8%
2.1	Seguridad pública	1,563,803,637.00	208,507,151.60	0.6%	155.0	1.8%
2.2	Sector justicia	262,268,250.00	34,969,073.33	0.1%	102.0	0.7%
2.3	Otros	57,933,280.00	7,724,437.33	0.0%	13.0	0.1%
3	Gastos en seguridad Privada	4,307,403,779.12	574,320,503.88	1.8%	411.0	2.7%
3.1	Hogares	1,267,558,658.63	169,007,821.15	0.5%	90.0	0.6%
3.2	Empresas	3,039,845,120.49	405,312,682.73	1.2%	321.0	2.1%
4	Clima de inversión	3,026,553,384.57	403,540,451.28	1.2%	30.0	0.2%
5	Pérdidas materiales (Transferencias)	1,942,401,778.72	258,986,903.83	0.8%	307.0	2.1%
	TOTAL	17,900,409,785.79	2,386,721,304.77	7.3%	1,717.0	11.5%

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006)
 El costo económico de la violencia en Guatemala, pág. 63

Los gobiernos frente al tema de violencia por maras

La violencia generada por las maras también conocida como la violencia urbana, ha sido un tema de la agenda de seguridad dentro de los países centroamericanos. En el año 2002, el presidente de El Salvador, Antonio Saca, lanzó una política represiva contra las pandillas, que incluyó operativos sorpresa, el uso de poder de fuego indiscriminado y el aumento de penas de cárcel, entre otros elementos. La política fue en respuesta al alto nivel de percepción de inseguridad, que según las encuestas afectaba a 75 de cada 100 personas (Revista *Veintitrés Internacional*).

El Salvador es el segundo país en el mundo con el mayor índice de homicidios per cápita. En el 2004 se incrementó la ola de violencia en el país por el inicio de

una guerra entre las maras. El gobierno implementó la “Ley Súper Mano Dura”, que pretendía criminalizar a cualquier persona que fuera parte de una mara, no obstante, no incluía componentes de rehabilitación ni reinserción. La ley no tuvo el resultado esperado ya que las detenciones masivas de jóvenes provocaron las represalias de las maras e incrementaron la violencia. El débil sistema judicial y policial del país hizo que las cárceles se fueran poblando y gradualmente también se transformaron en centros de capacitación y captación de más pandilleros. La violencia y los homicidios siguieron aumentando.

Funes, el anterior presidente del país, adoptó una fuerte estrategia para el control de las maras y la seguridad pública haciendo que las Fuerzas Armadas apoyaran a la Policía Nacional en sus funciones. Sin embargo esta política requirió de una fuerte inversión, se estima que el porcentaje del PBI salvadoreño destinado a temas de seguridad equivale a casi 11%, una cifra evidentemente elevada. Su estrategia, no estuvo libre de críticas y detractores.

A inicios de marzo del 2012, el diario digital *El Faro* publicó una investigación que señalaba que el Gobierno de Funes habría establecido un pacto secreto con los líderes de las maras más violentas. De acuerdo a *El Faro*, el pacto contemplaba que algunos líderes de las pandillas fueran trasladados a centros de detención con regímenes menos severos si daban la orden a sus grupos de que pusieran fin a los homicidios. Casi inmediatamente, fuentes oficiales corroboraron que los homicidios se redujeron drásticamente (En el mes de marzo, se habían perpetrado 241 asesinatos contra los 402 que se dieron en el mes precedente, lo que significó una reducción del 40% en cantidad de homicidios).

El gobierno, sin embargo, no dio que ha llegado a un acuerdo y que ha participado en una negociación con las maras. Su posición oficial sigue siendo que el traslado se debe a que sólo puede recluirse a un preso en una cárcel de máxima seguridad durante el 10% de su pena y que por lo tanto los traslados estarían en orden. Sin embargo, hay organizaciones en desacuerdo con esta estrategia como el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos y otras de sociedad civil porque consideran que al ofrecerle a los líderes pandilleros encarcelados mejores condiciones de reclusión a cambio del cese a las ejecuciones, extorsiones y el reclutamiento infantil, se corre el riesgo de exacerbar la situación de seguridad del país a largo plazo.

Otros, como algunos obispos de la Iglesia Católica señalan que los beneficios de la tregua en cuando a seguridad no se notan en la reducción de cifras de víctimas; el expresidente Funes descalificó la afirmación. Se han nombraron dos mediadores para apoyar el diálogo con el Gobierno, el exguerrillero Raúl Mijango y el sacerdote Fabio Colindres. Sin embargo, los mismos mediadores señalan la ambigüedad en la posición del gobierno, a veces es facilitador y a veces entorpece los procesos de negociación, por ejemplo, al aumentar el refuerzo militar para controlar la violencia.

En Honduras, también en el 2002 se iniciaron en este país los operativos especiales contra las maras bajo la llamada estrategia de “Tolerancia Cero” y la promulgación de leyes más duras, como la incorporación de la figura de asociación ilícita. Incluso, el Estado hondureño está acusado la Corte Interamericana de Derechos Humanos por las matanzas registradas en cárceles (Como sucedió en abril del 2003 en la cárcel de El Porvenir, en la atlántica ciudad de La Ceiba), donde son reclusos jóvenes pandilleros, pues se supone que hayan sido planificadas.

Este recrudecimiento de las políticas antimaras en El Salvador y Honduras provocó un desplazamiento mayor de estas asociaciones hacia Guatemala, donde activistas de derechos humanos se pronunciaron en contra del Gobierno cuando este quiso seguir las mismas políticas de intolerancia, y según los activistas estas políticas estigmatizaban a todos los jóvenes que tuvieran tatuajes visibles o usaran ropa holgada al estilo de los seguidores del rap y el hip hop.

Reflexiones finales

La violencia en Centroamérica tiene orígenes complejos pero está vinculada entre otros, al incremento del crimen organizado y el fortalecimiento de distintas pandillas como la Mara Salvatrucha y la Mara 18. Las maras fueron creadas en Estados Unidos por salvadoreños que huyeron de la guerra civil en los ochentas y al ser deportados a su país, reclutaron jóvenes pobres y marginados y las pandillas que se convirtieron en grupos violentos, dedicados a la extorsión, el secuestro y el tráfico de drogas. Posteriormente se extendieron a Honduras y Guatemala.

Estos jóvenes se han organizado en zonas urbanas principalmente en las cuales no han encontrado oportunidades de desarrollo cuyos espacios han sido llenados por maras o pandillas como mecanismos de seguridad. Estos grupos de jóvenes han creado identidades culturales alternas como para resistir a la marginación, polarización económica y desigualdad en donde han encontrado cabida también minorías étnicas y de inmigrantes que han sido presa fácil de las maras.

La violencia generalizada tiene un costo humano y en términos económicos el costo es altísimo tanto para el Estado como para los mismos ciudadanos, que ante la incapacidad del primero, deben invertir en seguridad privada y ver mermadas sus oportunidades de inversión, empleos y calidad de vida.

Referencias

ACAPS. (05 de 2014). *Otras Situaciones de Violencia del Triángulo Norte de Centroamérica*. Recuperado el 19 de 02 de 2015, de http://www.iecah.org/web/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf

CELADE. (2012). *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL*. Recuperado el 17 de 02 de 2015, de http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

Menkos Zeissig, J., Maldonado, E., Villatoro, P., & Ramírez, M. d. (agosto de 2013). *La inversión del Gobierno Central en niñez y adolescencia en Centroamérica 2007-2011*. Recuperado el 18 de 02 de 2015, de Plan Internacional: <http://plan-international.org/where-we-work/americas/publicaciones/inversion-gobierno-central-ninez-adolescencia-2007-2011-informe-final>

Morales, J. (2010). *Violencia y Derechos Humanos de Centroamericanos en México: La Paradoja entre ser un país de migrantes y un país de tránsito*. Recuperado el 19 de 02 de 2015, de Boletín Americanista: file:///C:/Users/Andrea/Downloads/194368-260672-1-PB.pdf

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC-. (2013). *Estudio Mundial sobre el Homicidio*. Recuperado el 18 de 02 de 2014, de http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para los Estados Unidos y el Caribe (UNHCR). (2014). *ACNUR*. Recuperado el 18 de 02 de 2015, de Niños en Fuga: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9568>

Orozco, M., & Yansura, J. (2013). *Inter-American Dialogue*. Recuperado el 19 de 02 de 2015, de Comprender la Migración Centroamericana: La crisis de migrantes menores de edad centroamericanos en contexto: http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/FinalDraft_ChildMigrants_81314.pdf

Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala. (s.f.). Obtenido de <http://es.scribd.com/doc/102768294/Primera-encuesta-nacional-de-juventud-en-Guatemala-Capitulo-1-Characterizacion-sociodemografica>

ProCon. (2012). Recuperado el 17 de 02 de 2014, de Demographics of Immigrants in the United States Illegally: <http://immigration.procon.org/view.resource.php?resourceID=000845>

Revista Veintitres Internacional. (s.f.). *Planeta Seda*. Recuperado el 25 de 03 de 2015, de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/maras.htm>

Rodríguez Bolaños, J., & Sanabria León, J. (10 de 2007). *Demoscopia, S. A.* Recuperado el 19 de 3 de 2015, de Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/ma_pandillas.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006) El costo económico de la violencia en Guatemala, pág. 63

Universidad Centroamericana de Nicaragua (2001) Maras y pandillas en Centroamérica, Managua, Pág. 368.

NARCO-CRONISTAS: PERIODISMO LITERARIO ACTUAL Y DE DENUNCIA EN MÉXICO¹⁸

María Angulo Egea

mangulo@unizar.es

Profesora en la Universidad de Zaragoza (España). Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus libros destacan *Información, propaganda y discurso en la prensa del los Sitios de Zaragoza* (2009), junto a Jorge Rodríguez, *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* (2010), con Teodoro León Gross, *Artículo femenino singular. Diez mujeres esenciales en la historia del articulismo español* (2011), entre otros. Ha coordinado y es autora en el volumen *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo* (2014). Es directora de la revista universitaria *Zero Grados* (<http://zgrados.com/>). Tiene la sección “Carne de Crónica” en *El Periódico de Aragón* y también es colaboradora asidua de la revista de periodismo narrativo y viajes *Altäir Magazine*.

La desaparición de 43 estudiantes mexicanos de Escuela Rural Normal de Ayotzinapa sacude las conciencias desde que en septiembre de 2014 fueron subidos a una camioneta de la Policía en una pequeña localidad del estado de Guerrero. Nada se ha sabido de ellos y no pasa un día sin que los medios de comunicación de todo el mundo no especulen sobre su más que probable asesinato. Podría parecer un caso más de esa inacabable narcoguerra, en la que se sabe con bastante certeza quienes son los “malos”, pero que nadie puede afirmar con rotundidad quienes son los “buenos”.

El desastre de la guerra contra el narco, de la violencia extrema, acapara todas las páginas y, pasada la fase inicial del *shock*, el recuento de cadáveres pasa a formar parte

¹⁸ Este artículo se ha realizado en el seno del Grupo de Investigación en Comunicación e Información Digital (GICID), reconocido por el Gobierno de Aragón.

de la rutina. La barbarie se va sobrellevando escondida detrás de la enumeración de hechos sangrientos, de lugares alejados, de números, de muertos sin cara, sin rostro, sin oficio ni familia. La hartura de muertes y de violencias termina por naturalizar la barbarie, logrando que la población y los periodistas se habitúen a la corrupción.

El papel de los grandes medios en toda esta guerra ha sido poco comprometido y muchas veces en connivencia con unos gobiernos que han preferido silenciar el problema o maquillarlo. Al principio los medios publicaban una figura diaria llamada “ejecutómetro”, que registraba el recuento de los muertos del día. La cobertura era muy superficial, anecdótica y centrada en cifras y números. Se consideraba el narcotráfico una lacra social y la violencia extrema que generaba se cubría como cualquier otro “acontecimiento extraordinario”, señala el periodista Álvaro Sierra¹⁹. Es decir, con la misma óptica que se cuenta un desastre de la naturaleza, un huracán, un tornado. Las noticias versaban sobre los asesinatos, bombas, decapitados y, cuando estas muertes individuales se naturalizaban, se pasaba a registrar los asesinatos colectivos. Y cuando estos también se hacían cotidianos para los lectores y la sociedad, entonces solo se abrían paso en las portadas de los diarios aquellas muertes más truculentas y salvajes, en una suerte de carrera hacia el exceso, mientras la pura cantidad, los números se acumulan sin identidad.

La guerra contra el narcotráfico ha terminado por convertirse en una crisis social demoledora. Crisis que también ha calado en el periodismo. ¿Para qué sirve seguir reproduciendo las mismas noticias una y otra vez? ¿Qué estamos consiguiendo políticamente? ¿Qué estamos logrando socialmente? ¿Será este periodismo informativo, de actualidad, un formato en vías de extinción?

Tanto en México como en los otros escenarios en los que se desarrolla este conflicto, ha surgido una generación de “corresponsales de guerra” que reflejan en sus periódicos, revistas, emisoras o blogs los horrores de una confrontación sin frentes de batalla. La crisis social del narcotráfico y la crudeza de lo que están viviendo en ese inmenso subcontinente entre la frontera sur de los Estados Unidos y los límites entre Colombia y Ecuador, comprendiendo el continente americano del Norte, Centro y Sur, ha sido el disparador para que muchos decidieran apostar por otro tipo de periodismo. Un periodismo humano que muestre que no todo es rendición y que informe sobre los verdaderos líderes políticos de la mayoría de los países latinoamericanos. Una apuesta informativa que pueden llevar a cabo, en primer término, porque estos profesionales tienen otros trabajos en las redacciones; y, en segundo, porque cuentan con el apoyo de otros periodistas locales, que les facilitan el trabajo de denuncia y de localización de datos, historias y fuentes.

¹⁹ Álvaro Sierra, *Cobertura del narcotráfico y crimen organizado en Latinoamérica y el Caribe*, Knight Center for Journalism in the Americas, University of Texas at Austin, 2013.

Pero no creamos que esta situación es exclusiva de México y sus países limítrofes. El narco se internacionalizó hace décadas. El investigador Edgardo Buscaglia se refiere al colapso de las instituciones y espacios ocupados por el crimen organizado, es decir, aquellas tareas que el Gobierno mexicano ya no puede hacer y que son realizadas por los narcotraficantes²⁰. Recoge la ampliación de mercados del crimen organizado mexicano, que desde luego tienen sede en Estados Unidos, pero resalta también las conexiones de los cárteles en toda América y su vinculación con Europa, en concreto, con la 'Ndrangheta, la mafia más poderosa de Italia. La periodista mexicana Cecilia González, tras arduas investigaciones en Buenos Aires, ha puesto en evidencia la penetración del narcotráfico mexicano en la Argentina²¹.

Los narco-cronistas

Centrándonos ya en México, un puñado de escritores, cansados de este periodismo de información "neutral", decidió hace tiempo empezar a "contar historias". Acercarse a la ciudadanía; mostrarse como son: "gente de a pie". Y han conseguido cambiar el foco, el punto de mira en las noticias y ponerlo en sus compatriotas. Darles voz a esos otros, a las víctimas; mostrar los restos del naufragio que supone la crisis del narcotráfico. Ellos asumen la responsabilidad de narrar las historias mínimas, las luchas diarias; las pequeñas victorias esenciales.

Para llevar a cabo estas crónicas han superado muchas barreras. La primera, personal, la de atreverse a contar, porque no les han enseñado a construir historias, sino a realizar notas y reportajes más o menos convencionales. La segunda, política, porque no cuentan historias fáciles, ni amables con los que gobiernan o han gobernado. Son historias directa o indirectamente vinculadas con la crisis social que está originando el narcotráfico. Es este un periodismo de denuncia, de compromiso; un periodismo ciudadano real. Pero, sobre todo, un periodismo que apuesta por la esperanza. Que ve luces donde solo parecía reinar la oscuridad y el miedo.

México es probablemente el país en el que el narcotráfico tiene una mayor incidencia social. La proximidad al gigantesco consumidor norteamericano hace que todos los entornos económicos, políticos, policiales, mediáticos o sociales estén impregnados y corrompidos por el tráfico ilegal. De ahí que en algunos medios de comunicación naciera una nueva corriente de denuncia que se puede agrupar bajo la denominación de "narco-crónica".

²⁰ Edgardo Buscaglia, *Vacíos de poder*, Debate, México, 2013.

²¹ Cecilia González, *Narcosur*, Marea Editorial, Buenos Aires, 2013.

Uno de sus representantes más significativos es Diego Enrique Osorno (Monterrey 1980) que en una entrevista²², en la que habla sobre su libro *País de muertos*, define este movimiento:

De 2006 a 2009, la narrativa predominante que se hacía en México para entender lo que sucedía con la violencia y las miles de muertes, era una narrativa policiaca y oficial; *País de muertos* apareció a principios de 2010, cuando la narrativa doliente y con perspectiva política aún no aparecía con la vitalidad requerida. Ese libro recogió los textos de un grupo de cronistas que nunca dejaron de encarar el reto de la barbarie, desde la perspectiva de las víctimas y a través de nuevos ángulos y personajes, pero sobre todo con una denuncia política clara: la del uso político del tema del narco, por parte del presidente Calderón y de un grupo del poder. En 2009, a mí y a otros colegas nos acusaban de ingenuos, por decir lo menos, cuando planteábamos esta tesis que ahora ya es un lugar común.

En marzo de 2010 es asesinado Juanelo, el hijo de Javier Sicilia y de tan lamentable tragedia surge un hermoso movimiento de resistencia contra la barbarie, el cual, entre otros méritos, contrarresta la hegemonía del discurso oficial y anima a otros colegas a sumarse al esfuerzo que se ve en *País de muertos*, por narrar la guerra más allá de los territorios de la narrativa policial y narca.

En efecto, como denunciaba Osorno, el abuso de la nota de agencia, de los nombres propios, de las cifras, había convertido el periodismo convencional mexicano en una amalgama de datos y de fechas. Un periodismo sellado por el “dijismo”: el funcionario dijo, afirmó, señaló, apuntó... y todas las atribuciones que se nos ocurran. Lo que Gideon Lichfield denominó “La declarocracia en la prensa”²³. Reportajes que ni informan, ni forman, ni ayudan a comprender los porqués.

Muchos de estos nuevos cronistas trabajan en el Distrito Federal, donde se concentra el núcleo de medios más poderoso e influyente del país. Pero no están quietos frente al teclado. Hacen sus incursiones, su trabajo de campo y sus inmersiones periodísticas en diversos puntos del territorio nacional. La amenaza de los cárteles de la droga y de los militares apenas queda atenuada por estar ubicados en la capital. Solo los reporteros locales asumen riesgos mayores.

²² Entrevista realizada por email en abril de 2013. Diego Enrique Osorno ha publicado varios libros de crónicas *La guerra de los Zetas* (Grijalbo, 2012), *País de muertos* (coordinador, Debate, 2012), *El cártel de Sinaloa* (Grijalbo, 2009) y *Oaxaca sitiada* (Grijalbo, 2007).

²³ Gideon Lichfield (2000), “La declarocracia en la prensa”, en <http://www.lettraslibres.com/revista/convivio/la-declarocracia-en-la-prensa>. [Recuperado el 20 de febrero de 2015]

Todos estos cronistas suelen coincidir en reuniones, en redacciones y, puede afirmarse que en muchos casos son amigos. Juan Velez, Marcela Turati, Emiliano Ruiz Parra, Humberto Padgett, Daniel de la Fuente, Daniela Rea, Luis Guillermo Hernández, Elia Baltazar, Alberto Nájara, Lydiette Carrión, Vanessa Job, Daniela Pastrana... Algunos de ellos nacieron periodísticamente en *Reforma*. Y todos, de alguna manera, desde diferentes medios, enclaves vitales y posiciones profesionales, han ido haciendo un trabajo de “convencimiento” y de “capacitación”, a su modo, para ser cada vez más colegas en esta visión del periodismo, tanto ética como narrativa. Casi todos ya han publicado más de un libro de crónicas y siguen trabajando en los medios. Hay en México un magma, un clima común y favorable hacia este periodismo que cuenta, que denuncia, que narra, que pone el dedo en la llaga, hacia la crónica literaria, hacia el gran reportaje.

Tienen en común el relato veraz y como cuenta Alejandro Almazán (Ciudad de México, 1971)²⁴, el miedo:

El miedo te alumbra, así que gracias a él sabes dónde pisar, qué hacer cuando llegas a una ciudad o un pueblo, hablar solo con gente de entera confianza, ser lo más invisible posible.

Con las víctimas lo logras sólo si entiendes su dolor. Y con los victimarios lo logras, primero, a través de terceros con quienes hay confianza mutua; lo logras jugando limpio; lo logras con lo que les preguntas y la manera de hacerlo. Muchas veces no resulta y tienes que salir huyendo.

Yo voy al terapeuta desde adolescente, así que toda la violencia de cierta manera la descargo en terapia. Otra cosa que te ayuda a sacarte esa historia de la cabeza es teclearla. Y sobre cómo me protejo físicamente quiero entender si sigo un protocolo de seguridad. Y si es así, te digo que no. En cada pueblo o ciudad es diferente. Hay lugares donde me registro en dos hoteles y no me quedo en ninguno. En otros nunca hablo con los taxistas, porque ellos son los vigilantes de los narcos. En algunos más salgo como un habitante más, que conduce una bici o come en el mercado. En otros hasta entro a las cantinas y en otros jamás dejo el hotel después de que anochece.

²⁴ Entrevista realizada por email en abril de 2013. Alejandro Almazán fue ganador del Premio Gabriel García Márquez de crónica 2013 con “Carta desde La Laguna”, publicado en la revista Gatopardo en marzo de 2013, véase <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=185> [Recuperado el 12 de febrero de 2015]. Es autor de varios libros de crónicas: *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas* (Editorial Océano, 2013), *Placa 36* (Mondadori, 2009), *Gumaro de Dios, el canibal* (Mondadori, 2007), y coautor, junto a Óscar Camacho, de *La victoria que no fue* (Grijalbo, 2006).

Y sobre los periodistas locales te puedo decir que son mis héroes. Sin ellos yo no podría salir vivo. Ellos son los verdaderos reporteros. Los que nos están contando la guerra diaria.

Más nombres emergen entre estos reporteros comprometidos desde el periodismo de investigación y la narración periodística: Anabel Hernández con trabajos como *Los señores del narco* (2010) o *México en Llamas: el legado de Calderón* (2012)²⁵; Ricardo Ravelo con numerosas investigaciones entre la que cabe destacar para comprender la guerra del narco y la enorme magnitud que ha alcanzado este fenómeno delictivo *Narcomex, Historia e historias de una guerra* (2012)²⁶; John Gibler (estadounidense arraigado en México) con sus crónicas: *Morir en México* (2012), *México rebelde* (2013) y el extenso perfil del guerrillero desaparecido y torturado, *Tzompaxtle* (2014)²⁷. O como Marcela Turati, autora de *Fuego Cruzado* (2011, Grijalbo), sobre las víctimas de la guerra contra el narco²⁸.

Marcela Turati comentó, en el centro Diógenes de Barcelona²⁹, en junio de 2014, que en todo este proceso de crecimiento y capacitación de los periodistas para afrontar cómo investigar y narrar la guerra contra y del narco había sido vital el contacto y el aprendizaje con los colegas de otros lugares. Reporteros y cronistas curtidos en lidiar con la violencia y la corrupción. Periodistas de Centroamérica, como Óscar Martínez, que ha realizado ocho veces la ruta de “La Bestia”,

²⁵ Dos ejemplos de periodismo de investigación riguroso y escrupuloso con los datos que ofrece y los casos de corrupción que denuncia. Anabel Hernández, *Los señores del narco*, Grijalbo, México, 2010 y *México en Llamas: el legado de Calderón*, Grijalbo, México, 2013.

²⁶ Ricardo Ravelo, *Narcomex, Historia e historias de una guerra*, Debate, México, 2012.

²⁷ John Gibler, *Morir en México*, Sur, México, 2012; *México rebelde*, Penguin Random House, México, 2013; *Tzompaxtle*, Planeta, México, 2014.

²⁸ Marcela Turati lleva mucho tiempo ocupándose de las víctimas de la violencia de la guerra del narcotráfico en su país. Su implicación, compromiso y activismo periodístico ha sido reconocido y premiado tanto en México como fuera. En 2013 recibió dos galardones fundamentales: el Premio WOLA (Washington Office on Latin America), por su actividad en pro de los derechos humanos y su trabajo periodístico sobre la guerra contra las drogas en México; y el Premio Louis M. Lyons, por la conciencia e integridad del periodismo, otorgado por la Fundación Nieman de la Universidad de Harvard, en reconocimiento a su labor de cobertura periodística del narcotráfico y la formación de periodistas en México.

²⁹ El sábado 29 de junio de 2014, en el centro Diógenes de Barcelona, la reportera Marcela Turati inauguró “México en tránsito”, un ciclo de charlas, organizado por el proyecto Nuestra Aparente Rendición (NAR), fundado y coordinado por la escritora Lolita Bosch, que, en consonancia con el espíritu de NAR, quiere aprovechar la visita a España de cronistas, escritores, psicólogos, académicos, artistas, científicos, víctimas, activistas, que hoy estén trabajando intelectual, práctica y artísticamente por el conocimiento, la comprensión, el respeto y la paz en México, para convocar a la ciudadanía, y que sean estos representantes quienes expliquen cómo se encuentra el territorio mexicano y sus gentes cuando se cumple año y medio de la llegada al poder de Enrique Peña Nieto.

o “ruta de la muerte”, en ese tren de carga que atraviesa de sur a norte el territorio mexicano y que es utilizado por migrantes indocumentados para llegar a la frontera sur con EEUU. El trabajo de revistas como *El Faro* en El Salvador ha sido fundamental. Han compartido aprendizajes con cronistas colombianos en temas como cómo escribir sobre el dolor; cómo atender y escuchar a las víctimas. Cronistas como la colombiana Patricia Nieto, con libros como *Llanto en el paraíso* (2008) o *Los escogidos* (2013)³⁰, muestran excelentes modelos para aprender a cubrir el dolor y narrar con honestidad y compasión. Un oficio que va mucho más allá de la empatía y que está fuera del alcance de los cínicos.

También se han servido de la experiencia de los corresponsales de EE. UU. que envían a cubrir la frontera. Los pocos periodistas texanos que se ocupan de juicios a los Zetas. Y, por supuesto, una ayuda clave ha sido la de contar con los ojos y la voces de los periodistas locales mexicanos. Entre todos se han creado redes para permitir que la información se transmita, se conozca. En casos extremos da igual quién la firme, el caso es que se publique fuera y dentro del territorio mexicano.

Conocedores de las arenas movedizas en las que transitan, estos periodistas están aprendiendo a generar protocolos de actuación; a elaborar su propia metodología para poder seguir investigando, denunciando y publicando. Porque saben que el narco tiene sus métodos de funcionamiento, de periodos, de lugares. Los narcos tienen hasta sus propios gabinetes de comunicación y, por supuesto, sus censores. Y cuentan, en muchos casos la complicidad institucional. En concreto, los cárteles que se nutren con desertores del ejército tienen un férreo control sobre la prensa. Deciden qué se publica y qué no. La voz de los periodistas está secuestrada pero la realidad es tan complicada que en ocasiones el profesional no sabe ni cómo evitar los problemas. Un cártel te dice que no publiques una fotografía o una noticia. Otro cártel te dice que sí la publiques, y el ejército que ocultes algunos datos. ¿A quién se atiende? Es otro fuego cruzado. “Un narco se retira de una zona, no huye”, le amenazaban a un periodista que había contado en una noticia la salida de unos narcotraficantes de un territorio, empleando el verbo “huir”, comentaba Turati.

Los periodistas son víctimas también de esta guerra y han tenido que asumir papeles en defensa de la libertad de expresión que van más allá del ejercicio mismo de su profesión. “Activistas” les llaman porque “periodistas comprometidos” suena a poco si se tiene en cuenta su labor. No se tienen cifras exactas pero Santiago Gallur Santórum³¹ cuenta veintiún periodistas desaparecidos y ciento veintiocho asesinados desde 2000 a inicios de 2013. Los riesgos de investigar el narcotráfico en México

³⁰ Patricia Nieto, *Llanto en el paraíso*, Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2008; *Los escogidos*, Editorial Sílabas de Tinta, Medellín, 2013.

³¹ Santiago Gallur Santórum, “Un atentado al derecho a la información: treinta años de asesinatos y desapariciones de periodistas en México”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Octubre 2013, www.eumed.net/rev/cccss/26/periodistas-mexico.html. [Recuperado el 19 de febrero de 2015]

son evidentes. Se hace vital organizar mecanismos y redes de protección para los periodistas. Que los periodistas se protejan física y psicológicamente en red. Organizar cursos sobre el autocuidado emocional, porque muchos de ellos están devastados, agotados de ver, de padecer y de escuchar el dolor. “¿Sigo siendo periodista si lloro?”, le preguntaba a Marcela Turati una periodista en uno de los talleres que organizó para explorar cómo sobrellevar el dolor y seguir haciendo un buen trabajo. Y pensaba Turati, según declaraba en su discurso al recibir el Premio de Derechos Humanos WOLA 2013, en Washington, DC:

¿Quién no lloró en esa caravana del dolor que cruzó el país y donde cada kilómetro aparecían decenas de almas mutiladas que habían tenido que callar que les habían matado a sus hijos? ¿Cómo no estremecerse al ver cada 10 de mayo la avenida Reforma llena de madres que no tienen que portar el pañuelo blanco de las madres de Plaza de Mayo en la cabeza porque las reconocemos bien y sabemos que sus hijos fueron desaparecidos y no están para festejarlos? ¿Qué debemos sentir cuando te llaman para agradecerte que en una línea de tu reportaje mencionaste el nombre del hijo desaparecido entre los más de veintiséis mil registrados solo los últimos seis años, o el de un asesinado entre los setenta mil en ese lapso?

Quien ha sido testigo de tanto horror, quien ha tocado algo de ese dolor, quien sacude entre las cenizas hasta dar con los sobrevivientes de esta violencia difícilmente vuelve a ser un alma en paz. La conciencia nunca deja de punzar. Ya no puedes borrar lo vivido³².

Periodismo que narra

Toda esta generación de “periodistas de guerra”, de periodistas comprometidos, han ido creando grupos, asociaciones, webs, publicaciones conjuntas que han nacido, de manera espontánea o muy meditada, como fórmulas para articular mejor el trabajo que venían haciendo por libre y dar respuestas más contundentes a esta barbarie.

La escritora y cronista Alma Guillermoprieto “trasladó al papel” *72 migrantes* (2011), un proyecto que nació en la página web www.72migrantes.com. En este libro se rinde homenaje a los migrantes centroamericanos que fueron asesinados

³² Marcela Turati, “Sigo siendo periodista si lloro”, discurso al recibir el Premio de Derechos Humanos WOLA 2013 en Washington, DC, revista *Proceso*, 26 de octubre de 2013, <http://www.proceso.com.mx/?p=356402>. [Recuperado el 15 de febrero de 2015]

impunemente en agosto de 2010 en el municipio de San Fernando, Tamaulipas. Es un libro llevado a cabo gracias a la colaboración de muchos escritores y periodistas.

Entre los más conocidos: Juan Villoro, Jorge Volpi, José Woldenberg, Sergio Aguayo Quezada, Roger Bartra, Elena Poniatowska y Francisco Goldman. Los textos y fotografías incluidas en 72migrantes.com, coeditados por Editorial Almadía y Frontera Press, presentan la vida de estos migrantes, les ponen nombre, rostro, profesión. Son textos que transforman una cifra en historias de vida concretas, de sueños y anhelos particulares, de dolores personales y únicos.

También se encuentran los dos volúmenes del proyecto Nuestra Aparente Rendición (NAR), coordinados por Lolita Bosch y por Alejandro Sáez, que surgen de los materiales y el impulso del portal de Internet <http://nuestraaparenterendicion.com>. Primero fue *Nuestra aparente rendición* (2011), con textos de periodistas y escritores sobre la violencia y la construcción de la paz en México. Posteriormente surgió *Tú y yo coincidimos en la noche más terrible* (2012), que recupera las vidas de los 126 periodistas y trabajadores de la información asesinados o desaparecidos en México del 2 de julio de 2000 al 2 de julio de 2012.

Otra antología recopilatoria de trabajos publicados previamente en diversos medios ha sido coordinada por el cronista chileno Juan Pablo Meneses, que ha sabido rescatar buenos textos de algunos de los miembros de la “Red de Periodistas de a Pie”, en la que me detendré más adelante y de otros cronistas mexicanos. Se trata de *Generación ibang!: los nuevos cronistas del narco mexicano* (2012). Además de crónicas de Thelma Gómez Durán, Luis Guillermo Hernández, Marcela Turati y Daniela Rea, todos ellos Periodistas de a Pie, se suman trabajos como *Un narco sin suerte* de Alejandro Almazán; *Partes de guerra*, de Daniel de la Fuente; *La mujer más valiente de México tiene miedo*, de Galia García Palafox; *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, de Diego Enrique Osorno; *Los desaparecidos de Tamaulipas*, de Humberto Padgett; *La voz de la tribu*, de Emiliano Ruiz Parra y *¿Qué hay en el más allá de un narco?* De Juan Velez. Títulos bastante elocuentes que ya dan cuenta de la perspectiva diferente hacia la que apunta este tipo de periodismo, de los terrenos en los que se adentra y de las fisuras sociales que quiere retratar.

Otros libros de crónicas vienen abordando el narcotráfico desde diferentes frentes. Un reciente caso sería el extenso reportaje de Wilbert Torre, *Narcoleaks. La alianza México- Estados Unidos en la guerra contra el crimen organizado* (2013).

Buitres y halcones

En un momento dado entre algunos de este heterogéneo grupo de informadores, narradores y cronistas surgió un manifiesto y un nombre: infrarrealistas. Buscaron el amparo simbólico de aquel interesante movimiento literario nacido en México en la década de los 70, con el protagonismo de Roberto Bolaño y Mario Santiago

Papasquiario, entre otros. Un movimiento poético denominado Infrarrealismo, cuya intención principal era, en palabras de sus creadores primigenios, “volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial”. Los reporteros actuales trataron de armar las bases de su idiosincrasia como grupo, esta vez dentro del campo del periodismo narrativo y de investigación por medio de un manifiesto (siguiendo el ejemplo de su maestro Bolaños), que llegaron a publicar y que viene a ser un suerte de código deontológico: “Alguien limpia su fusil”, publicado en la revista *Gatopardo* el 15 de agosto de 2011³³.

Diego Enrique Osorno definía así esta suerte de agrupación infrarrealista en la entrevista ya comentada:

La poesía infrarrealista es la musa perversa del periodismo infrarrealista. Roberto Bolaño abrió un sendero narrativo enorme con su literatura. Se trata de un territorio que aún no ha sido explorado del todo. El periodismo infrarrealista está haciendo esa inmersión. No sabe cuál es el destino. No es un viaje a Itaca. Es una nebulosa de sangre entre la cual se tuvo que empezar a hacer periodismo en México y en Centroamérica en estos años en que aparecieron gobiernos de poco seso y mano dura. Pero esa nebulosa no es provisional, sino una condena perpetua. Por eso el periodismo infrarrealista también será perpetuo.

El periodismo infrarrealista busca contar la realidad que está debajo de la realidad mediática. Un impulso por narrar las pequeñas historias o aquellas que están perdidas en los agujeros negros de la realidad. Más que una filosofía o una ideología se trata de un juego. Sin embargo, el periodismo infrarrealista cree que hay que escribir desde el vértigo y eso hace que el juego sea un asunto de vida o muerte.

O, como también añade Alejandro Almazán, en la entrevista comentada:

No es un movimiento ni tampoco un club de Toby. No somos una secta, no tenemos blog, no somos una asociación civil ni una cooperativa. Somos, simplemente,

³³ Diego Enrique Osorno (2011) “Alguien limpia un fusil”, <http://www.gatopardo.com/detalleBlog.php?id=138>. [Recuperado el 17 de febrero de 2015]. Alejandro Almazán me contaba en la entrevista de abril de 2013; “Diego leyó el manifiesto el 11 de agosto de 2011, pero quién sabe si esa fecha sea importante. A mí me gusta más recordar que en 2004 conocí a Diego. Y sobre quiénes están en este grupo es raro contestarte. Raro porque, primero, son los otros colegas quienes nos identifican así, como infrarrealistas. Segundo, porque a uno que señalan es José Luis Valencia, un jalisquillo a toda madre que no se dedica al periodismo. Raro porque si debiera darte nombres concretos pensaría en una de nuestras borracheras y te hablaría de Frank Goldman, de John Gliber, de Emiliano Ruiz Parra, de Juan Carlos Reyna, de Alejandro Sánchez, de Manuel Larios y del salvadoreño Óscar Martínez”.

amigos en las buenas y en las malas. Eso sí: creemos que, como muchos otros colegas lo hacen, tenemos la obligación de contar la vida de los muertos, visitar los pueblos en guerra, evitar las versiones oficiales, hablar con las víctimas pero también con los victimarios, denunciar que el Estado es cómplice de esta matadera.

Creemos, también, en que el lector merece respeto y por ello vamos en contra de lo establecido por el periodismo ortodoxo: no a la nota que se olvida, no a los textos lame huevos, sí a la literatura, a la poesía, a la experimentación. Te dije: somos unos perros románticos.

Me preguntas también si hay una filosofía. Yo te respondería que, en el fondo, no buscamos puestos directivos; tampoco nos gustan los reflectores, aunque unos crean con ahínco todo lo contrario; no hacemos ficción, aunque otro tanto jure que sí. Lo único que estamos buscando en cada texto es ser honestos. Y ser honestos no se trata solamente de traicionar nuestros principios, se trata también de dejar de regodearnos en la sangre, de proponer soluciones, de no juzgar, de ir con los sin voz y dársela, de encontrar a gente que nos devuelva la puta esperanza.

Diego escribe que los reporteros infrarrealistas no existen.

Pero hay que creerles.

Pd: Puede que sólo seamos un intento de cronistas.

La preocupación de Almazán por el modo de narrar, por el lenguaje, es evidente en su trayectoria narrativa. En noviembre de 2013 y con motivo de unas Jornadas en Logroño “El futuro en Español” hablaba de su preocupación por el futuro de nuestro idioma y contaba la singular simbiosis entre hombre y animal que genera el cetrero narcotraficante³⁴. Nombraba a los halcones que sobrevuelan el territorio tomado por los cárteles en el noreste mexicano; y de los buitres que rematan esta faena rentabilizando los cadáveres. Dos aves rapaces que conviven en el área conocida como La Laguna, territorio en el que “lo único que prospera es la muerte”.

³⁴ En estas III Jornadas “Futuro en español” hubo una mesa, el jueves 28 de noviembre de 2013, dedicada exclusivamente al periodismo literario latinoamericano en la que participaron Jaime Abello Banfi, director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, el escritor colombiano Héctor Abad, Toño Angulo Danieri, periodista peruano, Alejandro Almazán y yo misma. Véanse algunas declaraciones o el vídeo completo de la mesa, moderada por Fernando Rodríguez Lafuente, exdirector del Instituto Cervantes y coordinador de Futuro en Español, en: <http://www.futuroenespañol.es/2013/noticia-mesa-cronica.php> [recuperado el 16 de febrero de 2015].

Se llama halcones a aquellas personas que avisan si algo novedoso o diferente sucede en la zona. Suelen ser niños, mujeres o taxistas los que primeramente divisan a las presas. Si un periodista aterriza en La Laguna, por ejemplo, debe cuidarse muy mucho de estas rapaces: “En cada pueblo o ciudad es diferente”. Y los buitres no solo los taxistas, ni los cantineros, son también los dueños y trabajadores de las funerarias. Probablemente el negocio más próspero en estas ciudades tomadas. En Torreón han pasado en menos de una década de 3 a 15 funerarias. Los buitres esperan a los familiares de los asesinados para sacarles el muestrario. El negocio prospera: “Bendito Dios, nos llegan uno o dos muertitos al día”, dice el dueño de una de las funerarias. ¡Cómo no van los narcos a rendirle culto a La Santa Muerte! El narco-lenguaje³⁵ también da cuenta de la diversidad de homicidios: *encobijados* (envueltos en una manta), *encuajelados* (metidos en un maletero), *encintados* (asfixiados con una cinta adhesiva), *decapitados*... Carroña para las funerarias que seguramente renieguen cuando se abusa de los “levantados”, aquellos secuestrados, desaparecidos, de los que no se encuentran ni restos porque han sido derretidos en ácido. “La muerte viaja siempre más deprisa que la información”, decía Almazán citando a Vallejo. Y no deja de ser paradójico que el futuro del idioma español pase por este periodismo de investigación y por las muchas maneras de encontrarse con la muerte.

Periodistas de a pie

Un grupo clave de periodistas comprometidos en esta guerra es el denominado “Periodistas de a Pie”. Como ellos mismos dicen, es “una organización de periodistas que busca elevar la calidad del periodismo en México, a través de la capacitación y del intercambio, entre colegas, de técnicas de investigación, experiencias, estrategias de reporte, estilos narrativos y formas de abordaje”³⁶.

Nacido en 2007, cinco años después publicaron un volumen de crónicas fundamental: *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*. Un conjunto de 11 relatos escrito por otros tantos cronistas y en cuyo inicio y a manera de justificación se exponen los argumentos del grupo:

En ese extraño, nebuloso campo de batalla, varios periodistas nos sentimos retados a escapar del horror, o por lo menos a no quedarnos paralizados ante él. A combatir, con investigación, datos, análisis y testimonios, el anonimato oficial

³⁵ La investigadora mas acusiosa y comprometida (que hasta amenazada vive) del fenómeno narco y la decadencia política mexicana, Rosanna Reguillo, creó el término *narcoñol* para referirse a este nuevo dialecto que crean, conjuntamente, los narcos y los grandes medios.

³⁶ “Periodistas de a Pie. Red de periodistas sociales” es un grupo muy activo de periodistas como puede verse en su web <http://www.periodistasdeapie.org.mx/>.

de las víctimas. A recoger las historias de familiares, sobrevivientes y testigos que describían una realidad distinta a la narrada por los hacedores de la guerra en sus mantas o en sus boletines oficiales. Sentíamos esa urgencia de gritar que detrás de cada una de las noticias sobre los asesinatos, quedaban víctimas heridas y silenciadas que necesitaban solidaridad, ser escuchadas, atendidas.

Cuando nos sacudimos del aturdimiento inicial varios de nosotros escribimos crónicas o participamos en libros donde documentamos los impactos de la violencia en la sociedad. En las charlas y presentaciones de nuestro trabajo abundaba el dolor. Pero también entre el público surgía una inquietud: ¿qué podemos hacer? La pregunta no dejaba de resonar. Entre periodistas nos cuestionábamos si podíamos escribir sobre la violencia sin abonar a la parálisis, a la desesperanza de la gente. Y cuáles son las historias de vida ocultas entre la muerte, cuáles las que más urge contar. Ante estas incertidumbres se abrió paso una respuesta: las que dan aliento. Era verdad³⁷.

Nos detenemos en algunas de estas crónicas, comenzando con una de entre las periodistas de a pie (son bastantes hombres pero muchas mujeres en esta asociación): Thelma Gómez Durán. Su relato de esperanza recopilado en *Entre las cenizas* nos cuenta la historia de resistencia del municipio indígena de Cherán. Una población que año tras año mermada por las drogas y expuesta a la dictadura de los traficantes, decidieron hacer frente al narco. Han logrado, no sin dificultades y sometidos al aislamiento, autoabastecerse e incluso formar sus propios órganos de gobierno, independientes del Estado mexicano. Afirman que viven en uno de los territorios más seguros del país. El problema lo tienen cuando salen, porque son una isla, rodeada por un mar de cárteles del narcotráfico y de corrupción policial.

Otro caso singular de autonomía territorial aparece recogido en la crónica de Daniela Rea “La justicia de todos”. Esta vez es la comunidad indígena de la Montaña de Guerrero. Los indígenas de esta zona llevan más de 20 años organizados de manera independiente. Crearon, a raíz de padecer constantes asaltos, homicidios y violaciones, la llamada Policía Comunitaria. Un sistema al margen de la policía estatal, formado por hombres elegidos por su honestidad y que entran a trabajar voluntariamente. En vista de que no servía de nada que esta Policía Comunitaria capturase a los culpables y se los entregara a la justicia mexicana, decidieron también organizar su propio sistema judicial, con jueces, consejeros y plan de reeducación. En la mayoría de los

³⁷ El libro completo de *Entre las cenizas*, como independiente cada crónica con muchas de las fotografías pueden encontrarse y descargarse en <http://entrelascenizas.periodistasdeapie.org.mx/> [recuperado el 10 de febrero de 2015]. Con todo el libro fue publicado en papel en 2010 por la Asociación.

casos, la pena se cumple con servicios y trabajos a la comunidad. A partir del 2009, las circunstancias se han ido complicando, entre otros motivos porque la población ha pasado de cultivar la droga a consumirla; asunto que está causando muchos problemas por falta de orden, robos y dejación de funciones.

Daniela Rea no escatima detalles a la hora de presentar las soluciones y formas de actuación de la comunidad. También pone de manifiesto las dificultades de la autogestión. En ocasiones, la arbitrariedad es palpable, tanto como la corrupción del sistema judicial del Estado mexicano, en el que un delincuente puede comprar su libertad.

Alberto Nájar da cuenta en su crónica de la vida en la llamada “ruta de la muerte”. Esa que recorren tantos migrantes centroamericanos sin papeles. El tren de la muerte (“La Bestia”, ya hemos dicho que le llaman), que llega hasta la frontera con Estados Unidos, se llena por completo y principalmente de salvadoreños y hondureños indocumentados. Pero no es el terrible viaje cual ganado lo peor que padecen estas gentes, sino la acción de los cárteles del narcotráfico, en especial de los Zetas.

Son estos “Zetas” un grupo criminal, creado por exsoldados de elite, que vivía, sobre todo, de la droga, pero que al romper su alianza con el cártel del Golfo se puso a buscar nuevas fuentes de ingresos. Y las encontraron con el tráfico de personas, secuestro y venta de mujeres como esclavas sexuales.

Los migrantes indocumentados son carne de cañón, víctimas fáciles que a nadie le importan. Este cártel es el responsable de la matanza de 72 personas indocumentadas en el rancho de San Fernando, en Tamaulipas de la que hablamos anteriormente. Nájar nos cuenta las luces entre las sombras de este trayecto. Se detiene en narrar la hazaña de esas que llaman “las locas que andan corriendo atrás del tren”, la obra diaria de 14 mujeres del pueblo de Las Patronas que cada mañana se levantan y cocinan arroz y frijoles en cantidades ingentes para socorrer a quienes llegan en La Bestia. Es un pequeño alivio para aquellos que vienen de un viaje tan doloroso, en el que han visto o padecido atrocidades; un pequeño resuello para lo que les queda hasta la frontera: territorio de los Zetas.

Otra luz en este recorrido la aporta el sacerdote Juan Pantoja con su albergue Belén, con un área de atención psicológica, casi más importante que cualquier otra cosa, en vista de cómo llegaban de traumatizados algunos. La historia personal de Ramón, un adolescente de 14 años que llevaba tres meses en el albergue es ejemplar. Pensaban que era mudo hasta que, con una adecuada terapia, empezó a contar despacio, a tropicicones, lentamente, su particular historia de sufrimiento y horror en el tren de la muerte.

“Las voces de la guerra” de Daniela Pastrana es otra de las crónicas del volumen. Nepomuceno Moreno Núñez es un hombre que llevaba buscando a su hijo desaparecido, Jorge Mario, 310 días. A lo largo de la crónica, los lectores se incorporan

a una sucesión de marchas que tuvieron su origen en la “Caminata del Silencio”, que partió desde el municipio de Cuernavaca y llegó hasta la plaza del Zócalo de México D. F., abanderada por el poeta Sicilia y por Le Barón, que también habían perdido a sus hijos. A la multitudinaria marcha se fueron sumando padres y madres que llegaban de todas partes del país, con un mismo objetivo: pedir justicia para sus hijos. Una movilización de protesta que imitan en estos días los padres y madres de los 42 escolares de Ayotzinapa de los que hablábamos al inicio de este texto.

Esta connivencia y movilización social originó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Y de aquí surgieron otras marchas, como la que se dirigió a uno de los lugares que más han padecido estas muertes y desapariciones, Ciudad Juárez. Y de aquí también surgieron encuentros con las instituciones del país; con el propio Felipe Calderón y otras acciones.

A todos estos actos, en todas estas caminatas, está Nepomuceno Moreno. Los lectores van asistiendo y participando de esta onda expansiva de reivindicación silenciosa. De esta marea humana que tiene nombres y apellidos en la crónica; como los de sus muertos y sus desaparecidos. Daniela Pastrana lanza esa piedrecita al lago de los 40.000 muertos y desaparecidos durante el sexenio de Felipe Calderón y vamos viendo ensancharse las ondas. El lector es partícipe, como Nepomuceno Moreno, de la alegría de sentirse acompañado en su dolor; entiende su tímida ilusión al verse escuchado, al poder contar su desgracia, al encontrar el apoyo y la empatía de los otros caminantes, que también llevan sus dolorosas realidades a cuestas. Va conociendo a los protagonistas de estos movimientos, que son tantos, y que conquistan las ciudades a las que llegan. Y también se siente informado de las disensiones internas del Movimiento para la Paz, de ciertas desavenencias que, sin embargo, no impiden que las marchas proliferen.

La cronista no abandona nunca a Nepomuceno Moreno en su lucha. Su devenir es rescatado en el transcurso de la crónica una y otra vez; es el hilo conductor en cada fragmento, en cada parada en el camino. Pero el final de este, el final de la crónica es demoledor. Digamos que fustiga y zarandea aunque no tumbe. Solo permite agarrarnos al conocido poema de Kavafis, que se cita en un momento del relato, en el que lo importante es el viaje a Ítaca; que ya llegará el futuro alentador, porque por ahora lo único que hay es un presente de lucha; de una lucha que ya es de todos porque como comentaba Nepomuceno Moreno citando a Martin Niemöller:

Primero se llevaron a los judíos, pero como yo no era judío, no me importó. Después se llevaron a los comunistas, pero como yo no era comunista, tampoco me importó. Luego se llevaron a los obreros, pero como yo no era obrero tampoco me importó. Más tarde se llevaron a los intelectuales, pero como yo no era intelectual, tampoco me importó. Ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde.

La mexicana Marcela Turati complementa, en parte, la crónica anterior de Pastrana. Es una de las virtudes de este periodismo: que se muestran todas las capas que recubren un suceso, una situación. Unos discursos complementan otros para tener una visión amplia de lo sucedido. “*Tras las pistas de los desaparecidos*” refleja la lucha de las madres y los padres de los desaparecidos:

Esta es la tercera reunión de madres con hijos desaparecidos en el norte. En la primera, en Saltillo, se contaron cómo la tragedia les partió la vida. En la segunda, en Monterrey, intercambiaron experiencias de lucha y detectaron que por más plantones, huelgas de hambre o mesas de trabajo logradas con los distintos gobiernos estatales y federal, la respuesta común fue la burla institucionalizada. En esta tercera, en Chihuahua, compartieron el aprendizaje legal de las veteranas, comenzaron a validar sus sentimientos y crearon la Red de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos y Familias de Desaparecidos del Norte³⁸.

Turati se extiende en explicar los “mecanismos de impunidad” sobre los que se sustenta el gobierno mexicano. Pero también subraya la dignidad última de estas mujeres que se reúnen y organizan. Con ellas quiere terminar su crónica; con la luz tenue de esperanza y de restitución que representan.

Y para completar este mapa que ronda a los detenidos y desaparecidos de la guerra contra el narcotráfico están las dos crónicas que se reúnen bajo el título de *No nos arrancarán sus nombres*. La periodista Elia Baltazar nos habla de uno de estos desaparecidos, Jethro Ramssés Sánchez Santana, y de la escuela que su padre Héctor Sánchez ha fundado en honor de su hijo, como continuación de la tarea formativa que llevaba a cabo este joven, que tenía 26 años cuando lo asesinaron. Por su parte el periodista Luis Guillermo Hernández rescata a dos de estos jóvenes asesinados, los jugadores de fútbol Rodrigo Cadena y Juan Carlos Medrano, dos víctimas más, “daños colaterales”, que, según el gobierno, “en algo estarían metidas”, “por algo les pasó”, “uno nunca sabe”. Estos perfiles recuperan sus historias y ponen rostro a estas víctimas de la guerra de Felipe Calderón.

También en *Entre las cenizas*, John Gibler se ocupa, como no podía ser de otra manera, de retratar el valor de los periodistas locales mexicanos. En concreto de Cuernavaca, aunque esta realidad por desgracia la comparten en otros muchos

³⁸ *Entre las cenizas*, Oaxaca, Sur+, 2012, p. 114.

lugares del país. Gibler nos cuenta en su crónica cómo comenzaron las bajas entre los periodistas; las muertes y desapariciones. Del peligro que corren, de la impunidad de quienes matan y de la connivencia que mantienen con la policía. De cómo el narco es el dueño de las redacciones. Cómo los periodistas, cuando escriben una noticia, no están pensando si le gustará al jefe de redacción, o al director del periódico, o al ciudadano: solo pueden pensar en si esto le molestará al narco.

Nos cuenta in situ cómo es esta particular lucha por informar. Cómo no les quedó otra a los periodistas de Cuernavaca que autoprotegerse, agruparse, estar constantemente pendientes los unos de los otros, registrar en cada momento dónde están y qué noticia están cubriendo y aprender también a emplear un lenguaje y un discurso adecuado en sus noticias, que, sin pretenderlo, hiciera propaganda del miedo a los narcos.

El ritmo vertiginoso de la escena final de esta crónica; su relato narrativo; los personajes; el periodista local Pedro Tonantzin que la protagoniza; nuestro cronista involucrado en la situación; la acción e inacción de la policía; la afluencia de periodistas al lugar; la barriada en que se encuentran; la impunidad... todos los recursos narrativos, toda la retórica puesta para subrayar la importancia y el peligro de informar, de ejercer el periodismo en estas zonas.

El periodismo ciudadano frente al narcotráfico

“La resistencia cibernética” no podía obviarse en este texto que se ocupa de detectar los focos de reacción contra la guerra del narco y contra él. Vanessa Job relata las acciones diversas que tienen lugar en Internet por medio de blogueros, tuiteros, plataformas... Se describe la actividad del blog *Menos Días Aquí*, donde los ciudadanos se ofrecen como “embalsamadores cibernéticos”, comenta la cronista, porque durante siete días rastrean cadáveres de personas asesinadas en la guerra contra el narcotráfico. La propia cronista participa en el blog. Así comienza la crónica: “Que nunca los voluntarios cuenten a uno de mis padres, mis amigos, mi familia. Nunca. Yo encontré a Rubén, Javier, Juan Manuel, Carlos, Rafael, Rubén Abraham, Nole, Franshesca, Ricardo, Luis Alberto” Comprendemos la dificultad, la crudeza y la importancia de este voluntariado de un modo muy directo por medio de la experiencia personal que nos cuenta la cronista:

El lunes que llegó mi turno sentí vértigo ante este duelo participativo y social. Conté los cadáveres de personas embolsadas, descuartizadas, torturadas, acribilladas, cuerpos en estado de putrefacción, personas y osamentas encontradas en rosas cianestinas en varios estados, decapitados, gente asesinada después de un secuestro y varios muertos por granadas. No era consciente de todas las personas que cada semana pierden la vida ante el poder de las esquilas.

Muchos son los que ayudan como tuiteros profesionales. Se ocupan diariamente de retransmitir alarmas de seguridad. Es el caso de Chuy, @MrCruzStar, con casi 5.000 seguidores. Los ciudadanos confían en él. Saben que el aviso de un tiroteo, enfrentamiento o disturbio emitido desde su *timeline* está verificado. En septiembre de 2011 en Tamaulipas, donde también trabaja Chuy, fue asesinada una tuitera conocida como NenaDLaredo. Era una periodista y administraba el sitio de noticias independientes www.nuevolaredoenvivo.es.tl, que tenía más de 400.000 visitantes. Un día desapareció. Su cuerpo se encontró finalmente con un mensaje: “Aquí estoy por mis reportes y los suyos”. Ana Rent es otra tuitera, querida y apreciada en la población. La gente la reconoce por la calle y le agradece su labor. Dice: “confían en mí porque tengo una red de contactos entre periodistas, bomberos, políticos, paramédicos, que me dan la información que ellos no pueden difundir”.

La red social *El Grito Más Fuerte* llevó adelante una campaña #enloszapatosdelotro que tuvo una importante repercusión civil. Muchos actores famosos ponían voz a esos familiares que buscaban a sus hijos y parientes desaparecidos, agrupados bajo el colectivo de Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Los anuncios daban cuenta de miles de testimonios. El dramatismo del momento se puso de manifiesto durante esos días de grabación de los anuncios, cuando fue asesinado el protagonista de la crónica de Daniela Pastrana, Nepomuceno Moreno, por pedir justicia para su hijo ilegalmente detenido y desaparecida.

Las crónicas se complementan y nos aportan más datos, más matices que completan el mapa de pequeñas pero relevantes acciones contra esta guerra en México. Finalmente, estos puntos aislados se nos muestran como nodos que unen a ciudadanos dispuestos a cambiar las cosas. Las crónicas de estos Periodistas de a Pie nos hacen percibir la existencia de un tejido social que, aunque mermado y mutilado, sigue luchando.

Lydiette Carrión escribe sobre las acciones realizadas en los barrios. En concreto, se adentra en los barrios que el Ejército empezó a “peinar” en busca de supuestos pandilleros cuando comenzó la guerra contra el narcotráfico. Este fue el punto álgido que disparó la avalancha de niños sicarios y de suicidios juveniles. Los cárteles aprovecharon para reclutar a chicos y jóvenes sin futuro por unos pesos y algo de droga. Solo dos opciones: el reclutamiento forzoso (de narcos o militares) o la marginación. Esto sucede en las zonas desfavorecidas de Monterrey y ahí es donde actúan organizaciones como CreerSer que emplean la música y el baile para enseñar a expresarse sin violencia. Recuperar vidas, recuperar a estos pandilleros con proyectos como Clikas por la Paz o Cauce Ciudadano. Acciones diversas que tratan de ofrecer una visión diferente del mundo a estos sectores marginales y de posibilitarles un proyecto vital alejado de la violencia y las drogas. Proyectos que se definen como “pulguitas en un perro. Y sin embargo ahí están, pequeñas iniciativas, pulguitas luchando contra un abandono colosal”.

El cronista Luis Guillermo Hernández retrata, en primer lugar, la falta de una asistencia médica regulada que dé solución no ya a los dolores físicos que causa esta guerra y contra-guerra, sino a los dolores del alma que trae consigo. Y, en segundo lugar, que es de lo que se ocupa esta crónica, cuenta la ingente labor de la medicina alternativa en “cementorios emocionales” como ciudad Juárez. Muchos de estos tratamientos son considerados superchería, como la terapia de las flores de Bach que implantaron Dora Dávila y las mujeres de Sabic.

La verdadera guerrilla de salvación, como apunta el cronista, la realizan en estas poblaciones las terapias de duelo y de manejo de las emociones que llevan adelante psicoterapeutas, ayudados por masajistas, acupunturistas, con mapas energéticos corporales, auriculoterapeutas, convencidos de que las orejas reflejan una imagen parecida a la de los fetos dentro del útero materno, y por lo tanto funcionan como un reflejo de todo el cuerpo humano. La plaza de la ciudad se llena de todos ellos y también acuden dibujantes y grafitteros, gente del colectivo Pacto por la Cultura, una asociación que plantea alternativas artísticas contra la violencia. Juntos recuperan el espacio público y ayudan a la población.

Sin duda estas crónicas de *Entre las cenizas* rescatan desde la escritura, con la palabra, con el relato de los hechos y por medio de sus protagonistas, como apunta en el prólogo Cristina Rivera Garza, la *enargeia* del poema homérico; esa “luminosa, insoportable realidad”. Poco a poco este grupo ha dado cuerpo a su proyecto de Periodistas de a Pie hasta convertirse en un punto de referencia y de apoyo. En la actualidad es una asociación en la que convergen muchos reporteros de distintos medios, pero que coinciden en la visión de buscar un periodismo que devuelva el rostro humano a la noticia. No se trata de un club cerrado y con credenciales de acceso, sino de un punto de reunión, un anclaje para muchos”, como señalan en la web.

El grito del nuevo periodismo

Decía Arthur Miller que “un buen periódico es una nación hablándose a sí misma” no hay mejor definición para esta nueva manera de entender el periodismo de denuncia y la manera literaria en que se desarrolla; en México y en los países en los que es la propia sociedad la que necesita verse reflejada en letra impresa.

La irrupción de las nuevas maneras de comunicación, colectiva o interpersonal, ha traído consigo también una nueva manera de envolver estos mensajes con una ropa nueva; con un “pret-a-porter” literario que nos despoja del traje de los domingos, que encorseta el periodismo cotidiano, reacio a mancharse. Un periodismo literario que se proyecta a una dimensión veraz, en donde la palabra se convierte en una herramienta, en un recurso, en un arma precisa y eficaz.

Estos no son sino algunos ejemplos de este nuevo periodismo latinoamericano. Un periodismo emergente que rescata a la literatura de su alianza con la ficción. Es

el periodismo del “¡basta ya!” y del “nunca más”, pese a que huye precisamente de los eslóganes, los reclamos y los coros. Un periodismo de trincheras que ha entendido que la guerra no tiene un frente definido y puede estar en todo tiempo y en todo espacio. Un periodismo que comienza a tener voz y que huye de los votos.

HACIA UN **DISCURSO** DE CONSENSO ENTRE PODERES

[Por una cultura periodística en Ecuador basada en el
periodismo lento y la comunicación responsable]

Martín Oller Alonso

oller.martin@udla.edu.ec

Doctor en Periodismo por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Máster Universitario en Estudios Avanzados en Comunicación por la Universidad de Murcia, Licenciado en Periodismo, en Publicidad y Relaciones Públicas y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte por la Universidad de Murcia y la Universidad Católica de Murcia. Actualmente desarrolla su labor docente e investigadora en la Universidad de las Américas (UDLA).

Palmira Chavero Ramírez

pchavero@gmail.com

Doctora en Ciencias de la Comunicación y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid; licenciada en periodismo. Investigadora del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas y de proyectos de investigación internacionales. Ha trabajado en la Universidad Complutense de Madrid, el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador. En 2011 recibió el I Premio Jóvenes Investigadores Joan Prats. En la actualidad trabaja como docente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Ecuador.

Estas líneas acerca de los discursos³⁹, que los distintos focos de poder -que estructuran las sociedades y las democracias contemporáneas- plantean como lineamientos estratégicos de posicionamiento y reposicionamiento, requieren una necesaria contextualización regional en el análisis de un país como Ecuador. Se ha escrito mucho, e interesante, sobre el modo en el que los diferentes “poderes” han hilvanado distintos discursos a través de los cuales han mostrado su particular punto de vista del mundo. Para ello, los modelos de comunicación utilizados han sido de los más variados y variopintos. Hoy, más que nunca, se necesita de un profundo estudio de estos discursos y procesos a la hora de analizar las relaciones de poder -política, económica, social y mediática-.

Si bien, el discurso de los medios de comunicación ha sido analizado desde diferentes perspectivas, en este ensayo nos proponemos hacerlo bajo el tradicional -y cada vez más denostado- método del “sentido común”. Por lo tanto, a lo largo de estas líneas no encontrarán ni el más mínimo atisbo de búsqueda de confrontación o cualquier tipo de reproche a unos u otros. Lo que se pretende es plasmar los múltiples puntos de vista o planteamientos desde donde parten los discursos que definen el posicionamiento de cada uno de los poderes que determinan la opinión pública de la sociedad ecuatoriana.

No pretendemos repensar lo repensado para establecer un nuevo modelo de comunicación o de discurso característico del siglo XXI. Sino que, bajo un análisis contextual de la situación que tenemos actualmente (2015) en Ecuador, intentamos explicar el porqué de esta confrontación entre 1) el poder político representado por el actual gobierno de Rafael Correa; 2) el poder económico caracterizado por un mercado mediático mayoritariamente en manos privadas (según datos del Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación, CORDICOM más del 90% de los medios de comunicación en Ecuador son de propiedad privada); 3) el poder social conformado por unos ciudadanos que buscan un mayor empoderamiento y una mayor visibilidad y participación en las decisiones que les conciernen y 4) el poder mediático y su influencia y su rol “mediador” -respecto a los otros poderes- dentro de la sociedad ecuatoriana.

De tal forma, y dentro de la realidad ecuatoriana en la que nos encontramos, se aboga por recuperar este carácter mediador de la comunicación y el fortalecimiento de un discurso que busque el consenso y evite el disenso

³⁹ En este ensayo partimos de la idea de “discurso” tal y como la plantean Laclau (2006) y Martín-Barbero (1978), entendido este en un sentido amplio no solo referido a un aspecto verbal, sino al proceso de construcción social de sentido, que abarcan una multiplicidad de lenguajes como las prácticas sociales, la oralidad, la imagen, etc.

a partir de la construcción de una cultura periodística basada en una comunicación responsable -propuesta por parte de todos los poderes- y un periodismo “lento”⁴⁰.

Los poderes en Ecuador

Si Charles Louis de Secondat (Barón de Montesquieu) levantara la cabeza -algo bastante difícil si sabemos que murió allá por mediados del siglo XVIII- se sorprendería sobremanera al conocer que en un pequeño, siempre hablando en términos geográficos país de América Latina, Ecuador, han reinterpretado su teoría de separación e independencia de poderes, ejecutivo, legislativo y judicial en cinco funciones.⁴¹ Según la Constitución de Montecristi (2008), el Estado ecuatoriano queda dividido en cinco funciones: 1) la *Función Ejecutiva* ejercida por el presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa (2007-...), como jefe de Estado y del Gobierno⁴²; 2) la *Función Legislativa* encargada de crear las leyes y la fiscalización, en Ecuador es unicameral y se denomina Asamblea Nacional; 3) la *Función Judicial* que recae en la Corte Nacional de Justicia -tribunales, juzgados y cortes- y el Consejo Nacional de la Judicatura; 4) la *Función Electoral*, según el Art. 217 de la Constitución (2008), encargada de “garantizar el ejercicio de los derechos políticos que se expresan a través del sufragio, así como los referentes a la organización política de la ciudadanía” y 5) la *Función de Transparencia y Control Social* encargada, según el Art. 204 de la Constitución (2008), del “control de las entidades y organismos del sector público, y de las personas naturales o jurídicas del sector privado que presten servicios o desarrollen actividades de interés público, para que los realicen con responsabilidad, transparencia y equidad” y “fomentará e incentivará la participación ciudadana; protegerá el ejercicio y cumplimiento de los derechos y prevendrá y combatirá la corrupción”.

Sin embargo, una de las principales críticas que recibe el gobierno de Rafael Correa gira en torno a la independencia de los poderes -funciones según la legislación ecuatoriana- legislativo y judicial con respecto al ejecutivo. El control que ejerce el presidente, para algunos, sobrepasa los límites de independencia y división de

⁴⁰ El *Slow Media Institute* (2010) propagó un manifiesto en el que destacaba el concepto *Slow* como respuesta a los rápidos cambios tecnológicos del siglo XXI. En conexión con otros movimientos *Slow*, el manifiesto *Slow Media*, realizando un símil culinario, se centra en la correcta “elección de los ingredientes” y en la toma del “tiempo suficiente en la preparación”. Rauch (2011) afirma que *Slow Media* sugiere que “estamos en un momento de transformación en el que muchas personas en todo el mundo piensan y se comprometen a partir de una ‘comunicación mediada’”.

⁴¹ Montesquieu habla de “poder” como órgano o función.

⁴² Según el Art. 141 de la Constitución del Ecuador, esta función está formada por: Presidencia y Vicepresidencia, Ministerios de Estado y demás instituciones u organismos encargados de llevar a cabo las políticas públicas del país.

poderes establecidos por John Locke,⁴³ padre del liberalismo moderno. Respecto a la Función Judicial, Basabe-Serrano y Martínez (2014) afirman que:

desde el retorno a la democracia, la mayor dependencia de los jueces supremos a una agrupación política se ha verificado durante el gobierno de Correa. Además, en el año 2013 el Gobierno nacional consolidó la captura del Poder Judicial con la designación como presidente del CJ de uno de los hombres más cercanos al presidente. Por otra parte, la Asamblea Nacional -Función Legislativa- queda constituida por los asambleístas que reconocen que cumplir con ciertos objetivos depende en buena medida de mantenerse alineados con el Presidente, pues es él quien tiene la popularidad ciudadana. Además, a los asambleístas les interesa que el Presidente se mantenga en funciones indefinidamente -para así ellos prolongar su permanencia en la legislatura- y al Presidente le interesa que ningún asambleísta goce de representación electoral por sí mismo -pues esto dificultaría la dinámica impuesta en la legislatura-.

Para otros, la imagen de Correa está más relacionada con un constructo mediático que pretende “hacer aparecer al mandatario ecuatoriano como autócrata, contrario a la libertad de prensa y reacio a la crítica”, estableciéndose una guerra mediática contra los líderes de la región que pretenden cambiar el orden y descentralizar funciones (Ramonet 2012). En la dinámica mediática en América Latina, “a medida que los gobiernos, y en especial sus líderes, en quienes se focaliza toda la información negativa, se muestran más irreverentes con el pensamiento económico neoliberal, la cobertura informativa se amplía y se vuelve más tenazmente hostil” (Serrano 2009: 167).

Aunque en Ecuador existen 5 funciones legalmente establecidas, encontramos otros poderes considerados como “fácticos”, “tácitos” o “tácticos” que determinan la estructura y el devenir del país. Estos se afianzan y posicionan a partir de las influencias ideológicas, políticas, económicas o de cualquier otro tipo. Hay que reconocer que estos poderes no son, ni mucho menos, exclusivos de Ecuador, lo que sí es cierto es que la sociedad ecuatoriana y sus distintos organismos -públicos, privados y comunitarios- son más conscientes que nunca de su existencia⁴⁴. Evidentemente, los medios de comunicación están en el punto de mira cuando nos referimos a estos poderes fácticos debido a los niveles de influencia que ejercen sobre la opinión

⁴³ Montesquieu se inspiró en el concepto de separación de poderes de John Locke.

⁴⁴ Según los resultados del Latinobarómetro (2013) los índices de satisfacción democráticos de la población de Ecuador con la son los más altos registrados en su historia.

pública y sus injerencias en las funciones establecidas por el Estado. Motivo por el cual han sido y son denominados por algunos como el “cuarto poder”⁴⁵. Más allá de si estamos más o menos de acuerdo con esto, lo realmente importante es que estos poderes quedan patentes en la sociedad y se diferencian de los democráticamente establecidos en que en ningún momento son legitimados por la sociedad en las urnas. Si se plantean desde ese punto de vista, podría llevarnos a pensar que son los menos democráticos. Sin embargo, hoy más que nunca, es sabido que forman parte fundamental de la columna vertebral que sostiene y sustenta las democracias actuales en América Latina, caracterizadas por encontrarse en un periodo de construcción y consolidación. Tal y como confirma Oller (2014):

Las transformaciones que ha sufrido el subcontinente americano y que determinan los sistemas mediáticos se han debido al paso de Gobiernos totalitaristas, con cambios de poder político abruptos y a las transiciones a regímenes democráticos en las últimas décadas. Esta situación provoca que aún hoy en día la mayor parte de los países de América Latina cuenten con un bajo nivel de desarrollo democrático⁴⁶.

Lo expuesto hasta ahora nos explica el porqué del interés de los distintos poderes en controlarlos, ya que, como expone Borrat (2002), las características de las sociedades contemporáneas latinoamericanas han facilitado que los medios de comunicación jueguen un papel fundamental; siendo generadores, mediadores y receptores de la información y creadores y formadores de las agendas pública, mediática y política que influyen en la opinión pública. De modo que, tal y como exponen Chavero y Oller (2014), la comunicación, por su relación con el poder, ha sido uno de los aspectos fundamentales que los gobiernos de distintos países han tenido en cuenta en sus mandatos; aumentando de forma continua la legislación en las áreas de información en América Latina.

¿Quién toma la palabra en Ecuador?

Rafael Correa llega al poder en 2007 con su proyecto de “Revolución Ciudadana” (www.elciudadano.gob.ec), para lo cual crea una nueva Constitución en 2008 firmada

⁴⁵ Desde la década pasada están apareciendo cada vez más corriente de investigación en comunicación que hablan del poder ciudadano como “quinto poder”.

⁴⁶ Recuperado el 19/12/2014 de https://portoncv.gov.cv/dhub/porton.por_global.open_file?p_doc_id=1034 (Democracy Index, 2012).

en Montecristi. Tal y como nos dice Murillo-Ruíz (2011), en Montecristi se vivió un proceso político intenso; donde diversos movimientos elaboraron propuestas que propiciaron debates públicos sin parangón en el país. Los medios dieron cuenta de tales debates y también fueron parte fundamental en la escenificación y análisis de ese proceso.

A partir de este momento se impuso un “discurso refundador” que tenía el imperativo de reinstitucionalizar el país, reformar el Estado a partir de lo público, responsabilizar a los viejos partidos como responsables directos de la crisis institucional y destacar la influencia que habían tenido los medios en dicha crisis (Murillo-Ruíz 2011). Esta postura adoptada por el Gobierno en sus inicios tuvo su razón de ser debido a que el pueblo ecuatoriano pedía un drástico cambio y una ruptura con los responsables que provocaron la salida de más de un millón de personas⁴⁷ a otros países debido al colapso financiero de 1999 y sus consecuencias. Sin embargo, este discurso se ha mantenido hasta hoy en día, tornándose cada vez más agresivo y polarizado. Una de sus víctimas son los medios de comunicación masiva de propiedad privada -que no podemos olvidar, son el 91% del total de medios que conforman el mercado mediático ecuatoriano⁴⁸.

Bien es cierto que este temor ya existía desde que en enero de 2007 Rafael Correa fuera investido como presidente de la república. En este momento, según Ramos (2010), los medios ecuatorianos intuían lo que significaba la enorme votación alcanzada en las urnas por el actual presidente, el radicalismo de su discurso antisistema con el que ganó las elecciones presidenciales, la creciente beligerancia de su accionar político, la descalificación, no solo la crítica, como arma de combate político y el estatismo mediático como instrumento de poder.

De modo que a principios de 2015 aún nos encontramos con dos axiomas que definen este escenario: partidocracia y poder mediático (Murillo-Ruíz 2011), creándose en Ecuador un debate sobre cómo lograr una nueva cultura periodística basada en prácticas informativas con responsabilidad social que no queden opacadas “por la disputa visceral entre dos actores constreñidos al enfrentamiento mutuo, como son el poder político y el poder mediático” (Abad, 2013: 14-15). Sobre todo porque,

⁴⁷ Un total de 1.571.450 ecuatorianos han emigrado desde la década del sesenta del siglo pasado, según las cifras oficiales del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC). La emigración mayor se dio a partir de la crisis financiera de 1999 y el inicio de la dolarización, cuando salieron más del 30 por ciento de emigrantes. Sólo el 11 por ciento emigró hasta 1989, el 17 por ciento de 1990 a 1998, el 15 por ciento entre 1999 y el 2000, el 33 por ciento entre 2001 y el 2002 (crisis financiera, dolarización), y el 24 por ciento entre 2003 y el 2006 (inestabilidad política). Recuperado el 05/01/2015 de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/73824-mas-de-1-5-millones-ecuatorianos-han-emigrado-por-crisis-economica-y-politica/>

⁴⁸ Según datos aportados por el CORDICOM.

como comenta Reyes (2014), en el entramado entre comunicación, cultura y política dentro de los procesos de la gobernabilidad mínima en la democracia que se vive en Ecuador, debe tomarse una distancia crítica respecto a dos posiciones polarizadas.

1. La postura del **Gobierno** representada por Rafael Correa se transmite a partir de un discurso popular y autoritarista que exalta la importancia del rol gubernamental como actor principal en la creación de nuevas políticas comunicacionales; mostrando a los medios públicos asociados a los gubernamentales, los comunitarios y los alternativos, como los principales baluartes para la creación de un espacio discursivo abierto, crítico e inclusivo. De este modo, según este punto de vista, el medio público queda definido como el “espacio del cual se apropie la ciudadanía para tener voz y generar espacios críticos al discurso hegemónico” (Ayala y Calvache 2009: 34).

En Ecuador se puede escuchar, leer y ver el balance dicotómico que Rafael Correa realiza entre los medios públicos y privados; situando, en base a una encuesta realizada en febrero de 2013 por el Centro de Investigaciones y Estudios Especializados (Ciees), como los preferidos por la ciudadanía para recibir información⁴⁹ y, por lo tanto, encargados de transmitir valores como el educativo y el cultural, asociados a “lo público”, prueba del poder político institucionalizador, y a los segundos como los responsables del monopolio económico que las empresas privadas han tenido hasta ahora, fomentando una economía basada en el neocapitalismo, y por lo tanto, fuera del control del Estado y bajo parámetros basados en un tipo de capitalismo extremo y un mercado consumista.

El Gobierno ecuatoriano achaca a los medios de difusión masiva de “falta de capacidad de autorregulación”, circunstancia de la que se ha valido el ejecutivo para estructurar un discurso en el que, como afirma Ramos (2012), el presidente expone a los medios al ojo público, impugnando las condiciones de producción de la información y desnudando su carácter mercantil y sus vínculos con la banca y con otros sectores de poder⁵⁰. A partir de esta idea, y siguiendo lo expuesto por Ramos (2013), gobiernos como el ecuatoriano están realizando grandes esfuerzos por sancionar y

⁴⁹ Recuperado el 02/02/2015: <http://www.telegrafo.com.ec/images/eltelegrafo/Actualidad/2013/26-2-13-manejo-medios.png>

⁵⁰ Ej: “Este es el poder mediático. Por eso necesitamos una ley de comunicación, para defender, no los intereses del Gobierno, sino al ciudadano común y corriente que no puede defenderse de un poder mediático, abusivo, hipócrita y amoral” (Rafael Correa en el Enlace ciudadano n°. 278, 30/06/2012).

poner en vigencia nuevos marcos legales para la regulación de las actividades de las empresas mediáticas. Este “activismo estatal” en materia de comunicación y medios masivos es un rasgo distintivo de ciertos regímenes políticos latinoamericanos⁵¹ que han recibido la denominación de “populistas” (Laclau 2006), “neopopulistas” (Follari 2010) o “populistas radicales” (Parisi 2012)⁵².

Debemos tener presente que una de las virtudes del Gobierno ecuatoriano ha sido la de poner en el punto de mira las deficiencias del sistema mediático del país y la importancia de los procesos comunicativos responsables en una sociedad democráticamente inmadura como lo es la ecuatoriana. Acciones que se están llevando a cabo a partir de la legitimación de un discurso unidireccional sin posibilidad de réplica en el que aparece, cada vez más, la radicalización de un tipo de alocución que incorpora la amenaza, la criminalización y la sanción. Aspectos que están llevando a los medios a un proceso en el que se muestran más como actores políticos -a partir de su apoyo, actuando como simples voceros, o de su oposición-.

Rafael Correa, tal y como resume Abad (2013), ha puesto en el centro del debate público la acción de los medios en la reproducción simbólica del mundo social basado en tres aspectos: 1) intereses entre empresas mediáticas y grupos económicos, 2) orientación política de la información en contra de su gobierno y 3) la impunidad de las malas prácticas periodísticas. A partir de ahí, el Gobierno ecuatoriano ha desarrollado tres líneas de acción: 1) conformación de un conglomerado de medios estatales, 2) una disputa permanente por el control del relato social mediante un aparato de propaganda y publicidad y 3) el enjuiciamiento de medios y periodistas.

2. Los **medios de comunicación masivos**, mayoritariamente de propiedad privada, tachan al Gobierno y al discurso de Rafael Correa de autoritario, militante y limitador de las libertades democráticas (de acceso, de expresión, de gestión, económicas, etc.) de los ciudadanos, de los periodistas y de los medios. De forma que denuncian públicamente que, como destacan Ayala y Calvache (2009: 39), el Gobierno antepone un discurso “políticamente correcto”, que resulta prefabricado y aun prejuiciado.

Autores como Basabe-Serrano y Martínez (2014: 155) muestran que “existen voces disidentes contra el presidente Rafael Correa por actos públicos como: los denominados Enlaces Ciudadanos, en los que sábado a sábado el Presidente agrade

⁵¹ Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (2014).

⁵² El término “populista” es un concepto en debate que se aplica con muchas y diferentes características. A nivel general existe una mala percepción del término, pero según algunas tendencias no es negativo, y es cambiante.

a quienes opinan públicamente de cualquier forma que no sea de su agrado". En esta misma línea, estudios llevados a cabo por organizaciones como Fundamedios (2014), organización de corte liberal, han evidenciado el incremento de ataques, descalificaciones, insultos, imputaciones y utilización de un discurso estigmatizante contra periodistas y medios de comunicación, por parte de diferentes actores entre los que destacan los funcionarios públicos encabezados por la primera autoridad del país.⁵³ Por lo que puede observarse que en los últimos años, las acciones de censura, coacción, prohibición, contención, opresión y castigo realizadas por parte del Gobierno, y de los órganos reguladores -CORDICOM y SUPERCOM-, han acompañado a un discurso desacreditador de los medios de propiedad privada.

A pesar de que este tipo de discurso y acciones practicadas por el Gobierno han sido hasta ahora el aspecto más criticado y denunciado, en los últimos años, y tras un análisis cada vez más profundo de la situación, han aparecido otros mecanismos que forman parte de la estrategia gubernamental para el control del sistema mediático y la opinión pública. Rafael Correa ha desarrollado una campaña permanente de difamación y denuncia de periodistas y medios que no comparten su mismo punto de vista e ideología. Pero además, ha quedado demostrado que el gobierno aparece como el principal anunciante en los medios de comunicación ecuatorianos, acción dirigida al aumento de la presencia del presidente y del resto de representantes públicos en estos y en todos los organismos de comunicación del país; convirtiéndose, por lo tanto, en uno de los principales motores de financiación -rozando e incluso traspasando la frontera en la que se le podría tachar de propaganda gubernamental-.

A pesar de lo expuesto, debemos tener presente que un gobierno calificado como populista, por lo general, emerge a partir de una fuerte crisis como la acontecida durante la última década del siglo pasado y que por lo tanto cuenta con el asedio de una parte de los actores políticos, económicos y mediáticos, actuando estos como los principales poderes fácticos asociados en muchos casos a grandes corporaciones privadas. Esta situación provoca una politización de todos los sistemas sociales, convirtiendo en actores políticos a todos los ciudadanos y entrando en una dialéctica conflictiva donde la tergiversación de la realidad gira entre los polos enfrentados formados por el "hiperpresidencialismo", estado que combina prácticas electorales débilmente institucionalizadas, la falta de autonomía de los poderes Judicial y Legislativo frente a un Ejecutivo con atribuciones extraordinarias, las dinámicas de centralización del poder hacia la figura del Presidente, el acceso irrestricto a los recursos petroleros por parte del gobierno federal, la ausencia de una prensa imparcial e independiente y la pérdida de transparencia en el gobierno, entre otros

⁵³ Las declaraciones de autoridades y figuras públicas, contabilizada de manera individual, sigue siendo la principal agresión con 27 casos que representan el 16% (Fundamedios, 2014).

(Penfold, 2010); y la “hipermediación” condición generadora de una amplia gama de nuevos formatos de comunicación que están propiciando una ecología mediática que está modificando todo el sistema comunicacional” (Scolari, 2008).

Aunque hasta hoy día los dos principales actores protagonistas del proceso mediático ecuatoriano han sido el Estado y los medios de comunicación, hay otros dos que se postulan fundamentales: el ciudadano y la academia.

3. **El ciudadano**, como unidad que constituye la sociedad, y la ciudadanía, como poder conjunto de todos los individuos, tienen en la actualidad nuevas vías de acceso a la información y de mostrar sus propuestas, protestas y críticas. La generación de espacios de intervención social, tanto en los medios de comunicación -en la producción de contenidos- como en el Estado -en la propuesta de políticas públicas- están provocando el surgimiento de movimientos sociales, encabezados en ocasiones por miembros de los grupos de atención prioritaria (art. 35 de la Constitución). Estos sectores han sido invisibilizados hasta ahora, pero como se ha mostrado a lo largo del año 2014 en varios proyectos realizados a partir de grupos focales y de discusión dentro del Laboratorio de Comunicación y Derechos (LABCYD)⁵⁴, cada vez más son conscientes de sus derechos y obligaciones dentro de la sociedad ecuatoriana.

A pesar de este activismo, que es sin duda positivo, la mayor parte de los discursos de contestación popular aún hoy poseen bajos niveles de educación e información; estando estos, en un gran número de ocasiones, politizados por los medios de comunicación partidistas o el sectarismo comunicativo propuesto por el Gobierno. Esta situación aparece reflejada en los resultados mostrados por el Latinobarómetro (2013) que muestran que, a pesar de que los ecuatorianos confían hoy días más que nunca en la democracia, el primer rasgo que la debilita en Ecuador es la falta de claridad en la separación de los poderes y, en segundo lugar, el problema institucional con la prensa y la hostigación de los opositores. Por lo que podríamos destacar lo expuesto por Rabinovich (2011):

Para el derecho internacional que protege los derechos humanos, hemos visto, las manifestaciones públicas que forman parte de lo que comúnmente se conoce como protesta social -“discurso de la protesta social” (Laclau, 2006)-, que constituyen una forma protegida de discurso, que puede ser legítimamente regulada y limitada bajo

⁵⁴ Para más información consultar el artículo “La construcción de un índice de medición de contenidos discriminatorios. Una propuesta metodológica desde Ecuador” (Chavero y Oller, 2015).

ciertas condiciones y circunstancias. Pero además de poner el foco en la discusión sobre sus límites, la mirada sobre la protesta debería posarse sobre la respuesta estatal que activan las personas que salen a la calle para defender sus opiniones o sus derechos, ya no sólo en términos de la tolerancia hacia la crítica, sino en relación con la capacidad estatal para articular y procesar demandas y traducirlas en reconocimiento de derechos.

4. La reestructuración del **espacio académico** que se está llevando a cabo en Ecuador⁵⁵ y la apuesta por el desarrollo de la **investigación** en campos como el de comunicación están ayudando a entender planes propuestos por el Gobierno ecuatoriano como el del “cambio de matriz productiva” o el Plan Nacional del Buen Vivir. Esta situación está determinando los nuevos parámetros que van surgiendo y que definen las necesidades de la sociedad, poniendo en la palestra la exigencia de crear unos ciudadanos y unos profesionales formados y críticos capaces de discernir las influencias procedentes de los distintos órganos de poder.

El poder que emana de la academia actualmente reside en el fuerte debate social que se está dando en Ecuador en torno a la mejora de la educación y la apuesta gubernamental por el fortalecimiento de la formación reglada de los ciudadanos y de los profesionales de las distintas áreas. Centrados en el área de la comunicación, Oller (2014: 137) destaca que “la formación de los profesionales de esta área es un tema controvertido” en el que “no hay duda de que la comunicación es un área universitaria que está continuamente cuestionada porque existe todavía el debate de si es una disciplina científica o si solo es un campo de estudio multidisciplinar” (Lozano y Mariño 2010: 261) y donde, según Punín y Martínez (2013), los centros universitarios han optado por una formación de carácter inter y transdisciplinar.

Tal y como expone McLaren (1997), “el sujeto se constituye a partir de las luchas, las contradicciones, las resistencias y los conflictos generados por los discursos provenientes de lo cultural, lo social, lo político, lo económico y encarnan en el sujeto educativo la relación mutuamente constitutiva de la estructura social y el deseo” (en Busani 2012). Por lo que los profesionales son el producto de su experiencia personal y académica y rigen sus pensamientos, reflexiones y acciones a partir de los

⁵⁵ En el marco de la nueva Ley Orgánica de Educación Superior se establece la creación de dos organismos del sistema que son el Consejo de Educación Superior y el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior y adicionalmente una tercera entidad que es la SENESCYT, que está encargada de la reestructuración del área de Educación Superior, distribución de recursos para las universidades y registro de títulos. Recuperado el 05/01/2015 de <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/cambios-en-el-sistema-de-la-educacion-superior-452129.html>

instrumentos que les fueron ofrecidos en las instituciones educativas. La influencia ejercida por el poder académico años atrás no destacó en demasía en Ecuador porque la mayor parte de los profesionales eran empíricos, sin embargo, en el mercado laboral actual toma cada vez una mayor relevancia debido a las exigencias de formación reglada impuestas por el Gobierno.

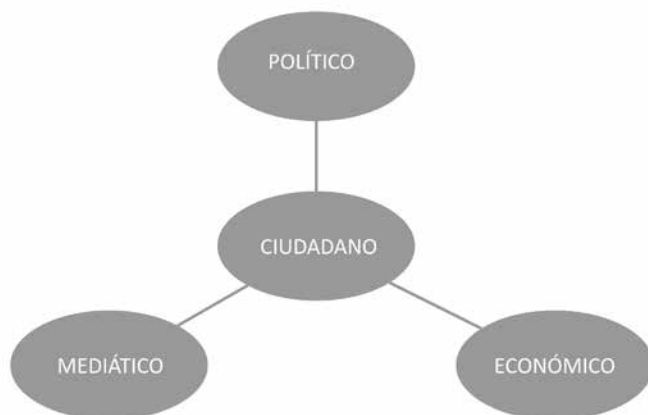
Los problemas de hoy, soluciones de mañana

Plantear un debate público desde un punto de vista crítico resulta cuanto menos arduo y complejo. Ante todo si se pretenden evitar, en primer lugar, los estereotipos y preconceptos del pasado que continúan fuertemente arraigados en la ideología del pueblo ecuatoriano; en segundo lugar, las sombras de una cultura que sigue culpando a los fantasmas del pasado de los problemas del presente; y, en tercer lugar, que Ecuador mantenga la misma tendencia general a nivel mundial, que según Reyes (2011), dirigida hacia el empobrecimiento de la discusión argumental y el debate racional de ideas como fundamentos para la toma de decisiones. Situación que crea una homogeneidad argumental que lleva a la formación de una opinión pública caracterizada por sus bajos niveles de madurez, donde “las experiencias profundas se están convirtiendo en realidades estrechas y unidimensionales” (Perniola 2007: 50) en favor de un discurso ciudadano replicativo.

Más allá de la democracia representativa vigente, la sociedad ecuatoriana busca algo más que la representación del pueblo por un grupo oligárquico privilegiado, económico o político, o una nueva casta política de “burócratas”. El “empoderamiento ciudadano” parte de un discurso crítico fabricado desde la propia ciudadanía y enriquecido, pero no determinado, por las influencias provenientes de los distintos poderes democráticos o fácticos y por la relación que ellos mismos son capaces de crear.

De modo que el espacio complejo en el que interactúan los poderes mediático, económico, estatal, académico y ciudadano debe definirse a partir de la interacción de discursos en el que la naturaleza misma de la discusión quede enfocada en el concepto de “Buen Vivir” y el desarrollo crítico y democrático de la ciudadanía; quedando estructurado en las acciones orientadas al diálogo, la buena relación, la reducción del déficit comunicacional, el debilitamiento de los viejos axiomas y la claridad y pluralidad discursiva, a partir del planteamiento de políticas públicas con perspectiva ciudadana (Chavero, 2014).

Gráfico 1: Propuesta de relación de poderes. Fuente: elaboración propia



Esta apuesta por el debate responsable y bien intencionado se fundamenta en la necesidad de creación de un modelo alternativo alejado del concepto de acumulación -desarrollado por los medios de propiedad privada- y el de regulación -propuesto por el Gobierno de Rafael Correa-. En un Estado plurinacional, deben impulsarse las acciones que involucren a todos los poderes y que permitan la creación de un discurso en el que la “violencia simbólica” se reduzca en favor del “consenso”. La situación que se está produciendo hoy en día está provocando que aumente la fragilidad institucional y que los escenarios de legitimidad y gobernabilidad expuestos a la sociedad se vean seriamente afectados.

El paso de un discurso mediático basado en los “-ismos” a una comunicación responsable y un periodismo lento

El ambiente de crispación, la polarización de los discursos y los altos niveles de desconfianza que existen hoy en día en la región latinoamericana y en Ecuador influyen en que la opinión pública esté cada vez más desalentada. Más allá de un discurso de poderes basado fundamentalmente en los -ismos⁵⁶ y en la idea de un

⁵⁶ Absolutismo, alarmismo, aislacionismo, amoralismo, anacronismo, antagonismo, antropocentrismo, barroquismo, caciquismo, caudillismo, centralismo, charlatanismo, cinismo, conformismo, conservadurismo, convencionalismo, derrotismo, enchufismo, estatismo, extremismo, fanatismo, favoritismo, imperialismo, individualismo, materialismo, mercantilismo, nacionalismo, obstruccionismo, particularismo, partidismo, patriotismo, presidencialismo, radicalismo, separatismo, servilismo, simplismo, etc.

“periodismo responsable”⁵⁷ tal y como predica el gobierno con Rafael Correa a la cabeza, debemos hablar de un periodismo “con responsabilidad social” (Abad, 2013) y de una “comunicación responsable”⁵⁸ (Aznar, 2011) como concepto global de democratización de la comunicación capaz de ejercer un rol transversal a todos los sistemas y organismos que estructuran y vertebran la sociedad ecuatoriana. Esto no supone ser ajenos a las características del sistema mediático ecuatoriano (Chavero y Oller 2015) que influyen en la configuración de un nuevo proceso de comunicación, y a la transformación que sigue protagonizando en la actualidad, con elementos importantes aún en fase de definición.

Por lo tanto, este planteamiento supondría a nivel discursivo el paso de un “discurso de producto” empleado para la búsqueda de un fin concreto y un “discurso de conflicto” basado en la confrontación directa entre los diferentes actores, a un “discurso crítico” constituido a partir de la reflexión grupal procedente de distintos puntos de vista y un “discurso de inteligencia” centrado en el desarrollo, profundización y consenso de los planteamientos críticos y plurales.

Desde estas páginas se propone una cuádruple vía de actuación que permita la interacción de todos los poderes hasta ahora analizados: periodistas y medios de comunicación; poder político; ciudadanía y academia -cuyo recorrido no puede dar la espalda al discurrir social, mediático y político-. En primer lugar, la expansión de una cultura periodística asentada en una nueva ecología de la comunicación capaz de guiar a los periodistas y a todos los profesionales de la información a una comunicación orgánica basada en el Bien Común y el pluralismo. Este tipo de periodismo tiene como principal objetivo lograr una profesión más humana que base su producción principalmente en el valor intrínseco de la información, evitando la inmediatez, el estatismo y los modelos anti-ecológicos y de baja intensidad periodística.

Este modelo periodístico va más allá de la “modernidad” o simplemente del cambio tecnológico (revolución tecnológica). Es un cambio basado en una “reformulación mediática”, en un cambio epistemológico, una transición paradigmática, en la “hibridez” y en la interacción de todos los aspectos que forman la sociedad ecuatoriana. En este proceso de desmaterialización, los distintos territorios y plataformas (físicas y digitales), más que nunca, convierten al profesional de la comunicación en un explorador, un rastreador y un investigador.

Para llegar al concepto de “comunicación responsable” debemos realizar un diagnóstico de los distintos sistemas que conforman la sociedad ecuatoriana basado en la lógica que exponen las corrientes de investigación que analizan el porqué de la

⁵⁷ Esta idea se asienta en programas como “La Cumbre para un Periodismo Responsable (CUPRE)” <http://www.cuprecuador.com/index.php/acerca-de-cupre/> [Recuperado el 02/02/2015].

⁵⁸ Comunicación responsable entendida como la corresponsabilidad en la gestión de los procesos comunicacionales de todos los poderes que forman un país.

crisis de confianza en las instituciones -entre ellas las mediáticas- que hasta hace bien poco actuaban como pilares del orden social establecido (Norris 1999; Rohstein 2005; Güemes 2013). De modo que la cultura periodística de Ecuador, bajo nuestro entender, debe establecerse en la naturaleza comunitaria de los medios de comunicación, la propuesta dialógica del poder político y el empoderamiento de los ciudadanos.

Todos estos elementos avalan la configuración de una nueva ecología de la comunicación basada en el desarrollo del bienestar público, un alejamiento del “determinismo tecnológico” (y de otros tipos) y el acercamiento al carácter serendípico y biocéntrico del periodismo. En este punto planteamos el periodismo a desarrollar en Ecuador desde la perspectiva de adecuación del rol del periodista a las necesidades de la ciudadanía, la aparición del prosumidor -periodismo ciudadano- y la consolidación de una crítica constructiva procedente del Gobierno que proponga una profesión basada en la prosperidad y la seguridad.

Por lo tanto, la comunicación responsable y el periodismo lento tiene como retos superar en Ecuador: 1) la crisis de poderes y de todos los mecanismos involucrados; 2) la regla de la doctrina que fundamenta los discursos y 3) la baja calidad de la información debido a los conflictos de intereses económicos y políticos y a la falta de profesionalismo de los periodistas. Para ello es necesario apoyar el establecimiento de 1) un periodismo narrativo “relajado”, 2) un periodismo en formato digital, 3) un periodismo de investigación e indagación y 4) un periodismo colaborativo.

La comunicación responsable y el periodismo lento-narrativo en Ecuador debe fundamentarse en el diálogo, la discusión y la crítica, alejándose del periodismo tautológico basado en la repetición y la sinonimia que se practica en gran parte del planeta. Por lo tanto, repensar los fundamentos del periodismo ecuatoriano nos lleva al abandono del centrismo y egoísmo de los distintos poderes y a una aproximación a una comunicación relacional personalizada donde cada una de las unidades que forman la sociedad quede representada, escuchada y atendida. Esta descentralización de poderes se basa en los procesos comunicacionales de asimetría, heterogeneidad y diversidad; proponiendo un abandono del concepto de “periodismo industrial” basado en el modelo fordista-taylorista.

De modo que la comunicación responsable y el periodismo lento se sostienen en las raíces del periodismo popular: 1) tomar como base una ética comunicacional participativa, democrática y pedagogizadora; 2) conseguir la participación activa de los ciudadanos en el proceso comunicacional y aumentar su visibilización e influencia en la agenda de los medios; 3) tomar como bases periodísticas la promoción de un periodismo de matices, riguroso y científicamente coherente, evitando el simplismo, el reduccionismo, la superficialidad y la banalidad; 4) empoderar al ciudadano a partir de lo común, la comunidad; 5) mejorar y afianzar los nexos de la investigación, la academia y el ejercicio profesional y 6) apostar por la inversión en innovación y desarrollo.

El poder de los medios radica en una práctica responsable que comienza por la autodeterminación de los profesionales de la comunicación, capaces de construir una actividad comunicativa con una identidad y unos rasgos propios basados en el desarrollo, la innovación y la evolución. Capaz de conjugar las ideas de: conocimientos ancestrales, visión global del mundo, Bien Común, memoria e híper-comunicación. Ya que creemos que en esta época caracterizada por lo intangible y lo dinámico, la comunicación responsable debe girar en torno a los conceptos antitéticos de “restitución-renovación” y “reposición-reanudación”.

Dentro de la composición mediática ecuatoriana, y en cumplimiento de la propia legislación, es necesario un impulso a los medios de comunicación comunitarios y las agencias alternativas, que en América Latina vienen desempeñando un papel importante con una actividad marcada por el entendimiento de la comunicación como un bien común y derecho humano, no apropiable por corporaciones; lucha contra la concentración monopólica; revalorización de los temas sociales y las prácticas periodísticas flexibles y colaborativas; uso de las nuevas tecnologías para divulgar contenidos y visiones diversas (De Moraes 2013).

En segundo lugar, la solución pasaría por la responsabilidad política, basada en unas políticas públicas en comunicación que eviten la hegemonía económico-financiera en el sector mediático y garanticen la participación real de las comunidades en el mismo, a partir de un diagnóstico certero de la situación. La configuración de las políticas públicas -favorecidas por la estabilidad política de los últimos años- no se limita a la mencionada Ley Orgánica de Comunicación y el reglamento que la desarrolla, sino que incluye a las diferentes disposiciones aprobadas en los últimos dos años y a los proyectos en debate en la actualidad, así como a los que se puedan presentar en los próximos tiempos.

El debate activado recientemente en Ecuador sobre la posible regulación de Internet y las redes sociales no puede ser ajeno a la dinámica internacional latinoamericana, en la que se aboga por incorporar la transparencia y la participación ciudadana. Y debe asimismo tener en cuenta a los actores locales que se verán influenciados por esta normativa. Recientemente, el presidente Rafael Correa acusó durante el Enlace Ciudadano (17/01/2015) de calumnias e infamias al administrador de la página satírica Crudo Ecuador, después de que este publicase un “meme” a partir de una imagen del presidente en un centro comercial de lujo de Ámsterdam. Estas declaraciones fueron el comienzo de una suerte de batalla librada entre ambos que supuso la puesta en marcha de un dispositivo de comunicación (página web, usuario de Twitter y página de Facebook), “Somos +”, con el que el presidente pretende acabar con las mentiras, falsedades e insultos en la redes sociales y, a fin de cuentas, demostrar simbólicamente el apoyo social con el que cuenta la Revolución Ciudadana, como expresa el tercer tuit publicado por la cuenta (24/01/2015): www.somosmas.com.ec SOMOS+ “SMOS MAS, MUCHISIMOS MAS. REGISTRARTE EN WWW.SOMOSMAS.EC Y DEFENDER

LA VERDAD EN LAS REDES SOCIALES”, publicado el 24 de enero de 2015, <https://twitter.com/somosmasec/status/559031090879688705> [consultado 04/02/14].

Por último, el empoderamiento y la participación ciudadana se presentan como elementos clave para la incorporación del ciudadano a la vida pública en materia de comunicación, lo que podría tener una influencia (positiva) en la reducción de los altos índices de desconfianza ciudadana actuales en Ecuador, tanto en los medios de comunicación como en las diferentes instituciones públicas (desconfianza que no alcanza al Gobierno de Rafael Correa). Para una participación efectiva, esta ha de producirse desde el momento inicial, en el proceso de la elaboración de la política pública y, por tanto, en la toma de decisiones, lo cual conlleva un análisis previo del impacto de las políticas públicas (Güemes 2011) y una evaluación y seguimiento del proceso de implantación y ejecución de políticas públicas y rendición de cuentas (Máttar (dir.) 2014).

Por otro lado, el empoderamiento social supone la asunción del ciudadano y de la comunidad de la responsabilidad de ser partícipe de la vida y el ejercicio público, a partir de la premisa de que la democratización de la comunicación no significa poseer espacios excluyentes que configuran una esfera desestructurada, sino la integración efectiva de espacios y métodos capaces de construir una convivencia pacífica a partir del respeto y la colaboración permanente. En definitiva, la propuesta expuesta supone que todos los actores que participan en el proceso de comunicación entiendan que la política -y el poder- trasciende a los partidos.

Referencias

- Abad, G. (2013). Medios, periodismo y responsabilidad social: en busca de políticas públicas en el Ecuador. *Chasqui*, 122: 13-22.
- Ayala, A. y Calvache, M. B. (2009). *Percepción sobre los medios públicos en Ecuador*. Quito: CIESPAL.
- Aznar, H. (2011). Comunicación responsable. *La autorregulación de los medios* (2° edición). Barcelona: Ariel.
- Basabe-Serrano, S. y Martínez, J. (2014). Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones. *Revista de Ciencia Política*, 34(1): 145-170.
- Borrat, H. (2002). Paradigmas alternativos y redefiniciones conceptuales en comunicación periodística. *Anàlisi*, 28: 55-77.
- Busani, M. (2012). Significados acerca del cuerpo/sujeto en el discurso de alumnas de formación docente. *Razón y Palabra*, 78, http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/1a%20parte/14_Busani_V78.pdf [consultado 06/01/15].
- Chavero, P. (2014). Comunicación política en Ecuador: nuevos horizontes para el ciudadano. En: Álvarez, F.; Chavero, P. y Oller, M. (Eds.). *Amawta. Seminarios de Comunicación*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).
- Chavero, P. y Oller, M. (2015). Políticas públicas en comunicación y sistemas mediáticos. El caso de Ecuador. En: Barredo, D.; Oller, M. y Hernández, S. (Coords.). *La comunicación y el periodismo en Ecuador*

- frente a los desafíos contemporáneos. La Laguna (Tenerife): Cuadernos artesanos de Comunicación.
- Chavero, P. y Oller, M. (2014). La comunicación en Ecuador ¿derecho o servicio público? *Revista Culturas Jurídicas*, 1(1): 164-197.
- Constitución de la República del Ecuador (2008). Registro Oficial 449 de 20-oct-2008, Quito.
- De Moraes, D.; Ramonet, I. y Serrano, P. (2013). *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires: Edit. Biblos.
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- Fundamedios (2014). *El silencio asfixiante. La libertad de expresión en el Ecuador 2013-2014*. Quito: Fundamedios. Expresión de Libertad.
- Güemes, C. (2013). Desconfianza social en América Latina. En: Fernández del Soto, G. y Pérez Herrero, P. (Coords.). *América Latina: sociedad, economía y seguridad en un mundo global*. Madrid: CAF Banco de Desarrollo Latinoamericano y Universidad de Alcalá, Marcial Pons.
- Güemes, C. (2011). Herramientas para un análisis del impacto de las políticas públicas en la confianza social. *Revista Circunstancia*, IX(26), <http://ortegaygasset.edu/fog/ver/1203/circunstancia/ano-ix---n--26---septiembre-2011/articulos/estrategia-metodologica-para-un-analisis-del-impacto-de-las-politicas-publicas-sobre-la-confianza-social> [consultado 02/02/15].
- Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 205: 56-61.
- Latinobarometro (2013). Informe 2013, http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf [consultado 12/12/14].
- Lozano, C. y M. V. Mariño (2010). University Teaching of Communication Theory in Europe and Latin America. *Revista Latina de Comunicación Social*, 5: 255-265.
- Martín Barbero, J. (1978). *Comunicación masiva, discurso y poder*. CIESPAL: Intiyán.
- Máttar, J. (dir.) (2014). *Panorama de la Gestión Pública en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (Cepal).
- McLaren, P. *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Paidós: Buenos Aires.
- Murillo-Ruiz, C. (2011). El vía Crucis político y mediático de la protesta social en Ecuador. En: Rabinovich, E.; Magrini, A. L. y Rincón, O. (Eds.). *Vamos a portarnos mal. Protesta social y libertad de expresión en América Latina*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Norris, P. (1999). *Critical citizens: global support for democratic government*. Nueva York: Oxford University Press.
- Oller, M. (2014). Las culturas periodísticas intermedias: el ejemplo de América Latina. En: Álvarez, F.; Chavero, P. y Oller, M. (Eds.). *Amawta. Seminarios de Comunicación*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (2014). *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Situación regional en América Latina y el Caribe*. Uruguay: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura.
- París, A. (2012). Populismo y construcción de hegemonía. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 58: 77-83.
- Penfold, M. (2010). La democracia subyugada: El hiperpresidencialismo venezolano. *Revista de Ciencia Política*, 30(1): 21-40.
- Perniola, M. (2007). Cultural Turns in Aesthetics and Anti-Aesthetics. *Filozofski Vestnik*, XXVIII(2): 39-51.
- Punín, M. I. y A. C. Martínez (2013). La profesionalización periodística en Ecuador: ¿la experiencia en las calles o el conocimiento de las aulas? *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1): 505-517.
- Ramonet, I. (2012). Latifundios mediáticos impulsan insurrección contra gobiernos progresistas. *Revista*

- América Latina en Movimiento*, <http://asociacionjosemartivalencia.com/?p=3864> [consultado 04/02/15].
- Ramos, H. (2010). Medios públicos y poder político en la era de Rafael Correa. En: Molina, Y. (Ed.). *La palabra rota: seis investigaciones sobre el periodismo ecuatoriano*. Quito: Fundamedios.
- Ramos, I. (2012). La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(58): 65-76.
- Rauch, J. (2011). The Origin of Slow Media: Early Diffusion of a Cultural Innovation through Popular and Press Discourse, 2002-2010. *Transformations*, 20, http://www.transformationsjournal.org/journal/issue_20/article_01.shtml [consultado 18/12/14].
- Rabinovich, E.; Magrini, A. L. y Rincón, O. (2011). *Vamos a portarnos mal. Protesta social y libertad de expresión en América Latina*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Reyes, H. (2014). Activismo estatal y democratización social en Ecuador. Tensiones contrahegemónicas frente al poder mediático (2007-2013). *Nueva Sociedad*, 249, http://www.nuso.org/upload/articulos/4007_1.pdf [consultado 06/01/15].
- Rothstein, B. (2005). *Social traps and the problem of trust*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Serrano, P. (2009). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona: Península.

[España]

COMUNICACIÓN, POSDESARROLLO Y DECRECIMIENTO

La urgencia por construir una nueva narratividad⁵⁹

Manuel Chaparro Escudero

mchescudero@gmail.com

Periodista, doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, profesor y Vicedecano de Infraestructuras y Planificación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. Director del grupo de investigación Laboratorio de Comunicación y Cultura COMandalucía (www.com-andalucia.org). Sus últimos libros son *Claves para repensar los medios y el mundo que vivimos. La distopía del desarrollo* (2015) y *Medios de proximidad: políticas públicas y participación ciudadana* (Ed., 2015).

En el afán de supervivencia, ante los cuestionamientos de que cada día es objeto el desarrollo, se le ha añadido, recientemente, un nuevo traje: el cambio social. Estamos ante otro problema de definiciones y usos interesados en torno a una idea sin rumbo concreto. El desarrollo tiene una larga historia de travestismo y busca constantemente nuevos trajes que le sirvan como camuflaje en su intento de perpetuarse. El tiempo da la razón a los críticos del desarrollo y a medida que los desastres se hacen más evidentes urge la denuncia de esta enfermedad provocada y la necesidad de alimentar nuevos modelos que nos acerquen a una vida lejos de la distopía en que vivimos.

⁵⁹ Reescritura realizada por el autor del capítulo 6 de su libro *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*, Desde Abajo, Bogotá, 2014.

Construir los elementos críticos necesarios para vislumbrar nuevas rutas exige crear una nueva narrativa que recupere el significado real de las cosas y acabe con la cultura y el conocimiento antropocéntrico construido por el racionalismo. Han sido el desarrollo y la comunicación para el desarrollo los elementos de transmisión de ideas que sitúan a los seres humanos en diferentes estadios, sin reconocer los derechos de las diferentes culturas que evolucionaron a lo largo de cientos y miles de años de adaptaciones a los ecosistemas, es más, sin reconocer que la inequidad viene producida por un afán de enriquecimiento a costa del otro definido como pobre.

Existe una dictadura del desarrollo que es necesario desmontar, resemantizar, resignificar, mirando al ser humano como ser integrado a ecosistemas a los que nutre y se nutre. *El vivir bien* no es sólo un eslogan político, o el producto de la cosmovisión andino-amazónica, es la esencia originaria de todas las culturas que debemos rescatar. La idea de la felicidad como realización del yo y la ambición por representar ésta vinculada a elementos materiales, no deja de ser una ficción de la que hay que deshacerse. Si la felicidad es el objetivo, no está en el desarrollo ni en el mito romántico de la construcción del yo, en palabras de Grey: “Lo que en realidad ocurre es que la mayoría de la gente pasa su vida en un estado de prometedora agitación. Encuentran sentido en el sufrimiento que conlleva la lucha por la felicidad. En su huída moderna no hay nada a lo que la humanidad moderna esté tan apegada como a este estado de tristeza feliz” (2014). El modelo está basado en este tipo de construcciones mentales, propagado por los medios y un sistema educativo basado en conocimientos acríticos.

La comunicación como proceso democrático no puede seguir vinculada a un concepto tan vacío como el de desarrollo cuya propuesta económica, política y cultural engendra pautas que no gozan de valores universalizables. La simple idea de que todos podemos llegar a vivir bajo los mismos estándares de consumo, por más que se predique, resulta tan inviable que impulsar gobiernos desarrollistas en los países empobrecidos, sabiendo que jamás sacarán a sus pueblos de la miseria de la mano de la modernidad colonizadora, llega a ser genocida. Para que una parte del mundo mejore y tenga capacidades reales de gobierno democrático, la otra debe cambiar y modificar obligatoriamente su economía de crecimiento, asumir y reconocer los altos costes repercutidos para el planeta y las externalidades de su modelo económico. El colonialismo y el neocolonialismo han construido un mundo de empobrecidos por el sistema antes inexistentes.

Cualquier cambio que apueste por la supervivencia debería conducir a un nuevo modelo económico que algunos defienden como decrecimiento y que implica, entre otras muchas cosas, dejar de contribuir a la ingente producción de basura inorgánica no reabsorbible, alargar la vida de los bienes y su reutilización, favorecer tanto la economía local como la real, poner límites a la usura, eliminar el innecesario consumo

de lo superfluo y reordenar el reparto del trabajo para facilitar el acceso universal a los bienes necesarios para el disfrute de la vida.

Decrecer no debe implicar pérdida de derechos o retrocesos sobre el bienestar argumentando principios de austeridad suicida como pretenden los interesados discursos de la derecha política ante lo que llaman crisis económica. Si la economía decrece actualmente no es por la aplicación de nuevas políticas, sino que no cabe satisfacción ninguna ante este resultado de empobrecimiento con pérdidas de derechos, tampoco por seguir permitiendo el acaparamiento de recursos por una minoría y el endeudamiento de la población en favor de la banca ante los injustificados recortes salariales.

El problema, como vienen a decir Vicenç Navarro y Juan Torres, es el modelo de crecimiento propuesto por el capitalismo, porque en realidad el debate está en si el término decrecimiento implica una forma diferente de crecer en satisfacciones manteniendo el equilibrio natural, de seguir viviendo alejados del determinismo tecnológico y material, en cotas de derechos, igualdad y armonía como prioridad.

En principio ambos economistas muestran su desacuerdo con el uso del término decrecimiento y los planteamientos más radicales, aunque sus propuestas iluminen la necesidad del cambio de modelo. Es posible que el término decrecimiento cause confusión pero en definitiva viene a proponer un modelo en clara oposición al crecimiento injusto y antinatural que propone el capitalismo. El abandono del crecimiento capitalista sugiere, por el contrario, un crecimiento diferente, no consumista, apoyado en una ciencia no antropocéntrica, ni al servil al capital especulativo. El modelo actual se apoya en un racionalismo que especula con el conocimiento y lo somete a la utilidad de un único ser, pero el humano no es dueño de la naturaleza y la preservación de los ecosistemas le es tan vital para sobrevivir como al resto de las especies, por tanto debe buscar equidad y redistribución de riqueza en armonía con el entorno.

La necesidad de transformar nuestro actual modelo se confunde, a veces de manera interesada, con la exigencia de cambio promovida por el desarrollo para alcanzar sus fines. El desarrollo exige e impone como imprescindible un cambio social, el cambio de los modelos que entorpecen los objetivos del desarrollo para hacer posible su expansión, pero ya sabemos que no sólo es imposible sino además tremendamente destructivo. En este modelo no se reconocen y validan los aportes de las otras culturas, de otros modos de vida, así como la finitud del planeta. El desarrollo no interviene sobre la acumulación de bienes y capital y la especulación financiera. Es el gobierno de la macroeconomía magnificada por los medios de masas.

En estas resistencias, el principal de los problemas al que hoy nos enfrentamos para el reconocimiento y denuncia de los problemas reales del desarrollo reside en el papel que los medios juegan y han jugado en la contaminación de la semiosfera,

ese lugar donde construimos significados e ideas. Los medios han contribuido a la construcción de imaginarios que han conducido al desprecio y al exilio a otras culturas, cuando no a su definitivo exterminio, con toda la pérdida de conocimientos que ello implica.

La misión de la comunicación para el desarrollo ha tenido como función el adoctrinamiento en la fe del capital por encima de cualquier principio de dignidad y consideración de los DD.HH. En nuestro planeta globalizado se comparten más las ambiciones construidas en torno al consumo, que los espacios vitales de aprendizaje y vida que nos permiten habitar en una paz armónica. Igual que los moscovitas en la época de la Unión Soviética afirmaban con ironía que en el diario *Pravda* (La Verdad) no podía encontrarse ninguna noticia y que en *Izvestia* (Las Noticias) no había ninguna verdad, podemos afirmar que esta realidad se extiende al conjunto de los medios. Sus verdades y sus noticias cada vez coinciden menos con la realidad en un intento por negar o poner anteojeras ante la deriva del planeta.

A medida que la crítica al desarrollo fue encontrando apoyo ante los evidentes fracasos, el lenguaje se fue cargando de pleonasmos para construir camuflajes que les permitieran seguir defendiendo los intereses capitalistas: desarrollo sostenible, desarrollo humano, desarrollo local, desarrollo endógeno, desarrollo social, alternativo, comunitario, autónomo, verde... Todos son parte del mismo imaginario, son cortinas de distracción para confundir, que las corporaciones, los organismos internacionales, y entre ellos el FMI y el BM, usan para mantener y justificar inversiones y actividades que proporcionan inmensos beneficios exclusivamente a sus promotores. Como dicen Latouche (2007) los diferentes calificativos no son más que pleonasmos: “Al añadirle un adjetivo al concepto de desarrollo no se pone en cuestión realmente la acumulación capitalista. Como mucho, se intenta incorporar un concepto social al crecimiento económico, como antes se le había podido añadir una dimensión cultural, y hoy un componente ecológico”. Creado el pleonismo justificativo, el márketing mediático se encargará de lanzarlo cubriéndolo de nuevas bondades, construyendo ilusiones que van más allá de cambios verdaderos en la forma de hacer y pensar.

Mucho antes de la actual crisis de los países “desarrollados”, el informe del PNUD de 1998 ya reconocía que mientras la riqueza del planeta se había multiplicado por seis desde 1950, “el ingreso medio de los habitantes de 100 países, entre 174 censados, se encuentra en plena regresión [...] Según el informe de 2001, la quinta parte más rica de la población mundial posee el 86 por ciento del PIB mundial, contra el 1 por ciento de la más pobre! [...] En estas condiciones en el Sur ya no se puede ni siquiera hablar de desarrollo como tal, sino tan sólo de ajustes estructurales, planes de austeridad impuestos por el FMI para restablecer la solvencia de los países endeudados por proyectos de desarrollo ilusorios” (Latouche 2007). Una denuncia fácilmente aplicable hoy a la misma Europa, donde el crecimiento económico dejó hace tiempo de contribuir a reducir las escandalosas cifras de desempleo, lo que ha dado lugar a

acuñar un nuevo término el *jobless growth* que define el crecimiento sin empleo (Linz, Reichmann y Sempere 2007) y, lógicamente, sin redistribución de beneficios.

¿Comunicación para el Cambio Social?

El último salto malabar ha estado en el uso de la denominación “Comunicación para el Cambio Social”. No puede ser de otra manera ya que la agenda del desarrollo, como hemos dicho, exige y promueve el cambio social. Por más revolucionario que resulte el término, desde la óptica del “desarrollo”, no deja de ser la misma esencia de la forzosa apuesta modernizadora impuesta por el capitalismo. Conocemos la estrategia redentora del cambio en la agenda del desarrollo propuesta por Rostow, como también sus nefastas consecuencias. El cambio hacia el desarrollo vendría de la mano de un proceso de difusión de la innovación, del cuestionamiento de sociedades tradicionales y su comparación con ese mundo moderno que debían alcanzar.

El cambio impulsado por EE.UU. transformaba el significado de la palabra desarrollo, que de tener un sentido evolutivo naturalista y cultural, adoptó una connotación económica. Los cambios perseguidos debían llegar de la mano de una transformación económica en la que se emplearían todos los recursos posibles y entre ellos los medios de información y comunicación.

Las multinacionales han estado y están detrás de la estrategia. De ahí, que las primeras aplicaciones de las políticas de desarrollo se llevaran a Oriente Medio y poco más tarde a América Latina. Dos regiones ricas en recursos energéticos y materias primas que era necesario controlar. Oriente Medio pretendía nacionalizar el petróleo y en América del Sur los movimientos populares y las élites culturales cuestionaban las políticas de EE.UU. Cuba era el ejemplo que había que evitar a toda costa. Los deseos del Che de exportar la revolución a todo el continente inquietaban los intereses económicos de las multinacionales. Así que la agenda del cambio promovía el paradigma del desarrollo para inaugurar una época donde el único objetivo de la comunicación se centraba en la propaganda contra el enemigo desde la difusión de la modernidad garantizada por la satisfacción consumista.

Las voces críticas con el actual modelo han hecho que la comunicación se mueva en dos direcciones contrapuestas: la utilitarista tradicional, presente en los grandes medios de información, promovida por el mercado y los gobiernos que siguen defendiendo posiciones trasnochadas; y la social-popular, reivindicadora de una nueva sociedad opuesta a los argumentos de las transnacionales y sus serviles gobernantes. Esta segunda opción queda claramente vinculada a la comunicación comunitaria o asociativa.

El llamado Tercer Sector, la sociedad civil, la ciudadanía activa, consciente de la necesidad de recuperar su protagonismo, ha venido construyendo desde hace décadas modelos comunicacionales dirigidos a mantener el pulso democrático y la

recuperación de los valores. Como nos recuerda Víctor Marí, el tercer estado de la Revolución Francesa inspiró a Marc Nerfin en la década de los setenta, la década de los primeros pronunciamientos contra el desarrollo, para reivindicar el activismo ciudadano en la gestión de las “cuestiones públicas” (2011). Hoy, Tercer Sector viene a definir y a englobar a los movimientos ciudadanos organizados e insurgentes contra el modelo desarrollista. En los medios del Tercer Sector, el concepto de desarrollo deja de tener una dimensión de centralidad para ocupar un lugar preferente la reivindicación de derechos elementales, la identidad cultural y una nueva cosmovisión de la vida, sin renunciar a la denuncia de la desigualdad. Podría tratarse de otro desarrollo, como dicen algunos, pero no caben dos conceptualizaciones tan diferentes para una misma palabra.

Un estudio realizado por CAMECO (2012) refleja que el rol de las radios comunitarias como actores del desarrollo local sólo aparece como objetivo en tercer lugar de sus prioridades, siendo superado por el interés en informar y educar. Entendiendo además, que en la mayoría de los casos traducen desarrollo como bienestar, desapegando la macroeconomía que retrata otra realidad. El desarrollo ya no goza del significado “bondadoso” que pretende la política económica emanada e impuesta por el FMI y el BM, ejecutores de los intereses de las corporaciones, porque ha sido desenmascarado. La contestación de los desheredados por la sociedad de las ‘oportunidades’ pasa por prioridades no contempladas por el desarrollo.

En el documental *Distorsiones armónicas* (2009), producido por las radios comunitarias del Cono Sur, se narran historias de vida de 18 radios comunitarias de América Latina. En un guión sostenido por las voces de los protagonistas, la palabra desarrollo está ajena en los discursos, sólo una vez es mencionada y claramente sin una relación económica. Está claro que las prioridades pasan por restablecer derechos y circuitos de relaciones que faciliten no el derecho a la vida sino como lo expresó José Luis Sampedro *el derecho a vivir la vida*.

Los industriales de la soja en Argentina reclaman para el desarrollo la siembra de tierras que ancestralmente la Constitución reconoce a pobladores originarios. Los campesinos de Santiago del Estero defienden sus cultivos tradicionales porque son los que les dan de comer y prefieren renunciar al dinero fácil que promete el agronegocio. No han ido a la universidad y sus estudios no pasan de la primaria, pero la inteligencia natural y empírica nacida de su relación con la tierra les hace defender sus derechos, manifestándose en contra del desarrollo: “el desarrollo no trae nada bueno, es la destrucción de nuestra cultura y modo de vida”. Sus hijos van a la escuela, pero ellos la han tenido que construir; tienen atención sanitaria, pero ellos la han organizado, y desde sus radios se defienden de los ataques de los medios comerciales que los criminalizan por ser ‘atrasados’ y no querer el desarrollo. Han identificado correctamente lo que significa desarrollo, no cabe duda. Cuando se pisa la realidad, cuando se es capaz de sumergirse en ella, las dudas y disquisiciones

de la academia, empeñada en seguir discutiendo con los libros de la biblioteca, desaparecen. Hace tiempo que la academia anda perdida en una meritocracia que vive en la endogamia y se muestra incapaz de superar las fronteras obtusas en las que se mueve midiendo el conocimiento con meros criterios acumulativos, al peso.

Entre los apuntes más destacados a salvar. El maestro Díaz Bordenave quien afirmó que: “Es necesario superar antiguas concepciones del desarrollo que lo hacían equivalente a la modernización y la tecnificación, así como a la imitación de los patrones de vida y de consumo de los países del Primer Mundo”⁶⁰. Más contundente y expresivo es Erick Torrico cuando afirma: “Occidente” –Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, sucesivamente– fue asumido como referente civilizatorio universal. En los años 60 Latinoamérica criticó las teorías de la modernización y la difusión de innovaciones. Más tarde “Occidente” revitalizó su noción eurocentrista del desarrollo con objetivos políticos y límites prácticos que son cada vez más evidentes. Hoy resulta necesario abandonar esa noción y sustituir la “comunicación para el desarrollo” por una “comunicación para salir del desarrollo” (2013).

Los cuestionamientos han propiciado un giro para mantener vivo el ideal del desarrollo potenciando la etiqueta: cambio social. Una denominación que aparenta gozar de buena salud por el significado de innovación-revolución que supuestamente conlleva el concepto de cambio, pero como sabemos estos significantes admiten también situaciones de involución.

En el contexto reivindicativo en el que se mueven hoy los movimientos sociales, el concepto de cambio es, lógicamente, abrazado sin más consideraciones que la de pretender una evolución en la dirección de objetivos opuestos al mercado, ya se trate del activismo del 15-M, del *Occupy*, de las luchas campesinas o del movimiento indígena. Sin embargo, en comunicación, el cambio social que promueve la agenda del desarrollo viaja en dirección distinta. La pasión que la palabra cambio representa tiene suficiente fuerza de atracción como para ser capaz de ocultar la realidad de la propuesta. La aceptación de cualquier propuesta de cambio exige la definición de su propósito, desentrañar sus apegos ideológicos y desenmascarar estrategias de cambio vinculadas y reorientadas al inmovilismo.

En 1977, promovida por la Fundación Rockefeller desde la estrategia del proyecto “Cambio” de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), se inició la nueva estrategia emulando los años cuarenta cuando la Fundación encargó a Lazarsfeld hacerse cargo del departamento de investigación en comunicación. El

⁶⁰ Chaparro, M.: “La última entrevista a Juan Díaz Bordenave, la mirada crítica y la voluntad insobornable” disponible en www.com-andalucia.org, 2011.

objetivo era retomar el timón perdido de la comunicación para el desarrollo y, por supuesto, resituar las estrategias de la cooperación internacional para el desarrollo.

Curiosamente, en los primeros abordajes se hizo un análisis crítico sobre la imposición de los credos occidentales y se hablaba más de la importancia de generar procesos de comunicación que propiciaran el empoderamiento de la ciudadanía. Se insistía en la idea de la toma de decisiones libres, en generar procesos participativos, aunque nunca se abandonó el posicionamiento etnocéntrico de que el ideal a alcanzar era el modo de vida de la sociedad occidental. El eslogan seguía siendo “sin comunicación no hay desarrollo”; es decir; no hay una mejora en la calidad de vida. Una visión tan naif como perversa, que pareciera admitir la existencia de un desarrollo malo y otro bueno, como si el modelo mismo de crecimiento económico fuera reformable para poder contentar a todos.

En 1969 se dio a conocer el informe del economista y Nobel de la Paz Lester Pearson, encargado por el Banco Mundial (*Informe Pearson*). La conclusión era demoledora: desde la primera concesión de préstamos en políticas de cooperación en 1947 hasta la fecha del informe, la brecha entre los países ricos y pobres, enriquecidos y empobrecidos, había aumentado escandalosamente. Entre las iniciativas que Pearson propuso estaba la contribución con el 0,7 por ciento del PIB de los países enriquecidos en ayudas a los países empobrecidos, una recomendación tampoco satisfecha.

Los expertos concluyen, por el contrario, que por cada dólar prestado se cobran al menos dos, empeorando la situación económica de los países deudores. En 2001 tuvieron lugar una serie de reuniones en la sede de la Fundación Rockefeller en Bellagio (Italia), para proponer el impulso de la comunicación para el cambio social como nueva denominación y establecer el llamado “mapa de competencias” de los comunicadores para el desarrollo y el cambio (pero, ¿qué cambió?). Aunque en ella participaron comunicadores comprometidos como Luis Ramiro Beltrán, Díaz Bordenave o Rosa María Alfaro, auténticos convencidos de la importancia democratizadora de la comunicación participativa, sin mucho entusiasmo la denominación “cambio social” terminó por imponerse. No se veía cual era la nueva contribución, ni si hacía falta un viraje hacia ninguna parte: ¡el cambio social seguía siendo para el desarrollo! Pero no se reformulaba, ni se redefinía el desarrollo como a algunos les hubiera gustado, cuestión por otra parte imposible.

La propuesta fue llevada a la Conferencia Mundial de la Comunicación para el Desarrollo celebrada en Roma en 2006, cumbre con acceso restringido en la que no permitieron participar a muchos colectivos ciudadanos que querían aportar su perspectiva. La Conferencia estaba promovida por el Banco Mundial, la FAO y, de nuevo, la Fundación Rockefeller que actuaba en realidad en nombre de la USAID. Finalmente, la Conferencia generalizó el uso de la denominación “cambio social” para promover el contexto del desarrollo. La conclusión final de Roma podría

resumirse en que la comunicación es estratégica en proyectos de desarrollo y es la herramienta para alcanzar (nada menos que) los Objetivos del Milenio (OMD). Es como usar directamente el virus causante del mal con todas sus potencialidades como una vacuna. Los OMD son objetivos inalcanzables, no por la coyuntura económica actual, sino por el fracaso de un modelo que no desea reconocer que el desarrollo es reproducible, pero no universalizable.

El problema fundamental del nuevo objetivo de la denominación reside en que el significado de la palabra “cambio” no se mueve en una dirección concreta y puede ser promovido desde muchas consideraciones por todo el espectro ideológico. En este caso, el cambio social que promueve la USAID se plantea como la necesidad de buscar pautas de crecimiento económico para promover el desarrollo.

La Comunicación para el Cambio Social se define también desde la misión de buscar ‘ayuda’ para las sociedades consideradas más atrasadas. ¿Atrasadas en qué? ¿En no vivir bajo los esquemas occidentales de consumo? ¿En no haber diseñado a tiempo estrategias de supervivencia a la agresión colonial? ¿En no haber modificado, destruido, sus ecosistemas antes de la llegada del hombre blanco? ¿En aceptar un sistema de competitividad insano y egoísta? La cultura occidental tiene muchas causas de las que enorgullecerse pero también muchas de las que avergonzarse y ésta es una de ellas. ¿Cuál es el cambio para los pacahuaras y quién tiene la necesidad urgente de cambiar?⁶¹

En la declaración que figura en la web patrocinada por la Fundación Rockefeller queda resumida la estrategia:

“Estamos usando el término *comunicación para el cambio social* como una forma útil de organizar y pensar. Este trabajo está basado en una premisa simple: Es posible encontrar formas efectivas de usar la disciplina de la comunicación para contribuir a acelerar el ritmo del desarrollo. Sabemos que cuando la comunicación se convierte en un elemento integral del proceso de desarrollo

⁶¹ En 2010, Las mujeres del pueblo Pacahuara, habitantes de Bolivia en la frontera con Brasil, se declararon no reproducibles al ser expulsados de sus tierras por el gobierno de Banzer, la maderera Mabey y el apoyo de USAID. La infelicidad y la miseria a la que se vieron sometidos les llevó tomar la decisión de no traer nuevas vidas ante la única perspectiva de tener que abandonar su vida y su cultura, carente de significado sin los bosques que habitaron. En 2007 un informe servido por la ONG *Rainforest Alliance* auspiciada por la USAID, recomendó al gobierno boliviano que Mabey no pagara impuestos y se protegieran de los ‘saqueadores’ indígenas los intereses de la maderera sobre un territorio de 122.744 hectáreas. En 2011, la justicia falló a favor de la maderera argumentando que los demandantes, el pueblo originario Pacahuara, estaba representado por impostores que nunca habían habitado aquellas tierras. Lo que la mayoría de los medios dijo fue que el progreso no se puede detener, que los recursos son necesarios para el desarrollo del país. ¿Progreso?

y se la ejecuta inteligentemente, el proceso de desarrollo es más sostenible. Creemos también que una intensa labor proselitista es necesaria para contribuir a que la comunicación sea aceptada como el factor integral que es dentro del proceso de desarrollo”⁶².

Aunque más seductora resultaba esta otra versión que hacía pública la Fundación en 1999 en su documento programático:

“Por cambio social entendemos un cambio en la vida de un grupo social, de acuerdo a los parámetros establecidos por ese mismo grupo. Esta aproximación busca especialmente mejorar las vidas de los grupos marginados (tanto política como económicamente), y está guiada por los principios de tolerancia, autodeterminación, equidad, justicia social y participación activa de todos”.

Entre una y otra hay notables diferencias y hasta contradicciones, aunque una misma paternidad que no las aleja de la intervención al tratar de definir quienes son los grupos marginados que carecen de los valores indispensables.

Curiosamente, estas contradictorias definiciones vienen a confundir pero, por otra parte, sirven tanto para contentar a los desarrollistas como a quienes enarbolan el cambio social como un auténtico cambio de modelo. ¿En qué términos resultan modificados los paradigmas del desarrollo descritos anteriormente para justificar este cambio? Realmente, ¿qué cambia? Quienes esperan que del contexto de la Comunicación para el Cambio Social salga un cambio real de paradigma se equivocan, estamos ante una nueva máscara que oculta el rostro real.

A este problema de indefiniciones se añade, como dice la investigadora boliviana Karina Herrera, que el concepto de cambio social es hoy “tan ambiguo como los son sus diversos abordajes y perspectivas”. “El intento de deslindar lo que sería la comunicación para el cambio social parece contener una igual carga polisémica que la noción comunicación para el “desarrollo”. Si rastreamos los orígenes del concepto de cambio social, constatamos que emerge en el positivismo y la sociología funcional-estructuralista que lo definió como la capacidad de un sistema de innovarse, es decir de sus posibilidades de insertar nuevos elementos”⁶³ (2008).

⁶² Extraído del Documento Programático publicado en: www.comminit.com, auspiciado por la Fundación Rockefeller y la USAID (2010).

⁶³ Comunicación para el cambio social: El reto de generar nuevos sentidos para alcanzar la persistente utopía. Conferencia de Karina Herrera en el Seminario Internacional sobre Comunicación y Cooperación, celebrado en la Universidad Católica (La Paz) en colaboración con la Universidad de Málaga en junio de 2008.

La ambigüedad terminológica se mimetiza a la perfección con la agenda del desarrollo. Un argumento con el que coincide Jamias (1975) cuando afirma que “la palabra cambio es un término “neutro”; puede ir en dirección tanto positiva como negativa. [...] Más aún, la palabra cambio ignora el hecho de que podría no producirse ninguno, por lo menos desde la perspectiva del especialista de la comunicación”.

Apoyado en la “iniciativa para el cambio social” promovida por la Rockefeller, Alfonso Gumucio, ha narrado la interesante experiencia de Pastapur en el estado indio de Andhra Pradesh, en un documental donde muestra la vida de las mujeres ‘analfabetas’ de la casta *dalit*, las intocables. Estas mujeres apoyadas por activistas universitarios se han dotado de herramientas de comunicación, vídeo y radio, para salir de su condición de discriminación social y económica. Han documentado sus conocimientos ancestrales sobre medicina como: remedios naturales para combatir la difteria, procesos febriles, infecciones y diarreas. Sus técnicas agrícolas se han fortalecido mediante la creación de un banco de semillas para asegurar su soberanía alimentaria y su cultura. La comunicación ha sido un elemento catalizador y transversal, les ha fortalecido para salir de una situación de marginalidad y empobrecimiento. Este trabajo les ha llevado a expulsar del territorio las semillas de algodón transgénicas de Monsanto, en una victoria de trascendencia internacional sin precedentes apoyada por el movimiento de la activista Vandana Shiva, contra la destrucción de los recursos naturales y fuentes de vida de la India por la explotación de las corporaciones.

La autonomía e independencia conquistada han convertido a estas mujeres en un ejemplo mundial de la importancia de la comunicación en los procesos de apropiación endógena. Se ha producido un cambio significativo, no hay duda, pero en la dirección contraria al perseguido por el desarrollo. Este logro viene a denunciar la discriminación a la que han estado sometidas, dentro de un contexto social de desigualdad extrema en el que sólo las élites disfrutaban del “éxito” del capitalismo, pero en esta lucha han desenmascarado las estrategias de dependencia del desarrollo y han puesto en marcha alternativas verdaderas.

El resultado real es que su modelo de comunicación les ha dado el empoderamiento necesario para sentirse dignas por primera vez en su vida. Estas mujeres han buscado una existencia solidaria, digna y autosuficiente; su sencilla y armoniosa cotidianeidad constituye una denuncia al crecimiento económico como filosofía de vida. ¿En qué se parece la sociedad ‘desarrollada’ a la que estas mujeres, desde un conocimiento empírico y natural, han sabido crear? La conquista de estas mujeres recuerda otros muchos ejemplos de empoderamiento animados desde estrategias de comunicación, como el de las mujeres campesinas de Atipiri en la ciudad de El Alto, en el trabajo llevado a cabo por Tania y Donato Ayma, ahora son reporteras que toman la palabra y narran cada día su realidad a través de las ondas, haciendo oír su voz y transformando su realidad y su entorno. Antes mudas y maltratadas, ahora activistas sociales que se

rebelan, reflexionan en las ondas; proponen. Como lo hacen sus jóvenes a través de radionovelas de las que son protagonistas y sus ancianos desde la memoria.

Si queremos hablar de cambios, hagámoslo desde la descolonización de los imaginarios que han marcado la historia en los últimos sesenta años. Si no definimos políticamente y con claridad el tipo de cambio que se persigue seguiremos apostando desde la Comunicación para el Cambio Social por la reproducción de las mismas injusticias con las que se pretende acabar. Creemos perseguir el desarrollo y no somos capaces de ver que estamos siendo perseguidos por él.

El cambio social es más un objeto de estudio cuando éste se produce, que un método para abordar los mismos. Aunque los confesos de la comunicación para el cambio social toman como referencia las estrategias que de alguna manera ya diseñó Bernays, con un traje que no es nuevo: fundamentar el cambio en la propaganda del estímulo de la superioridad eurocentrista. Hablar de una comunicación para el cambio social marca una estrategia desacertada, no viene a ser una innovación sobre quienes con más acierto, en un momento histórico complicado, razonaron la importancia de la comunicación como catalizadora de una evolución social hacia la democracia y la igualdad social. El único inconveniente es que el paradigma del desarrollo, como *leitmotiv*, seguía traicionando ese ideal.

Entre quienes hablan de cambio social apuntándose a una definición-moda, se están alimentado nuevas confusiones. La Comunicación para el desarrollo ya era entendida desde los primeros postulados de Lasswell, Schramm, Lerner, Ithiel de Sola, Rogers y sus coetáneos como una comunicación de cambio social. La llamada ‘nueva’ Comunicación para el cambio social intenta ser una redefinición sin hacer denuncia del desarrollo y sus postulados originales, pero tratando de formular una “nueva noción”, preparando a “una nueva generación de comunicadores especializados dedicados a los principios y valores de comunicación participativa para el cambio social” (Barranquero 2008) para la intervención en áreas “subdesarrolladas”.

La perpetuación hegemónica de los saberes de la academia tradicional resitúa la geopolítica del conocimiento para determinar perfiles que den continuidad a la injerencia clásica de las agencias de cooperación al desarrollo como benefactoras, al trasladar los valores occidentales como los únicos válidos. No se está sabiendo escuchar a los movimientos populares y sus alternativas reales, ni siquiera a las ONG especializadas que llevan años de trabajo cooperativo con activistas de la comunicación y sus organizaciones sociales. Cuán distantes están de estas conjeturas que les resultan inservibles y que contribuyen al ruido. La academia debería, más bien, preocuparse por la descolonización de saberes impuestos, la deconstrucción ideológica de las premisas del desarrollo para recuperar la comunicación y el periodismo como una actividad esencialmente humana y promover políticas en esta dirección, sólo así

obtendríamos, sin confusiones, los resultados de justicia perseguidos; denunciando y construyendo desde el diálogo.

Valorando y respetando los nuevos esfuerzos bondadosos que puedan estar en este nuevo empeño de construcción crítica, y entre ellos el amigo apreciado, Alfonso Gumucio, uno de sus referentes principales; es imprescindible aunar esfuerzos entre investigadores y activistas de la comunicación para no reiterar de manera contradictoria el modo en que se reivindica nuevamente el desarrollo. Si el proceso de cambio trata de construir escalas de prioridades sociales, la prioridad no se puede fundamentar en un modelo ya fracasado. Al final, estamos ante el paradigma que se planteaba el príncipe de Lampedusa en *El Gatopardo*: “que todo cambie para que todo siga igual”.

Comunicación y empoderamiento

Un principio básico de la comunicación reside en saber escuchar, igual que en la ciencia la observación, como la duda, son imprescindibles. En nuestro caso parecen premisas que no han sido tenidas en cuenta; de ahí que sigamos fundamentando nuestro conocimiento en un entorno que consideramos óptimo para ser exportado, promoviendo cambios aun cuando éstos no se encontraban entre las necesidades de otros modelos sociales y con seguridad tampoco en las que las proponen.

Esta es la realidad de muchos pueblos, para quienes un principio de cambio no se plantea, al menos en los términos que la actual cultura occidental propone. ¿Qué cambio necesitan los pacahuaras en sus vidas? Su modelo de sociedad y de relacionamiento no persigue ningún cambio sino mantener el ecosistema para preservar un modo de vida. ¿Qué cambio persiguen los no contactados? Realmente son ellos los que necesitan que el mundo cambie para que les dejen vivir en modelos que merecen respeto, entendimiento y conocimiento entre iguales para propiciar un intercambio voluntario de adopciones mutuas. Esta realidad afecta a muchas culturas que han visto destruidos sus medios de vida. El desarrollo no es un principio sujeto a derechos universales, como tampoco el cambio social que propone.

Al margen de los pueblos originarios, para quienes el drama diario no se detiene, el desarrollo es también rechazado por quienes ven sus consecuencias dentro de la propia sociedad occidentalizada, generando el rechazo y una nueva voluntariedad; la de quien se declara no contactado, renunciando al desarrollo. Una posición activa frente a cualquier cambio inmovilista que siga promoviendo el desarrollo y, en definitiva, frente a este modelo de cambio social, apoyado por el Banco Mundial, cuyo único objetivo es sostener la salud del capital y en el que nunca tan pocos vivieron con tanto desprecio hacia los otros. La aspiración al no contacto con el desarrollo sería para muchos el único sentido de la transformación social, de la recuperación del camino hacia modelos de vida evolutivos acordes con los entornos

en que habitamos, sin convertir la naturaleza en nuestros enemigos o el elemento a subyugar. Algo que interpretan, practican y reivindican los movimientos campesinos en su defensa del derecho a la tierra y a la soberanía alimentaria.

Los indicios desde los que crear las nuevas prioridades apuntan a la necesidad de lograr, en el ámbito local, la generación de recursos económicos suficientes que repercutan socialmente y respeten el ecosistema. Una economía más local y autosuficiente, facilitadora de una gobernanza que trascienda de lo individual a lo colectivo y que permita construir un modelo global más solidario, de sociedades colaborativas no dependientes, respetuoso con los Derechos Humanos y de la Tierra. Un modelo perdurable, porque sostenible puede ser no más que un “sostenido”, un movimiento de danza que trata de mantener el equilibrio sobre la punta de los pies durante unos breves instantes.

Concluyendo, aun considerando que los medios deban ser agentes de cambio y sostenimiento para el desarrollo, ¿por qué la mayoría de los países promueven legislaciones restrictivas a la existencia de los medios asociativos, ciudadanos y comunitarios, o persiguen con insistencia su cierre ante las denuncias del sector privado comercial? Seguramente será porque son sospechosos de promover ideales democráticos, de una comunicación liberalizadora que entra en colisión con los intereses del capitalismo y del cambio inmovilista promovido por éste. Un cambio es necesario, pero si no somos capaces de definirlo ideológicamente señalando una dirección opuesta a la promovida por los principios promotores del desarrollo, mejor será, para evitar confusiones, validar la importancia de la comunicación como paradigma de construcción democrática desde la participación, el consenso y la resolución de conflictos en decisiones colectivas y locales, no impuestas. Lo más conmovedor es que todavía se piensa, en algunos sectores, que defendiendo el cambio social se están oponiendo a las injusticias del desarrollo.

¿Por qué no hablar directamente de Comunicación para el Posdesarrollo o Comunicación para el Decrecimiento? Indudablemente sería más lógico, ayudaría a modificar los imaginarios sobre los que se ha instalado la educación formal y un antinatural modo de vida enfrentado con el Planeta. Implicaría una ruptura con el pasado y un giro de 180 grados en nuestra inercia evolutiva como especie.

Al hablar de decrecimiento hay que tener en cuenta que no sólo se trata de una ruptura ideológica con paradigmas anteriores, es una ruptura que comporta un nuevo mapa de intervención socioeconómica y geográfica, una NUEVA NARRATIVIDAD opuesta al diccionario construido desde los intereses del desarrollo. Lo que el posdesarrollo propone es justo lo contrario de lo que propone el desarrollo: decrecimiento frente a crecimiento capitalista. Aunque como hemos manifestado, el término decrecimiento puede conducir a malinterpretaciones interesadas, en realidad propone un modelo que busca establecer límites a la producción eliminando

el consumo innecesario, no es, por tanto, una renuncia a principios económicos que deben conducir al bienestar, al reparto del trabajo y la riqueza producida por éste.

Las transformaciones que se proponen no tienen que ver tanto con los ‘atrasados’ del planeta, sino con la sociedad obesa, la sociedad del consumismo y la esquilación innecesaria de recursos necesarios para la vida de otros pueblos. El posdesarrollo exige introducir cambios en los desarrollados no en los empobrecidos como pretende el desarrollo, recuperar la lógica de una vida sana y armónica para permitir que los recursos del planeta sean compartidos y que los Derechos Humanos, en su sentido más intercultural y holístico, se puedan realmente homologar.

La Comunicación para el Decrecimiento o el Posdesarrollo implica reconocer que los cambios para que el planeta recupere su armonía deben ser introducidos en las sociedades desarrolladas de cualquier país, definidas como consumistas, alimentadas en la desigualdad y el empobrecimiento de sus vecinos. No es necesario seguir empeñados en usar la comunicación para transferir modos, estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan la vida.

La denominación Comunicación para el Posdesarrollo o el Decrecimiento puede ser acertada en la apuesta transformadora que implica, como también Comunicación para el Empoderamiento o Comunicación para la Ecosociedad, en los términos bioeconómicos definidos por Georgescu-Roegen, en la que toda actividad económica debe contribuir al bienestar de la naturaleza en la que se inserte el ser humano como especie, no a su destrucción, todo gesto debe ser “bioeconómico”.

Lo realmente básico para poner en marcha una nueva agenda política y social es amarrar el verdadero, íntimo y universal significado revolucionario de la palabra comunicación. Si la verdadera comunicación es democrática por la horizontalidad de sus intercambios, lo único cierto es que ésta se convierte en un factor de empoderamiento ciudadano para la construcción de sociedades más equitativas, capaces de trascender local y globalmente en un afán de convivir en y con el planeta. En este sentido, sería más acertado reivindicar una Comunicación con el objetivo de facilitar el empoderamiento siguiendo los postulados de Freire. La comunicación facilita la reflexión, la concientización, la acción, el empoderamiento. Una Comunicación para el Empoderamiento iría con seguridad en el camino marcado por la descolonización propuesta en el posdesarrollo. Tal vez, frente a los confusos, sea más útil mantener en la comunicación un apellido: en este caso empoderamiento, ecosocial, posdesarrollo, o decrecimiento, son denominaciones que identifican mejor los objetivos y marcarán distancia con la tradicional comunicación para el desarrollo.

Lo urgente ahora es empezar a saber contar la realidad desde una narratividad contra el adoctrinamiento del sistema, que denuncie la perversión terminológica desde la que se construye nuestro cotidiano, abordar las profundas transformaciones ecológicas derivadas del cambio climático y la consecuente injusticia a las que hemos sometido nuestra existencia en la aceptación de un pensamiento y una ideología distópica.

Referencias

AA.VV.: *Objetivo decrecimiento*. El lector universal, Barcelona, 2006.

Astruc, L.: Vandana Shiva. *Las victorias de una India contra el expolio de la biodiversidad. Fertilidad de la tierra*, Estella, 2012.

Barranquero, A.: *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*. Tesis doctoral, Univ. de Málaga, 2008.

Boff, L.: *La sostenibilidad. Qué es y qué no es*. Sal Terrae, Basauri, 2013.

Chaparro, M. y Barranquero, A.: en Antología comentada de Beltrán Salmón, L.R.; *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. iMedea / COMandalucía / Luces de Gálibo, Málaga, 2014.

Chaparro, M.: *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo. Desde Abajo*, Bogotá, 2014.

Chaparro, M.: "La comunicación del desarrollo. Construcción de un imaginario perverso" en *Telos*, Nº. 94, Fundesco, Madrid, 2013.

Chaparro, M.: "Comunicación y desarrollo. Retos para un nuevo periodismo" en *Telos*, Núm. 81, Fundesco, Madrid, 2009.

Daly, H. E.: "Prólogo" en Jackson, T. *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Icaria, Barcelona, 2011.

De Castro, C.: *La revolución solidaria. Más allá del desarrollo sostenible*. Lepala, Madrid, 2001.

De Souza Silva, J.: *Hacia el "día después del desarrollo"*. Descolonizar la comunicación y la educación para construir sociedades felices con modos de vida sostenibles. Aler / Sicom, Asunción, 2011.

Díaz Bordenave, J.: "La comunicación y el nuevo mundo posible" Conferencia de apertura XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. Montevideo, Uruguay, 9 de mayo de 2012.

Escobar, A.: *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2012.

Georgescu-Roegen, N.: *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 1971.

Gray, John: *El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos*. Sexto Piso, Madrid, 2014.

Jamias, J.: "La filosofía de la comunicación para el desarrollo" en Gumucio, A. y Tufte T., *Antología de la comunicación para el cambio social*, La Paz, 2008.

Kempf, H.: *Pour sauver la planète, sortez du capitalisme*. Éditions du Seuil, Lonrai, 2009.

Küng, H.: *Proyecto de una Ética Mundial*. Trotta, Madrid, 2006.

Latouche, S.: *Petit traité de la décroissance sereine*. Mille et une nuits, París, 2007.

Linz, M., Riechmann, J. Sempere, J.: *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Icaria, Barcelona, 2007.

MacBride, Sean y otros: *Un solo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica / UNESCO, México, 1981.

Marí Sáez, V.: *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Popular, Madrid, 2011.

Martín Barbero, J.: "Comunicación fin de siglo ¿Para dónde va nuestra comunicación?" *Telos*, Núm 47, Fundesco, Madrid, 1997.

Martínez Alier, J.: *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Icaria, Barcelona, 2004.

McQuail, D.: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona, 1985.

Pallante, M.: *La decrecita felice. La qualità della vita non dipende dal Pil Riuniti*, Roma, 2005.

Quarry, W. y Ramírez, R.: *Comunicación para otro desarrollo. Escuchar antes de hablar*. Popular, Madrid, 2014.

Rincón, O.: “Haciéndonos cargo de lo que nos toca” en Martín Barbero, J. (Coord.). *Entre saberes desechables, y saberes indispensables*. FES, Bogotá. 2009.

Rist, G.: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Libros de la Catarata, Madrid, 2002.

Sachs, W. (Ed.): *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Pratec, Lima, 1996.

Santos, B. de S.: *Derechos Humanos, democracia y desarrollo*. Colección de Justicia, Bogota, 2014.

Torres, J. y Navarro, V.: *Los amos del mundo*. Espasa, Barcelona, 2012.

Torrico, E.: “Una comunicación para salir del desarrollo” en *Revista Quorum Académico* N°. 2, Universidad de Zulia, Maracaibo, 2013.

[Argentina]

POR UN NUEVO SISTEMA DE PUBLICACIONES ACADÉMICAS

José Luis Fernández

j_fernandez@szinfonet.com.ar

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires donde es profesor en grado y posgrado e investigador. Premio a la Producción Científica y Tecnológica, UBA, 1994. Presidente de la Asociación Argentina de Semiótica y Vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS), Integrante del Comité Ejecutivo de la IASS-AIS. Director de la Revista Académica *L.I.S. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*. Desde 1986, tiene decenas de publicaciones especializadas en temas de comunicación y presentaciones en congresos. Libros individuales: *Los lenguajes de la radio* (1994); *La captura de la audiencia radiofónica* (2012).

El sistema educativo como mediatizador y no como mediador

El proceso de publicación de los resultados de investigaciones académicas y sus relaciones con la enseñanza es un pequeño recorte en un tema que excede a cualquier enfoque individual: el de las transformaciones de la enseñanza universitaria por, entre otros fenómenos, los profundos cambios que está sufriendo en el propio sistema de mediatizaciones.

Este artículo está escrito desde el punto de vista de la práctica de investigación y docencia universitaria en un campo específico: el del estudio de los medios y sistemas de comunicación y se ha tenido en cuenta la opinión de colegas con los que se comparten los avatares de la investigación académica. La experiencia indica que desde un enfoque cualitativo riguroso se pueden extraer conclusiones de cierta generalidad y ese es el objetivo final.

Es ya un curioso lugar común el decir que todo se transforma. Esto es especialmente notable en el mundo de las mediatizaciones y genera consecuencias profundas tanto en la vida social y cultural que tiene que ver directamente con ellas, como en los procesos de estudio de esos fenómenos. Una transformación de tal magnitud está llegando inevitablemente al sistema educativo aunque lo haga con más miedo y prevenciones, o voluntarismo y esperanza, que con resultados concretos.

El sistema educativo suele ser considerado como una instancia de *mediación* entre los procesos en que, por un lado, se construyen saberes, se recopilan, se ordenan y difunden y, por el otro, se difunden y se reciben los resultados de ese proceso. Así se entiende la concepción de que las instituciones educativas serían instancias de *traslado del conocimiento hacia el no conocimiento*.

Esa concepción del sistema educativo como *mediador* viene siendo puesta en cuestión hace tiempo, especialmente en el nivel universitario donde se presupone, sin ser una consideración crítica revisable, que el alumnado ya está en posesión de ciertos conocimientos que deben interactuar con los saberes específicos de su disciplina, su actual campo de formación y futuro campo de trabajo. Cuando se piensa el sistema educativo universitario de esa manera, la institución educativa ya no es solo una instancia *mediadora* sino una instancia *mediatizadora* del proceso constructivo del conocimiento, excediendo desde un principio el trabajo *cara a cara*⁶⁴.

Al considerar a la institución educativa no como un campo de *mediación* entre el saber y no saber sino como una instancia central en el proceso de producción, distribución y aplicación del conocimiento, se entiende mejor cómo los cambios en las mediatizaciones alteran profundamente su funcionamiento y tiene consecuencias en el sistema de publicaciones.

Sería imposible en un solo artículo dar cuenta de los diversos modos que adquiere la actividad universitaria según los países, según el campo, o la disciplina por lo que, como se dijo al principio, se expondrá desde la propia experiencia y desde los propios objetos de estudio, las mediatizaciones, que conviven en sus transformaciones con las que se producen en lo educativo y cómo se ven afectados los *productos mediáticos* del trabajo universitario: artículos o *papers*, tesis (de grado o posgrado), libros y no mucho más⁶⁵.

⁶⁴ Hacemos mención aquí del modo lateral a la oposición *mediación* concepto desarrollado por J. Martín Barbero y *mediatización* proceso propuesto por Eliseo Verón que se diferencian por el estatuto productivo que Verón atribuye a los medios; mientras que Martín Barbero tiende a considerarlo como caja de resonancia o correa transmisora, más allá de que tiene efectos específicos. Una descripción de ambas perspectivas en VASSALLO DE LOPES, 2014.

⁶⁵ Los géneros académicos menos mediatizados, como *conferencias*, *ponencias* no escritas o *coloquios*, tienen más capacidad de adaptación a los cambios, tanto en el sistema de exposición (video conferencias, conference calls, etc.), como en la respuestas que provengan del *afuera* referenciado en el género de que se trate.

Investigación universitaria y publicación de resultados

Cuando se intercambian experiencias con colegas acerca de cómo es la vida universitaria, sea en una universidad privada o estatal de América del Norte, europea o latinoamericana, sorprende la variedad de experiencias y recorridos: hay universidades que vienen desde el medioevo o el renacimiento manteniendo buena parte de su organización y de sus ritos, otras, en cambio, han surgido al calor del positivismo, el invencionismo y el desarrollo industrial del siglo XIX y, otras, se crearon o transformaron al calor de las luchas estudiantiles de principios del siglo XX o de la década del 60 del siglo XX.

Algo en común, en todos los tipos de universidades, es la obligación de que exista relación entre docencia e investigación, lo que no siempre es fácil de alcanzar. Sólo en algunas disciplinas como las ingenierías, la medicina, la economía y la administración de empresas se pretende que incidan real y directamente en el campo sobre el que se desempeñan. En ese sentido, el *hospital escuela* es una institución de uso del conocimiento muy particular que no es asimilable a como se desarrollan las mismas actividades en facultades de derecho, por ejemplo.

La relación entre docencia e investigación debería relacionarse, aunque con un cierto equilibrio, con las publicaciones que presentan resultados de investigación o nuevas síntesis teóricas o propuestas metodológicas. La *cátedra* en ciertos casos, y los *cursos*, coordinados por *departamentos*, son en general las *unidades de articulación* entre ambas instancias.

El equilibrio mencionado debe encontrarse entre ediciones con ciertos años desde su publicación (clásicos debe haber siempre) y publicaciones nuevas que muestren la actualización de la escena universitaria. Otro equilibrio necesario es entre producción internacional y externa a la cátedra y producción propia. Si bien se presupone que un docente titular es una figura reconocida en su campo y en la investigación, salvo en raras ocasiones se trata de alguien que puede sostener su trabajo desde un punto de vista *autorreferencial* y aun en esos casos no es bien visto.

Entre los que investigamos mediatizaciones en especial, pero cada vez se exige más en todos los ámbitos por la facilidad de acceder a información, se presupone que los alumnos universitarios se comporten como inquietos buscadores de información.

Ese mundo de variedad según carreras, especializaciones y objetos de estudio, pero que convive con la necesidad de publicar trabajos escritos que se utilicen en el aula, pero de modo más importante que eso, en la vida real, imprescindibles para ser evaluados y progresar en las carreras individuales, se ve atravesado en la actualidad

por una serie de fenómenos que conviven pero que no tienen en principio una relación directa entre sí⁶⁶.

Hay dos fenómenos en transformación que resultan más relacionados con las preocupaciones de este artículo: aceleración y ampliación del conocimiento, por un lado, y, por el otro, y muy especialmente en el campo de las mediatizaciones, ese cambio de las tecnologías de la comunicación es muy veloz y su desarrollo se resiente por los tiempos conservadores del sistema publicación académica.

El efecto de aceleración y ampliación del conocimiento es producto en parte de que las ciencias están en proceso de expansión investigativa pero, también y muy especialmente, porque las conexiones en redes y la presencia de la Internet ha producido una expansión del acceso a la información. Esto hace prácticamente imposible que un individuo, tenga la formación que tenga, pueda actuar por sí solo como *informado* respecto a todo lo que está accesible frente a, por ejemplo, un grupo de alumnos inquietos (y en cualquier encuentro con colegas).

El cambio de las propias tecnologías de la comunicación tiene un ritmo tan acelerado que se enfrenta a las prácticas detallistas pero morosas de la vida académica. Plataformas de acceso o herramientas de análisis y presentación de resultados tienen una obsolescencia que genera que, cuando un investigador, un grupo o una institución se adaptan a una herramienta o a una plataforma de trabajo, es muy posible que haya otras alternativas más útiles y novedosas. Y ni qué decir si esas plataformas o alguna de sus periferias son, como en nuestro caso, objeto de nuestros estudios y enseñanzas.

Entretanto, y al considerarse que toda la vida social y cultural tiende hacia un sistema global, se concluye que el mundo debe ir a una normalización y regularización de la producción de saberes y estudios universitarios para que un profesional de una universidad y área específica sea útil en cualquier país, por un lado, y para poder comparar las calidades relativas de los trabajos de investigación y resultados alcanzados, por el otro.

Conviene tener en cuenta que no están resueltos ni mucho menos, ni el destino homogéneo y unidireccional de la globalización y ni siquiera el procedimiento adecuado para afrontar lo que de ese proceso finalmente siga su avance. Por ejemplo, una estrategia es ofrecer cursos gratis (HARVARD), apostando a que la circulación en las redes genere nuevos contactos y *prospects*.

⁶⁶ Para ver un enfoque general sobre el desarrollo de propuestas generales de transformación de la universidad, ver SCOLARI et al. 2014. Allí, no hay un capítulo especial para el problema de las publicaciones, subsumido seguramente por el tema de la gestión general y porque, además, este tema excede a lo que puede organizar una universidad por más influyente que sea. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que un texto clásico sobre las tesis, un género central de la publicación universitaria (ECO, 2001), es una guía exclusiva para la *escritura* de ese género: no se incluyen ni metodologías de investigación, ni procedimientos de publicación. Es decir, que el tema de este artículo suele ser bastante resbaloso.

En Europa, en cambio, el modelo resistido, discutido, no estabilizado pero instalado por ahora es el modelo Bolonia, un proyecto para homogeneizar toda la producción universitaria en el continente⁶⁷. Sin embargo, la tensión entre globalización y especialización pone en entredicho todo el sistema. El campo de la especialización solo podría sostenerse en *networking* especializado. En cambio el modelo Bolonia necesita la aceptación de *aldeas globales* que, al menos en parte, requieren una presencia firme de publicaciones *broadcasting*.

De todos modos, el nivel de una universidad, de sus equipos de investigación, sus cátedras y laboratorios se evalúa mediante la cantidad de publicaciones. La calidad, por su parte, está sostenida en la *calidad aceptada* de las publicaciones académicas y en el prestigio de sus evaluadores que actúan como un jurado, determinando calidades aceptables y correcciones necesarias.

Una síntesis del movimiento de publicaciones universitarias y académicas (no es tan fácil considerarlo como *sistema*), es la siguiente:

- La obligación de publicar. Si no se publica no se tiene material para ser evaluado y ascender en la carrera docente y de investigación y obtener mejores subsidios.
- Los requisitos de publicación no están estandarizados y las evaluaciones son en algunos aspectos diferentes entre sí y parcialmente subjetivas⁶⁸.
- Las relaciones *temporales* entre los ritmos de las publicaciones académicas y el resto del trabajo de investigación y docencia no está ajustados. Entre que se comienza investigar un aspecto de un tema y se puede presentar algo para publicar transcurre al menos un año; a partir de allí viene el largo proceso de publicación: primero lo debe aprobar el responsable del equipo, luego va a la revista que es muy

⁶⁷ El Proceso de Bolonia se inició en 1999, cuando los ministros de 29 países europeos, entre ellos España, firmaron la Declaración de Bolonia, que tiene por objeto el establecimiento para el año 2010 de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) para lograr la convergencia y la comparabilidad en los sistemas universitarios europeos, facilitando la empleabilidad, la movilidad y el reconocimiento de los títulos universitarios en toda Europa. Por eso también se conoce como proceso de *convergencia* en un Espacio Europeo de Educación Superior (MINISTROS... 1999). Si bien el proceso es muy criticado en la prensa y por diversos sectores docentes, una visión *integrada* en Montero Curiel, 2010.

⁶⁸ Un ejemplo curioso que mencionamos antes. En Latinoamérica, el término *mediatización* tienen un recorrido de décadas (VERÓN 1987). Pero si se presenta un trabajo sobre ese tema, ahora de moda en el primer mundo, se corre el riesgo de que se evalúe como de bibliografía antigua si no se citan autores que, en la última década, han escrito que 'habría que estudiar el fenómeno'. Por otro lado, está el tema de las *normas* de publicación. Actualmente, la tendencia es a utilizar las normas APA (American Psychological Association), cuya extensión de normas puede verse en <http://narino.info/blog/2015/02/12/uso-de-normas-apa-version-2015/>

posible que tenga una periodización anual, la revista acepta el trabajo para pasar a *referato* para que sea evaluado por pares, si es aprobado sin correcciones, lo que no es fácil, pasa finalmente a edición, lo que puede llevar seis meses más hasta la publicación. Entre el inicio de un trabajo y su publicación pueden pasar fácilmente tres años. Ni qué hablar de la producción de *Tesis de doctorado*, que pueden estar sometidas a tener en cuenta *temas de actualidad* pero que son evaluadas con criterios tradicionales.

Como vemos, ya el sistema de distribución y publicación del conocimiento está en conflicto con el sistema de producción de conocimiento. Es decir que sólo por ello debería cambiar, además de que, en principio, si todo el sistema de mediatizaciones está cambiando es difícil pensar que uno de sus pilares quedará incólume.

Las transformaciones tecnológicas y mediáticas y su influencia en la investigación social y sus relaciones con la educación / transmisión

En realidad, nadie discute que las mediatizaciones están cambiando rápidamente y además, que las propias reflexiones sobre esos cambios intentan ir a esa misma velocidad. Frente a ello hay, generalizando, tres posibles respuestas:

- Al considerar a la institución universitaria como *mediadora* entre la producción y la recepción del conocimiento, las nuevas mediatizaciones deberían ser una herramienta más; es la idea del aprovechamiento del acceso y sus dificultades de uso (Verón 2013: 277-287).
- Al considerarla, en cambio, como una institución (o un área) *mediatizadora* una reacción lógica es ponerla en cuestión, al modo del movimiento *Edupunk* que promueve su disolución y reemplazo por nuevas formas de articulación a través de las nuevas mediatizaciones.
- Pero también, como se tratará de mostrar así, puede utilizarse la perspectiva *mediatizadora* para comprender y transformar algún aspecto de la institución universitaria, por ejemplo el sistema de publicaciones, y ello generará una mejora puntual que no necesariamente detendrá el proceso de transformación sino todo lo contrario.

No tiene mucho sentido aquí dedicarle tiempo a la perspectiva *mediadora* porque a ella se refieren en general, aunque sin denominarla así, quienes se solazan con las dificultades de una institución longeva y conservadora, como si fuera la única institución azorada frente a las transformaciones.

Como vimos, entre quienes consideran a la enseñanza como *mediatizadora* vimos que hay dos tendencias posibles. Por un lado los que pretenden cambiar radicalmente al conjunto de la institución y, por el otro, quienes tratan de proponer algún tipo de transformación *reformista*.

Tal vez el caso más estimulante y extremo de los *radicales*, sea el del movimiento *Edupunk*. Formulado a final de la primera década del siglo XXI, ya en el 2010 en la Argentina un Manifiesto establecía el programa local⁶⁹.

El manifiesto *Edupunk* de Rosario proponía acciones y transformaciones en diversos niveles. Algunas era a nivel actitudinal y microsociológico (“sea como el caminante... haga camino al andar”, “sea mediador y no medidor del conocimiento”, “rómpase la cabeza para crear roles en su comisión, cuando los cree, rómpales la cabeza”, “sus roles deben ser emergentes, polivalentes, invisibles”, “asuma el cambio, es solo una cuestión de actitud”, “sea *Edupunk*, destruya estas reglas, cree las suyas y luego, destrúyalas”, etc.), pero otras eran claramente respuestas a los nuevos intercambios mediáticos (“las clases son conversaciones”, “sea hipertextual y multilineal, heterogéneo y heterodoxo”, “*Edupunk* no es lo que pasa en el aula, es el mundo en el aula”, “siéntase parte de un trabajo colectivo”, “no sea una TV, interpele realmente a los que lo rodean”, “expanda su mensaje, haga estallar las cuatro paredes que lo rodean”, “al carajo con la oposición real/virtual”, “sin colaboración, la educación es una ficción”, etc.).

Como se ve, la apuesta *Edupunk* es anti *broadcasting* y pro *networking* y basada, más o menos explícitamente, en la noción *colaborativa* de la interfaz *wiki*. Con una fuerte impronta *mcluhaniana*, se propone *el aula sin muros* como *lugar de pasaje*, inevitablemente mediatizado, de lo real.

El proyecto *Edupunk* como tal, o sus propuestas alternativas, estarán en el futuro de la agenda educativa y mediatizadora dado que la *construcción colaborativa* del conocimiento y del aprendizaje no podrán ser ignorados. Pero la Universidad y otras instituciones parecen tener vida asegurada más allá de las esperanzas apocalípticas. Y, finalmente, esas grandes propuestas tratan de ser incorporadas institucionalmente, sea por las universidades (García Manso y Díaz Cano, 2011), sea por la gigantesca maquinaria industrial que se desarrolla a través de las posibilidades de innovación de las nuevas mediatizaciones (Kamenetz, 2011).

Mientras las estrategias colaborativas avanzan, hay que tener en cuenta que su sistema de publicaciones no resuelve los problemas generales de la publicación académica. En las redes los artículos continúan exhibiendo las firmas de sus autores

⁶⁹ Alejandro Piscitelli fue un gran promotor del movimiento *edupunk* en Argentina e incluso lo aplicó en su cátedra de *Datos* en la Carrera de Ciencias de la Comunicación, el difundió el Manifiesto *Edupunk* realizado en la Ciudad de Rosario en el *twit*: <https://twitter.com/piscitelli/status/20295468374>. Una presentación más formal en PISCITELLI, GRUFFAT y BINDER 2012.

(aún en cátedras que adhieren a los modelos colaborativos) y el modelo *wiki*, en general, no tranquiliza sobre la calidad de sus publicaciones aunque no deja de crecer por su comodidad. Por lo tanto, debe encontrarse un modelo alternativo de publicaciones pero que pueda articularse con el sistema de evaluaciones.

Hay dos problemas claves que deben enfrentarse para pensar nuevas maneras de publicar académicamente: el de la *temporalidad del desarrollo del conocimiento*, tanto en la extensión como en la profundidad de lo investigado y el de la *temporalidad* de los tiempos de producción, evaluación, edición y publicación de los resultados de investigación⁷⁰.

En el campo específico del estudio de la comunicación y de las mediatizaciones se da, además, la presencia de novedades mediáticas y de transformaciones muy posiblemente profundas e irreversibles pero, desde la perspectiva del estilo, estamos frente a un estilo de época que, a nuestro entender, estimula más el efecto de novedad que el de la detección y comprensión de las transformaciones profundas. Estos fenómenos pueden ser estudiados con el mecanismo de la *lista* (a una novedad le sigue inevitablemente otra) o el del *estatuto* (de qué se trata cada novedad, de qué situación previa viene y cuál otra genera)⁷¹.

Cada novedad técnica que se nos presenta genera, en primer lugar, un efecto de *lista*: se hace notar después de la anterior e inevitablemente antes de la siguiente. Por supuesto que diferentes listas conviven mostrando que hay una escena común que no es pura sucesión pero, a nuestro entender, el efecto lista es muy fuerte y adecuado estructuralmente al ritmo vertiginoso y poco profundo de la actualidad periodística.

El mecanismo del *estatuto*, en cambio, no se enfoca en el efecto de sucesión sino en el de los procesos de producciones de sentido —comunes o diferenciadas— que explican, al menos parcialmente, la presencia de los diferentes fenómenos que se incluyen en la lista. El estudio de cualquier fenómeno del mundo *on-line*, por ejemplo, aparecerá muy diferente en sus resultados si incluimos entre sus antecedentes a lo telegráfico y a lo telefónico, o si sólo tenemos en cuenta fenómenos del mundo llamado superficialmente como *digital* (Fernández, 2010).

Pero, para los que estudiamos procesos relacionados directamente con las nuevas tecnologías como son los procesos comunicacionales educativos, políticos,

⁷⁰ Se dirá: se trata de un retorno conservador de lo académico respecto de la libertad creativa y colaborativa que permite el *networking*. Pero los que estamos relacionados con publicaciones académicas, sabemos cómo valoran que una revista se publique en papel porque los sistemas de puntaje de antecedentes todavía les dan más valor que a las publicaciones digitales. Y esto, que parece un detalle secundario y poco práctico, no parece estar ante la inminencia de su desaparición.

⁷¹ Recuperamos esta diferenciación de Christian Metz, quien la aplicó para entender los modos en que fueron estudiados los surgimientos inevitables de nuevas figuras (Metz, 1979:147).

periodísticos, ficcionales, etc. vinculados a la Internet y/o al streaming, por ejemplo, aparece un campo particular y específico de conflictividad: los objetos que se estudian tienden a cambiar a mayor velocidad que el ritmo de producción académica. Durante 2014 ejemplificamos siguiendo el desarrollo del Google Glass⁷². En 2015, el proyecto parece que no se ha instalado, tal vez se discontinúe y nosotros no hemos publicado nada, pero podríamos estar finalizando un *paper* sobre algo que tal vez ya no exista. Es decir, tiempo de investigación y tiempo de enseñanza agregan nuevas tensiones e imposibilidades con tiempos de publicación.

Una propuesta de interacción entre las tres instancias en plataforma networking

¿Cómo luchar contra la seducción del efecto novedoso de la lista sin pretender imponer al ritmo propio de la vida social el moroso ritmo de la vida académica? Habría que caminar tres caminos convergentes: seguir estudiando minuciosamente los medios de comunicación previos en la búsqueda de comprender sus funcionamientos y la permanencia en la actualidad de rasgos que pasen desapercibidos por arcaicos; estudiar la realidad social y urbana extramediática (lo alimentario, lo artístico, el tránsito, etc.) para encontrar interacciones con lo mediático que no ocupan necesariamente el centro verosímil de la vida mediática y de la urbana; y, por último, como nos proponíamos hace poco tiempo con un grupo de jóvenes investigadores, generar microproyectos tácticos sobre estatutos en fenómenos mediáticos novedosos que nos permitan oponernos tanto a la inmersión en la lista, como al riesgo de desactualización que se produce cuando se publica un artículo o libro sobre temas novedosos, en el mejor de los casos, seis meses después de cerrar sus conclusiones. Y eso combinarlo con un nuevo sistema de publicaciones.

La clave para transformar el sistema de publicaciones de modo que sirva para una mejor articulación entre investigación y enseñanza es coordinar la recolección de información dentro de los procesos investigativos con los diferentes *tipos de publicaciones* con algunas transformaciones y con las etapas de la *industria mediática* de publicaciones. Como se verá esta propuesta contribuye a cambiar dramáticamente la escena de enseñanza.

En primer lugar, el espacio *clase* debe dejar de estar al *final* del proceso de investigación, publicación y enseñanza y ubicarse al *principio*: la capacidad de acceso

⁷² Google Glass ("GLASS") es un dispositivo de visualización tipo gafas de realidad aumentada desarrollado por Google. El propósito de Google Glass sería mostrar información disponible para los usuarios de teléfonos inteligentes sin utilizar las manos, permitiendo también el acceso a Internet mediante órdenes de voz, de manera comparable a lo que Google Now ofrece en dispositivos Android. Entre otros, el interés para nosotros es que es una competencia posible para los *medios de sonido* en el recorrido urbano, hasta ahora sin rivales.

a información, y en el caso del estudio de las propias mediatizaciones, la propia práctico como nativo, hace que los alumnos, coordinados tal vez por la experiencia del docente, pasen a dedicar buena parte de su tiempo de estudio abocados a la obtención de información la que, tanto por la extensión, como por la complejidad y rapidez de transformación está fuera del alcance individual del profesor / investigador, aun cuando se trate de un brillante joven nativo digital⁷³. En fin, la clase es el primer espacio de investigación y deberá convertirse en una especie de laboratorio de *monitoreo y observación* de novedades y tendencias.

En segundo lugar, deben modificarse los formatos (*géneros*) más frecuentes de la producción académica: el *artículo* o *paper* debe dejar de ser la unidad mínima y dejar paso a un primer nivel de *informes tácticos*, que pueden ser producidos por un grupo de estudiantes desde un curso de primer año: la presencia de un contexto y una metodología de observación que encuentra datos y resultados novedosos en el seguimiento de un área de la vida social justifica la importancia del hallazgo. Esos informes deben ser compartidos inmediatamente a la red y generar contactos mediante los poderosos buscadores de *keywords*.

El *artículo* o *paper* sería ahora un segundo nivel de producción, con muchas posibilidades de ser grupal por resultar de una fusión, condensación o articulación conflictiva de diversos *informes tácticos* de investigación. Un artículo por año construido de esta manera es un buen indicador de avance en cualquier proyecto de investigación.

Cada dos o tres años, por último, cada uno de ese conjunto de equipos que vienen trabajando y publicando juntos, están en condiciones de presentar un libro como resultado del conjunto de los artículos, una introducción que justifique el estado del arte y el enfoque general de la investigación, y unas conclusiones grupales que incluyen el aporte del equipo al marco teórico y estado del arte.

Por supuesto que esto no impide que cada individuo presente su propio trabajo individual y vaya desarrollando su tesis o su producción posdoctoral, pero lo hará en un contexto e intertexto actualizado y con fuerte dinámica y reconocimiento en *networking*.

Por último, este modelo permite articular prácticas que en la actualidad están escindidas y sin que para integrarlas de un nuevo modo sea necesaria una transformación en lo institucional, sino que se privilegia la actitud colaborativa y se siguen las temporalidades en tensión entre lo universitario y lo social. La materia prima de esta transformación ya está *allí*, sólo falta la batalla final.

⁷³ Ver las “nuevas prácticas pedagógicas” en el ya citado SCOLARI et al. 2014.

Referencias

- ECO, U. 2001. *Cómo se hace una Tesis*. Gedisa, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, J. L. 2010. "Listas y estatutos". Presentación del N°5, 1er. Semestre. *L.I.S. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*. Buenos Aires, UBACyT.
- GARCÍA MANSO, A. y DÍAZ CANO, E. 2011 "¿Es factible el edupunk en la formación universitaria española? Herramientas 2.0, confeccionando espacios de formación. En: *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura Vol. 187 - Extra 3* – diciembre. Leído última vez 22-11-2013.
- HARVARD FREE COURSES <http://www.harvard.edu/faqs/free-courses>. Leído última vez 18-01-15
- METZ, Ch. 1979. *Psicoanálisis y cine*. Barcelona, G. Gili, 1979.
- KAMENETZ, A. 2011. *The Edupunks' Guide To a DIY credential*. Bill & Melinda Gates Foundation. En: https://www.uploady.com/#!/download/WClq0qo3N_g/1fi2ECD0YdY3KFDm
- MINISTROS EUROPEOS DE ENSEÑANZA (sic). 1999. *Declaración de Bolonia*. Bolonia. <http://eees.umh.es/contenidos/Documentos/DeclaracionBolonia.pdf>. Leído última vez 20-01-2014.
- MONTERO CURIEL, M. 2010. "El proceso de Bolonia y las nuevas competencias". En: *Tejuelo, n° 9*, págs. 19-37. <http://tecnologiaedu.us.es/mec2011/htm/mas/3/31/1.pdf>. Leído última vez 22-01-2014.
- PISCITELLI, A., GRUFFAT, C. y BINDER, I. 2012. *Edupunk aplicado. Aprender para emprender*. Ariel-Fundación Telefónica.
- SCOLARI, C. A. BONITO, I., MASANET, M-J. 2014 #UPF2020. *Diseñar la universidad del futuro*. Proyecto PlaQUID 2012-13 con el apoyo del Centro para la Calidad y la Innovación Docente (CQUID) – Barcelona, Universitat Pompeu Fabra. www.upf.com
- UNESCO. ORG "Harvard y el MIT impartirán cursos gratuitos en la Red". En: http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=2998:harvard-y-el-mit-impartiran-cursos-gratuitos-en-la-red&catid=11&Itemid=466&lang=es. Leído última vez 18-01-15.
- VASSALLO DE LOPES, M. I. 2014. "Mediation and reception. Some theoretical and methodological connections in Latin American communication studies". In: *MATRIZES Vol. 8 N° 1*. São Paulo, USP-ECA, Jan./Jun. 2014. <http://www.matrizes.usp.br/index.php/matrizes/issue/view/ISSN%201982-2073>
- VERÓN, E., 1987. *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, E., 2013. *La semiosis social 2*. Buenos Aires: Paidós.

LA CULTURA DIGITAL: EL NUEVO MUNDO

omar rincón

orincon@uniandes.edu.co y omar.rincon@fescol.org.co

Profesor Asociado - Universidad de los Andes, Colombia
Profesor Cátedra de Televisión y Nuevos Medios - EICTV
Director de FESCOMUNICACIÓN - www.c3fes.net

Habitamos la “promiscuidad” de plataformas (teve, radio, redes, músicas, video juegos, cine, celular, apps, videojuegos, software) afirma Carlos Scolari, el gurú de lo transmedia. Hemos llegado a “una nueva experiencia textual”: nada muere todo se transforma. Y es ahí donde, hay que pensar de nuevo sobre la *forma* entretenimiento que se sucede en nuestro mundo.

En el siglo XXI se diluyó la autoridad cultural. Los intelectuales son aguafiestas. Y hay muchos y hablan duro y los medios y los otros intelectuales los oyen. El ensayista cultural del New Yorker, William Deresiewicz, quien escribió que “pensar en uno mismo no se puede hacer en ráfagas de veinte segundos, constantemente interrumpido por mensajes de Facebook o trinos de Twitter, o jugando con el Ipod, o viendo algo en Youtube”; lo digital no es tan cultura porque no permite pensar en uno mismo, y esa es la clave de la modernidad. El excelente escritor catalán Enrique Vila-Matas afirmó que “los *tuits* son atentados contra la complejidad del mundo que pretenden leer... Cuando las palabras pierden su integridad, también lo hacen las ideas que expresan... todo indica que el lenguaje ha empezado a perder parte de su energía y, en consecuencia, el género humano se está volviendo menos humano”; lo digital no es tan cultura porque carece de complejidad y profundidad en el lenguaje. El premio nobel Vargas Llosa en una entrevista en Buenos Aires concluyó: “si escribes así, es que hablas así; si hablas así, es que piensas así, y si piensas así, es que piensas

como un mono. Y eso me parece preocupante. Tal vez la gente sea más feliz si llega a ese estado. Quizás los monos son más felices que los seres humanos. Yo no lo sé”; lo digital no es tan cultura porque atenta contra la civilización escritural y la modernidad letrada. Umberto Eco reveló su mundo y dijo que “las redes digitales es para los idiotas y para exponer idioteces”; lo digital no es para inteligentes curadores y editores de mundos, se ha perdido la autoridad intelectual. El pensador que nos ilumina en la educación y humanismo Edgar Morin afirmó que los manifestantes de las redes digitales “tienen denuncia pero no enunciación”; eso de tener cabeza y lugar en el mundo para decir cosas con sentido y política solo es posible en las elites del poder académico, político o ideológico. Según los sabios del siglo XX, en nuestros tiempos tenemos mundo digital pero hemos perdido la cultura. Tal vez sean aguafiestas, tal vez es la desazón de la pérdida de la autoridad cultural.

Ya no escribimos como antes, ahora somos oral-visual-conectivos. El maestro de la comunicación, Jesús Martín-Barbero afirma que “la revolución que introduce el texto electrónico no es comparable con la de la imprenta, que lo que hizo fue poner a circular textos ya existentes —lo que Gutenberg buscaba era la difusión de la Biblia—” sino que debe asociarse es “con la mutación que introdujo la aparición del alfabeto”. Ahora “escribimos” pero en lógicas que combinan lo oral con lo visual, lo conectivo con el hipertexto; escribimos de nuevo de modos oral-visuales.

Nos entretenemos más que informarnos, hay exceso de información pero no sirve para mucho, el aburrimiento nos está matando, conectados al vacío, parece que la clave está en abandonar la información y llegar a la ficción, perder la razón y ganar la emoción, diluir el determinismo tecnológico y ganar el experimento afectivo. El entretenimiento triunfa sobre la educación porque las pantallas son espacios donde uno se encuentra para el ocio, la relajación y el juego libre. Simple, *contar*, entretener y generar experiencia es la verdad digital.

Y las palabras mágicas son *comunidad y participación* ya que “las nuevas tecnologías están permitiendo a los consumidores archivar, comentar, apropiarse de los contenidos mediáticos y volver a ponerlos en circulación” nos dice el que todos citan don Henry Jenkins. Y esto es visto como “la lucha por definir los términos de nuestra participación en la cultura popular contemporánea” que se basa en “la creatividad de los fans, las comunidades en línea y la cultura colaborativa”. *Pop-culture* expandida.

Nace un nuevo *pop-pular*, el *pop-digital*. Hecho de cultura pop (*made in USA*) y cultura local (*made in* saberes, rituales y sentidos de cada territorio). Y es que la cultura digital no quiere tener espectadores ni críticos sino seguidores apasionados que gozan con el relato y participan en su construcción, que buscan lo auténtico siendo masa fluida, que se juntan por gusto y por humor, que asumen que se trata “de narraciones que sintetizan valores compartidos”, dice Jenkins, una *experiencia*

de *nomadismo*, solo que ya no por espacios físicos sino territorialidades digitales, mezcladores de narrativas y dispositivos, y fans de múltiples relatos a la vez. Una experiencia novedosa de disfrute y juego: *una fiesta transmedial*.

Más que conocimientos transformación afectiva, se va a la cultura digital para habitar el *significado emocional* y *extático* en múltiples niveles. El significado está contextualizado. Brota de un conjunto afectivo de experiencias y es el vehículo para la *creación de conexiones* y *secuencias* con otras personas. Una *semiótica afectiva* propone Jenkins.

La experiencia es el navegar y el hipertexto. Aplicaciones interactivas, narraciones transmediales, videojuegos son las nuevas formas de realidad. Otra arquitectura mental y otro tipo de existencia del sujeto que se hace en el juego conectivo, la interacción real en vida, la conexión por saberes, necesidades y placeres. Y otra arquitectura simbólica y del conocimiento que produce según las búsquedas del uno mismo y en conexión con las exploraciones de los otros navegantes.

San Steve Jobs es el genio del neg-ocio. El creador del Mac puso de moda el *touch* como actitud, la tableta como pantalla y consumir por 0,99. La censura ya no se siente. La tableta es el nuevo medio, el lugar donde todo se junta y tiene sentido en una práctica de interacción intuitiva para la creación y el disfrute. Ya no hablamos de medios sino de ecosistemas culturales. El periodismo siglo XXI crea conocimiento a partir de bases de datos, diseño de juegos, visualizaciones interactivas que buscan encontrar sentido en el caos y contar una buena historia. Todos podemos ser músicos y gozar lo que uno disfruta sin imposiciones comerciales o culturosas. Las Humanidades Digitales son la última moda académica. Los museos devienen experiencias culturales en las pantallas.

Activistas digitales por bronca y diversión. La interacción social digital crea activismos de redes para la rabia, la crítica, la joda y el entretenimiento: nueva manera de estar juntos. Ya no se video-juega sino que se explora en conexión, la diversión es conectiva, la libertad se llama hackers y el código abierto es la nueva forma de la libertad. Y un sueño de creación colectiva, el experimento, el juego, la vida digital. Cultura no del *copy* y *paste* sino del *sampler* (Fernández Porta), de *fans* (Jenkins), de *transmedia* (Scolari), de *djs* (rincón), de *hackers* (Carrión). Una cultura que grita *Hacks & hackers, meet up, media party*, que goza con lo intuitivo y el anarquismo que se ocupa de lo que indigna.

Una forma de consumo juvenil. El joven pragmático triunfa: todo está siempre disponible en Internet y le encanta clicar *<Me gusta>* y habita “la pasión por comunicarse y el derecho a estar conectado” y “el placer de exponerse”. Las nuevas prácticas del entretenimiento es “el *networking*, la red de contactos, las relaciones en flujo, el adaptarse a la situación, el ser flexibles, el cooperar, la *coolness* política” concluye esta alemana llamada Meredith Haaf en *<Dejad de lloriquear. Sobre*

una generación y sus problemas superiores>. Una generación que exige afecto, reconocimiento, amor, amistad, la amenidad permanente. Una juventud que quiere es pasárselo bien, con amigos y evitar la solemnidad.

La vieja cultura está en peligro. La *forma* entretenimiento basada en el cine de Hollywood, las músicas *pop*, los *bestsellers*, la televisión *broadcasting* está en peligro: llegaron los bárbaros digitales que se divierten mezclando, usando sin pagar, produciendo con copias, jodiendo en la red. Y la industria del entretenimiento lanza la guerra de copyright para defender “la cultura”, pero la nueva civilización solo quieren jugar, molestar, hacer fiesta con las imágenes ajenas.

La cultura digital es otra cosa. Una cultura que no es ni culta ni popular, ni ilustrada ni espiritual, sino la más común, la de medianía, la de cruces, infecciones, mutaciones entre artes, modas, diseños, estilos, mercado. La mutación diría que estamos llegando al *tecno-pop-pular* conectado-móvil-fluido-intuitivo. La *forma* entretenimiento ha dejado de ser una película, ya no es la vida, es estar conectados. Si fuimos modernos sin pasar por los libros, somos Siglo XXI sin pasar por el cine o la tele *broadcasting*.

La vida digital se habita en el *samplear*, el *dj*, el *jammer*: el mixturar. Reconstruir, transformar, jugar. Red hipertextual, multimedia e interactiva. Comunidad descentrada, horizontal auto-organizada y co-productiva. Ciudadano celebridad.

Los sujetos digitales. Han dejado de ser audiencias de masas para pasar a ser usuarios, prosumidores, fans y ciudadanos digitales. Y quieren actuar, participar, conversar, jugar, divertirse. *Viewer* (solo ve). *User* (ve y usa). *Player* (ve, usa y juega). *Maker* (creador).

El sujeto deviene mutante digital. Un universo donde “Google sabe más de nosotros mismos que uno mismo” como dijo Jesús Martín Barbero y donde *Youtube* construye nuestra imagen pública; un mundo mutante decidido según nuestros consumos culturales que guían a *Amazon* para establecer la secuencia de lo próximo que queremos leer o consumir e ilumina a *Netflix* para que nos aconseje lo que debemos ver; uno donde *Facebook* reinventa la amistad y *Twitter* el periodismo, la farándula y la opinión pública; uno donde las músicas existen para mezclarlas como a uno se le dé la gana porque cada uno puede ser su propio *dj* o *sampler*; uno que hace del *comic* y los *fanzines* la moda porque han sido desde siempre lenguajes transmediales; uno donde la *tableta*, el celular *inteligente* y la consola de *videojuegos* son una experiencia *touch* para crear en vivo y en directo narrativas desde uno mismo, y donde los géneros, medios y formatos se mezclan en el disfrute; uno donde los *videojuegos* nos están enseñando a contar historias en la dimensión del interfaz. “Somos mutantes, mamá” dice Lucas cuando se le intenta hablar de humanismo en los nuevos juegos y películas. Son mutantes y están aquí, y nos están asustando, y se están divirtiendo.

El cine. “Ahora hay nuevas tecnologías que permiten nuevos crecimientos, no sigamos copiando al cine y busquemos nuevas formas de satisfacer la demanda humana de experiencias audiovisuales (...) Hay que encontrarle un nuevo nombre a lo que estamos haciendo”, Peter Greenaway (artista y director de cine).

La comunicación. Para que exista el milagro de la comunicación debemos (1) pensar con la propia cabeza (cultura), (2) tener qué decir (investigar), (3) ganarse la escucha (narrar bien), (4) conectar, mutar e inventar (experimentar), dijo Martín-Barbero. Y yo digo mezclar, jugar, conectar, pasársela bien.

Remix basado en:

Baricco, Alessandro, 2008, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama.

Carrión, Jorge, 2013, *TeleShakespeare*, Costa Rica, Editorial Germinal. Referencia a textos de Jorge Carrión en el CCCBLAB Investigación e innovación en cultura <http://blogs.cccb.org/lab/es/author/jordi-carrión/>

Diederichsen, Diedrich, 2011, *Personas en Loop. Ensayos de cultura pop*, Buenos Aires, Interzona.

Fernández Porta, Eloy, 2008, *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop*, Barcelona, Anagrama

Haaf, Meredith, 2012, *Dejad de lloriquear. Sobre una generación y sus problemas superiores*, Barcelona

Jenkins, Henry, 2009, *Fans, blogueros y videojuegos*, Barcelona.

Martel, Frédéric, 2011, *Cultura Mainstream. Cómo nace los fenómenos de masas*, Madrid, Taurus.

Martín-Barbero, Jesús, 2014, *Manifiestos: incómodos, desobedientes, mutantes*, Bogotá, FESComunicación.

Scolari, Carlos, 2013, *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*, Barcelona, Deusto.

LA INFORMACIÓN EN LAS NUBES: DEL NEWSROOM AL CLOUDSROOM

Adriana Amado (@Lady_ _AA)

amadoa@catedraa.com.ar

Es doctora en Ciencias Sociales (Flacso) especializada en temas de comunicación pública y medios. Docente e investigadora en Argentina y profesora visitante en Iberoamérica, cuenta con diez libros de su autoría y participaciones en obras colectivas y publicaciones académicas. Es divulgadora en medios de prensa y desde su blog *catedraa.com.ar*. Es activista social desde la *oenegé infocudadana.org.ar*.

La información se evaporó pero todavía hay quien anda tratando de envolverla en papeles de periódicos o tratando de despacharla en la caja de los televisores. Ningún otro sólido moderno está en grado más avanzado de desintegración, para usar la metáfora favorita de Bauman (2003), que la información. Nada más fluido, más fugaz, escurridizo, efímero que las noticias. Comparada con cualquier otro producto de la industria cultural, su esperanza de vida es la que tenía el hombre en la Edad Media, cuyo destino era morir en su mejor momento. Ante la evidencia, algunos trasnochados siguen repitiendo eso de que la información es poder, como era cuando era un bien escaso en manos de unos pocos. Pero ahora que sobra y se ofrece gratis por todos lados es difícil de que nos convenzan de que es algo de valor. Los que lo comprueban cada día son aquellos que solían vivir de vender ejemplares, suscripciones, codificados, que ya no tienen a quien vendérselos. Y a veces ni siquiera encuentran quien los reciba gratuitamente, tan perdida está la batalla de las noticias frente al entretenimiento y su hermana licenciosa, la publicidad.

Aunque los periodistas no son los medios, cuando el escenario se volvió inestable, pensaron que si se ponían de lado de los que le pagaban el sueldo iban a salvarse del tsunami. En el mejor de los casos, vieron a sus viejos patrones reformular el negocio, diversificarse, comercializarse, mientras el periodista recibía más y más

exigencias por el mismo salario, sino por menos. En el peor, los nuevos amos de la información venían de cualquier industria menos de la que producía información porque resultó que para subsidiar el lujo de las noticias había que hacer dinero con cosas más profanas como telecomunicaciones, armas o reality shows. Mientras tanto, cualquiera (empresas, artistas, oenegeros, insurrectos, políticos) se puso a escribir sus novedades para alimentar las páginas de la prensa en tanta cantidad que tuvieron que inventar medios institucionales para hacer de cada organización un multimedios con agencia de noticias, boletín audiovisual y web informativa.

Tanto se mimetizaron los periodistas con sus fuentes que se llegó a hablar del periodismo ciudadano como una alternativa a ese periodismo orientado al poder (empresario, estatal, político, deportivo). Como si los periodistas no fueran ciudadanos. La brecha entre lo que el medio publicaba para sus mandantes y lo que los ciudadanos publicaban para sus vecinos fue zanjándose con las tecnologías personales, que llenaron con mensajes punto a punto los vacíos informativos. Al tiempo que los medios empezaban a perder su lugar como fuente de información, crecía exponencialmente la búsqueda de orientación personal. Los más perjudicados en los últimos quince años fueron los medios gráficos, que perdieron un tercio de consultas según el Latinobarómetro, al tiempo que más de la mitad de los encuestados dice preferir a los conocidos como fuente de información, opción que fue facilitando la tecnología móvil, hoy más accesible y extendida que las computadoras. La curva ascendente que elige la comunidad a los medios como referencia informativa empezó antes de que las tecnologías de la red se hicieran populares, con lo que habría que preguntarse si no fue precisamente por esa naciente costumbre que fueron adaptándose a esta nueva necesidad. Seguramente no habría habido redes virtuales sin esa necesidad de redes fraternales.

La revolución no será publicada porque las noticias no se ocupan mucho de las insurgencias y solo muy de vez en cuando las injusticias cotidianas llegan a titulares. Según datos del Latinobarómetro, la mitad de los argentinos, brasileños, colombianos, mexicanos nunca consulta los diarios. En Ecuador, Venezuela y Perú no lo hacen dos de cada diez, pero los que jamás los leen son el doble de los que consultan el diario todos los días. Internet no mejora los resultados: solo uno de cada seis latinoamericanos usa Internet para consultar noticias y leer, la mitad de los que la usan para conversar en las redes. La revolución, parece, viene conversada porque estar juntos en las redes da coraje a las causas más inverosímiles por el simple hecho de ponernos en una sintonía que lo que tiene de fugaz lo tiene de poderosa (Castells 2012). Las redes se presentan como el enlace entre el espacio urbano de la protesta social y la mediática política y el canal que mejor puede interpelar la gobernabilidad democrática (Rabinovich, Magrini, and Rincón 2011), porque es un espacio que puede desafiar la libertad de expresión. Aunque para hacerlo tenga que usar una cuenta falsa, que devino el equivalente del pañuelo que oculta la cara en las protestas callejeras.

El medio es la conversación aunque algunos sigan creyendo que el medio es el mensaje y festejen la última novedad tec. Pero la clave no es Linux, ni Facebook, ni Twitter ni el protocolo que les suceda. La mayor transformación del siglo XXI es la simetría tecnológica, que no está dada únicamente por la disponibilidad de recursos que cualquier dispositivo móvil permite capturar, editar y publicar contenidos. Lo más desafiante es que en los medios sociales todas las cuentas tienen las mismas posibilidades técnicas y sus reglas son las mismas para todos los usuarios. Y esto es lo que ha descalabrado el escenario de los que suponían que los medios eran un poder y no, como ocurre en este siglo, el escenario donde juegan su juego los otros poderes.

El periodista dejó de ser portero para ser un nodo más entre las conversaciones. Ya no es tan crítico lanzar la primicia, que será replicada al instante por todos, sino capitalizar la atención en el momento milagroso en que se despierta. Porque si bien es cierto que los latinoamericanos consumen pocas noticias, también lo es que cuando hay necesidad de orientación, los medios informativos reviven (Boczkowski and Mitchelstein 2013). Pero estos siguen aferrados a los esquemas de oferta del siglo XIX aunque los medios del siglo XXI sea de demanda: siguen organizando la información con la estructura del periódico que el periodista debe llenar periódicamente con novedades sin siquiera preguntarse si es más importante escribir noticias o conversar de ellas con sus lectores. Para muchos la migración digital consiste en mudar a la computadora la máquina de escribir o la cámara, o transferir el contenido impreso a la pantalla olvidando que la mayoría de las veces tiene el tamaño de un móvil. Peor los que insisten en subir el mismo video o la publicidad de siempre a YouTube, o replicar el flujo *up-down* de los medios masivos del siglo pasado en las redes sociales.

Lo digital se come lo vincular en los cursos de periodismo, lo que confirma que todavía no entendieron muy bien cómo adaptarse al nuevo escenario. Mientras los bárbaros respiran con las branquias en el océano informativo (Baricco 2008) y nacen con el pulgar agilizado para escribir, fotografiar, editar y comentar, los civilizados se ocupan de organizar talleres para lo accesorio pero nunca para lo importante. Mucho manual de instrucciones de cómo manejar programas, aparatos, almacenamiento, datos pero nada de cómo integrarse a la gran red digital. Pensados por quienes se alfabetizaron en el viejo sistema gráfico, intentan migrar el viejo periodismo a los soportes digitales, como si hubiera otros. El sistema sigue actuando como si ser conductor, productor de contenidos, programador, bloguero, administrador de redes sociales, hacker, editor, comunicador, fotógrafo móvil, fueran profesiones diferentes a las del reportero. No solo son competencias imprescindibles sino que ya no hay ningún periodista que no deba recurrir a ellas para procurarse el sustento. Mientras el formato transmedia es la estrella en la industria del entretenimiento todavía es una idea imprecisa para el periodismo, que lo confunde con el viejo multimedia y lo considera contar lo mismo en múltiples pantallas. Solo dar una vuelta por los comentarios a las noticias, se constata lo poco que entiende el periodismo de la

naturaleza colaborativa de los redes o qué lugar darle a los contenidos producidos por los usuarios (Jenkins 2008; Pardo Kuklinski 2010; Scolari 2013).

La noticia se volvió una concesión de la fuente al punto que no la hay cuando el poderoso decide no hablar, ocultar información, complicar la investigación. No hay periodista intrépido (si es que quedaba alguno) ni medio que los acompañe para cubrir ese agujero. Las fuentes saben que no necesitan ejercer la torpeza de la censura de antaño porque pasa desapercibida disfrazada de silencio, cifras engañosas, publicidad encubierta, entrevistas concedidas con condiciones que hasta parecen un libre intercambio de información. Esa asimetría ha llevado al periodista a sucumbir a su fuente, rogarle publicidad, mendigarle atención, cumplirle sus caprichos. Incluso algunos han llamado esa indignidad militancias periodísticas y llegan a maquillar de opinión política lo que es propaganda digitada. Sin embargo, poco tiempo se dedica a capacitar al periodista para facilitar contactos, para preguntar al poder, para lidiar con subterfugios legales, para distinguir lo genuino de lo fraguado y ayudar así a que la audiencia no confunda información con publicidad. Los medios no consideran aún que parte esencial del trabajo del periodista es dialogar con el público, brindar las explicaciones que les piden en los comentarios, rendir cuentas de dónde salió esa noticia, presentarse en la discusión que es más virulenta en la medida en que se abandonan esos espacios como si fueran baldíos a los que no queda más que arrojar basura y dejar que crezcan las plagas.

La hegemonía ya no es lo que era, al punto que se usa en plural y se habla de medios hegemónicos o discursos hegemónicos, como se habla de monopolios, con ese. En la acusación está el reconocimiento de que ya es difícil postular que la gente está expuesta homogéneamente a un único medio. En la multiplicidad de medios y plataformas, no se necesitan tanto productores como facilitadores, traductores, compiladores, guías que ordenen el caos a la medida de la pantalla. La información está disponible pero no es pública hasta que se garantice que todos accedan por ella por igual. El periodismo podría ser el facilitador, el organizador del caos, el validador de los contenidos, el procesador de datos, el DJ que crea a partir de lo creado (Rincón 2013) pero eso significaría redefinir su lugar por uno más modesto pero imprescindible.

La información anda por las nubes y las redacciones ya no están encerradas en un cuarto como aludía la expresión *newsroom*. Hoy la información es fluida como corresponde a los tiempos líquidos y anda flotando sin que se distingan los efluvios informativos públicos y privados, pagos o investigados, interesantes o interesados. En la nube se aloja una enorme cantidad de contenido producido por procedimientos periodísticos pero también publicitarios, artísticos, políticos, gubernamentales, académicos, elaborados por personas que sin ser periodistas producen contenidos.

Y ni siquiera los profesionales de la información pueden distinguir una de otras, y la capacidad de filtro y chequeo del nuevo material nada tiene que ver con las prácticas de antaño. El nuevo *cloudsroom* requiere nuevas competencias para producir información a partir de la información, en el que el periodista se vuelve el eslabón imprescindible para agregar valor al aporte de la fuente.

La democratización llegó de la mano del medio propio, que no fue la radio esforzadamente comunitaria o los pretenciosos medios estatales tan llenos de buenas intenciones como de magros resultados. Esos medios son demasiado unidireccionales para el movimiento caótico de las redes. Esas tecnologías de emisión no fueron las que garantizaron una plena participación en el espacio público para lo que necesitan articularse con los medios móviles que permiten la interconexión entre personas (Castells 2009). Sin embargo, las políticas públicas se ocuparon más de garantizar televisión gratis que de conectividad accesible. Los medios, a su vez, pretenden periodistas multiplataforma pero sin proporcionarle mínimas condiciones tecnológicas. Estar conectado en Latinoamérica sigue siendo carísimo, sino imposible, en muchos lugares donde la tecnología es inaccesible para muchos. No obstante, es tan importante la conectividad que mientras la mitad de latinoamericanos no sale de la pobreza, más del ochenta por ciento mantiene su teléfono móvil, lo que va mostrando que estar comunicado es tan vital como estar alimentado. Con la doble crueldad de que el sistema que impide que uno de cada dos latinoamericanos pueda afrontar una segunda comida diaria, también penaliza a los más pobres con servicios más caros y restrictivos. Quizás porque lo que más tema el poder por estos tiempos es tanta gente conversando entre sí y prefiera pensar que alcanza con colmarlos con mensajes desde la radio y la televisión, que siguen siendo los medios que gobiernos y empresas ofrecen gratuitamente.

Si la opinión pública había mutado a opinión publicada ahora es opinión compartida. Cuando la información se ajustaba a un texto impreso, transmitido, su ética era la de las decisiones previas que garantizaban la calidad del producto terminado. Pero cuando el discurso es un mosaico de comentarios, agregados, ediciones, que se hacen en red, en forma sincopada, la ética como manual de procedimientos no tiene quien la escriba. La ética de la información ya no puede reducirse a una moral tribal porque los nuevos circuitos de la comunicación involucran cada vez a más personas y la mejor discusión empieza después de que se publica. Los manuales de estilo nacen viejos porque apenas se sancionan ya hay nuevos aspectos a considerar para cuestiones tan cambiantes como la privacidad, los derechos de autor, la jurisdicción nacional, las restricciones horarias o de contenidos, o el plagio, que la curaduría de contenidos redefine radicalmente. En ese sentido, la ética tendría una clara ventaja por sobre la norma si potenciara su condición dialógica y consensual sin embargo en lugar de promover una ética de la conversación el poder intenta controlar la efervescencia

con leyes restrictivas para el país sin entender que la jurisdicción de las redes no es la de la nación. Los medios piden a los periodistas que se moderen en sus redes para no perjudicar al medio. Ninguno, ni poder, ni medios, ni periodistas entienden la conversación, y entonces prefieren prescindir de ella y si habilitan espacio para los comentarios es para mirarlos con recelo o con desprecio. Siguen pensando que es lo accesorio a la noticia cuando se ha vuelto su prueba de vida. Ya no alcanza con que una noticia sea publicada, ni siquiera leída porque se recibe de información cuando es compartida. La verdadera reinención de las noticias no está en las tecnologías sino en asumirse como causa y consecuencia de los vínculos sociales. La información dejó de ser textual para convertirse en un objeto nexal.

Referencias:

- Baricco, Alessandro. 2008. *Los bárbaros*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boczkowski, Pablo J. and Eugenia Mitchelstein. 2013. *News Gap: When the Information Preferences of the Media and the Public Diverge*. Massachusetts: The Mit Press.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Barcelona: Alianza.
- Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Barcelona: Alianza.
- Jenkins, Henry. 2008. *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Pardo Kuklinski, Hugo. 2010. *Geeknomía*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Rabinovich, Eleonora, Ana Lucía Magrini, and Omar Rincón, eds. 2011. "Vamos a portarnos mal". *Protesta social y libertad de expresión en América Latina*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación, Fundación F. Ebert.
- Rincón, Omar. 2013. "El Periodista DJ Es El Medio." Pp. 9–31 en Lila Lucchessi, *Calidad informativa. Escenarios post-crisis*. Buenos Aires: La Crujía.
- Scolari, Carlos. 2013. *Narrativas transmedia*. Barcelona: Deusto.

LA COMUNICACIÓN EN MUTACIÓN

Para pensar la comunicación en el siglo XXI hay que comprenderla como un campo que habita intensamente una mutación cultural, tecnológica y política. Y por eso hay que combinar y fusionar en otras relaciones, practicar un remix sin centro ni periferia, mezclar en transformación de prácticas y políticas. Este libro lo hacen pensadores de la comunicación que mezclan desde sus propias voces y en su propio estilo. No se trata de un club, cada uno juega distinto a la comunicación. El lector viajará por nuevos modos de pensar la televisión, las artes, las nuevas tecnologías, los periodismos, la comunicación para el desarrollo, las culturas populares, los jóvenes, las ciudadanías, las violencias, los cuerpos, las músicas, la academia, el compromiso político y el habla social. Este remix es una invitación para la re-invenición de los discursos de la comunicación en América Latina.



El Centro de Pensamiento en Comunicación de la **Fundación Friedrich Ebert** para América Latina produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social. FESCOMUNICACION (www.c3fes.net) trabaja en tres áreas: Comunicación Política + Medios de comunicación y calidad periodística + Medios digitales y ciudadanos.



www.c3fes.net

Dirección: Calle 71 # 11-90, CP 110231, Bogotá, Colombia
Teléfonos: (57-1) 3466665 – Celular: (57) 3143580184
omar.rincon@fescol.org.co | c3@fescol.org.co